ROBERT GRAVES

LOS MITOS GRIEGO I

Traductor: Luis Echávarri, revisión: Lucía Graves

Libros Tauro
www.LibrosTauro.com.ar

PRÓLOGO

Desde que revisé *Los mitos griegos* en 1958 he vuelto a meditar acerca del dios borracho Dioniso, de los centauros con su reputación contradictoria de prudencia y mala conducta y también sobre la naturaleza de la ambrosía y el néctar divinos. Estos temas están estrechamente relacionados, porque los centauros adoraban a Dioniso, cuyo salvaje banquete otoñal se llamaba «la Ambrosía». Ahora ya no creo que cuando sus Ménades recorrían airadas el campo despedazando a animales o niños (véase 27.f) y se jactaban después de haber hecho el viaje de ida y vuelta a la India (véase 27.c) se habían embriagado únicamente con vino o con cerveza de hiedra (véase 27.3). Las pruebas, resumidas en mi *What Food the Centaurs Ate* (Steps: Cassel and C° 1958, páginas 319-343), sugieren que los Sátiros (miembros de tribus cuyo tótem era la cabra), los Centauros (miembros de tribus cuyo tótem era el caballo) y sus Ménades utilizaban esas bebidas para suavizar los tragos de una droga mucho más fuerte: a saber, un hongo crudo, amanita muscaria, que produce alucinaciones, desenfrenos insensatos, visión profética, energía erótica y una notable fuerza muscular. Este éxtasis, que dura varias horas, da paso a una inercia completa, fenómeno que explicaría la fábula según la cual Licurgo, armado con sólo un aguijón, derrotó al ejército de Ménades y Sátiros borrachos de Dioniso después de su regreso victorioso de la India (véase 27.e).

En un espejo etrusco aparece grabado el *amanita muscaria* a los pies de Ixión un héroe tesalio que comía ambrosía entre los dioses (véase 63.b). Varios mitos (véase 102, 126, etc.) concuerdan con mi teoría de que sus descendientes, los Centauros, comían ese hongo, y, según algunos historiadores, lo emplearon más tarde los nórdicos «frenéticos» para adquirir una fuerza temeraria en la batalla. Ahora creo que la «ambrosía» y el «néctar» eran hongos intoxicantes; sin duda el *amanita muscaria*, pero quizá también otros, especialmente un hongo de estercolero pequeño y delgado llamado *panaeolus papilionaceus*, que produce alucinaciones inocuas y muy agradables. Un hongo bastante parecido a éste aparece en un jarrón ático entre los cascos del Centauro Neso. Los

«dioses» para quienes en los mitos se reservaban la ambrosía y el néctar eran sin duda reinas y reyes sagrados de la era pre-clásica. El delito del rey Tántalo (véase 108.c) consistió en que violó el tabú al invitar a plebeyos a compartir su ambrosía.

Los reinados sagrados de mujeres y de hombres se extinguieron en Grecia; la ambrosía se convirtió entonces, según parece, en el elemento secreto de los Misterios eleusinos y órficos y de otros asociados con Dioniso. En todo caso, los participantes juraban guardar silencio acerca de lo que comían y bebían, tenían visiones inolvidables y se les prometía la inmortalidad. La «ambrosía» que se concedía a los vencedores en las carreras pedestres olímpicas, cuando la victoria ya no les confería la dignidad de rey sagrado, era claramente un sustituto: una mezcla de alimentos cuyas letras iniciales según demostré en *What Food the Centaurs Ate*, formaban la palabra griega que significa «hongo». Las recetas citadas por los autores clásicos para el néctar y el *cecyon*, la bebida con sabor a menta que tomó Deméter en Eleusis, también formaban la palabra «hongo».

Yo mismo he comido el hongo alucinante llamado *psilocybe*, una ambrosía divina utilizada por los indios masatecas de la provincia de Oaxaca, en México; he oído a la sacerdotisa invocar a Tlaloc, el dios de los hongos, y he visto visiones transcendentales. Por este motivo convengo totalmente con R. Gordón Wasson, el descubridor americano de este rito antiguo, en que las ideas europeas acerca del cielo y el infierno pueden muy bien haberse derivado de misterios análogos. Tlaloc fue engendrado por el rayo; también lo fue Dioniso (véase 14.c); y en el folklore griego, como en el masateca, también lo son todos los hongos, llamados proverbialmente «alimento de los dioses» en ambos idiomas. Tlaloc llevaba una corona de serpientes, y Dioniso también (véase 27.a). Tlaloc tenía un refugio bajo el agua, y también lo tenía Dioniso (véase 27.c). La costumbre salvaje de las Ménades de arrancar las cabezas de sus víctimas (véase 27.f y 28.d) podría referirse alegóricamente al desgarramiento de la cabeza del hongo sagrado, pues en México jamás se come el tallo. Leemos que Perseo, un rey sagrado de Argos, se convirtió al culto de Dioniso (véase 27.j) y dio a Micenas ese nombre por un hongo que encontró en aquel lugar y que al arrancarlo descubrió una corriente de agua (véase 73.r).

El emblema de Tlaloc era un sapo igual que el de Argos; y de la boca del sapo de Tlaloc en el fresco de Tempentitla brota una corriente de agua. ¿Pero en qué época estuvieron en contacto las culturas europea y de la América Central?

Estas teorías exigen una mayor investigación y por lo tanto no he incluido mis hallazgos en el texto de la presente edición. La ayuda de cualquier experto en la solución del problema sería muy apreciada.

R. G.

Deyá, Mallorca, España
1960

INTRODUCCIÓN

Los emisarios medievales de la Iglesia Católica llevaron a Gran Bretaña, además de todo el cuerpo de la historia sagrada, un sistema universitario continental basado en los clásicos griegos y latinos. Las leyendas autóctonas como las del rey Arturo, Guy de Warwick, Robín Hood, la Bruja Azul de Leicester y el rey Lear eran consideradas lo bastante adecuadas para el vulgo; sin embargo, a comienzos de la época de los Tudor, el clero y las clases cultas se referían con mucha más frecuencia a los mitos que se encuentran en Ovidio, Virgilio y en los resúmenes de las escuelas de enseñanza elemental sobre la Guerra de Troya. Aunque, en consecuencia, no se puede comprender debidamente la literatura oficial inglesa de los siglos XVI al XIX sino a la luz de la mitología griega, los clásicos han perdido últimamente tanto terreno en las escuelas y universidades que ya no se espera que una persona culta sepa (por ejemplo) quiénes pueden haber sido Deucalión, Pélope, Dédalo, Enone, Laocoonte o Antígona. El conocimiento actual .de estos mitos se deriva principalmente de versiones de cuentos de hadas como las de *Heroes* de Kingsley y *Tanglewood Tales* de Hawthorne; y a primera vista esto no parece tener mucha importancia, porque durante los dos últimos milenios ha estado de moda descartar los mitos por considerarlos fantasías extrañas y quiméricas, un legado encantador de la infancia de la inteligencia griega, que la Iglesia naturalmente menosprecia para destacar la mayor importancia espiritual de la Biblia. Sin embargo, es difícil sobreestimar su valor en el estudio de la historia, la religión y la sociología europeas primitivas.

«Quimérico» es una forma adjetival del sustantivo *quimera*, que significa «cabra». Hace cuatro mil años la Quimera no puede haber resultado más fantástica que cualquier emblema religioso, heráldico o comercial en la actualidad. Era un animal solemne de forma compuesta que tenía (como indica Homero) cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de serpiente. Se ha encontrado una Quimera grabada en las paredes de un templo hitita de Carquemis y, lo mismo que otros animales compuestos, como la Esfinge y el Uni-

cornio, debió de ser originalmente un símbolo calendario: cada componente representaba una estación del año sagrado de la reina del Cielo, como lo hacían también, según Diodoro de Sicilia, las tres cuerdas de su lira de concha de tortuga. Nilsson trata de este antiguo año de tres estaciones en su *Primitive Time Reckoning* (1920).

Sin embargo, sólo una pequeña parte del cuerpo enorme y desorganizado de la mitología griega, que contiene importaciones de Creta, Egipto, Palestina, Frigia, Babilonia y otras regiones, puede ser clasificada correctamente, con la Quimera, como verdadero mito. El verdadero mito se puede definir como la reducción a taquigrafía narrativa de la pantomima ritual realizada en los festivales públicos y registrada gráficamente en muchos y casos en las paredes de los templos, en jarrones, sellos, tazones, espejos, cofres, escudos, tapices, etc. La Quimera y los otros animales del calendario deben de haber figurado prominentemente en esas representaciones dramáticas que, a través de sus registros iconográficos y orales, se convirtieron en la primera autoridad o carta constitucional de las instituciones religiosas de cada tribu, clan o ciudad. Sus temas eran actos de magia arcaicos que promovían la fertilidad o la estabilidad del reino sagrado de una reina o un rey —los de las reinas habían precedido, según parece, a los de los reyes en toda la zona de habla griega— y enmiendas de aquéllos introducidas de acuerdo con lo que requerían las circunstancias. El ensayo de Luciano Sobre la danza registra un número imponente de pantomimas rituales que todavía se ejecutaban en el siglo II d. de C.; y la descripción de Pausanias de las pinturas del templo de Delfos y de las tallas del Cofre de Cipselo indica que una cantidad inmensa de inscripciones mitológicas misceláneas, de las que no queda actualmente rastro alguno, sobrevivía en el mismo período.

El verdadero mito debe distinguirse de:

1. La alegoría filosófica, como la cosmogonía de Hesíodo.

2. La explicación «etiológica» de mitos que ya no se comprenden, como el uncimiento por parte de Admeto de un león y un jabalí a su carro.

3. La sátira o parodia, como el relato de Sueno sobre la Atlántida.

4. La fábula sentimental, como el relato de Narciso y Eco.
5. La historia recamada, como la aventura de Arión con el delfín.
6. El romance juglaresco, como la fábula de Céfalo y Procris.
7. La propaganda política, como la Federalización del Ática por Teseo.
8. La leyenda moral, como la historia del collar de Erifile.
9. La anécdota humorística, como la farsa de Heracles, Ónfale y Pan en el dormitorio.
10. El melodrama teatral, como el relato de Téstor y sus hijas.
11. La saga heroica, como el argumento principal de la *Ilíada*.
12. La ficción realista, como la visita de Odiseo a los Feacios[1].

Sin embargo, pueden hallarse auténticos elementos míticos incrustados en las fábulas menos prometedoras, y la versión más completa o más esclarecedora de un mito determinado Tara vez la proporciona un solo autor; cuando se busca su forma original tampoco se puede dar por supuesto que cuanto más antigua sea la fuente escrita, tanto más autorizada ha de ser. Con frecuencia, por ejemplo, el travieso alejandrino Calímaco o el frívolo Ovidio augustal, o el sumamente aburrido Tzetzes, del último período bizantino, dan una versión de un mito evidentemente anterior a la que dan Hesíodo o los trágicos griegos; y la *Excidium Troiae* del siglo XIII es, en partes, míticamente más fidedigna que la *Ilíada*. Cuando se quiere explicar una narración mitológica o seudo-mitológica se debe prestar siempre una atención cuidadosa a los nombres, el origen tribal y los destinos de los personajes que en ella figuran y luego darle de nuevo la forma de ritual dramático, con lo cual sus elementos incidentales sugerirán a veces una analogía con otro mito al que se ha dado una torsión anecdótica completamente diferente y arrojarán luz sobre los dos.

Un estudio de la mitología griega debería comenzar con un análisis de los sistemas políticos y religiosos que prevalecían en Europa antes de la llegada de los invasores arios procedentes del norte y del este. Toda la Europa neolítica, a juzgar por los artefactos y mitos sobrevivientes, poseía un sistema dé ideas religiosas

[1] Véase 4, 69, 83, 84, 87, 89, 99, 106, 136, 161, 162-5, 170.

notablemente homogéneo, basado en la adoración de la diosa Madre de muchos títulos, que era también conocida en Siria y Libia.

La Europa antigua no tenía dioses. A la Gran Diosa se la consideraba inmortal, inmutable y omnipotente; y en el pensamiento religioso no se había introducido aun el concepto de la paternidad. Tenía amantes, pero por placer, y no para proporcionar un padre a sus hijos. Los hombres temían, adoraban y obedecían a la matriarca, siendo el hogar que ella cuidaba en una cueva o una choza su más primitivo centro social y la maternidad su principal misterio. Por lo tanto, la primera víctima de un sacrificio público griego era ofrecida siempre a Hestia, diosa del Hogar. La imagen blanca y anicónica de la diosa, quizás su emblema más difundido, que aparece en Delfos como el *omphalos* u ombligo, puede haber representado originalmente el elevado montón blanco de ceniza apretadamente acumulada que encerraba el carbón encendido, y que constituye el medio más fácil de conservar el fuego sin humo. Más tarde se identificó gráficamente con el montón blanqueado con cal bajo el cual se ocultaba el muñeco de cereal de la cosecha, que se sacaba germinando en la primavera; o con el montón de conchas marinas, o cuarzo, o mármol blanco, bajo el cual se enterraba a los reyes difuntos. No sólo la luna, sino también (a juzgar por Hemera de Grecia y Grainne de Irlanda) el sol eran los símbolos celestiales de la diosa. Sin embargo, en la mitología griega más antigua, el sol cede la precedencia a la luna, que inspira el mayor temor supersticioso, no se oscurece al declinar el año y tiene como atributo el poder de conceder o negar el agua a los campos.

Las tres fases de la luna nueva, llena y vieja recordaban las tres fases de doncella, ninfa (mujer núbil) y vieja de la matriarca. Luego, puesto que el curso anual del sol recordaba igualmente el desarrollo y la declinación de sus facultades físicas —en la primavera doncella, en el verano ninfa y en el invierno vieja— la diosa llegó a identificarse con los cambios de estación en la vida animal y vegetal; y en consecuencia con la Madre Tierra, quien al principio del año vegetativo sólo produce hojas y capullos, luego flores y frutos y al final deja de producir. Más tarde se la pudo concebir como otra tríada: la doncella del aire superior, la ninfa de la tierra o el mar, y la vieja del mundo subterráneo, representa-

das, respectivamente, por Selene, Afrodita y Hécate. Estas analogías místicas fomentaron el carácter sagrado del número tres, y la diosa Luna aumentó hasta nueve sus facetas cuando cada una de las tres personas —doncella, ninfa y anciana— apareció en tríada para demostrar su divinidad. Sus devotos nunca olvidaron por completo que no existían tres diosas, sino una sola, aunque en la época clásica el templo de Estínfalo en Arcadia era uno de los pocos subsistentes donde todas ellas llevaban el mismo nombre: Hera.

Una vez admitida oficialmente la relación entre el coito y el parto —un relato de este momento decisivo en la religión aparece en el mito hitita del cándido Appu (H. G. Güterbock: *Kumarbi*, 1946)— la posición religiosa del hombre mejoró poco a poco y se dejó de atribuir a los vientos o los ríos la preñez de las mujeres. Parece ser que la ninfa o reina tribal elegía un amante anual entre los hombres jóvenes que la rodeaban, un rey que debía ser sacrificado cuando terminaba el año, haciendo de él un símbolo de la fertilidad más bien que el objeto de su placer erótico. Su sangre se rociaba para que fructificasen los árboles, las cosechas y los rebaños, y su carne era, según parece, comida cruda por las ninfas compañeras de la reina —sacerdotisas que llevaban máscaras de perras, yeguas o cerdas. Luego, como una modificación de esta práctica, el rey moría tan pronto como el poder del sol, con el que se identificaba, comenzaba a declinar en el verano, y otro joven, mellizo suyo, o supuesto mellizo —un antiguo término irlandés muy apropiado es "tanist"[2]— se convertía en el amante de la reina, para ser debidamente sacrificado en pleno invierno y, como recompensa, reencarnarse en una serpiente oracular. Estos consortes adquirían el poder ejecutivo sólo cuando se les permitía representar a la reina llevando sus vestiduras mágicas. Así comenzó la monarquía sagrada y, aunque el sol se convirtió en un símbolo de la fertilidad masculina una vez identificada la vida del rey con el curso de sus estaciones, siguió estando bajo la tutela de la Luna, así como el rey siguió bajo la tutela de la reina, al menos en teoría, hasta mucho tiempo después de haber sido superada la fase matriarcal. Así pues, las brujas de Tesalia (una región conserva-

[2] Heredero famoso de los jefes gaélicos elegido en vida de éstos. (N. del T.)

dora) solían amenazar al Sol, en nombre de la Luna, con envolverlo en una noche perpetua.(Apuleyo, *Metamorfosis*, iii.16)

Sin embargo, no hay prueba alguna de que, ni siquiera cuando las mujeres ejercían la soberanía en las cuestiones religiosas, se negaran a los hombres algunos campos en los que pudieran actuar sin la supervisión femenina; aunque es muy posible que adoptaran muchas de las características del «sexo más débil» hasta entonces consideradas funcionalmente propias del hombre. Se les podía confiar la caza, la pesca, la recolección de ciertos alimentos, el cuidado de manadas y rebaños y la ayuda para defender el territorio tribal contra los intrusas, con tal que no trasgredieran la ley matriarcal. Se elegían jefes de los clanes totémicos y se les concedían ciertos poderes, especialmente en tiempo de migración o guerra. Las reglas para determinar quién debía actuar como supremo jefe varón variaban, según parece, en los diferentes matriarcados: habitualmente se elegía al tío materno de la reina, o a su hermano, o al hijo de su tía materna. El jefe supremo de la tribu más primitiva tenía también autoridad para actuar como juez en las disputas personales entre hombres, con tal de que no se menoscabase con ello la autoridad religiosa de la reina. La sociedad matrilineal más primitiva que sobrevive en la actualidad es la de los hogares de la India meridional, donde las princesas, aunque se casan con maridos niños de los que se divorcian inmediatamente, tienen hijos con amantes de cualquier posición social; y las princesas de varias tribus matrilineales del África Occidental se casan con extranjeros o plebeyos. Las mujeres de la realeza griega pre-helénica también consideraban como cosa corriente tomar amantes entre sus siervos, si las Cien Casas de Lócride y los locros epicefirios no fueron excepcionales.

Al principio se calculaba el tiempo por las fases de la luna, y toda ceremonia importante se realizaba en una de esas fases; los solsticios y equinoccios no eran determinados con exactitud sino por aproximación a la siguiente luna nueva o llena. El número siete adquirió una santidad peculiar porque el rey moría en la séptima luna llena después del día más corto. Inclusive cuando, tras una cuidadosa observación astronómica, se demostró que el año solar tenía 364 días, con algunas horas más, hubo que dividirlo en meses —es decir ciclos lunares— antes que en fracciones del ci-

clo solar. Esos meses se convirtieron más tarde en lo que el mundo de habla inglesa sigue llamando “common-law months” (meses de derecho consuetudinario), cada uno de veintiocho días; el veintiocho era un número sagrado, en el sentido de que la luna podía ser adorada como una mujer, cuyo ciclo menstrual es normalmente de veintiocho días, y que éste es también él verdadero período de las revoluciones de la luna en función del sol. La semana de siete días era una, unidad del mes de derecho consuetudinario, y el carácter de cada día se deducía, al parecer, de la cualidad atribuida al correspondiente mes de la vida del rey sagrado. Este sistema llevó a una identificación todavía más íntima de la mujer con la luna y, puesto que el año de 364 días es exactamente divisible por veintiocho, la serie anual de los festivales populares se podía engranar con esos meses prescritos por la costumbre. Como tradición religiosa, los años de trece meses sobrevivieron entre los campesinos europeos durante más de un milenio después de la adopción del Calendario Juliano; así Robín Hood, quien vivió en la época de Eduardo II, pudo exclamar en una balada que celebraba el festival del Primero de Mayo:

¿Cuántos meses felices hay en el año?
Hay trece, digo

lo que un editor Tudor ha alterado cambiándolo por «Sólo hay doce, digo...». Trece, el número del mes de la muerte del sol, nunca ha perdido su mala reputación entre los supersticiosos. Los días de la semana estaban a cargo de los Titanes: los genios del sol, de la luna y de los cinco planetas descubiertos hasta entonces, que eran responsables de ellos ante la diosa como Creadora. Este sistema se desarrolló probablemente en la matriarcal Sumeria.

Así el sol pasaba por trece etapas mensuales que comenzaban en el solsticio de invierno, cuando los días vuelven a alargarse después de su larga decadencia otoñal. El día extra del año sideral, obtenido del año solar mediante la revolución de la tierra alrededor de la órbita del sol, fue intercalado entre el mes decimotercero y el primero, y se convirtió en el día más importante de los 365, la ocasión en que la ninfa tribal elegía el rey sagrado, generalmente el vencedor en una carrera, una lucha o un torneo de ar-

queros. Pero este calendario primitivo sufrió modificaciones: en algunas regiones el día extra parece haber sido intercalado, no en el solsticio de invierno, sino en algún otro Año Nuevo, en el día de la Candelaria, cuando se hacen evidentes las primeras señales de la primavera; en el equinoccio de primavera, cuando se considera que el sol llega a la madurez; o en el solsticio estival; o en el orto de Sirio, cuando se produce la creciente del Nilo; o en el equinoccio otoñal, cuando caen las primeras lluvias.

La mitología griega primitiva se relaciona, sobre todo, con las cambiantes relaciones entre la reina y sus amantes, que comienzan con sus sacrificios anuales o bi-anuales y terminan, en la época en que se compuso la *Ilíada* y los reyes se jactaban de que «¡Somos mucho mejores que nuestros padres!», con el eclipse de aquélla por una monarquía masculina ilimitada. Numerosas analogías africanas ilustran las etapas progresivas de este cambio.

Una gran parte del mito griego es historia político-religiosa. Belerofonte, por ejemplo, doma a Pegaso, el caballo alado, y mata a la Quimera. Perseo, en una variante de la misma leyenda, vuela a través del aire y decapita a la madre de Pegaso, la gorgona Medusa; Marduk, un héroe babilonio, mata a la monstruosa Tiamat, diosa del Mar. El nombre de Perseo debería escribirse propiamente *Pterseus*, «el destructor»; y éste no era, como ha sugerido el profesor Kerenyi, una representación arquetípica de la Muerte, sino que, probablemente, representaba a los helenos patriarcales que invadieron Grecia y el Asia Menor a comienzos del segundo milenio a. de C., y desafiaron el poder de la Triple Diosa. Pegaso le fue consagrado porque el caballo, con sus cascos en forma de luna, figuraba en las ceremonias para producir lluvia y en la instalación de los reyes sagrados; sus alas simbolizaban una naturaleza celestial más bien que la velocidad. Jane Harrison ha señalado (*Prolegomena to the Study of Greek Religión*, Capítulo V) que Medusa era en un tiempo la diosa misma que se ocultaba tras una máscara profiláctica de gorgona: un rostro espantoso cuyo fin era el de prevenir al profano contra la violación de sus Misterios. Perseo decapita a Medusa, es decir, los helenos saquearon los principales templos de la diosa, despojaron a sus sacerdotisas de sus máscaras de gorgonas y se apoderaron de sus caballos sagrados —una representación primitiva de la diosa con cabeza de gorgona

y cuerpo de yegua se ha encontrado en Beocia. Belerofonte, el doble de Perseo, mata a la Quimera licia: es decir que los helenos anularon el antiguo calendario medusino y lo reemplazaron con otro.

Asimismo, la destrucción por Apolo de Pitón en Delfos parece registrar la captura por parte de los aqueos del templo de la diosa Tierra cretense; y lo mismo se puede decir de la intentada violación de Dafne, a quien Hera metamorfoseó inmediatamente en un laurel. Este mito ha sido citado por psicólogos freudianos como un símbolo del horror instintivo que siente una muchacha por el acto sexual; pero Dafne era todo menos una virgen asustada. Su nombre es una contracción de *Daphoene*, «la sanguinaria», la diosa en estado de ánimo orgiástico, cuyas sacerdotisas, las Ménades, masticaban hojas de laurel para embriagarse y periódicamente salían corriendo en noches de luna llena asaltando a viajeros incautos y despedazando a niños o animales jóvenes; el laurel contiene cianuro de potasio. Estos colegios de Ménades fueron suprimidos por los helenos y sólo el bosquecillo de laurel testimoniaba que Daphoene había ocupado anteriormente los templos: la masticación de laurel por alguien que no fuera la sacerdotisa profética de Belfos, a la que Apolo conservaba a su servicio en ese templo, estuvo prohibida en Grecia hasta la época romana.

Las invasiones helénicas de comienzos del segundo milenio a. de C., llamadas habitualmente eólica y jónica, parecen haber sido menos destructoras que la aquea y la doria, a las que precedieron. Pequeña bandas armadas de pastores que adoraban a la trinidad de dioses aria —Indra, Mitra y Varuna— cruzaron la barrera natural del monte Otris y se adhirieron, bastante pacíficamente, a las colonias pre-helénicas de Tesalia y Grecia Central. Fueron aceptados como hijos de la diosa local y proporcionaron a ésta reyes sagrados. De este modo una aristocracia militar masculina se reconcilió con la teocracia femenina no sólo en Grecia, sino también en Creta, donde los helenos consiguieron establecerse y exportar la civilización cretense a Atenas y el Peloponeso. Con el tiempo llegó a hablarse el griego en todo el Egeo y, en la época de Herodoto, solamente un oráculo hablaba en un lenguaje pre-helénico (Herodoto: viii, 134-5). El rey actuaba como el representante de Zeus, o Posidón, o Apolo, y se hacía llamar por uno u otro de esos

nombres, aunque Zeus fue durante siglos un mero semidiós y no una divinidad olímpica inmortal. Todos los mitos primitivos sobre la seducción de ninfas por los dioses se refieren, al parecer, a casamientos entre caudillos helenos y sacerdotisas de la Luna locales; a los que se oponía enconadamente Hera, o sea el sentimiento religioso conservador.

Cuando la brevedad del reinado del rey empezó a resultar fastidiosa se convino en prolongar el año de trece meses hasta el Gran Año de cien lunaciones, al final del cual se produce una casi coincidencia del tiempo solar y el lunar. Pero como todavía había que fructificar los campos y las cosechas, el rey accedía a sufrir una falsa muerte anual y a ceder su soberanía durante un día —el intercalado, que quedaba fuera del año sideral sagrado— al rey niño substituto, o *interrex*, que moría a su término y cuya sangre era utilizada para la ceremonia de la aspersión. Luego el rey sagrado, o bien gobernaba durante todo el período de un Gran Año, con un «tanista» como lugarteniente, o los dos reinaban durante años alternos, o bien la reina les permitía dividir el reino en dos mitades y reinar concurrentemente. El rey representaba a la reina en muchas funciones sagradas, se ataviaba con las vestiduras de ella, llevaba pechos falsos, tomaba prestada su hacha lunar como un símbolo de poder e incluso se encargaba de su arte mágico de producir la lluvia. Su muerte ritual variaba mucho en los detalles; podía ser despedazado por mujeres feroces, traspasado con una lanza de pastinaca, derribado con un hacha, pinchado en el talón con una flecha envenenada, arrojado por un acantilado, quemado en una pira, ahogado en un estanque o muerto en un accidente de carro preparado de antemano. Pero debía morir. Se llegó a una nueva etapa cuando los niños fueron sustituidos por animales en el altar del sacrificio y el rey se negaba a morir una vez finalizado su prolongado reinado. Después de dividir el reino en tres partes y de conceder una parte a cada uno de sus sucesores, reinaba durante otro período de tiempo con la excusa de que se había descubierto una aproximación más estrecha del tiempo solar y el lunar, a saber diecinueve años o 325 lunaciones. El Gran Año se había convertido en un Año Mayor.

Durante estas etapas sucesivas, reflejadas en numerosos mitos, el rey sagrado seguía manteniendo su posición sólo por derecho

de matrimonio con la ninfa tribal, que era elegida bien como resultado de una carrera pedestre entre sus compañeras de la casa real, o bien por ultimogenitura, es decir, por ser la hija núbil más joven de la rama más reciente. El trono seguía siendo matrilineal, como lo era teóricamente incluso en Egipto, y, en consecuencia, el rey sagrado y su «tanista», eran elegidos siempre fuera de la casa real femenina; hasta que algún rey osado decidió por fin cometer incesto con la heredera, considerada como su hija, y conseguir así un nuevo derecho al trono cuando hubiese que renovar su reinado.

Las invasiones aqueas del siglo XIII a. de C. debilitaron gravemente la tradición matrilineal. Al parecer, el rey se las ingeniaba para reinar durante toda su vida natural; cuando llegaron los dorios, hacia el final del segundo milenio, la sucesión patriarcal se convirtió en regla. Un príncipe ya no abandonaba la casa de su padre y se casaba con una princesa extranjera; ella iba a vivir con él, como hizo Penélope convencida por Odiseo. La genealogía se hizo patrilineal, aunque un episodio samio mencionado en la *Vida de Homero* del seudo Herodoto demuestra que durante algún tiempo después de que las Apaturias, o sea el Festival del Parentesco Masculino, habían reemplazado al del Parentesco Femenino, los ritos consistían todavía en sacrificios a la Diosa Madre a los que no podían asistir los hombres.

Entonces se convino en el sistema familiar olímpico como una transacción entre los puntos de vista helénico y pre-helénico: una familia divina de seis dioses y seis diosas, encabezada por los cosoberanos Zeus y Hera, que formaba un Consejo de Dioses al estilo de Babilonia. Pero tras una rebelión de la población prehelénica, descrita en la Ilíada como una conspiración contra Zeus, Hera quedó subordinada a aquél, Atenea se declaró «totalmente en favor del Padre» y al final Dioniso aseguró la preponderancia masculina en el Consejo desalojando a Hestia. Sin embargo, las diosas, aunque quedaron en minoría, no llegaron nunca a ser excluidas por completo —como lo fueron en Jerusalén— porque los venerados poetas Homero y Hesíodo «habían dado a las deidades sus títulos y distinguido sus diversas incumbencias y facultades especiales». (Herodoto: ii.53), que no podían ser expropiados fácilmente. Es más, el sistema de reunir a todas las mujeres de san-

gre regia bajo la dirección del rey para desalentar así los posibles atentados de extraños contra un trono matrilineal, adoptado en Roma cuando se fundó el Colegio de las Vestales, y en Palestina cuando el rey David formó su harén regio, nunca llegó a Grecia. La descendencia, la sucesión y la herencia por línea paterna impiden la creación de nuevos mitos; entonces comienza la leyenda histórica y se desvanece a la luz de la historia común.

Las vidas de personajes como Heracles, Dédalo, Tiresias y Finco abarcan varias generaciones, porque son títulos más bien que nombres de determinados héroes. Sin embargo, los mitos, aunque es difícil conciliarlos con la cronología, son siempre prácticos: insisten en algún punto de la tradición, por mucho que se haya podido deformar el significado en la narración. Tómese, por ejemplo, la confusa fábula del sueño de Éaco, en el que las hormigas que caen de una encina oracular se convierten en hombres y colonizan la isla de Egina después de haberla despoblado Hera. Aquí los puntos más interesantes son: que la encina había nacido de una bellota de Dodona, que las hormigas eran hormigas tesalias y que Éaco era nieto del río Asopo. Estos elementos se combinaban para proporcionar una historia concisa de las inmigraciones a Egina hacia el final del segundo milenio a. de C.

A pesar de la semejanza de desarrollo en los mitos griegos, todas las interpretaciones minuciosas de leyendas detalladas estarán abiertas a discusión hasta que los arqueólogos puedan proporcionar una tabulación más exacta de los movimientos tribales en Grecia y de sus fechas. Sin embargo, el examen histórico y antropológico es el único razonable; la teoría de que la Quimera, la Esfinge, la Gorgona, los Centauros, los Sátiros y otros seres parecidos son precipitaciones ciegas del inconsciente colectivo jungiano a las que nunca se ha atribuido, ni se podía atribuir, un significado preciso, es desmostrablemente falsa. Las edades del bronce y la primitiva del hierro en Grecia no fueron la infancia de la humanidad, como indica el Dr. Jung. El que Zeus se tragara a Metis, por ejemplo, y luego diera a luz a Atenea a través de un orificio abierto en su cabeza, no es una fantasía irreprimible, sino un ingenioso dogma teológico que incluye por lo menos tres opiniones contradictorias:

1) Atenea era la hija partenogénica de Metis; es decir la persona más joven de la Tríada encabezadas por Metis, diosa de la Sabiduría.
2) Zeus tragó a Metis; es decir que los aqueos suprimieron su culto y atribuyeron toda la sabiduría a Zeus como su dios patriarcal.
3) Atenea era hija de Zeus; es decir que los aqueos adoradores de Zeus no destruyeron los templos de Atenea a condición de que sus adoradores aceptaran la soberanía suprema de Zeus.

La deglución de Metis por Zeus, con su consecuencia, tenía que ser representada gráficamente en las paredes de un templo; y así como el erótico Dioniso —en otro tiempo hijo partenogénico de Semele— renació de su muslo, también la intelectual Atenea renació de su cabeza.

Si algunos mitos desconciertan a primera vista ello se debe con frecuencia a que el mitógrafo ha interpretado mal, accidental o deliberadamente, una imagen sagrada o un rito dramático. Yo he llamado a ese procedimiento «iconotropía» y se pueden encontrar ejemplos de ella en todos los cuerpos de literatura sagrada que ponen el sello sobre una reforma radical de creencias antiguas. El mito griego abunda en ejemplos iconotrópicos. Las mesas de taller con tres patas, de Hefesto, por ejemplo, que se trasladaban por sí solas a las asambleas de los dioses y volvían del mismo modo (*Ilíada*, XVIII. 368 y ss.), no son, como sugiere sutilmente el Dr. Charles Seltman en su *Twelve Olympian Gods*, anticipaciones de los automóviles, sino discos del Sol dorados con tres patas cada uno (como el emblema de la isla de Man), y representan, al parecer, el número de los años de tres estaciones durante los cuales se permitía reinar a un «hijo de Hefesto» en la isla de Lemnos. Asimismo el llamado «Juicio de Paris», en el que se apela a un héroe para que decida entre los encantos rivales de tres diosas y otorgue su manzana a la mas bella, es el testimonio de una antigua situación ritual superada en la época de Homero y Hesíodo. Esas tres diosas en tríada: Atenea, la doncella; Afrodita, la ninfa: y Hera, la anciana son una sola diosa, y es Afrodita quien ofrece la manzana a Paris, no ella quien la recibe de él. Esta manzana, que simboliza su amor comprado por Paris al precio de su vida, será el pasaporte

de este para los Campos Elíseos, los huertos de manzanas del occidente en los que sólo son admitidas las almas de los héroes. Un don análogo se ofrece con frecuencia en el mito irlandés y gales, del mismo modo en que las Tres Hespérides lo ofrecen a Heracles y Eva «la Madre de Todo lo Viviente» a Adán. Así Némesis, diosa del bosquecillo sagrado que en el mito posterior se convirtió en un símbolo de la venganza divina sobre los reyes orgullosos, lleva una rama de la que cuelga una manzana, su don a los héroes. Todos los paraísos de las edades neolítica y de bronce son islas llenas de huertos; la propia palabra *paraíso* debería significar «huerto».

La verdadera ciencia del mito debería comenzar con un estudio de la arqueología, la historia y la religión comparada, no en el consultorio del psicoterapeuta. Aunque jungianos sostienen que «los mitos son revelaciones originales de la psique pre-consciente, informes involuntarios acerca de acontecimientos psíquicos inconscientes», el contenido de la mitología griega no era más misterioso que las modernas caricaturas electorales, y en su mayor parte fue formulada en territorios que mantenían estrechas relaciones políticas con la Creta minoica, país lo bastante sofisticado como para contar con archivos escritos, edificios de cuatro pisos con un sistema de cañerías higiénicas, puertas con cerraduras de aspecto moderno, marcas de fábrica registradas, ajedrez, un sistema central de pesos y medidas y un calendario basado en pacientes observaciones astronómicas.

Mi método ha consistido en reunir en una narración armoniosa todos los elementos diseminados de cada mito, apoyados por variantes poco conocidas que pueden ayudar a determinar el significado, y en responder a todas las preguntas que van surgiendo, lo mejor que puedo, en términos antropológicos o históricos. Me doy buena cuenta de que ésta es una tarea demasiado ambiciosa para que la emprenda un solo mitólogo, por largo y arduo que sea su trabajo. Pueden deslizarse en ella errores. Permítaseme que haga hincapié en que cualquier afirmación que se hace aquí acerca de la religión o del, ritual mediterráneos antes de la aparición de documentos; escritos es conjetural. Sin embargo, desde que este libro se publicó per primera vez en 1955, me han alentado a las íntimas analogías que E. Meyrowitz hace en su libro *Akan Cosmo-*

lógical Drama (Faber and Faber) acerca de los cambios religiosos y sociales que aquí se presumen. La población de Akan es el resultado de una antigua emigración hacia el sur de bereberes de Libia —primos de los pobladores pre-helénicos de Grecia— desde los oasis del desierto del Sahara (véase 3.3) y sus casamientos en Tombuctú con negros del río Níger. En el siglo XI d. de Cristo, avanzaron todavía más hacia el sur, hasta lo que es ahora Ghana. Cuatro tipos de culto diferentes subsisten entre ellos. En el más primitivo adoran a la Luna como la suprema, triple diosa Ngame, claramente idéntica a la Neith libia, la Tanit cartaginesa, la Anatha cananea y la Atenea griega primitiva (véase 8.1). Se dice que Ngame dio a luz los cuerpos celestiales por sus propios esfuerzos (véase 1.1) y que luego dio vida a los hombres y animales arrojando flechas mágicas con su arco en forma de luna nueva a sus cuerpos inertes. También se dice de ella, en su aspecto homicida, que quita la vida, como hacía su equivalente la diosa Luna Ártemis (véase 22.1). A una princesa de linaje real se la juzga capaz, en épocas inestables, de ser vencida por la magia lunar de Ngame y parir una divinidad : tribal que fija su residencia en un templo y conduce a un grupo de emigrantes a alguna región nueva. Esta mujer se convierte en reina madre, jefe en la guerra, juez y sacerdotisa de la colonia que funda. Entretanto la divinidad se ha revelado como un animal totémico protegido por un *tabú* riguroso, aparte de la cacería anual y el sacrificio de un ejemplar único; esto arroja luz sobre la cacería de la lechuza que realizaban anualmente los pelasgos en Atenas (véase 97.4). Entonces se forman estados que consisten en federaciones tribales, y la divinidad tribal más poderosa se convierte en el dios del Estado.

El segundo tipo de culto señala la coalescencia de Akan con los adoradores sudaneses de un dios Padre, Odomankoma, quien pretendía haber creado el universo por sí solo (véase 4.c); los dirigían, al parecer, caudillos varones elegidos y habían adoptado la semana de siete días sumeria. Como un mito de transacción, se dice ahora que Ngame dio vida a la creación muerta de Odomankoma; y cada divinidad tribal se convierte en una de las siete potencias planetarias. Estas potencias planetarias —como he supuesto que sucedió también en Grecia cuando llegó del Oriente el culto de los Titanes (véase 11.3)— forman parejas de varón y

hembra. La reina madre del Estado, como representante de Ngame, realiza un casamiento sagrado anual con el representante de Odomankoma, es decir su amante elegido, a quien, al terminar el año, los sacerdotes matan y desuellan. La misma práctica parece haber prevalecido entre los griegos (véase 9.a y 21.5).

En el tercer tipo de culto el amante de la reina madre se convierte en rey y es venerado como el aspecto masculino de la Luna, análogamente al dios fenicio Baal Haman; y un muchacho que desempeña el papel de rey muere en substitución de él cada año (véase 30.1). La reina madre delega entonces los poderes de principal funcionario ejecutivo en un visir y se concentra en sus propias funciones fertilizantes rituales.

En el cuarto tipo de culto el rey, habiendo conseguido el homenaje de varios reyezuelos, abroga su aspecto de dios Luna y se proclama rey Sol al estilo egipcio (véase 67.1 y 2). Aunque sigue celebrando el casamiento sagrado anual, se libera de la dependencia de la Luna. En esta etapa el casamiento patrilocal reemplaza al matrilocal, y a las tribus se les proporciona antepasados varones heroicos a los que puedan adorar, como sucedió en Grecia, aunque la adoración del sol nunca desalojó allí a la adoración del trueno.

Entre los akan, cada cambio en el ritual de la corte queda señalado por una agresión al mito aceptado de los acontecimientos celestiales. Así, si el rey ha nombrado a un portero real para dar más lustre a su oficio lo ha casado con una princesa, se anuncia que un portero divino del Cielo ha hecho lo mismo. Es probable que el casamiento de Heracles con la diosa Hebe y su designación como portero de Zeus (véase 145.i y j) reflejara un acontecimiento análogo en la corte de Micenas; y que los banquetes divinos en el Olimpo reflejaran celebraciones análogas en Olimpia bajo la presidencia conjunta del rey supremo de Micenas, semejante a Zeus, y la suma sacerdotisa de Hera en Argos.

Estoy profundamente agradecido a Janet Seymour-Smith y Kenneth Gay por haberme ayudado a dar forma a este libro, a Peter y Lalage Green por haber corregido las pruebas de los primeros capítulos, a Frank Seymour-Smith por haberme enviado desde Londres raros textos latinos y griegos, y a los numerosos amigos, en particular a Sally Chilver, el Dr. P. Kayberry y M. G. C. Hod-

gart, que me han ayudado a corregir la primera edición.

R.G.

Deyá, Mallorca,
España

ORIGENES

Nota: Cada mito se relata primeramente en forma de narración en la que cada párrafo se identifica con una letra en cursiva (a, b, c...). Las fuentes se dan en notas a pie de página, numeradas de acuerdo con las referencias del texto. Sigue un comentario explicativo, dividido en párrafos señalados con números en cursiva (1, 2, 3...). Las referencias cruzadas de una sección explicativa a otra se hacen dando el número del mito y el número del párrafo, así: (43.4) lleva al lector al párrafo 4 de la tercera sección (la explicativa) del mito 43.

1

EL MITO PELASGO DE LA CREACIÓN

a. En el principio (Eurínome, la Diosa de Todas las Cosas, surgió desnuda del Caos, pero no encontró nada sólido en qué apoyar los pies y, en consecuencia, separó el mar del firmamento y danzó solitaria sobre sus olas. Danzó hacia el sur y el viento puesto en movimiento tras ella pareció algo nuevo y aparte con que poder empezar una obra de creación. Se dio la vuelta y se apoderó de ese viento norte, lo frotó entre sus manos y he aquí que surgió la gran serpiente Ofión. Eurínome bailó para calentarse, cada vez más agitadamente, hasta que Ofión se sintió lujurioso, se enroscó alrededor de los miembros divinos y se ayuntó con la diosa. Ahora bien, el Viento Norte, llamado también Bóreas, fertiliza; por ello las yeguas vuelven con frecuencia sus cuartos traseros al viento y paren potros sin ayuda de un semental[3]. Así fue como Eurínome quedó encinta.

b. Luego asumió la forma de una paloma aclocada en las olas, y a su debido tiempo puso el Huevo Universal. A petición suya Ofión se enroscó siete veces alrededor de ese huevo, hasta que se empolló y dividió en dos. De él salieron todas las cosas que existen, sus hijos: el sol, la luna, los planetas, las estrellas, la tierra con sus montañas y ríos, sus árboles, hierbas y criaturas vivientes.

c. Eurínome y Ofión establecieron su residencia en el monte Olimpo, donde él irritó a la diosa pretendiendo ser el autor del Universo. Inmediatamente ella se golpeó en la cabeza con el talón le arrancó los dientes de un puntapié y lo desterró a las oscuras cavernas situadas bajo la tierra[4].

---

[3]Plinio: Historia natural IV. 35 y VIII. 67; Homero: Ilíada XX. 223.

[4] Sólo unos fragmentos poco esclarecidos de este mito prehelénico-sobreviven en la literatura griega de los cuales los más extensos son los de Apolonio de Rodas. *Argonautica* i.496-505, y Tzetzes: *Sobre Licofrón*; 1191; pero está implícito en los Místerios Orficos y se puede restaurar, como se hace arriba, con el *Fragmento Berosiano* y las cosmogonías tenidas citadas por Philo Byblius y Damascio; con los elementos cananeos del relato de la creación hebrea; con Higinio (Fábula 197; véase 62.a) ; con la leyenda beocia de los dientes del dragón (véase 58.5); y con el arte ritual primitivo. Que todos los pelasgos nacieron de Ofión lo indica su sacrificio común, el Peloría (Ateneo: xiv 45.639-40), pues Ofión era un *Pelor*, o 'serpiente prodigiosa'.

d. A continuación la diosa creó las siete potencias planetarias y puso una Titánide y un Titán en cada una: Thía e Hiperion para el Sol; Febe y Atlante para la Luna; Dione y Cno para el planeta Marte; Metis y Ceo para el planeta Mercurio: Temis y Eurimedonte para el planeta Júpiter; Tetis y Océano para Venus: Rea y Crono para el planeta Saturno[5]. Pero el primer hombre fue Pelasgo, progenitor de los pelasgos; surgió del suelo de Arcadia, seguido de algunos otros, a los que enseñó a construir chozas, alimentarse de bellotas y coser túnicas de piel de cerdo como las que la gente pobre lleva todavía en Eubea y Fócida[6].

*

1. En este sistema religioso arcaico no había hasta entonces dioses ni sacerdotes sino solamente una diosa universal y sus sacerdotisas, pues la mujer constituía el sexo dominante y el hombre era su víctima asustada. No se honraba la paternidad y se atribuía la concepción al viento, la ingestión de habichuelas o a la deglución accidental de un insecto; la herencia era matrilineal y a las culebras se las consideraba encarnaciones de los muertos. Eurínome («amplio vagabundeo») era el título de la diosa como la luna visible; su nombre sumerio era Iahu («paloma eminente»), título que más tarde pasó a Jehová como el Creador. Fue en forma de paloma como Marduk la dividió simbólicamente en dos en el Festival de Primavera babilónico, cuando inauguró el nuevo orden mundial.

2. Ofión, o Bóreas, es la serpiente demiurgo del mito hebreo y egipcio; en el arte mediterráneo primitivo se muestra constantemente a la Diosa en su compañía. Los pelasgos nacidos de la tierra, cuya pretensión parece haber sido que habían brotado de los dientes de Ofión. eran originariamente, quizás, el pueblo de los «géneros pintados» neolítico; llegaron a la tierra firme de Grecia desde Palestina alrededor de 3500 a. de C.. y los primeros helenos —inmigrantes del Asia Menor que habían pasado por las Cicladas— los encontraron ocupando el Peloponeso setecientos años después. Pero el nombre de «pelasgos» llego a aplicarse vagamente a todos los habitantes pre-helénicos de Grecia. Así Eurípides (citado por Estrabón v.2.4.) cuenta que los pelasgos adoptaron el nombre de «danaides» a la llegada a

---

[5] Homero: *Ilíada* v.898; Apolonio de Rodas: ii.1232; Apolodoro: i.1.3; Hesíodo: *Teogonía*. 133; Estéfano de Bizancio *sub* Adana; Aristófanes: *Las aves* 692 y ss.; Clemente de Roma: *Homilías* vi.4.72; Proclo sobre el *Timeo* de Platón, ii, p. 307.

[6] Pausanías: viii.1.2

Argos de Dánao y sus cincuenta hijas (véase 60.f). Las censuras de su conducta licenciosa (Herodoto: vi. 137) se refieren probablemente a la costumbre pre-helénica de las orgías eróticas. Estrabón dice en el mismo pasaje que a los que vivían cerca de Atenas se los llamaba Pelargi («cigüeñas»): quizás esa era su ave totémica.

3. Los Titanes («señores») y las Titánides tenían sus equivalentes en la astrología babilonia y palestina primitiva, en la que eran deidades que regían los siete días de la semana planetaria sagrada; y pueden haber sido introducidas por los cananeos o hititas, colonia que se estableció en el Istmo de Corinto a comienzos del segundo milenio a. de C. (véase 67.2), o también por los heladas primitivos. Pero cuando el culto de los Titanes fue abolido en Grecia y la semana de siete días dejó de figurar en el calendario oficial, su número fue citado como doce por algunos autores, probablemente para hacer que correspondieran con los signos del zodíaco. Hesíodo, Apolodoro, Estéfano de Bizancio, Pausanias y otros dan listas contradictorias de sus nombres. En el mito babilonio los gobernantes planetarios de la semana, a saber, Samas, Sin, Nergal, Bel, Beltis y Ninib, eran todos varones, excepto Beltis, la diosa del amor; pero en la semana germana, que los celtas habían tomado del Mediterráneo oriental, el Domingo, el Martes y el Viernes eran gobernados por Titánides, en lugar de Titanes. A juzgar por el carácter divino de las parejas de hijos e hijas de Éolo (véase 43.4), y el mito de Níobe (véase 77.1), se decidió, cuando el sistema llegó por primera vez a la Grecia pre-helénica desde Palestina, emparejar a una Titánide con cada Titán, como medio de salvaguardar los intereses de la diosa. Pero antes de que pasara mucho tiempo los catorce quedaron reducidos a una compañía mixta de siete. Las potencias planetarias eran las siguientes: el Sol para la iluminación, la Luna para el encantamiento. Marte para el crecimiento, Mercurio para la sabiduría, Júpiter para la ley. Venus para el amor. Saturno para la paz. Los astrólogos griegos clásicos, de acuerdo con los babilonios, adjudican los planetas a Helio, Selene, Ares, Hermes (o Apolo), Zeus, Afrodita y Crono, cuyos equivalentes latinos, citados anteriormente, todavía dan el nombre a las semanas francesa, italiana y española.

4. Al final, míticamente hablando, Zeus devoró a los Titanes, incluyendo su propio ser anterior, puesto que los judíos de Jerusalén adoraban a un Dios transcendente, compuesto por todas las potencias planetarias de la semana, teoría simbolizada en el candelabro de siete brazos y en los Siete Pilares de la Sabiduría. Los siete pilares planetarios elevados cerca de la Tumba del Caballo en Esparta estaban, según Pausanias (iii.20.9), adornados a la manera antigua, y quizá tenían relación con los ritos egipcios introducidos por los pelasgos (Herodoto: ii.57). Si los judíos tomaron la teoría de los egipcios, o al contrario, no se sabe con seguridad; pero el llamado Zeus Heliopolitano, del que trata A. B. Cook en su *Zeus* (i.570-76), era de carácter egipcio y llevaba bustos de las siete potencias planetarias como

ornamentos frontales en su cuerpo y, habitualmente, también bustos de los restantes olímpicos como ornamentos traseros. Una estatuilla en bronce de este dios se encontró en Tortosa, España; otra, en Biblos, Fenicia; y una estela de mármol de Marsella muestra seis bustos planetarios y una figura de cuerpo entero de Hermes —a quien se da también la mayor prominencia en las estatuillas—, probablemente como el inventor de la astronomía. En Roma, Quinto Valerio Sorano pretendía igualmente que Júpiter era un dios transcendente, aunque allí no se observaba la semana como en Marsella, Biblos y (probablemente) en Tortosa. Pero a las potencias planetarias nunca se les permitió influir en el culto olímpico oficial, pues se las consideraba no griegas (Herodoto: i.131), y por lo tanto antipatrióticas: Aristófanes (*La paz*, 403 y ss.) hace decir a Trigeo que la Luna y «ese viejo bellaco, el Sol» preparan una conspiración para entregar Grecia a los persas.

5. La afirmación de Pausanias de que Pelasgo fue el primer hombre testimonia la continuación de una cultura neolítica en Arcadia hasta la época clásica.

2

LOS MITOS HOMÉRICO Y ÓRFICO DE LA CREACIÓN

a. Algunos dicen que todos los dioses y todas las criaturas vivientes surgieron del Océano que circunda al mundo y que Tetis fue la madre de todos sus hijos[7].

b. Pero los órficos dicen que la Noche de alas negras, diosa por la que incluso Zeus sentía un temor reverente[8], fue cortejada por el Viento y puso un huevo de plata en el seno de la Oscuridad; y que Eros, a quien algunos llaman Fanes, salió de ese huevo y puso el Universo en movimiento. Eros tenía doble sexo y alas doradas y, como poseía cuatro cabezas, a veces mugía como un toro o rugía como un león, y otras veces silbaba como una serpiente o balaba como un carnero. La Noche, que le dio el nombre de Ericepayo y Protógeno Faetón[9] vivía en una cueva con él y se manifes-

[7] Homero: Ilíada xiv.201.

[8] Ibíd.: xiv.261.

[9] Fragmentos órficos 60,61 y 70

taba en forma de tríada: la Noche, el Orden y la Justicia. Delante de esa cueva se sentaba la ineludible madre Rea, tocando un tambor de latón para captar la atención de los hombres sobre los oráculos de la diosa. Panes creó la tierra, el cielo, el sol y la luna, pero la diosa triple gobernó el universo hasta que su cetro pasó a Urano[10].

*

1. El mito de Homero es una versión de la fábula de la creación pelasga (véase 1.2), puesto que Teas reinaba en el mar como Eurínome y Océano circundaba el Universo como Ofión.

2. El mito órfico es otra versión, pero influida por una posterior doctrina mística del amor (*Eros*) y teorías acerca de la relación apropiada de los sexos. El huevo de plata de la Noche significa la luna, pues la plata es el metal lunar. Como Ericepayo («comedor de brezo») el dios del amor Panes («revelador») es una abeja celestial que zumba fuertemente, hijo de la Gran Diosa (véase 18.4). La colmena era estudiada como una república ideal y confirmaba el mito de la Edad de Oro, cuando la miel caía de los árboles (véase 5.b). Rea tocaba el tambor de latón para impedir que las abejas enjambrasen en el lugar que no correspondía y para evitar las malas influencias, como las bramaderas utilizadas en los Misterios. Como Protógeno Faetonte («el brillador primogénito») Fanes es el Sol, del que los órficos hacían un símbolo de la iluminación (véase 28.d), y sus cuatro cabezas corresponden a los animales simbólicos de las cuatro estaciones. Según Macrobio, el Oráculo de Colofón identificaba a este Fanes con el dios supremo Iao; Zeus (carnero) con la primavera: Helio (león) con el verano; Hades (serpiente) con el invierno, y Dioniso (toro) con el Año Nuevo.

El cerro de la Noche pasó a Urano con el advenimiento del patriarcado.

3.

EL MITO OLÍMPICO DE LA CREACIÓN

a. En el principio de todas las cosas la Madre Tierra emergió del Caos y dio a luz a su hijo Urano mientras dormía. Contemplándola tiernamente desde las montañas, él derramó una lluvia

[10] Ibíd.: 86

fértil sobre sus hendiduras secretas, y ella produjo hierbas, flores y árboles, con los animales y las aves adecuados para cada planta. La misma lluvia hizo que corrieran los ríos y llenó de agua los lugares huecos, creando así los lagos y los mares.

b. Sus primeros hijos de forma semihumana fueron los gigantes de cien manos llamados Enarco, Giges y Coto. Luego aparecieron los tres feroces Cíclopes de un solo ojo, constructores de murallas gigantescas y maestros herreros, primeramente de Tracia y luego de Creta y Licia[11], a cuyos hijos encontró Odiseo en Sicilia[12]. Se llamaban Brontes, Estéropes y Arges, y sus espíritus han vivido en las cavernas del volcán Etna desde que Apolo los mató en venganza por la muerte de Asclepio.

c. Los libios, sin embargo, pretenden que Garamante nació antes que los cíclopes de cien manos y que, cuando surgió de la llanura, ofreció a la Madre Tierra un sacrificio de bellotas dulces[13].

*

1. Este mito patriarcal de Urano obtuvo la aceptación oficial bajo el sistema religioso olímpico. Urano, cuyo nombre llegó a significar «el firmamento», parece haber conquistado su posición como Primer Padre al ser identificado con el dios pastoral Varuna, uno de los que constituyen la trinidad masculina aria; pero su nombre griego es una forma masculina de *Ur-ana* («reina de las montañas», «reina del verano», «reina de los vientos» o «reina de los bueyes salvajes»): la diosa en su aspecto orgiástico del solsticio estival. El casamiento de Urano con la Madre Tierra explica una primera invasión helénica de la Grecia septentrional, que permitió a los adoradores de Varuna alegar que él prohijó a las tribus nativas que encontró allí, aunque reconocían que era hijo de la Madre Tierra. Una enmienda del mito registrada por Apolodoro, es que la Tierra y el Cielo se dividieron en una lucha mortal y luego se volvieron a unir mediante el amor. Mencionan esto Eurípides (*Melanipo el sabio*, fragmento 484, ed. Nauck) y Apolonio de Rodas (*Argonáutica*, i.494). La lucha mortal tiene que referirse al choque entre los principios patriarcales y los matriarcales causado por las invasiones helénicas. Giges («nacido de la tierra») tiene otra forma, *gigas* («gigan-

[11] Apolodoro: i.1-2; Eurípides: *Crisipo*, citado por Sexto Empírico, p. 751; Lucrecio: i.250 y ii.991 y ss.

[12] Homero: *Odisea* ix.106-566; Apolodoro: iii.10.4.

[13] Apolonio de Rodas: iv.1493 y ss.; Píndaro: *Fragmento* 84, ed. Bergk.

te») y los gigantes se asocian en el mito con las montañas de la Grecia septentrional. Briareo («fuerte») era llamado también Egeón (*Ilíada*, i.403), y su pueblo puede ser, por lo tanto, el libio-tracio, cuya diosa cabra Egis (véase 8.1) dio su nombre al mar Egeo. Coto era el antepasado epónimo de los cotianos, quienes adoraban a la orgiástica Cotito, y difundieron su culto desde Tracia a toda la Europa noroccidental. Estas tribus son descritas como «de cien manos», quizá porque sus sacerdotisas estaban organizada en colegios de cincuenta, como las Danaides y las Nereidas: o tal vez porque los hombres estaban organizados en grupos guerreros de cien miembros, como los romanos primitivos.

2. Los cíclopes parecen haber sido un gremio de forjadores de bronce de la Hélade primitiva. *Cíclope* significa «los de ojo anular», y es probable que se tatuaran con anillos concéntricos en la frente, en honor del sol. la fuente del fuego de sus hornos; los tracios siguieron tatuándose hasta la época clásica (véase 28.2). Los círculos concéntricos forman parte del misterio del arte de la herrería: para batir cuencos, yelmos, o máscaras rituales, el forjador se guiaba por esos círculos, trazados con compás alrededor del centro del disco plano en el que trabajaba. Los cíclopes tenían también un solo ojo en el sentido de que los herreros se cubren con frecuencia un ojo con un parche para evitar las chispas que vuelan. Más tarde se olvidó su identidad y los mitógrafos ubicaron caprichosamente sus espíritus en las cavernas del Etna, para explicar el fuego y el humo que salen de su cráter (véase 35.1). Existía una estrecha vinculación cultural entre Tracia, Creta y Licia; los Cíclopes estaban en su elemento en todos esos países. La primitiva cultura heládica se extendió también a Sicilia; pero también es posible que (como Samuel Butler fue el primero en sugerir) la composición siciliana de la *Odisea* explique la presencia de los Cíclopes allí (véase 170.b). Los nombres de Brontes, Estéropes y Arges («trueno», «rayo» y «resplandor») son invenciones posteriores.

3. Garamante es el antepasado epónimo de los garamantas libios que ocuparon el oasis de Djado, al sur del Fezán, y fueron conquistados por el general romano Balbo en el año 19 a. de C. Se dice que eran de raza cusita-beréber y en el siglo II d. de C. fueron sometidos por los bereberes lemta, matrilineales. Posteriormente se mezclaron con los aborígenes negros de la margen meridional del Alto Níger y adoptaron su idioma. Hoy día sobreviven en una sola aldea con el nombre de Koromantse. Garamante se deriva de las palabras *gara, man y te*, que significan «pueblo del estado de Gara». Gara parece ser la diosa Ker, o Q're, o Car (véase 82.6 y 86.2), que dio su nombre a los carios, entre otros pueblos, y estaba asociada con la apicultura. Las bellotas comestibles, alimento corriente en el mundo antiguo antes de la introducción del cereal, se daban en Libia; y la colonia garamanta de Ammon se unió con la de Dodona en la Grecia septentrional en una liga religiosa que, según Sir Flinders Petrie, puede haber tenido su origen ya en

el tercer milenio a. de C. Ambos lugares tenían un antiguo oráculo-encina (véase 51.a). Herodoto describe a los garamantas como un pueblo pacífico pero muy poderoso, que cultivaba la palmera, el cereal y el ganado vacuno (iv.174 y 183).

4.

DOS MITOS FILOSÓFICOS DE LA CREACIÓN

a. Algunos dicen que al principio reinaba la Oscuridad y de la Oscuridad nació el Caos. De la unión entre la Oscuridad y el Caos nacieron la Noche, el Día; el Erebo y el Aire.

De la unión de la Noche y el Erebo nacieron el Hado, la Vejez, la Muerte, el Asesinato, la Continencia, el Sueño, los Desvaríos, la Discordia, la Miseria, la Vejación, Némesis, la Alegría, la Amistad, la Compasión, las tres Parcas y las tres Hespérides.

De la unión del Aire y el Día nacieron la Madre Tierra, el Cielo y el Mar.

De la unión del Aire y la Madre Tierra nacieron el Terror, la Astucia, la Ira, la Lucha, las Mentiras, los Juramentos, la Venganza, la Intemperancia, la Disputa, el Pacto, el Olvido, el Temor, el Orgullo, la Batalla, y también Océano, Metis y los otros Titanes, Tártaro y las Tres Erinias o Furias.

De la unión de la Tierra y el Tártaro nacieron los Gigantes.

b. De la unión del Mar y sus Ríos nacieron las Nereidas. Pero todavía no había hombres mortales, hasta que, con el consentimiento de la diosa Atenea, Prometeo, hijo de Jápeto, los formó a semejanza de los dioses. Para ello utilizó arcilla y agua de Panopeo en Fócide y Atenea les insufló la vida[14].

c. Otros dicen que el Dios de Todas las Cosas —quienquiera que pudiera haber sido, pues algunos lo llaman Naturaleza— apareció de pronto en el Caos y separó la tierra del cielo, el agua de la tierra y el aire superior del inferior. Después de desenredar los elementos los puso en el orden debido, tal como está en la actua-

[14] Hesíodo: *Teogonía* 211-32; Higinio; *Fábulas*, *Proemio*; Apolodoro: i.7.1; Luciano: *Prometeo en el Caucaso* 13; Pausanias: x.4.3.

lidad. Dividió la tierra en zonas, unas muy calurosas, otras muy frías y algunas templadas; la moldeó en forma de llanuras y montañas, y la revistió con hierba y árboles. Sobre ella puso el firmamento rodante, al que tachonó con estrellas, y asignó posiciones a los cuatro vientos. Pobló también las aguas con peces, la tierra con animales y el cielo con el sol, la luna y los cinco planetas. Finalmente, hizo al hombre —quien, único entre todos los animales, alza su rostro hacia el cielo y observa el sol, la luna y las estrellas—, a menos que sea cierto que Prometeo, hijo de Jápeto, hizo el cuerpo del hombre con agua y arcilla, y que el alma le fue proporcionada por ciertos elementos divinos errantes que habían sobrevivido desde la Primera Creación[15].

*

1. En la *Teogonía* de Hesíodo —en la que se basa el primero de estos mitos filosóficos— la lista de abstracciones queda confusa con las Nereidas, los Titanes y los Gigantes, a los que se considera obligado a incluir. Tanto las Tres Parcas como las Tres Hespérides son la triple diosa Luna en su aspecto mortífero.

2. El segundo mito, que se encuentra sólo en Ovidio, fue tomado por los griegos posteriores del poema épico babilonio de Gilgamesh, la introducción del cual relata la creación particular por la diosa Aruru del primer hombre, Eabani. con un trozo de arcilla; pero, aunque Zeus había sido el Señor Universal durante muchos siglos, los mitógrafos se vieron obligados a admitir que el Creador de todas las cosas podía haber sido una Creadora. Los judíos, como herederos del mito de la creación «pelasgo» o cananeo, también se habían sentido incómodos: en el relato del Génesis una hembra «Espíritu del Señor» empolla en la superficie de las aguas, aunque no pone el huevo del mundo; y Eva, «la Madre de Todo lo Viviente», recibe la orden de machacar la cabeza de la Serpiente, aunque ésta no está destinada a descender al Abismo hasta el fin del mundo.

3. Igualmente, en la versión talmúdica de la creación, el arcángel Miguel —equivalente de Prometeo— forma a Adán con polvo por orden, no de la Madre de Todo lo Viviente, sino de Jehová. Jehová le insufla luego la vida y le da a Eva que, como Pandora, lleva la desgracia a la humanidad (véase 39.j).

4. Los filósofos griegos distinguían al hombre prometeico de la creación imperfecta nacida de la tierra, parte de la cual fue destruida por Zeus, y el

[15] Ovidio: *Metamorfosis* i-ii.

resto arrastrada en el Diluvio Deucalioniano (véase 38.c). Casi la misma distinción se encuentra en el Génesis vi.2-4 entre los «hijos de Dios» y las «hijas de los hombres», con la que se casaron.

5. Las lápidas referentes a Gilgamesh son posteriores y equívocas; en ellas se atribuye toda la creación a la «Brillante Madre del Vacío» —Aruru es sólo uno de los muchos títulos de esta diosa— y el tema principal es una rebelión contra su orden matriarcal, descrita como de completa confusión, por los dioses del nuevo orden patriarcal. Marduk, el dios babilonio de ciudad, termina venciendo a la diosa en la persona de Tiamat, la sierpe marina; y luego se anuncia con descaro que él, y nadie más, creó las hierbas, las tierras, los ríos, los animales, las aves y la humanidad. Este Marduk era un diosecillo advenedizo cuya pretensión de haber vencido a Tiamat y creado el mundo había sido alegada anteriormente por el dios Bel; Bel era una forma masculina de Belili, la diosa Madre sumeria. La transición del matriarcado al patriarcado parece haberse realizado en la Mesopotamia, como en otras partes, mediante la rebelión del consorte de la Reina, en quien había delegado el poder ejecutivo permitiéndole que adoptase su nombre, sus vestiduras y sus instrumentos sagrados (véase 136.4).

5

LAS CINCO EDADES DEL HOMBRE

a. Algunos niegan que Prometeo creara a los hombres, o que algún hombre brotara de los dientes de una serpiente. Dicen que la Tierra los produjo espontáneamente, como el mejor de sus frutos, especialmente en la región del Ática[16], y que Alalcomeneo fue el primer hombre que apareció, junto al lago Copáis en Beocia, incluso antes que existiera la Luna. Actuó como consejero de Zeus, con ocasión de su querella con Hera, y como tutor de Atenea cuando ésta era todavía una muchacha[17].

b. Estos hombres constituían la llamada raza de oro; eran súbditos de Crono, vivían sin preocupaciones ni trabajo, comían solamente bellotas, frutos silvestres y la miel que destilaban los árboles, bebían leche de oveja y cabra, nunca envejecían, bailaban y

[16] Platón: *Menexeno*: 6-7.

[17] Hipólito: *Refutación de todas las herejías* v.6.3; Eusebio: *Preparación para el Evangelio* iii.1.3.

reían mucho; para ellos la muerte no era más terrible que el sueño. Todos ellos han desaparecido, pero sus espíritus sobreviven como genios de los felices lugares de retiro rústicos, donantes de buena fortuna y mantenedores de la justicia.

c. Luego vino una raza de plata, comedora de pan, también de creación divina. Los hombres estaban completamente sometidos a sus madres y no se atrevían a desobedecerlas, aunque podían vivir hasta los cien años de edad. Eran pendencieros e ignorantes y nunca ofrecían sacrificios a los dioses, pero al menos no se hacían mutuamente la guerra. Zeus los destruyó a todos.

d. A continuación vino una raza de bronce, hombres que cayeron como frutos de los fresnos y estaban armados con armas de bronce. Comían carne y pan, y les complacía la guerra, pues eran insolentes y crueles. La peste terminó con todos.

e. La cuarta raza de hombres era también de bronce, pero más noble y generosa, pues la engendraron los dioses en madres mortales. Pelearon gloriosamente en el sitio de Tebas, la expedición de los argonautas y la guerra de Troya. Se convirtieron en héroes y habitan en los Campos Elíseos.

f. La quinta raza es la actual de hierro, indignos descendientes de la cuarta. Son degenerados, crueles, injustos, maliciosos, libidinosos, malos hijos y traicioneros[18].

*

1. Aunque el mito de la Edad de Oro se remonta finalmente a una tradición de subordinación tribal a la diosa Abeja, la barbarie de su reinado en la época pre-agrícola había sido olvidada en tiempos de Hesíodo y lo único que quedaba era una convicción idealista de que en otro tiempo los hombres habían convivido en armonía mutua como las abejas (véase 2.2). Hesíodo era un pequeño agricultor y la vida dura que vivía le hacía malhumorado y pesimista. El mito de la raza de plata también deja constancia de las condiciones matriarcales, como las que sobrevivían en la época clásica entre los pictos, los moesinoequianos del Mar Negro (véase 151.e) y algunas tribus de las Baleares, Galicia y el golfo de Sirte, bajo las cuales los hombres seguían siendo un sexo despreciado, aunque se había introducido la agricultura y las guerras no eran frecuentes. La plata es el metal de la diosa Luna. Los miembros de la tercera raza eran los invasores helenos

[18] Hesíodo: *Los trabajos y los días* 109-201, con escoliasta

primitivos; pastores de la Edad de Bronce que adoptaron el culto del fresno de la diosa y su hijo Posidón (véase 6.4 y 57.1). La cuarta raza era la de los reyes guerreros de la época micénica. La quinta la constituían los dorios del siglo XII a. de C., quienes empleaban armas de hierro y destruyeron la civilización micénica.

Alalcomeneo («guardián») es un personaje ficticio, una forma masculina de Alalcomenia, título de Atenea (*Ilíada*, iv.8) como guardiana de Beocia. Sirve al dogma patriarcal de que ninguna mujer, ni siquiera una diosa, puede ser sabia sin instrucción masculina, y de que la diosa Luna y la Luna misma fueron creaciones posteriores de Zeus.

6

LA CASTRACIÓN DE URANO

a. Urano engendró a los Titanes en la Madre Tierra después de haber arrojado a sus hijos rebeldes, los Cíclopes, al Tártaro, lugar tenebroso en el mundo subterráneo que se halla A la misma distancia de la tierra que la tierra del cielo; un yunque que cayera tardaría nueve días en llegar a su fondo. En venganza, la Madre Tierra incitó a los Titanes a que atacaran a su padre, y ellos lo hicieron, encabezados por Crono, el más joven de los siete, al que ella armó con una hoz de pedernal. Sorprendieron a Urano mientras dormía y fue con esa hoz de pedernal con lo que le castró el cruel Crono, asiendo sus órganos genitales con la mano izquierda (la que desde entonces ha sido la mano de mal agüero), y luego los arrojó al mar. junto con la hoz, desde el cabo Drépano. Pero algunas gotas de la sangre que fluía de la herida cayeron sobre la Madre Tierra, y ésta dio a luz a las Tres Erinias, furias que vengan los crímenes de parricidio y perjurio y se llaman Alecto, Tisífone y Megera. Las ninfas del fresno, llamadas Melíades, nacieron también de esa sangre.

b. Los Titanes pusieron en libertad a los Cíclopes que estaban en el Tártaro y concedieron la soberanía de la tierra a Crono.

Sin embargo, tan pronto como Crono se encontró en el mando supremo volvió a confinar a los Cíclopes en el Tártaro, juntamente con los gigantes de cien manos, tomó como esposa a su herma-

na Rea y gobernó en Elide[19].

*

1. Hesíodo, quien registra el mito, era cadmeo, y los cadmeos provenían del Asia Menor (véase 59.5), probablemente a causa de la caída del imperio hitita, y llevaron consigo la fábula de la castración de Urano. Se sabe, no obstante, que el mito no era de creación hitita, pues se ha descubierto una versión hurrita (horita) anterior. La versión de Hesíodo puede reflejar una alianza entre los diversos pobladores pre-helénicos de la Grecia central y meridional, cuyas tribus dominantes favorecían el culto de los Titanes, contra los invasores helenos primitivos provenientes del norte. Obtuvieron el triunfo en la guerra, pero inmediatamente después reclamaron la soberanía sobre los nativos septentrionales a los que habían liberado. La castración de Urano no es necesariamente metafórica si algunos de los vencedores provenían del África oriental, donde, hasta el presente, los guerreros gallas llevan al combate una hoz en miniatura para castrar a sus enemigos; hay estrechas afinidades entre los ritos religiosos del este de África y los de la Grecia primitiva.

2. Los griegos posteriores leían «Crono» como *Chronos*. «Padre Tiempo» con su hoz implacable. Pero se le representa en compañía de un cuervo, como, a Apolo, Asclepio, Saturno y al dios británico primitivo Bran; y *cronos* significa probablemente «cuervo», como la palabra latina *cornix* y la griega *corone*. El cuervo era una ave oracular y se suponía que albergaba el alma de un rey sagrado después de su sacrificio (véase 25.5 y.50.1).

3. Aquí las tres Erinias, o Furias, que nacieron de las gotas de la sangre de Urano, son la triple diosa misma; es decir, que durante el sacrificio del rey, destinado a hacer que fructificasen los sembrados y huertos, sus sacerdotisas debían llevar máscaras de Gorgona amenazadoras para ahuyentar a los visitantes profanos. Sus órganos genitales parecen haber sido arrojados al mar para estimular la procreación de los peces. El mitógrafo entiende que las vengativas Erinias aconsejaron a Zeus que no castrara a Crono con la misma hoz, pero su función original consistía en vengar daños causados solamente a una madre, o a un suplicante que pedía la protección de la diosa del Hogar (véase 105.k, 107.d y 113.a), y no a un padre.

4. Las ninfas del fresno son las tres Furias en estado de ánimo más benigno: el rey sagrado estaba dedicado al fresno, empleado originalmente en las ceremonias para provocar la lluvia (véase 57.1). En Escandinavia llegó a ser el árbol de la magia universal; las Tres Normas, o Parcas, dispensaban la justicia bajo un fresno del que Odín, al reclamar la paternidad de la

[19] Hesíodo: *Teogonía* 133-87 y 616-23; Apolodoro: i.1.4-5; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio v.801.

humanidad, hizo su corcel mágico. Las mujeres deben haber sido las primeras hacedoras de lluvia en Grecia, igual que en Libia.

5. Las hoces de hueso neolíticas, dentadas con pedernal u obsidiana, parecen haber seguido en uso ritual mucho tiempo después de su sustitución, como instrumentos agrícolas, por hoces de bronce y hierro.

6. Los hititas hacen que Kumarbi (Crono) arranque de un mordisco los órganos genitales del dios del Cielo Anu (Urano), trague parte del semen y escupa el resto sobre el monte Kansura, donde se convierte en una diosa; el Dios del Amor así concebido por él es cortado de su costado por Ea, el hermano de Anu. Estos dos nacimientos fueron combinados por los griegos en la fábula de cómo Afrodita surgió de un mar impregnado por, los órganos genitales cortados de Urano (véase 10.b). Kumarbi da nacimiento luego a un hijo extraído de su muslo —del mismo modo en que Dionisio volvió a nacer de Zeus (véase 27.b)—, quien viaja en un carro de tempestad tirado por un toro y va en ayuda de Anu. El «cuchillo que separó la tierra del cielo» se encuentra en la misma fábula como el arma con que el hijo de Kumanbi, el gigante Ullikummi nacido de la tierra, es destruido (véase 35.4).

7.

EL DESTRONAMIENTO DE CRONO

a. Crono se casó con su hermana Rea, a quien está consagrado el roble[20]. Pero la Madre Tierra y su moribundo padre Urano profetizaron que uno de sus hijos lo destronaría. En consecuencia, cada año devoraba a los hijos que le daba Rea: primeramente a Hestia, luego a Deméter y Hera, y más tarde a Hades y Posidón[21].

b. Rea estaba furiosa. Dio a luz a Zeus, su tercer hijo, en plena noche en el monte Liqueo de Arcadia, donde ninguna criatura proyecta su sombra[22] y, después de bañarlo en el río Neda, lo entregó a la Madre Tierra, quien lo llevó a Licto en Creta y lo ocultó en la cueva de Dicte en el monte Egeo. La Madre Tierra lo dejó allí para que lo criaran Adrastea, una ninfa del Fresno, su hermana

[20] Escoliasta sobre Apolonio de Rodas: i.1124.

[21] Apolodoro: i.1.5; Hesíodo: *Teogonía* 453-67.

[22] Polibio: xvi.12.6 y ss.; Pausanias: viii.38.5.

Io, hijas ambas de Meliseo, y la ninfa-cabra Amaltea. Se alimentaba de miel y bebía la leche de Amaltea, con el chivo Pan, su hermano adoptivo. Zeus estaba agradecido a las tres ninfas por su bondad y cuando llegó a ser el Señor del Universo puso la imagen de Amaltea entre las estrellas, como Capricornio[23] y También tomó uno de sus cuernos, que parecía el de una vaca, y se lo dio a las hijas de Meliseo; se convirtió en la famosa Cornucopia, o cuerno de la abundancia, que está siempre lleno de todos los alimentos o bebidas que su poseedor pueda desear. Pero algunos dicen que Zeus fue amamantado por una cerda y cabalgaba montado en su lomo, y que perdió su cordón umbilical en Onfalión, cerca de Cnosos[24].

c. Alrededor de la cuna dorada del niño Zeus, la cual colgaba de un árbol (para que Cronos no lo pudiera encontrar ni en el cielo, ni en la tierra, ni en el mar) se hallaban los Cúreles armados, hijos de Rea. Golpeaban sus lanzas contra los escudos y gritaban para ahogar el llanto del niño, por temor a que Crono pudiera oírlo desde lejos. Rea había envuelto una piedra en pañales y la había entregado a Crono en el monte Taumacio de Arcadia y él la había devorado, creyendo que devoraba al niño Zeus. Sin embargo, Crono descubrió lo que había sucedido y persiguió a Zeus, quien se transformó a sí mismo en una serpiente y a sus nodrizas en osos: de aquí las constelaciones de la Serpiente y las Osas[25].

d. Zeus llegó a la virilidad entre los pastores del Ida, ocupando otra cueva; luego buscó por todos lados a Metis y la Titánide, quien vivía junto a la corriente del Océano. Por consejo de ella visitó a su madre Rea y le pidió que le nombrara copero de Crono. Rea le ayudó de buena gana en su venganza; le proporcionó la pócima emética que Metis le había encargado mezclar con la bebida dulce de Crono. Cuando Crono hubo bebido en abundancia vomitó primeramente la piedra y luego a los hermanos y hermanas mayores de Zeus. Salieron ilesos y, en agradecimiento, le pi-

---

[23] Higinio: *Astronomía poética* ii.13; Arato: *Fenómenos* 163; Hesíodo: loc. cit.

[24] Filemón: *Fragmento Ptergio* i.l y ss.; Apolodoro: i.1.6; Ateneo: 375f. y 376a; Calímaco: *Himno a Zeus* 42.

[25] Hesíodo: 485 y ss.; Apolodoro: i.1.7; Primer Mitógrafo Vaticano: 104: Calímaco: *Himno a Zeus* 52 y ss.; Lucrecio: ii.633-9; Escoliasta sobre Arato: v.46; Higinio: *Fábula* 139.

dieron que los encabezara en una guerra contra los Titanes, quienes eligieron al gigante Atlante como jefe, pues Crono había pasado ya de la flor de la vida[26].

e. La guerra duró diez años, pero al final la Madre Tierra profetizó la victoria para su nieto Zeus si éste tomaba como aliados a aquellos a quienes Crono había confinado en el Tártaro; en consecuencia, se acercó secretamente a Campe, la vieja carcelera del Tártaro, la mató, le quitó las llaves y después de poner en libertad a los Cíclopes y a los gigantes de las cien manos, los fortaleció con comida y bebida divinas. En consecuencia los Cíclopes le dieron a Zeus el rayo como arma ofensiva, a Hades un yelmo que la hacía invisible, y a Posidón un tridente. Después de celebrar los tres hermanos un consejo de guerra. Hades se presentó invisible ante Crono para robarle sus armas; y mientras Posidón le amenazaba con el tridente, desviando de este modo su atención, Zeus lo derribó con el rayo. Los tres gigantes de las cien manos alzaron rocas y las arrojaron contra los demás Titanes y un grito súbito de la Cabra-Pan los puso en fuga. Los dioses los persiguieron. Crono y todos los Titanes vencidos, excepto Atlante, fueron desterrados a una isla británica del lejano oeste (o, según algunos, confinados en el Tártaro), bajo la guardia de los gigantes de las cien manos. No volvieron a perturbar la Hélade. A Atlante pese a ser su jefe de guerra, se le impuso un castigo ejemplar, ordenándole sostener el firmamento sobre sus espaldas; pero se perdonó a las Titánides, en atención a Metis y Rea[27].

f. Zeus mismo instaló en Belfos la piedra que había vomitado Crono. Está todavía allí, se la unta constantemente con aceite y se ofrecen sobre ella hebras de lana destejida[28].

g. Algunos dicen que Posidón no fue devorado ni vomitado, sino que Rea dio a Crono en lugar de él un potro, y lo ocultó entre las manadas de caballos[29]. Y los cretenses, que son mentirosos,

---

[26] Higinio: loc. cit.; Apolodoro: loc. cit.; Hesíodo: loc. cit.

[27] Hesíodo: loc. cit.; Higinio: fábula 118; Apolodoro: i.1.7 y i.2.1; Calímaco: *Himno a Zeus* 52 y ss.; Diodoro Sículo: v.70; Eratóstenes: *Catasterismoi* 21; Pausanías: viii.8.2; Plutarco: *Por qué callan los oráculos* 16.

[28] Pausanias: x.24.5.

[29] Ibíd.: viii.8.2.

refieren que Zeus nace cada año en la misma cueva con un fuego centelleante y un chorro de sangre, y que cada año muere y lo entierran[30].

*

1. Rea, igualada con Crono como Titánide del séptimo día, puede ser igualada con Dione, o Diana, la triple diosa del culto de la paloma y el roble (véase 11.2). La podadera que llevaba Saturno, el equivalente latino de Crono. tenía la forma de pico de cuervo y al parecer se utilizaba en el séptimo mes del año sagrado de trece meses para castrar el roble podándole el muérdago (véase 50.2), del mismo modo en que se utilizaba una hoz ritual para segar la primera espiga de trigo. Esto daba la señal para el sagrado sacrificio de Zeus-rey; y en Atenas, Crono, que compartía un templo con Rea, era adorado como el dios de la Cebada, Sábado, anualmente cercenado en el sembrado y llorado como Osiris o Litierses o Mañeros (véase 136.e). Pero en la época a que se refieren estos mitos se permitía ya a los reyes prolongar sus reinados hasta un Año Grande de cien lunaciones y ofrecer víctimas anuales de niños en su lugar; de aquí que se describa a Crono como devorando a sus propios hijos para evitar el destronamiento. Porfirio (*Sobre la abstinencia*, ii.56) nos cuenta que los Curetes cretenses solían ofrecer sacrificios de niños a Crono en la antigüedad.

2. En Creta se sustituyó pronto a la víctima humana por un cabrito; en Tracia, por un ternero; entre los adoradores eolios de Posidón, por un potro; pero en los distritos atrasados de Arcadia todavía se comía sacrificialmente a niños, incluso en la era cristiana. No está claro si el ritual eleo era antropófago, o si, por ser Crono un Cuervo-Titán, se alimentaba a los cuervos sagrados con la víctima sacrificada.

3. El nombre de Amaltea. «tierna», demuestra que fue una diosa doncella; lo era una diosa-ninfa orgiástica (véase 56.1); Adrastea significa «la Inevitable», la Vieja oracular del otoño. Juntas formaban la habitual tríada de la Luna. Los griegos posteriores identificaron a Adrastea con la diosa pastoral Némesis, del fresno que produce la lluvia, la que se había convertido en una diosa de la venganza (véase 32.2). lo era representada en Argos como una vaca blanca en celo —algunas monedas cretenses de Praesus muestran a Zeus amamantado por ella—, pero Amaltea, que vivía en la «Colina de la Cabra», fue siempre una cabra; y Meliseo («hombre de miel»), el padre de Adrastea e Io, es en realidad su madre Melisa, la diosa como abeja-reina, quien mataba anualmente a su consorte varón. Tanto Diodoro Sículo (v.70) como Calímaco (*Himno a Zeus*, 49) hacen que las

[30] Antonino Liberalis: *Transformaciones* 19; Calímaco: *Himno a Zeus* 8.

abejas alimenten al niño Zeus. Pero a su madre adoptiva se la describe también a veces como una cerda, porque ése era uno de los emblemas de las diosas viejas (véase 74.4 y 96.2). En las monedas cidonias es una perra, como la que amamantó a Neleo (véase 68.d). Las osas son los animales de Ártemis (véase 22.4 y 80.c) —los Curetes asistían a sus holocaustos— y Zeus como serpiente es Zeus Ctesio, protector de los almacenes, porque las serpientes acaban con los ratones.

4. Los Curetes eran los compañeros armados del rey sagrado, y el chocar de sus armas tenía por finalidad ahuyentar a los demonios durante las ceremonias rituales (véase 30.a). Su nombre, que los griegos posteriores interpretaban como «jóvenes que se han afeitado el cabello», probablemente significaba «devotos de Ker o Car», título muy difundido de la triple diosa (véase 57.2). Heracles obtuvo su cornucopia del toro Aqueloo (véase 142.d), y el enorme tamaño de los cuernos de las cabras monteses de Creta ha hecho que los mitógrafos que no conocen Creta hayan dado a Amaltea un cuerno de vaca anómalo.

5. Los helenos invasores parecen haber ofrecido su amistad a la población pre-helénica que profesaba el culto de los Titanes, pero poco a poco separaron de ellos a sus súbditos aliados e invadieron el Peloponeso. La victoria de Zeus en alianza con los gigantes de cien manos sobre los Titanes de Tesalia, según Thallus, historiador del siglo primero, citado por Taciano en su *Alocución a los griegos*, tuvo lugar «322 años antes del sitio de Troya», es decir, en 1505 a. de C., fecha admisible para una extensión del poderío heleno en Tesalia. La concesión de la soberanía a Zeus recuerda un acontecimiento análogo de la epopeya de la creación babilonia, cuando Marduk recibió poderes para luchar contra Tiamat de sus hermanos mayores Lahmu y Lahamu.

6. La hermandad de Hades. Posidón y Zeus recuerda la de la trinidad masculina védica —Mitra, Varuna e Indra— (véase 3.1 y 132.5) que aparece en un tratado hitita que ha sido fechado alrededor de 1380 a. de C.; pero en este mito parecen representar tres invasiones helenas sucesivas llamadas comúnmente jonia, eolia y aquea. Los adoradores pre-helenos de la diosa Madre asimilaron a los jonios, que se convirtieron en hijos de Io; domeñaron a los eolios, pero fueron arrollados por los aqueos. Los caudillos helenos primitivos, quienes se convirtieron en reyes sagrados de los cultos del roble y del fresno, adoptaron los títulos de «Zeus» y «Posidón» y se les obligaba a morir al final de su reinado establecido (véase 45.2). Esos dos árboles tienden a atraer el rayo y, por lo tanto, figuran en las ceremonias populares para conseguir la lluvia y el fuego en toda Europa.

7. La victoria de los aqueos puso fin a la tradición de los sacrificios reales. Clasificaron a Zeus y Posidón entre los inmortales, y representaban a ambos armados con el rayo: un hacha doble de pedernal que en otro tiempo había manejado Rea y que en las religiones minoica y micénica no podía

ser utilizada por los varones (véase 131.6). Más tarde el rayo de Posidón se convirtió en un arpón de pesca de tres púas, pues sus principales devotos se habían hecho marinos; en tanto que Zeus conservó el suyo como símbolo de la soberanía suprema. El nombre de Posidón, que a veces se escribía *Potidan*, puede haber sido tomado del de su diosa madre, del cual recibió el suyo la ciudad de Potidea, «la diosa del agua del Ida»; Ida significaba toda montaña boscosa. Que los gigantes de las cien manos guardaran a los Titanes en el lejano oeste puede significar que los pelasgos, entre cuyos restos se hallaban los centauros de Magnesia —centauro es quizás análogo al latino centuria, «grupo guerrero de cien hombres»— no abandonaron su culto de los Titanes y siguieron creyendo en un Paraíso situado en el Lejano Oeste y en que Atlante sostenía el firmamento.

8. El nombre de Rea es probablemente una variante de Era. «tierra»; su ave principal era la paloma y su animal más importante el león de montaña. El nombre de Deméter significa «diosa de la Cebada»; Hestia (véase 20.c) es la diosa del hogar doméstico. La piedra de Delfos, utilizada en las ceremonias para provocar la lluvia, parece haber sido un meteorito de gran tamaño.

9. Dicte y el monte Liqueo eran antiguas sedes del culto de Zeus. Un sacrificio de fuego se ofrecía probablemente en el monte; Liqueo, donde ninguna criatura proyectaba su sombra; es decir, al mediodía en el solsticio de verano; pero Pausanias añade que si bien en Etiopía cuando el sol está en Cáncer los hombres no proyectan sombras, éste es invariablemente el caso en el monte Liqueo. Quizás se trate de un juego de palabras: a nadie que violaba aquel recinto se le permitía seguir viviendo (Arato: *Fenómenos*, 91), y era bien sabido que los muertos no arrojan sombras (Plutarco: *Cuestiones griegas* 39). La caverna de Psicro, considerada habitualmente como la Caverna Dictea, está mal ubicada para que sea la verdadera, que todavía no ha sido descubierta. Onfalión («ombliguito») sugiere la ubicación de un oráculo (véase 20.2).

10. El grito súbito de Pan que aterrorizó a los Titanes se hizo proverbial y ha dado la voz «pánico» (véase 26.c).

8.

EL NACIMIENTO DE ATENEA

a. Según los pelasgos, la diosa Atenea nació junto al lago Tritonis en Libia, donde la encontraron y criaron las tres ninfas de Li-

bia, quienes vestían pieles de cabra[31]. Cuando era niña mató a su compañera de juegos, Palas, por accidente, mientras libraban un combate amistoso con lanza y escudo, y en señal de pesar puso el nombre de Palas delante del suyo. Fue a Grecia pasando por Creta y vivió al principio en la ciudad de Atenas, junto al río Tritón de la Beocia[32].

*

1. Platón identificó a Atenea, patrona de Atenas, con la diosa libia Neith, que pertenecía a una época en la que no se reconocía la paternidad (véase 1.1). Neith tenía un templo en Sais, donde trataron bien a Solón por el simple hecho de ser ateniense (Platón: *Timeo*, 5). Las sacerdotisas vírgenes de Neith libraban anualmente un combate armado (Herodoto: iv, 180), al parecer por el cargo de Suma Sacerdotisa. El relato de Apolodoro (iii.12.3) de la lucha entre Atenea y Palas es una versión patriarcal posterior; dice que Atenea, nacida de Zeus y criada por el dios río Tritón, mató accidentalmente a su hermana adoptiva Palas, hija del dios río Tritón, porque Zeus interpuso su égida cuando Palas estaba a punto de golpear a Atenea y así distrajo su atención. Sin embargo, la égida, un zurrón mágico de piel de cabra que contenía una serpiente y estaba protegido por una máscara de Gorgona, pertenecía a Atenea mucho antes de que Zeus pretendiera ser su padre (véase 9.d). Los delantales de piel de cabra eran la vestimenta habitual de las muchachas libias, y Palas significa meramente «doncella» o «joven», Herodoto dice (iv.189): «La vestimenta de Atenea y la égida fueron tomadas por los griegos de las mujeres libias, que van vestidas exactamente del mismo modo, excepto que sus vestidos de cuero están orlados con correas y no con serpientes». Las muchachas etíopes todavía llevan esta vestimenta, que a veces adornan con cipreas, un símbolo jónico. Herodoto añade aquí que los fuertes gritos de triunfo, *ololu*, *ololu*, lanzados en honor de Atenea (*Ilíada*. vi. 297-301), eran de origen libio. *Tritone* significa «la tercera reina», es decir, el miembro mayor de la tríada —madre de la doncella que combatió con Palas y de la ninfa en la que se convirtió—, así como Coré-Perséfone era hija de Deméter (véase 24.3).

2. Los hallazgos de cerámica sugieren una inmigración libia en Creta ya en el año 4000 a. de C., y gran número de refugiados libios adoradores de la diosa provenientes del Delta occidental parecen haber llegado allí cuando el Alto y el Bajo Egipto se unieron forzosamente bajo la primera dinastía

[31] Apolonio de Rodas: iv.1310.

[32] Apolodoro: iii.12.3; Pausanias: ix.33.5.

alrededor del año 3000 a. de C. Poco tiempo después comenzó la Primera Era Minoica y la cultura cretense se extendió hasta la Tracia y la Grecia helénica primitiva.

3. Entre otros personajes mitológicos que se llamaban Palas se hallaba el Titán que se casó con el río Estigia y engendró en ella a Zelus («fervor»), Grato («vigor»), Bia («fuerza») y Nike («victoria») (Hesíodo: *Teogonía*, 376 y 383; Pausanias: vii.26.5; Apolodoro: 2.2.4); era quizás una alegoría del delfín pelopiano consagrado a la diosa Luna (véase 108.5). Homero llama a otros Palas «el padre de la luna» (*Himno homérico a Hermes*, 100). Un tercero engendró a los cincuenta palántidas, enemigos de Teseo (véase 97.g y 99.a), que parecen haber sido originalmente sacerdotisas combatientes de Atenea. Un cuarto era descrito como padre de Atenea (véase 9.a).

9.

ZEUS Y METIS

a. Algunos helenos dicen que Atenea tenía un padre llamado Palas, un gigante cabrío alado, que más tarde trató de ultrajarla y cuyo nombre agregó al suyo después de despojarlo de la piel, con la que hizo la égida, y de las alas, que se puso en sus propios hombros[33]; si, en verdad, la égida río era la piel de la gorgona Medusa, a la que desolló después de que Perseo le decapitase[34].

b. Otros dicen que su padre era un tal Itono, un rey de Itón en Ftiótide, cuya hija Yodama fue muerta por Atenea al dejarla ver accidentalmente la cabeza de la Gorgona[35], convirtiéndola así en un bloque de piedra, cuando penetró sin derecho en el recinto de noche.

c. Otros aun dicen que su padre era Posidón, pero que ella lo repudió y pidió a Zeus que la adoptara, cosa que él hizo de buena gana[36].

---

[33] Tzetzes: *Sobre Licofrón* 355.

[34] Eurípides: *Ion* 995.

[35] Pausanias: ix.34.1.

[36] Herodoto: iv.180.

d. Pero los propios sacerdotes de Atenea relatan la siguiente fábula acerca de su nacimiento. Zeus codiciaba a la Titánide Metis, quien adoptó muchas formas para eludirlo, hasta que por fin la atrapó y la dejó encinta. Un oráculo de la Madre Tierra declaró entonces que daría a luz a una niña y que, si Metis volvía a concebir, pariría un varón que estaba destinado a destronar a Zeus, como Zeus había destronado a Crono y Crono había destronado a Urano. En consecuencia, habiendo instado a Metis con palabras melosas, a que se acostara sobre un lecho, Zeus abrió de pronto la boca y se la tragó; éste fue el fin de Metis, aunque él pretendía luego que ella le aconsejaba desde dentro de su vientre. Cuando transcurrió el tiempo debido Zeus sintió un furioso dolor de cabeza al dirigirse a las orillas del lago Tritón, hasta el extremo de que parecía que le iba a estallar el cráneo, y lanzaba tales gritos de ira que todo el firmamento resonaba con su eco. Corrió a su encuentro Hermes, quien inmediatamente adivinó la causa del. Malestar de Zeus. Convenció a Hefesto, o, según dicen algunos, a Prometeo, para que tomase su cuña y su martinete y abriese una brecha en el cráneo de Zeus; de ella salió Atenea, plenamente armada y dando un potente grito[37].

*

1. J. E. Harrison describió con gran acierto la fábula del nacimiento de Atenea de la cabeza de Zeus como «un recurso teológico desesperado para despojarla de sus condiciones matriarcales». Es también una insistencia dogmática en la sabiduría como prerrogativa masculina; hasta entonces solamente la diosa había sido sabia. En efecto, Hesíodo se las arregló para conciliar tres opiniones contradictorias:

1. Atenea, la diosa de la ciudad de Atenas, era hija partenogénita de la inmortal Metis, Titánide del cuarto día y del planeta Mercurio, quien gobernaba toda la sabiduría y los conocimientos.
2. Zeus devoró a Metis, pero con eso no perdió la sabiduría (es decir, que los aqueos suprimieron el culto de los Titanes y atribuyeron toda la sabiduría a su dios Zeus).
3. Atenea era hija de Zeus (es decir, que los aqueos insistían en que los

[37] Hesíodo: *Teogonía* 886-900; Píndaro: *Odas olímpicas* vii.34 y ss.; Apolodoro: i.3.6.

atenienses debían reconocer, el señorío supremo patriarcal de Zeus).

Había tomado el mecanismo de su mito de ejemplos análogos: Zeus persiguiendo a Némesis (véase 32.b); Cronos devorando a sus hijos e hijas (véase 7.a); Dioniso renaciendo del muslo de Zeus (véase 14.c); y la apertura de la cabeza de la Madre Tierra por dos hombres con hachas, al parecer para dar salida a Core (véase 24.3), como se ve, por ejemplo, en una zafra con figuras negras de la Biblioteca Nacional de París. Posteriormente, Atenea es la portavoz obediente de Zeus y suprime deliberadamente sus antecedentes. Emplea sacerdotes y no sacerdotisas.

2. Palas, con el significado de «doncella», es un nombre inapropiado para el gigante alado cuyo atentado contra la castidad de Atenea se deduce probablemente de una representación gráfica de su casamiento ritual, como Atenea Lafria, con un rey cabra (véase 89.4) tras una lucha armada con su rival (véase 8.1). Esta costumbre libia del casamiento con cabras se extendió al norte de Europa, formando parte de las fiestas de la Víspera de Mayo. Los akan, un pueblo libio, desollaban en un tiempo a sus reyes.

3. El repudio por Atenea de la paternidad de Posidón se relaciona con un cambio temprano en el señorío de la ciudad de Atenas (véase 16.3).

4. El mito de Itono («hombre-sauce») representa la pretensión de los itomanos de que adoraban a Atenea incluso antes de que lo hicieran los atenienses; y su nombre demuestra que ella tenía un culto del sauce en Ftiótide, como el de su equivalente, la diosa Anatha en Jerusalén, hasta que los sacerdotes de Jehová la expulsaron y recabaron el sauce hacedor de la lluvia como su árbol en la Fiesta de los Tabernáculos.

5. Habría significado la muerte para un hombre quitar una égida —la túnica de castidad de piel de cabra que llevaban las muchachas libias— sin el consentimiento de su propietaria; de aquí la máscara de gorgona profiláctica puesta sobre ella, y la serpiente oculta en el zurrón o saco de cuero. Pero como a la égida de Atenea se la describe como un escudo, yo sugiero en *La diosa blanca* que se trataba de una bolsa para cubrir un disco sagrado, como el que contenía el secreto alfabético de Palamedes y cuya invención se le atribuye (véase 52.a y 162.5). El profesor Richter sostiene que las figurillas chipriotas, que sostienen discos del mismo tamaño proporcionado que el famoso de Festo, el cual lleva en forma de espiral una leyenda sagrada, eran anteriores a Atenea y su égida. Los escudos de los héroes tan minuciosamente descritos por Hornero y Hesíodo parecen haber llevado pictografías grabadas en una faja en forma de espiral.

6. Yodama que significa probablemente «novilla de Io», puede haber sido una antigua imagen de piedra de la diosa Luna (véase 56.1) y la fábula de su petrificación es una advertencia a las muchachas curiosas contra la violación de los Misterios (véase 25.d).

7. Sería un error considerar a Atenea como única o predominantemente

la diosa de Atenas. Varias acrópolis antiguas estaban consagradas a ella, incluyendo las de Argos (Pausanias: ii.24.3), Esparta (*ibíd*.: 3.17.1), Troya (*Ilíada*, vi.88), Esmirna (Estrabón: iv-1.4), Epidauro (Pausanias: ii.32.5), Trecén (Pausanias: iii.23.10) y Feneo (Pausanias: x.38.5). Todos éstos son lugares pre-helenos.

10.

LAS PARCAS

a. Hay tres Parcas asociadas, vestidas de blanco, a las que Erebo engendró en la Noche: se llaman Cloto, Láquesis y Atropo. De ellas. Atropo es la menor en estatura, pero la más terrible[38].

b. Zeus, quien pesa las vidas de los hombres e informa a las Parcas de sus decisiones, puede, segur, se dice, cambiar de opinión e intervenir para salvar a quien desee cuando el hilo de la vida, hilado en el huso de Cloto, y medido con la vara de Láquesis, está a punto de ser cortado con las tijeras de Atropo. En realidad, los hombres pretenden que ellos mismos pueden, hasta cierto punto, dirigir sus propios destinos evitando peligros innecesarios. Los dioses más jóvenes, por lo tanto, se ríen de las Parcas y algunos dicen que Apolo las emborrachó traviesamente en una ocasión para salvar de la muerte a su amigo Admeto[39].

c. Otros sostienen, al contrario, que el propio Zeus está sometido a las Parcas, como la sacerdotisa Pitia confesó en una ocasión por medio de un oráculo, porque no son hijas suyas, sino hijas partenogénitas de la Gran Diosa Necesidad, contra quien ni siquiera los dioses contienden y a la que se llama «el Destino Fuerte»[40].

---

[38] Homero: *Ilíada* xxiv.49; *Himno órfico* xxxiii; Hesíodo: *Teogonía* 217 y ss. y 904; *Escudo de Heracles* 259.

[39] Homero: *Ilíada* viii.69 y xxii.209; xvi.434 y 441-3; Virgilio: *Eneida* x.814; Homero: *Odisea* i.34; *Ilíada* ix.411.

[40] Esquilo: *Prometeo* 511 y 515; Herodoto: i.91; Platón: *República* x. 14-16; Simónides: viii.20.

d. En Delfos sólo se rinde culto a dos Parcas, la del Nacimiento y la de la Muerte; y en Atenas Afrodita Urania, es denominada la mayor de las tres[41].

*

1. Este mito parece fundarse en la costumbre de tejer las marcas de la familia y del clan en los pañales de un recién nacido, asignándole así su lugar en la sociedad (véase 60.2), pero las Moiras, o Tres Parcas, son la triple diosa Luna, y de aquí sus túnicas blancas y el hilo de lino que se consagra a la diosa como Isis. Cloto es la «hilandera», Láquesis la «medidora» y Atropo «la que no puede ser desviada o eludida». Moira significa «una parte» o «una fase», y la luna tiene tres fases y tres personas: la luna nueva, la diosa doncella de la primavera, el primer período del año; la luna llena, la diosa ninfa del verano, el segundo período, y la luna vieja, la diosa vieja del otoño, el último período (véase 60.2).

2. Zeus se llamó a sí mismo «el Jefe de las Parcas» cuando asumió la soberanía suprema y la prerrogativa de medir la vida del hombre; a esto se debe, probablemente, la desaparición de Láquesis, «la medidora», en Delfos. Pero su pretensión de que era su padre no fue tomada en serio por Esquilo, Herodoto ni Platón.

3. Los atenienses llamaban Afrodita Urania a «la mayor de las Parcas» porque era la diosa ninfa a la que el rey sagrado, en la antigüedad, era sacrificado en el solsticio de verano. «Urania» significa «reina de las montañas» (véase 19.3).

11

EL NACIMIENTO DE AFRODITA

a. Afrodita, Diosa del Deseo, surgió desnuda de la espuma del mar y, surcando las olas en una venera, desembarcó primero en la isla de Citera; pero como le pareció una isla muy pequeña, pasó al Peloponeso y más tarde fijó su residencia en Pafos, Chipre, todavía la sede principal de su culto. La hierba y las flores brotaban de la tierra dondequiera que pisaba. En Pafos las Estaciones, hijas de

[41] Homero: *Ilíada* xvi.334; Pausanias: x.24.4.

Temis, se apresuraron a vestirla y adornarla.

b. Algunos sostienen que surgió de la espuma que se formó alrededor de los órganos genitales de Urano cuando Crono los arrojó al mar; otros que Zeus la engendró en Dione. hija del Océano y Tetis, la ninfa del mar, o bien del Aire y la Tierra. Pero todos están de acuerdo en que se echa a volar acompañada de palomas y gorriones[42].

*

1. Afrodita («nacida de la espuma») es la misma diosa de extenso gobierno que surgió del Caos y bailó sobre el mar y que era adorada en Siria y Palestina como Íshtar o Ashtaroth (véase 1.1). El centro de su culto más famoso era Pafos, donde la imagen anicónica blanca original de la diosa se puede ver todavía en las ruinas de un grandioso templo romano; allí cada primavera su sacerdotisa se bañaba en el mar y volvía a salir de él renovada.

2. Se la llama hija de Dione porque Dione era la diosa del roble en el que anidaba la paloma amorosa (véase 51.a). Zeus pretendió que era su padre después de haberse apoderado del oráculo de Dione en Dodona, y en consecuencia Dione se convirtió en su madre: «Tethys» y «Tetis» son nombres de la diosa como Creadora (derivada, como «Temis» y «Teseo», de *tithenai*, «disponer», «ordenar») y como diosa del Mar, pues la vida comenzó en el mar (véase 2.a). Las palomas y los gorriones se caracterizaban por su lascivia, y al pescado y los mariscos se los considera todavía afrodisíacos en todo el Mediterráneo.

3. Citera era un centro importante del comercio de Creta en el Peloponeso, y sin duda se introdujo desde allí en Grecia el culto de la diosa. La diosa cretense estaba íntimamente asociada con el mar. Las conchas alfombraban el suelo de su palacio santuario en Cnosos; en una joya de la Caverna del Ida se la representa soplando una concha de tritón, con una anémona de mar junto a su altar; el erizo de mar y la jibia (véase 81.1) le estaban consagrados. Una concha de tritón se encontró en su santuario primitivo de Festo y muchas más se han hallado en tumbas minoicas posteriores; algunas de ellas son copias en terracota.

12.

[42] Hesíodo: *Teogonía* 188-200 y 353; Festo Gramático: iii.2; *Himno homérico a Afrodita* ii.5; Apolodoro: i.1.3.

HERA Y SUS HIJOS

a. Hera, hija de Crono y Rea, nació en la isla de Samos o, según algunos, en Argos, y la crió en Arcadia Temeno, hijo de Pelasgo. Las Estaciones fueron sus nodrizas[43]. Después de desterrar a su padre Crono, el hermano gemelo de Hera, Zeus, fue a verla en Cnosos, Creta, o según dicen algunos, en el monte Tórnax (llamado ahora Montaña del Cuco) en Argólide, donde la cortejó, al principio sin éxito. Ella se compadeció del dios solamente cuando éste se disfrazó de cuco enlodado, y le calentó cariñosamente en su seno. Allí él reasumió inmediatamente su verdadera forma y la violó, y ella se vio obligada a casarse con él[44] por vergüenza.

b. Todos los dioses asistieron a la boda con regalos, entre los que destacó el de la Madre Tierra, quien le regaló a Hera un árbol con manzanas de oro, que luego guardaron las Hespérides en el jardín que Hera poseía en el monte Atlas. Ella y Zeus pasaron su noche de bodas en Samos, y esa noche duró trescientos años. Hera se baña regularmente en la fuente de Canatos, cerca de Argos, y así renueva su virginidad[45].

c. De Hera y Zeus nacieron los dioses Ares, Hefesto y Hebe, aunque algunos dicen que Ares y su hermana gemela Eris fueron concebidos cuando Hera tocó cierta flor, y Hebe cuando tocó una lechuga[46], y que Hefesto también era su hijo partenogénito, prodigio que él no quiso creer hasta que la aprisionó en una silla mecánica con brazos que se cerraban alrededor del que se sentaba en ella, y así le obligó a jurar por el río Estigia que no mentía. Otros dicen que Hefesto era hijo suyo con Talos, el sobrino de Dédalo[47].

---

[43] Pausanias: vii.4.4 y viii.22.2; Estrabón: ix.2.36; Olen, citado por Pausanias: ii.13.3.

[44] Diodoro Sículo: v.72; Pausanias: ii.36.2 y 17.4.

[45] Escoliasta sobre la *Ilíada* de Homero: i.609; Pausanias: ii.38.2.

[46] Homero: *Ilíada* iv.441; Ovidio: *Fasti* v.255; Primer Mitógrafo del Vaticano: 204

[47]. Servio sobre las *Églogas* de Virgilio: iv.62; Cineton, citado por Pausanias: viii.53.2.

*

1. El nombre de Hera, habitualmente considerado como una palabra griega que significa «señora», podría representar una *Herwá* («Protectora») original. Era la Gran Diosa prehelénica. Samos y Argos eran las principales sedes de su culto en Grecia, pero los arcadios afirmaban que su culto era el más antiguo y que era contemporáneo de su antepasado nacido de la tierra Pelasgo («antiguo»). El casamiento forzoso de Hera con Zeus conmemora las conquistas de Creta y la Grecia micénica —es decir, cretanizada— y el derrocamiento de su supremacía en ambos países. Probablemente Zeus se transformó en un cuco enlodado en el sentido de que ciertos helenos que fueron a Creta como fugitivos aceptaron empleo en la guardia regia, hicieron una conspiración palaciega y se apoderaron del reino. Cnosos fue saqueada dos veces, al parecer por helenos: alrededor de 1700 a. de C. y alrededor de 1400 a. de C.; y Micenas cayó en poder de los aqueos un siglo después. El dios Indra en el Ramayana también había cortejado a una ninfa disfrazado de cuco y Zeus se apropió entonces del cetro de Hera, coronado por un cuco. Figurillas de pan de oro de una diosa argiva desnuda con cucos se han encontrado en Micenas; y los cucos se posan en un templo modelo de pan de oro del mismo lugar. En el muy conocido sarcófago cretense de Hagia Triada se posa un cuco sobre un hacha doble.

2. Hebe, la diosa como niña, fue convertida en copera de los dioses en el culto olímpico. Finalmente se casó con Heracles (véase 145.i y 5), después que Ganímedes le usurpara el cargo (véase 29.c). «Hefesto» parece haber sido un título del rey sagrado como semidiós solar; «Ares», un título de su jefe de guerra, o heredero, cuyo emblema era el jabalí. Ambos se convirtieron en nombres divinos cuando el culto olímpico quedó establecido y fueron elegidos para desempeñar los papeles, respectivamente, de dios de la Guerra y dios de los Herreros. La «cierta flor» es probable que fuera la epigea o espina blanca. Ovidio hace que la diosa Flora —con cuyo culto estaba asociada la epigea— la muestre a Hera. La epigea o espina blanca se relaciona con la concepción milagrosa en el mito popular europeo; en la literatura celta su «hermana» es la espina negra o endrino, un símbolo de la Discordia, o sea Eris, hermana gemela de Ares.

3. Talos, el herrero, era un héroe cretense nacido de Perdix («perdiz»), hermana de Dédalo, con la que el mitógrafo identifica a Hera. Las perdices, consagradas a la Gran Diosa, figuraban en las orgías del equinoccio de primavera del Mediterráneo Oriental, ocasiones en las que se realizaba una danza renqueante imitando a las perdices macho. Aristóteles, Plinio y Eliano dicen que las hembras concebían con sólo oír la voz del macho. El cojo Hefesto y Talos parecen ser el mismo personaje partenogenésico; ambos fueron arrojados desde un lugar alto por rivales airados (véase 23.b y 92.b), originalmente en honor de su diosa madre.

4. En Argos, la famosa estatua de Hera aparecía sentada en un trono de oro y marfil; la fábula de su aprisionamiento en una silla puede haber nacido de la costumbre griega de encadenar las estatuas divinas a sus tronos «para impedir que se escaparan». Al perder una antigua estatua de su dios o su diosa, una ciudad podía perder el derecho a la protección divina y consecuentemente, los romanos tomaron por costumbre lo que se llamaba cortésmente «atraer» los dioses a Roma, que en la época imperial se había convertido ya en un nido de imágenes robadas. «Las Estaciones fueron sus nodrizas» es una manera de decir que Hera era una diosa del año civil o natural. Por eso llevaba en el cetro el cuco primaveral, y en la mano izquierda la granada madura del final del otoño, símbolo de la muerte del año.

5. Un héroe, como indica la palabra, era un rey sagrado que había sido sacrificado a Hera, cuyo cuerpo estaba a salvo bajo tierra y cuya alma había ido a disfrutar de su paraíso detrás del Viento Norte. Sus manzanas de oro, en los mitos griego y celta, eran pasaportes para ese paraíso (véase 53.7, 133.4 y 159.3).

6. El baño anual con el que Hera renovaba su virginidad lo tomaba también Afrodita en Pafos; parece haber sido la ceremonia de purificación prescrita a una sacerdotisa de la Luna después del asesinato de su amante, el rey sagrado (véase 22.1 y 150.1). Como Hera era la diosa del año vegetativo, primavera, verano y otoño (simbolizado también por la luna nueva, llena y vieja), se le rendía culto en Estinfalo como Niña, Novia y Viuda (Pausanias: viii.22.2; véase 128.d).

7. La noche de bodas en Samos duró trescientos años: quizá porque el año sagrado samio, como el etrusco, se componía de sólo diez meses de treinta días, omitiendo enero y febrero (Macrobio: 1.13). Cada día se prolongó hasta un año. Pero el mitógrafo podría estar insinuando con esto que los helenos tardaron trescientos años en imponer la monogamia entre los adoradores de Hera.

13.

ZEUS Y HERA

a Sólo Zeus, el Padre del Cielo, podía manejar el rayo y con la amenaza de su fulguración fatal dominaba a su familia pendenciera y rebelde del monte Olimpo. También ordenaba los cuerpos celestes, dictaba leyes, hacía cumplir los juramentos y pronunciaba

oráculos. Cuando su madre Rea, previendo la perturbación que iba a causar su lujuria, le prohibió que se casara, el ,e amenazó airadamente con violarla. Aunque ella se convirtió inmediatamente en una serpiente amenazadora, eso no atemorizó a Zeus, quien se convirtió en una serpiente macho, se enroscó alrededor de Rea formando un lazo indisoluble y cumplió su amenaza[48]. Fue entonces cuando inició su larga serie de aventuras amorosas. Engendró a las Estaciones y a las Tres Parcas en Temis, a las Carites en Eurínome; a las tres Musas en Mnemósine, con quien estuvo acostado durante nueve noches; y, según dicen algunos, a Perséfone, la Reina del mundo subterráneo, con quien se casó forzosamente su hermano Hades, en la ninfa Éstige[49]. Por lo tanto, no carecía de poder ni sobre la tierra ni debajo de ella, y su esposa Hera sólo le igualaba en una cosa: en que todavía podía otorgar el don de la profecía a cualquier hombre o animal que desease[50].

b. Zeus y Hera altercaban constantemente. Ofendida por sus infidelidades, Hera humillaba a Zeus frecuentemente con sus intrigas. Aunque él le comunicaba sus secretos y a veces aceptaba sus consejos, nunca confiaba plenamente en Hera y ésta sabía que si le ofendía más allá de cierto punto él la azotaría y hasta descargaría un rayo sobre ella. Por lo tanto recurría a intrigas despiadadas, como en el caso, del nacimiento de Heracles, y a veces tomaba prestado el ceñidor de Afrodita para excitar su pasión y debilitar así su voluntad[51]. Él afirmaba ahora ser el primogénito de Crono.

c. Llegó un tiempo en que el orgullo y el mal genio de Zeus se hicieron tan intolerables que Hera, Posidón, Apolo y todos los demás olímpicos, con excepción de Hestia, lo rodearon de pronto cuando dormía en su lecho y lo ataron con correas de cuero crudo, enlazadas en cien nudos, de modo que no pudiera moverse. Él les amenazó con matarlos al instante, pero ellos habían puesto el rayo fuera de su alcance y se rieron de él de modo insultante. Mientras los dioses celebraban su victoria y discutían celosamente quién

---

[48] *Fragmento órfico* 58; Hesíodo: *Teogonía* 56.

[49] Apolodoro: i.3.1-2.

[50] Homero: *Ilíada* xix.407.

[51] *Ibíd*. i.547; xvi.458; viii.407-8; xv.17; viii.397-404; xiv.197-223.

iba a ser su sucesor, la Nereída Tetis, previendo uña guerra civil en el Olimpo, corrió en busca del gigante de cien manos Briareo, quien rápidamente desató las correas empleando todas sus manos al mismo tiempo, y liberó a su señor. Ya que Hera había encabezado la conspiración contra él, Zeus la colgó del firmamento con un brazalete de oro en cada muñeca y un yunque atado a cada tobillo. Las demás deidades estaban indignadísimas, pero no se atrevieron a liberarla a pesar de sus gritos lastimeros. Al final Zeus se decidió a ponerla en libertad si ellos juraban que no volverían a rebelarse contra él, cosa que hicieron todos ellos por turno y a regañadientes. Zeus, castigó a Posidón y Apolo enviándolos como siervos al rey Laomedonte, para quien construyeron la ciudad de Troya, pero perdonó a los demás por, haber actuado bajo coacción[52].

*

1. Las relaciones maritales de Zeus y Hera reflejan las de la época doria bárbara, cuando las mujeres habían sido despojadas de todo su poder mágico, con excepción del de la profecía, y llegaron a ser consideradas como bienes muebles. Es posible que la ocasión en que solamente Tetis y Briareo salvaron el poderío de Zeus .después de haber conspirado contra él los otros olímpicos fuera una revolución palaciega de los príncipes vasallos del rey supremo heleno quienes estuvieron a punto de destronarlo; y que la ayuda le vino de una compañía de soldados leales helenos reclutados en Macedonia, la patria de Briareo, y de un destacamento de magnesios, adoradores de Tetis. De ser así, la conspiración la habría instigado la suma sacerdotisa de Hera. a la que el rey supremo habría humillado luego como describe el mito.

2. La violación por Zeus de la diosa de la Tierra, Rea, implica que los helenos adoradores de Zeus se hicieron cargo de todas las ceremonias agrícolas y fúnebres. Ella le había prohibido que se casase, en el sentido de que hasta entonces la monogamia había sido desconocida; las mujeres podían elegir libremente a sus amantes. Su paternidad de las Estaciones con Temis significa que los helenos asumieron también la regulación del calendario: Temis («orden») era la Gran Diosa que ordenó el año de trece meses, divididos en dos estaciones por los solsticios de verano y de invierno. En Atenas esas estaciones estaban personificadas como Talo y Carpo (original-

[52] Escoliasta sobre la *Ilíada* de Homero: xxi.444; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 34; Homero: *Ilíada* i.399 y ss. y xv.18-22.

mente «Carpho»), que significan, respectivamente, «germinando» y «marchitando», y su templo contenía un altar dedicado al fálico Dioniso (véase 27.5). Aparecen en una talla hecha en la roca en Hatusa, o Pteria, donde son aspectos gemelos de la diosa-león Hepta, transportada sobre las alas de un águila-sol de dos cabezas.

3. Caris («gracia») había sido la diosa en el aspecto cautivador que presentaba cuando la suma sacerdotisa elegía al rey sagrado como su amante. Homero menciona dos Carites: Pasítea y Cale, lo que parece ser una separación forzada de tres palabras: *Pasi thea cale*, «la Diosa que es bella para todos los hombres». Las dos Carites, Auxo («crecimiento») y Hegémone («dominio»), a las que honraban los atenienses, correspondían a las dos Estaciones. Más tarde se rindió culto a las Carites como una tríada, para que hicieran juego con las tres Parcas: la triple diosa en su aspecto más inflexible. El que fuesen hijas de Zeus, nacidas de Eurínome, la Creadora, quiere decir que el señor supremo heleno podía disponer a su voluntad de todas las muchachas casaderas.

4. Las Musas («diosas montañesas»), 'originalmente una tríada (Pausanias: ix.29.2), son la triple diosa en su aspecto orgiástico. La pretensión de Zeus de ser su padre es posterior; Hesíodo las llama hijas de la Madre Tierra y del Aire.

14.

NACIMIENTOS DE HERMES, APOLO, ÁRTEMIS Y DIONISO

a. El enamoradizo Zeus yació con numerosas ninfas descendientes de los Titanes o de los dioses y, después de la creación del hombre, también con mujeres mortales; no menos de cuatro grandes dioses olímpicos fueron engendrados por él fuera del matrimonio. Primeramente engendró a Hermes con Maya, hija de Atlante, la cual dio a luz en una caverna del monte Cillene, en Arcadia. Luego engendró a Apolo y Ártemis con Leto, hija de los Titanes Ceo y Febe, transformándose a sí mismo y a ella en codornices mientras se acoplaron[53], pero la celosa Hera envió la serpiente Pitón para que persiguiera a Leto por todo el mundo, y de-

[53] Hesíodo: *Teogonía* 918; Apolodoro: i.4.1; Aristófanes: *Las aves* 870; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio iii.72.

cretó que no pudiera dar a luz en ningún lugar en que brillara el sol. Llevada en alas del Viento Sur, Leto llegó por fin a Ortigia, cerca de Délos, donde dio a luz a Ártemis, quien tan pronto como nació ayudó a su madre a cruzar el estrecho, y allí, entre un olivo y una palmera que se alzaban en el lado septentrional del monte deliano Cinto, dio a luz a Apolo en el noveno día de parto. Délos, hasta entonces una isla flotante, se quedó inmutablemente fija en el mar y, en virtud de un decreto, a nadie se permite al presente nacer ni morir allí; los enfermos y las mujeres encinta son enviados a Ortigia[54].

b. A la madre del hijo de Zeus llamado Dioniso se le dan diversos nombres: algunos dicen que fue Deméter, o Io[55]; otros la llaman Dione; otros Perséfone, con quien Zeus se unió bajo la apariencia de una serpiente; y otros, Lete[56].

c. Pero la fábula común es la siguiente. Zeus, disfrazado de mortal, tenía un amorío secreto con Sémele («luna»), hija del rey Cadmo de Tebas, y la celosa Hera, disfrazada de vecina anciana, aconsejó a Sémele, que entonces estaba ya embarazada de seis meses, que le hiciera a su amante misterioso una petición: que no siguiera engañándola y se le manifestara en su verdadera naturaleza y forma. De otro modo, ¿cómo podía saber que él no era un monstruo? Sémele siguió su consejo y cuando Zeus rechazó su súplica, ella le negó nuevo acceso a su lecho. Entonces, Zeus se encolerizó; se le apareció en la forma de trueno y rayo y consumió a Sémele. Pero Hermes salvó a su hijo seismesino: lo cosió dentro del muslo de Zeus para que madurara allí tres meses más, y a su debido tiempo asistió al parto. Por eso a Dioniso se le llama «nacido dos veces» o «el hijo de la puerta doble»[57].

*

[54] *Himno homérico a Apolo* 14 y ss.; Higinio: *Fábula* 140; Eliano: *Varia Historia* v.4; Tucídides: iii.104; Estrabón: x.5.5.

[55] Diodoro Sículo: iii.62 y 74; iv.4.

[56] Escoliasta sobre las *Odas píticas* de Píndaro iii.177; *Fragmento órfico* 59; Plutarco: *Banquetes* vii.5.

[57] Apolodoro: iii.4.3; Apolonio de Rodas: iv.1137.

1. Las violaciones de Zeus se refieren, por lo visto, a las conquistas helénicas de los antiguos templos de la diosa, como el del monte Cilene; sus casamientos a la antigua costumbre de dar el título de «Zeus» al rey sagrado del culto del roble. Hermes, su hijo mediante la violación de Maya —un título de la diosa Tierra como Vieja— originalmente no era un dios, sino la virtud totémica de un pilar o un montón de piedras fálico. Esos pilares eran el centro de una danza orgiástica en honor de la diosa.

2. Un componente de la divinidad de Apolo parece haber sido un ratón oracular —Apolo Esmínteo («Apolo-Ratón») figura entre sus títulos más antiguos (véase 158.2)— al que se consultaba en un templo de la Gran Diosa, lo que quizás explica por qué nació donde nunca brilla el sol, a saber, bajo tierra. Los ratones estaban asociados con las enfermedades y su curación, y en consecuencia los helenos rendían culto a Apolo como dios de la medicina y de la profecía, diciendo más tarde que había nacido bajo un olivo y una palmera en el lado norte de una montaña. Le llamaban hermano gemelo de Ártemis, diosa del Parte, y decían que su madre era Leto —la hija de los Titanes Febe («luna») y Ceo («inteligencia»)—, conocida en Egipto y Palestina como Lat, diosa de la fertilidad de la palmera y del olivo: de aquí que la transportara a Grecia un Viento Sur. En Italia se convirtió en Latona («Reina Lat»). Su pendencia con Hera indica un conflicto entre los primeros inmigrantes provenientes de Palestina y las tribus nativas que adoraban a una diosa de la Tierra diferente; el culto del ratón, que parece haber traído consigo, se hallaba bien establecido en Palestina (1 *Samuel*, vi.4, e *Isaías*, lxvi.17). La persecución de Apolo por la serpiente Pitón recuerda el empleo de serpientes en las casas griegas y romanas para defenderlas de los ratones. Pero Apolo era también el espectro del rey sagrado que había comido la manzana; la palabra Apolo puede derivar de la raíz *abol*, «manzana», más bien que de *apollunai*, «destruir», que es la opinión habitual.

3. Ártemis, originalmente una diosa orgiástica, tenía a la lasciva codorniz como su ave sagrada. Bandadas de codornices pueden haber hecho de Ortigia un lugar de descanso en su viaje hacia el norte durante la migración de primavera. La fábula de que Délos, el lugar de nacimiento de Apolo, había sido nauta entonces una isla flotante (véase 43.4) puede deberse a una mala interpretación de un informe de que su lugar natal había sido entonces fijado oficialmente, puesto que en Hornero (*Ilíada* iv.101) es llamado «nacido en Licia»; y los efesios se jactaban de que había nacido en Ortigia, cerca de Éfeso (Tácito: *Anales* iii.61). Tanto los tegiranos de la Beocia como los zosteranos del Ática lo reclamaban también como hijo nativo (Estéfano de Bizancio *sub* Tegira).

4. Dioniso probablemente comenzó como un prototipo de rey sagrado al que la diosa mataba ritualmente con un rayo en el séptimo mes después del solsticio de invierno y al que su sacerdotisa devoraba (véase 27.3). Esto

explica sus madres: Dione, la diosa del Roble; lo y Deméter, diosas del Cereal, y Perséfone, diosa de la Muerte. Plutarco, cuando lo llama «Dioniso. hijo de Lete» («olvido»), se refiere a su aspecto posterior como Dios de la Vid.

5. El relato de Sémele, hija de Cadmo, parece recordar la acción sumaria emprendida por los helenos de Beocia para terminar con la tradición del sacrificio regio: Zeus olímpico afirma su poder, toma al rey condenado bajo su protección y destruye a la diosa con su propio rayo. Dioniso se hace así inmortal, después de renacer de su padre inmortal. Sémele era adorada en Atenas durante las *Leneas*, el festival de las mujeres desenfrenadas, cuando un toro que representaba a Dioniso era cortado en nueve pedazos y sacrificado a la diosa anualmente: un pedazo era quemado y los otros comidos crudos por los adoradores. Sémele es explicada habitualmente como una forma de Selene («luna») y nueve era el número tradicional de las sacerdotisas orgiásticas de la luna en esos festivales; nueve de estas sacerdotisas aparecen bailando alrededor del rey sagrado en la pintura de una cueva de Cogul, y otras nueve mataron y devoraron al acólito de San Sansón de Dol en la época medieval.

15.

EL NACIMIENTO DE EROS

a. Algunos sostienen que Eros, salido del huevo del mundo, fue el primero de los dioses, pues sin él ninguno de los demás habría podido nacer; le hacen contemporáneo de la Madre Tierra y el Tártaro, y niegan que tuviera padre o madre, como ésta no fuera Ilitía, Diosa de los Alumbramientos[58].

b. Otros sostienen que era hijo de Afrodita y de Hermes o de Ares, o del propio padre de aquélla, Zeus; o hijo de Iris y del Viento Oeste. Era un niño indómito que no mostraba respeto por la edad ni la posición social, sino que volaba de un lado a otro con alas doradas disparando al azar sus flechas afiladas o incendiando desenfrenadamente los corazones con sus terribles antorchas[59].

---

[58] *Himno órfico* v; Aristóteles: *Metafísica* i.4; Hesíodo: *Teogonía* 120; Meleagro: *Epigramas* 50; Olen, citado por Pausanias: ix.27.2.

[59] Cicerón: *Sobre la naturaleza de los Dioses* iii23; Virgilio: *Ciris* 134; Alceo, citado por Plutarco: *Amatorias* 20.

*

1. Eros («pasión sexual») era una mera abstracción para Hesíodo. Los griegos primitivos lo describían como un Ker, o «malicia» alada, como la Vejez o la Peste, en el sentido de que la pasión sexual sin freno podía perturbar la sociedad ordenada. Poetas posteriores, no obstante, encontraban un placer perverso en sus travesuras y en la época de Praxíteles se le trataba ya sentimentalmente como un hermoso joven.. Su santuario más famoso se hallaba en Tespias, donde los beocios le rendían culto como un simple pilar fálico: el pastoral Hermes o Príapo con un nombre diferente (véase 150.a). Los diversos relatos acerca de su ascendencia se explican por sí mismos. Hermes era un dios fálico; y Ares, como dios de la guerra, aumentaba el deseo en las mujeres de los guerreros. Que Afrodita era la madre de Eros y Zeus su padre es una insinuación de que la pasión sexual no se detiene ante el incesto; su nacimiento del Arco Iris y el Viento Oeste es una fantasía lírica. Ilitía, «la que viene en ayuda de las mujeres en el parto», era un título de Artemis; su significado es que no hay amor tan fuerte como el materno.

2. A Eros nunca se le consideró un dios lo suficientemente responsable como para figurar entre la familia gobernante de los doce olímpicos.

NATURALEZA Y HECHOS DE LOS DIOSES

16.

NATURALEZA Y HECHOS DE POSIDÓN

a. Cuando Zeus, Posidón y Hades, después de destronar a su padre Crono, echaron suertes en un yelmo para ver quién se quedaba con el señorío del cielo, el mar y el lóbrego mundo subterráneo, dejando la tierra como propiedad de los tres, a Zeus le tocó el cielo, a Hades el mundo subterráneo y a Posidón el mar. Posidón, que es igual a su hermano Zeus en dignidad, aunque no en poder, y que es de naturaleza hosco y pendenciero, se puso inmediatamente a construir su palacio submarino frente a Ege en Eubea. En sus espaciosos establos tiene caballos de tiro blancos con cascos de bronce y crines de oro y también un carro de oro; cuando este carro se acerca las tormentas cesan instantáneamente y los monstruos marinos saltan a su alrededor[60].

b. Como necesitaba una esposa que se sintiera a gusto en las profundidades del mar, cortejó a la Nereida Tetis, pero cuando Temis le profetizó que cualquier hijo nacido de Tetis sería más importante que su padre, desistió y le permitió que se casara con un mortal llamado Peleo. Anfitrite, otra Nereida, a la que se acercó a continuación, recibió sus requerimientos amorosos con repugnancia y huyó al monte Atlas para eludirlo, pero él mandó mensajeros tras ella; entre ellos se' hallaba Delfino, quien defendió la causa de Posidón tan bien que ella cedió y le pidió que arreglara el casamiento. Posidón, agradecido, puso la imagen del mensajero entre las estrellas como una constelación, el Delfín[61].

Anfitrite le dio tres hijos a Posidón: Tritón, Rodé y Bentesicime, pero él le causó casi tantos celos como Zeus a Hera con sus amoríos con diosas, ninfas y mortales. Le disgustó, especialmente, su apasionamiento por Escila, hija de Forcis, a la que transformó en un monstruo ladrador con seis cabezas y doce pies arro-

---

[60] Homero: *Ilíada* xv.187-93; xiii.21-30; *Odisea* v.381; Apolonio de Rodas: iii.1240.

[61] Apolodoro: iii.13.5; Higinio: *Astronomía poética* ii.17.

jando hierbas mágicas en el estanque en que se bañaba[62].

c. Posidón codicia los reinos terrenales y en una ocasión pretendió la posesión del Ática clavando su tridente en la Acrópolis de Atenas, donde inmediatamente brotó un pozo de agua marina que todavía se puede ver; cuando sopla el Viento del Sur se puede oír el sonido del oleaje muy abajo. Más tarde, durante el reinado de Cécrope, Atenea fue a tomar posesión del Ática de una manera más apacible, plantando el primer olivo junto al pozo. Posidón, furioso, la desafió a un combate singular, y Atenea habría aceptado si no se hubiera interpuesto Zeus, quien les ordenó que sometieran la disputa a arbitraje. En consecuencia, al poco tiempo se presentaron ante un tribunal divino compuesto por sus compañeros los otros dioses celestiales, quienes apelaron a Cécrope para que diera testimonio. El propio Zeus no expuso opinión alguna, pero mientras todos los otros dioses apoyaron a Posidón, todas las diosas apoyaron a Atenea. En consecuencia, por mayoría de un voto, el tribunal decidió que Atenea tenía más derecho al país, porque le había dado el mejor don.

d. Muy ofendido, Posidón envió olas gigantescas para que inundara la Llanura Triasiana, donde se hallaba Arene, la ciudad de Atenea, y en consecuencia la diosa fijó su residencia en Atenas, a la que también dio su nombre. Sin embargo, para aplacar la ira de Posidón, se prohibió a las mujeres de Atenas el voto y a los hombre que llevaran los nombres de sus madres como había sucedido hasta entonces[63].

e. Posidón también le disputó Trecén a Atenea, y en esta ocasión Zeus ordenó que la ciudad fuese compartida igualmente por ambos, arreglo desagradable para los dos. Luego trató sin éxito de reclamar Egina a Zeus, y Naxos a Dioniso; y cuando disputó Corinto con Helio recibió solamente el Istmo, en tanto que a Helio se le concedió la acrópolis. Furioso, trató de arrebatar Argólide a Hera, y otra vez estaba dispuesto a pelear, negándose a comparecer ante los olímpicos, quienes, según él, tenían prejuicios en su contra. Por consiguiente, Zeus remitió el asunto a los dioses flu-

---

[62] Tzetzes: *Sobre Licofrón* 45 y 50.

[63] Herodoto: viii.55; Apolodoro: iii.14.1; Pausanias: i.24.3; Agustín: *Sobre la Ciudad de Dios* xviii.9; Higinio: *Fábula* 164.

viales Inaco, Cefiso y Asterión, quienes sentenciaron en favor de Hera. Como le habían prohibido que se vengara con una inundación como anteriormente, hizo exactamente lo opuesto: secó los ríos de sus jueces de modo que ya no fluyen jamás en verano. Sin embargo, en atención a Amimone, una de las Danaides, angustiada con aquella sequía, hizo que el río argivo Lerna fluyese perpetuamente[64].

f. Se jacta de haber creado el caballo, aunque algunos dicen que, cuando era recién nacido, Rea dio a comer uno a Crono, y de haber inventado la brida, aunque Atenea lo había hecho antes que él, pero nadie discute su pretensión de haber instituido la carrera de caballos. Ciertamente, los caballos están consagrados a él, quizá a causa de su amorosa persecución de Deméter, cuando ella buscaba llorosa a su hija Perséfone. Se dice que Deméter, cansada y desalentada por su búsqueda y sintiéndose poco dispuesta a coquetear con dioses o titanes, se transformó en una yegua y comenzó a pacer con el ganado de un tal Onco, un hijo de Apolo que reinaba en Onceo, Arcadia. Sin embargo, no logró engañar a Posidón, quien se transformó en un caballo semental y la cubrió; de esa unión escandalosa nacieron la ninfa Despeina y el caballo salvaje Arión. La ira de Deméter fue tan grande que todavía se le rinde culto localmente como «Deméter la Furia»[65].

*

1. Tetis, Anfitrite y Nereis eran diferentes títulos locales de la triple diosa Luna como gobernante del mar, y como Posidón era el dios Padre de los eolios dedicados al mar, pretendía ser su esposo dondequiera que ella tuviese adoradores. Peleo se casó con Tetis en el monte Pelión (véase 81.1). Nereis significa «la mojada» y el nombre de Anfitrite se refiere al «tercer elemento», el mar, que se extiende alrededor de la tierra, el primer elemento, y sobre la cual se eleva el segundo elemento, el aire. En los poemas homéricos Anfitrite significa simplemente «el mar» y no está personificada como la esposa de Posidón. Su renuencia a casarse con Posidón iguala a la de Hera a casarse con Zeus y la de Perséfone a casarse con Hades; el casa-

[64] Pausanias: ii.30.6; Plutarco:. *Banquetes* ix.6; Pausanias: ii.1.6; ii.15.5; ii.22.5.

[65] Píndaro: *Odas píticas* vi.50; Pausanias: viii.25.3-5; Apolodoro: iii.6.8.

miento implicaba la intervención de sacerdotes varones en el manejo femenino de la industria pesquera. La fábula de Delfino es una alegoría sentimental: los delfines aparecen cuando se calma el mar. Los hijos de Anfitrite constituían una tríada: Tritón, la nueva luna propicia: Rodé, la luna llena de la cosecha, y Bentesicime, la luna vieja peligrosa. Pero Tritón fue posteriormente masculinizada. Ege se hallaba en el lado resguardado beocio de Eubea y servía como puerto de Orcómeno; y fue por estos alrededores donde se concentró la expedición naval contra Troya.

2. La fábula de la venganza de Anfitrite contra Escila tiene su paralelo en la de Pasífae contra otra Escila (véase 91.2). Escila («la que desgarra» o «cachorro») es simplemente un aspecto desagradable de ella misma: Hécate, la diosa de la Muerte de cabeza de perro (véase 31.f), que se hallaba en su elemento tanto en tierra como en las olas. La impresión de un sello de Cnosos la muestra amenazando a un hombre en una embarcación, así como amenazó a Odiseo en el estrecho de Mesina (véase 170.t). El relato citado por Tzetzes parece haber sido deducido equivocadamente de la pintura de un jarrón antiguo en el que Anfitrite aparece junto a un estanque ocupado por un monstruo con cabeza de perro; en el otro lado del jarrón aparece un héroe ahogado atrapado entre dos tríadas de diosas con cabeza de perro a la entrada del Infierno (véase 31.a y 134.1).

3. Las tentativas de Posidón para apoderarse de ciertas ciudades son mitos políticos. Su disputa por Atenas indica una tentativa desafortunada para hacerse el dios tutelar de la ciudad en lugar de Atenea. Sin embargo, la victoria de ésta fue menoscabada por una concesión al patriarcado: los atenienses abandonaron la costumbre cretense que prevaleció en Caria hasta la época clásica (Herodoto: i.173) cuando dejaron de adoptar los nombres de sus madres. Varrón, quien da este detalle, explica el juicio como un plebiscito de todos los hombres y mujeres de Atenas.

Es evidente que los pelasgos jonios de Atenas fueron vencidos por los eolios y que Atenea reconquistó su soberanía sólo mediante una alianza con los aqueos de Zeus, quienes más tarde hicieron que repudiase la paternidad de Posidón y admitiera que había renacido de la cabeza de Zeus.

4. El olivo cultivado fue importado originalmente de Libia, lo que apoya el mito del origen libio de Atenea; pero lo que trajo sería solamente un esqueje; el olivo cultivado no se reproduce puro, sino que siempre hay que injertarlo en el acebuche u oleastro. El árbol de Atenea se mostraba todavía en Atenas en el siglo n d. de C. La inundación de la llanura triasiana es probablemente un acontecimiento histórico, pero no se puede fechar. Es posible que a comienzos del siglo XIV a. d. C., que, según calculan los meteorólogos, fue un período de máximas precipitaciones pluviales, los ríos de Arcadia nunca estuvieron secos y que su agotamiento subsiguiente fuese atribuido a la venganza de Posidón. El culto del Sol pre-heleno en Corinto está bien demostrado (Pausanias: ii.4.7; véase 67.2).

5. El mito de Deméter y Posidón constata una invasión helena de Arcadia. Deméter era representada en Figalia como la patrona con cabeza de yegua del culto del caballo pre-heleno. Los caballos eran consagrados a la luna, porque sus cascos hacen una marca en forma de luna y a la luna se la consideraba como la fuente de toda agua; de aquí la asociación de Pegaso con los manantiales de agua (véase 75.b). Los helenos primitivos introdujeron en Grecia desde la Transcaspiana una nueva raza caballar, pues la variedad nativa tenía más o menos el tamaño de un caballito de Shetland y no servía para el tiro. Parecen haberse apoderado de los centros del culto del caballo, donde sus reyes guerreros se casaron por la fuerza con las sacerdotisas locales y conquistaron así el derecho al país, suprimiendo incidentalmente las orgías de las yeguas salvajes (véase 72.4). Los caballos sagrados Arión y Despoina (éste era un título de Deméter misma) fueron reivindicados entonces como hijos de Posidón. Amimone puede haber sido un nombre de la diosa en Lerna, el centro del culto del agua danaide (véase 60.g y 4).

6. Deméter, como Furia, lo mismo que Némesis como Furia (véase 32.3), era la diosa en su estado de ánimo asesino anual; y el relato referido también a Posidón y Deméter en Felpusa (Pausanias: viii.42) y a Posidón y una Furia sin nombre en la fuente de Tilfusa en Beocia (Escoliasta sobre la *Ilíada* de Hornero xxiii.346) era ya vieja cuando llegaron los helenos. Aparece en la literatura sagrada india primitiva, en la que Saranyu se transforma en una yegua y Vivaswat en un caballo semental que la cubre: el fruto de esa unión son los dos heroicos Asvins. «Deméter Erinia» puede, en efecto, estar en lugar, no de «Deméter la Furia», sino de «Deméter Saranyu», en un intento de conciliar a las dos culturas guerreras, pero para los resentidos pelasgos Deméter había sido, y seguía siendo, ultrajada.

17.

NATURALEZA Y HECHOS DE HERMES

a. Cuando Hermes nació en el monte Cilene su madre Maya lo dejó envuelto en pañales en un bieldo, pero desarrollándose con una rapidez asombrosa se convirtió en un muchacho, y tan pronto como Maya volvió la espalda se escapó y fue en busca de aventuras. Llegó a Pieria, donde Apolo guardaba un hermoso rebaño de vacas, y decidió robarlas. Pero temiendo que lo descubrieran sus huellas, confeccionó rápidamente herraduras con la corteza de un

roble caído y las ató con hierbas trenzadas a las pezuñas de las vacas, a las que luego condujo de noche por el camino. Apolo descubrió la pérdida, pero la treta de Hermes le engañó, y aunque fue hasta Pilos en su búsqueda hacia el oeste, y hasta Onquesto hacia el este, al final se vio obligado a ofrecer una recompensa por la captura del ladrón. Sueno y sus sátiros, ansiosos por obtener la recompensa, se diseminaron en diferentes direcciones para descubrirlo, durante largo tiempo sin conseguirlo. Finalmente, un grupo de ellos pasó por Arcadia y oyó el sonido sordo de una música como la que nunca habían oído hasta entonces, y la ninfa Cilene, desde la entrada de una cueva, les dijo que un niño de extraordinario talento había nacido allí recientemente y que ella le hacía de niñera. El niño había construido un ingenioso instrumento musical con la concha de una tortuga y algunas tripas de vaca, y con ese instrumento había arrullado a su madre para que se durmiera.

b. «¿Y quién le dio las tripas de vaca?», preguntaron los vigilantes sátiros al ver dos cueros extendidos fuera de la cueva. «¿Acusáis de robo al pobre niño?», preguntó a su vez Cilene, y cambiaron palabras duras.

c. En aquel momento se presentó Apolo, quien había descubierto la identidad del ladrón observando el comportamiento sospechoso de una ave de largas alas. Entró en la cueva, despertó a Maya y le dijo severamente que Hermes debía devolver las vacas robadas. Maya señaló al niño, todavía envuelto en sus pañales y que fingía dormir. «¡Qué acusación absurda!», exclamó. Pero Apolo había reconocido los cueros. Tomó a Hermes, lo llevó al Olimpo y allí le acusó formalmente del robo, mostrando los cueros como prueba. Zeus, poco dispuesto a creer que su hijo recién nacido era ladrón, le instó a que se declarase inocente, pero Apolo no estaba dispuesto a ceder y al final Hermes flaqueó y confesó.

—Muy bien, ven conmigo —dijo— y tendrás tu rebaño. He matados sólo dos y las he dividido en doce partes iguales como sacrificio a los doce dioses.

—¿Doce dioses? —preguntó Apolo—. ¿Y quién es el duodécimo?

—Tu servidor, señor —contestó Hermes modestamente—. No comí más que mi parte, aunque tenia mucha hambre, y lo demás

lo quemé debidamente.

Ahora bien, éste fue el primer sacrificio de carne que se había hecho hasta entonces.

d. Los dos dioses volvieron al monte Cilene. donde Hermes saludó a su madre y recuperó algo que había dejado oculto bajo una piel de oveja.

—¿Qué tienes ahí? —le preguntó Apolo.

En respuesta, Hermes le mostró la lira de concha de tortuga recién inventada por él, y utilizando el plectro, que también había inventado, tocó con ella una tonada tan arrebatadora, al mismo tiempo que cantaba en elogio de la nobleza, la inteligencia y la generosidad de Apolo, que éste le perdonó inmediatamente. Condujo al sorprendido y complacido Apolo a Pilos, tocando durante todo el camino, y allí le entregó lo que quedaba del ganado, que había ocultado en una caverna.

—¡Hagamos un trato! —exclamó Apolo—. Tú te quedas con las vacas y yo con la lira.

—De acuerdo —contestó Hermes, y se estrecharon las manos.

e. Mientras las vacas hambrientas pacían, Hermes cortó unas cañas, hizo con ellas una zampoña y tocó otra tonada. Apolo, complacido de nuevo, propuso:

—Hagamos otro trato. Si me das esa zampoña yo te daré este cayado de oro con el que reúno mi ganado, y en el futuro serás el dios de todos los vaqueros y pastores.

—Mi zampoña vale más que tu cayado —replicó Hermes—, pero haré el trueque si además me enseñas el augurio, porque parece ser un arte muy útil.

—No puedo hacer eso —dijo Apolo—, pero si vas a ver a mis viejas nodrizas, las Trías que viven en el Parnaso, ellas te enseñarán a adivinar por medio de guijarros.

f. Volvieron a estrecharse las manos y Apolo llevó al niño nuevamente al Olimpo y le refirió a Zeus todo lo que había sucedido. Zeus advirtió a Hermes que en adelante debía respetar los derechos de propiedad y abstenerse de decir mentiras completas, pero no pudo por menos de sentirse divertido.

—Pareces un diosecillo muy ingenioso, elocuente y persuasivo —le dijo.

—Entonces, hazme tu heraldo, Padre —contestó Hermes— y

yo me haré responsable de la seguridad de toda la propiedad divina y nunca diré mentiras, aunque no puedo prometer que diré siempre toda la verdad.

—No te exigiría tanto —dijo Zeus, sonriendo—. Pero tus deberes incluirán la conclusión de tratados, la promoción del comercio y el mantenimiento de la libertad de tránsito de los viajeros por todos los caminos del mundo.

Cuando Hermes aceptó esas condiciones, Zeus le dio un báculo de heraldo con cintas blancas que todos debían respetar, un sombrero redondo para que se resguardara de la lluvia y sandalias de oro aladas que lo llevaban de un lado a otro con la rapidez del viento. Fue recibido inmediatamente en la familia olímpica, a la que enseñó el arte de hacer fuego haciendo girar rápidamente una varilla.

g. Luego las Trías enseñaron a Hermes a predecir el futuro mediante la danza de guijarros en una vasija de agua; él mismo inventó el juego de la taba y el arte de adivinar por medio de ella. Hades le tomó también como su heraldo, para llamar a los moribundos con suavidad y elocuencia, poniendo el báculo de oro sobre sus ojos[66].

h. Luego ayudó a las tres Parcas a componer el Alfabeto, inventó la astronomía, la escala musical, las artes del pugilato y la gimnasia, los pesos y medidas (que algunos atribuyen a Palamedes) y el cultivo del olivo[67].

i. Algunos sostienen que la lira inventada por. Hermes tenía siete cuerdas; otros que sólo tenía tres, de acuerdo con las estaciones, o cuatro, de acuerdo con los trimestres del año, y que Apolo aumentó el número a siete[68].

j. Hermes tuvo numerosos hijos, entre ellos Equión, el heraldo de los argonautas; Autólico, el ladrón; y Dafnis, el inventor de la poesía bucólica. Este Dafnis era un bello joven siciliano al que su madre, una ninfa, abandonó en un bosquecillo de laureles de la Montaña de Hera; de aquí el nombre que le dieron los pastores,

---

[66] *Himno homérico a Hermes* 1-543; Sófocles: *Fragmentos de Los Sirgadores*; Apolodoro: iii.10.2.

[67] Diodoro Sículo: v.75; Higinio: *Fábula* 277; Plutarco: *Banquetes* ix.3.

[68] *Himno homérico a Hermes* 51; Diodoro Sículo: i.16; Macrobio: *Saturnaliorum Conviviorum* i.19; Calímaco: *Himno a Délos* 253.

sus padres adoptivos. Pan le enseñó a tocar la zampoña, Apolo le adoraba y solía cazar con Ártemis, a quien complacía su música. Prodigaba su cuidado de los numerosos rebaños de vacas, que eran de la misma raza que los de Helio. Una ninfa llamada Momia le hijo jurar que nunca le sería infiel bajo pena de quedar ciego, pero su rival, Quimera, se las ingenió para seducirle cuando estaba borracho y Momia le cegó en cumplimiento de su amenaza. Dafnis se consoló durante un tiempo con tristes canciones acerca de la pérdida de la vista, pero no vivió mucho tiempo. Hermes lo convirtió en una piedra, que se ve todavía en la ciudad de Cefalenitano, e hizo que brotara una fuente llamada Dafnis en Siracusa, donde se ofrecen sacrificios anuales[69].

*

1. El mito de la infancia de Hermes se ha conservado solamente en una forma literaria tardía. Una tradición de los robos de ganado realizados por los astutos mesemos a costa de sus vecinos (véase 74.g y 171.h), y de un tratado por el cual quedaron interrumpidos, parece haberse combinado mitológicamente con un relato acerca de cómo los bárbaros helenos hicieron suya y explotaron, en nombre de su adoptado dios Apolo, la civilización cretense-heládica que encontraron en la Grecia central y meridional —el pugilato, la gimnasia, los pesos y medidas, la música, la astronomía y el cultivo del olivo eran todos pre-helénicos (véase 162.6)— y aprendieron buenos modales.

2. Hermes evolucionó hasta convertirse en dios partiendo de los falos de piedra que eran centros locales de un culto de la fertilidad pre-heleno (véase 15.1) —el relato de su rápido desarrollo puede ser una obscenidad traviesa de Hornero— pero también del Hijo Divino del Calendario pre-heleno (véase 24.6, 44.1, 105.1, 171.4, etc.), del egipcio Thoth, Dios de la Inteligencia, y de Anubis, conductor de las almas al mundo subterráneo.

3. Las cintas blancas heráldicas del báculo de Hermes fueron más tarde tomadas equivocadamente por serpientes, porque era heraldo de Hades, y de aquí el nombre de Equión. Las Trías son la triple Musa («diosa de la montaña») del Parnaso y su adivinación por medio de guijarros se practicaba también en Delfos (Mythographi Graeci: *Appendix Narrationum* 67). Atenea fue la primera a quien se atribuyó la invención de los dados adivinatorios hechos con tabas (Zenobio: *Proverbios* v.75), que llegaron a ser de

[69] Diodoro Sículo: iv.84; Servio sobre las *Églogas* de Virgilio v.20; viii.68; x.26; Filargirio sobre las *Églogas* de Virgilio v.20; Eliano: *Varia Historia* x.18.

uso popular, pero d arte del augurio siguió siendo una prerrogativa aristocrática tanto en Grecia como en Roma. El «ave de largas alas» de Apolo era probablemente la propia grulla sagrada de Hermes, pues el sacerdocio de Apolo invadía constantemente el territorio de Hermes, patrono anterior de la adivinación, la literatura y las artes, como hacía el sacerdocio de Hermes con el de Pan, las Musas y Atenea. El invento de hacer fuego era atribuido a Hermes porque el girar del taladro macho en la base hembra sugería la magia fálica.

4. Sueno y sus hijos, los sátiros, eran personajes cómicos convencionales en el drama ático (véase 83.5); originalmente habían sido montañeses primitivos de la Grecia septentrional. A Sueno le llamaban autóctono o hijo de Pan con una de las ninfas (Nono: *Dionisíacas* xiv.97; xxix.97; Eliano: *Varia Historia* iii.18).

5. El relato romántico de Dafnis se formó en torno a un pilar fálico de Cefalenitano y de una fuente de Siracusa, cada uno de ellos rodeado probablemente por un bosquecillo de laureles, donde se entonaban canciones en honor de los muertos ciegos. Se decía que Dafnis era amado por Apolo, porque había tomado el laurel de la diosa orgiástica de Tempe (véase 21.6).

18.

NATURALEZA Y HECHOS DE AFRODITA

a. Rara vez se podía convencer a Afrodita para que prestase a las otras diosas su ceñidor mágico, que hacía que todos se enamorasen de su portadora, pues era celosa de su posición. Zeus la había dado en matrimonio a Hefesto, el dios herrero cojo; pero el verdadero padre de los tres hijos que ella le dio —Fobos, Deimos y Harmonía— era Ares, el robusto, el impetuoso, ebrio y pendenciero Dios de la Guerra. Hefestos no se enteró de la infidelidad hasta que una noche los amantes se quedaron demasiado tiempo juntos en el lecho en el palacio de Ares en Tracia; cuando Helio se levantó los vio en su entretenimiento y le fue con el cuento a Hefesto.

b. Hefesto se retiró airado a su fragua y, a golpes de martillo, forjó una red de caza de bronce, fina como una telaraña pero irrompible, que ató secretamente a los postes y los lados de su lecho matrimonial. A Afrodita, que volvió a Tracia toda sonrisas y

le explicó que había estado ocupada en Corinto, le dijo: «Te ruego que me excuses, querida esposa, pero voy a tomar unas breves vacaciones en Lemnos, mi isla favorita.» Afrodita no se ofreció a acompañarle y en cuanto se hubo perdido de vista se apresuró a llamar a Ares, quien llegó en seguida. Los dos se acostaron alegremente, pero cuando quisieron levantarse al amanecer se encontraron enredados en la red, desnudos y sin poder escapar. Hefesto volvió de su viaje y los sorprendió allí y llamó a todos los dioses para que fuesen testigos de su deshonor. Luego anunció que no pondría en libertad a su esposa hasta que le devolviesen los valiosos regalos con que había pagado a Zeus, su padre adoptivo.

c. Los dioses corrieron a presenciar el aprieto en que se hallaba Afrodita, pero las diosas, por delicadeza, se quedaron en sus alojamientos. Apolo, tocando disimuladamente con el codo a Hermes, le preguntó: «¿No te gustaría estar en el lugar de Ares, a pesar de la red?» Hermes juró por su cabeza que le gustaría aunque hubiera tres veces más redes y todas las diosas le mirasen con desaprobación. Esto hizo que ambos dioses rieran ruidosamente, pero Zeus estaba tan disgustado que se negó a devolver los regalos de boda o a intervenir en una disputa vulgar entre un marido y su esposa, declarando que Hefesto había cometido una tontería al hacer público el asunto. Posidón, quien, al ver el cuerpo desnudo de Afrodita, se había enamorado de ella, ocultó sus celos de Ares y simuló que simpatizaba con Hefesto.

—Puesto que Zeus se niega a ayudar —dijo—, yo me encargo de que Ares, como precio por su libertad, pague el equivalente de los regalos de boda en cuestión.

—Todo está muy bien —replicó Hefesto lúgubremente—, pero si Ares no cumple, tú tendrás que ocupar su lugar bajo la red.

—¿En compañía de Afrodita? —dijo Apolo riendo.

—Yo no puedo creer que Ares no cumplirá —dijo Posidón noblemente—, pero si así fuera, estoy dispuesto a pagar la deuda y casarme yo mismo con Afrodita.

En consecuencia, Ares fue puesto en libertad y volvió a Tracia, y Afrodita fue a Pafos, donde renovó su virginidad en el mar[70].

d. Halagada por la franca confesión hecha por Hermes de que la

[70] Homero: *Odisea* viii.266-367.

amaba, Afrodita pasó poco después una noche con él y el fruto de su unión fue Hermafrodito, un ser de doble sexo; igualmente complacida por la intervención de Posidón en su favor, le dio dos hijos, Rodo y Herófilo[71]. No es necesario decir que Ares no cumplió, alegando que si Zeus no pagaba, ¿por qué había de pagar él? Al final nadie pagó, porque Hefesto estaba locamente enamorado de Afrodita y no tenía verdadera intención de divorciarse de ella.

e. Más tarde Afrodita se entregó a Dioniso y tuvo con él a Príapo, un niño feo con enormes órganos genitales; fue Hera quien le dio ese aspecto obsceno, porque censuraba la promiscuidad de Afrodita. Es jardinero y lleva una podadera[72].

f. Aunque Zeus nunca se acostó con su hija adoptiva Afrodita como algunos dicen que hizo, la magia de su ceñidor le sometió a una tentación constante y al final decidió humillarla haciendo que se enamorara desesperadamente de un mortal. Éste era el bello Anquises, rey de los dárdanos y nieto de Ilo, y una noche, cuando él dormía en su choza de pastor en el monte Ida de Troya, Afrodita le visitó disfrazada de princesa frigia, ataviada con una deslumbradora túnica roja, y se acostó con él en un lecho formado con pieles de osos y leones, mientras las abejas zumbaban soñolientamente a su alrededor. Cuando se separaron al amanecer ella le reveló su identidad y le hizo prometer no contarle a nadie que había dormido con él. Anquises se horrorizó al saber que había descubierto la desnudez de una diosa y le suplicó que le perdonara la vida. Ella le aseguró que nada tenía que temer y que su hijo sería famoso[73]. Algunos días después, cuando Anquises bebía con sus compañeros, uno de ellos preguntó: «¿No preferirías dormir con la hija de fulano de tal que con la propia Afrodita?» «No —contestó Anquises incautamente—. Habiendo dormido con ambas, la pregunta me parece absurda.»

g. Zeus alcanzó a oír esta jactancia y lanzó contra Anquises un rayo, el cual lo habría matado al momento si Afrodita no hubiera interpuesto su ceñidor y desviado el rayo, que cayó en tierra a los pies de Anquises. Sin embargo, la sacudida debilitó de tal modo a

---

[71] Diodoro Sículo: iv.6; Escoliasta sobre las *Odas píticas* de Píndaro viii.24.

[72] Pausanias: ix.31.2; Escoliasta sobre Apolonio de. Rodas: i.932.

[73] *Himno homérico a Afrodita* 45-200; Teócrito: *Idilios* i.105-7; Higinio: *Fábula* 94.

Anquises que nunca más pudo mantenerse derecho, y Afrodita, después de dar a luz a su hijo Eneas, no tardó en perder su apasionamiento por él[74].

h. Un día la esposa del rey Cíniras de Chipre —aunque algunos dicen que era el rey Fénix de Biblos y otros que el rey Thías de Asiría— se jactó tontamente de que su hija Esmirna era incluso más bella que Afrodita. La diosa vengó ese insulto haciendo que Esmirna se enamorase de su padre y se introdujese en su lecho una noche oscura, después que su nodriza lo hubiera emborrachado hasta tal punto que no se daba cuenta de lo que hacía. Luego Cíniras descubrió que era al mismo tiempo el padre y el abuelo del hijo aún no nacido de Esmirna, por lo que rebosando de ira, tomó una espada y la persiguió haciéndola huir del palacio. La alcanzó en la cima de una colina, pero Afrodita se apresuró a transformar a Esmirna en un árbol de mirra y la espada se partió en dos pedazos. De allí salió el infante Adonis. Afrodita, ya arrepentida de la travesura que había hecho, ocultó a Adonis en un cofre que confió a Perséfone, Reina de los Muertos, . pidiéndole que lo guardara en un lugar oscuro.

i. Perséfone sintió curiosidad por abrir el cofre y encontró dentro a Adonis. Era tan hermoso que lo sacó del cofre y lo crió en su palacio. La noticia llegó a oídos de Afrodita, quien inmediatamente fue al Tártaro para reclamar a Adonis y, en vista de que Perséfone no quería entregarlo, pues ya le había hecho su amante, apeló a Zeus. Zeus, dándose cuenta de que también Afrodita quería acostarse con Adonis, se negó a juzgar una disputa tan desagradable y la transfirió a un tribunal inferior, presidido por la musa Calíope. El veredicto de Calíope fue que Perséfone y Afrodita tenían el mismo derecho a Adonis —Afrodita por haber dispuesto su nacimiento y Perséfone por haberlo sacado del cofre—, pero que a él se le debía conceder un breve descanso anual de las exigencias amorosas de las dos diosas insaciables. En consecuencia dividió el año en tres partes iguales, una de las cuales Adonis debía pasar con Perséfone, otra con Afrodita y la tercera solo.

Afrodita no jugó limpio: llevando constantemente su ceñidor mágico, persuadió a Adonis para que le concediera su parte del

[74] Servio sobre la *Eneida de Virgilio* ii.649.

año, escatimara la parte debida a Perséfone y desobedeciera la decisión del tribunal[75].

j. Perséfone, justamente agraviada, fue a la Tracia, donde le dijo a su benefactor Ares que Afrodita ahora prefería a Adonis antes que a él: «Es un perro mortal —exclamó— ¡y además afeminado!» Ares sintió celos y, disfrazado de jabalí, corrió a donde estaba Adonis, quien cazaba en el monte Líbano, y lo mató a cornadas ante los ojos de Afrodita. De su sangre brotaron anémonas y su alma descendió al Tártaro. Afrodita fue a ver a Zeus llorando y le suplicó que Adonis no tuviese que pasar más de la mitad lóbrega del año con Perséfone y pudiera ser su compañero durante los meses del verano. Zeus se lo concedió magnánimamente. Pero algunos dicen que el jabalí era Apolo quien se vengó de un daño que le había hecho Afrodita[76].

k. En una ocasión, para despertar los celos de Adonis, Afrodita pasó varias noches en el Lilibeo con el argonauta Butes, quien la hizo madre de Erix, un rey de Sicilia. Los hijos que tuvo con Adonis fueron un varón, Golgo, fundador de Golgi en Chipre, y una hija, Beroe, fundadora de Beroea en Tracia; algunos dicen que Adonis, y no Dioniso, fue el padre de Príapo[77].

l. Las Parcas asignaron a Afrodita solamente un deber divino, a saber, hacer el amor; pero un día Atenea la sorprendió trabajando subrepticiamente en un telar y se quejó de que sus prerrogativas habían sido infringidas, amenazando con abandonarlas por completo. Afrodita se disculpó profusamente y desde entonces no volvió a trabajar con las manos[78].

*

1. Los helenos posteriores rebajaron la importancia de la Gran Diosa del

---

[75] Apolodoro: iii.14.3-4; Higinio: *Astronomía poética* ii.7 y *Fábulas* 58,164, 251; Fulgencio: *Mitología* iii.8.

[76] Servio sobre las *Églogas de Virgilio* x.18; *Himno órfico* lv.10; Ptolomeo Hefestionos: i.306.

[77] Apolonio de Rodas: iv.914-19; Diodoro Sículo: iv.83; Escoliasta sobre los *Idilios* de Teócrito xv.100; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 831.

[78] Hesíodo: *Teogonía* 203-4; Nono: *Dionisíacas* xxiv.274-81.

Mediterráneo, que durante largo tiempo había tenido la supremacía en Corinto, Esparta, Tespias y Atenas, colocándola bajo tutela masculina y considerando sus solemnes orgías sexuales como indiscreciones adúlteras. La red en la que Hornero presenta a Afrodita apresada por Hefesto era originalmente su propia red de Diosa del Mar (véase 89.2) y su sacerdotisa parece haberla llevado durante el carnaval de primavera; la sacerdotisa de la diosa escandinava Hollé, o Gode, hacía lo mismo en la Víspera de Mayo.

2. Príapo tuvo su origen en las toscas imágenes fálicas de madera que presidían las orgías dionisíacas. Se le hace hijo de Adonis a causa de los «jardines» en miniatura ofrecidos en sus festivales. El peral estaba consagrado a Hera como diosa principal del Peloponeso y, en consecuencia, se la llamaba Apia (véase 64.4 y 74.6).

3. Afrodita Urania («reina de la montaña») o Ericina («del brezo») era la ninfa-diosa del solsticio de verano. Destruyó al rey sagrado, que copuló con ella en la cima de una montaña, del mismo modo en que una abeja reina destruye al zángano: arrancándole los órganos sexuales. De ahí las abejas amantes del brezo y la túnica roja en su aventura amorosa de la cima de la montaña con Anquises; y de ahí también el culto de Cibeles, la Afrodita frigia del monte Ida, como una abeja reina, y la extática auto-castración de sus sacerdotes en memoria de su amante Atis (véase 79.1). Anquises era uno de los muchos reyes sagrados que eran heridos con un rayo ritual después de juntarse con la Diosa de la Muerte-en-Vida (véase 24.a). En la versión más antigua del mito lo mataban, pero en las posteriores escapaba, para justificar la fábula de cómo el piadoso Eneas, quien llevó el Paladio sagrado a Roma, sacó a su padre de la Troya incendiada (véase 168.c). Su nombre identifica a Afrodita con Isis, cuyo esposo Osiris fue castrado por Set disfrazado de oso; «Anquises» es, en efecto, sinónimo de Adonis. Tenía un santuario en Egesta, cerca del monte Erix (Dionisio de Halicarnaso: i.53) y Virgilio dijo, por lo tanto, que murió en Drépano, una ciudad vecina, y fue enterrado en la montaña (*Eneida* iii.710, 759, etc.). Había otros santuarios de Anquises en Arcadia y la Tróade. En el templo de Afrodita en el monte Erix se exhibía un panal de miel de oro que, según se decía, era un ex voto presentado por Dédalo cuando huyó a Sicilia (véase 92.h).

4. Como Diosa de la Muerte-en-Vida, Afrodita mereció muchos títulos que parecen incompatibles con su belleza y complacencia. En Atenas la llamaban la Mayor de las Parcas y hermana de las Erinias; en otras partes Melenis («la negra»), nombre que Pausanias explica ingeniosamente como significando que la mayoría de los actos amorosos se realizan de noche, Escolia («oscura»), Androfono («matadora de hombres»), e incluso, según Plutarco, Epitimbria («de las tumbas»).

5. El mito de Cíniras y Esmirna es, evidentemente, testimonio de un período histórico en que el rey sagrado en una sociedad matrilineal decidió prolongar su reinado más allá del término acostumbrado. Lo hizo celebran-

do un casamiento con la joven sacerdotisa, nominalmente su hija, que iba a ser reina durante el período siguiente, en vez de dejar que otro principillo se casase con ella y le quitase el reino (véase 65.1).

6. Adonis (fenicio: *adon*. «señor») es una versión griega del semidiós sirio Tammuz, el espíritu de la vegetación anual. En Siria, Asia Menor y Grecia el año sagrado de la diosa se dividía en un tiempo en tres partes, regidas por el León, la Cabra y la Serpiente (véase 75.2). La Cabra, emblema de la parte central, pertenecía a la diosa del Amor Afrodita; la Serpiente, emblema de la última parte, pertenecía a la diosa de la Muerte Perséfone; el León, emblema de la primera parte, estaba consagrado a la diosa del Nacimiento, llamada allí Esmirna, y que no tenía derecho alguno sobre Adonis. En Grecia este calendario fue sustituido por un año de dos estaciones, dividida cada una de ellas en dos partes por los equinoccios a la manera oriental, como en Esparta y Belfos, o por los solsticios a la manera septentrional, como en Atenas y Tebas, lo que explica la diferencia entre los respectivos veredictos de la diosa montañesa Calíope y Zeus.

7. A Tammuz lo mató un jabalí, como a muchos personajes míticos análogos: Osiris, el Zeus de Creta, Anceo de Arcadia (véase 157.e), Carmanor de Lidia (véase 136.b) y el héroe irlandés Diarmuid. Este jabalí parece haber sido en un tiempo una cerda con colmillos en forma de media luna, la diosa misma como Perséfone, pero cuando se dividió el año en dos partes, la mitad brillante regida por el rey sagrado y la mitad oscura por su sucesor o rival, este rival apareció en la forma de jabalí, como Set cuando mató a Osiris o Finn mac Cool cuando mató a Diarmuid. La sangre de Tammuz es una alegoría de las anémonas que enrojecen las laderas del monte Líbano después de las lluvias invernales; en Biblos se celebraba todas las primaveras la Adonia, festival fúnebre en honor de Tammuz. El nacimiento de Adonis de una mirra —la mirra es un conocido afrodisíaco— indica el carácter orgiástico de sus ritos. Las gotas de goma que vertía la mirra se suponía que eran lágrimas derramadas por él (Ovidio: *Metamorfosis* x.500 y ss.). Higinio hace a Ciniras rey de Asiría (*Fábula* 58) quizá porque el culto de Tammuz parecía haber tenido allí su origen.

8. El hijo de Afrodita, Hermafrodito, era un joven con pechos de mujer y larga cabellera. Al igual que la *andrógina*, o mujer barbuda, el hermafrodita existía, por supuesto, como fenómeno físico, pero como conceptos religiosos ambos se originaron en la transición del matriarcado al patriarcado. Hermafrodito es el rey sagrado que representa a la reina (véase 136.4) y lleva pechos artificiales. Andrógina es la madre de un clan preheleno que había evitado que lo patriarcalizaran; con el fin de conservar sus poderes magistrales o para ennoblecer a los hijos tenidos por ella con un padre esclavo, se pone una barba falsa, siguiendo la costumbre de Argos. Las diosas barbudas, como la Afrodita chipriota, y los dioses afeminados, como Dioniso, corresponden a esas etapas sociales de transición.

9. Harmonía es, a primera vista, un nombre extraño para una hija de Afrodita y Ares, pero, entonces como ahora, existía más afecto y armonía que de costumbre en un Estado que se hallaba en guerra.

19.

NATURALEZA Y HECHOS DE ARES

a. El Ares tracio ama la batalla por sí misma y su hermana Eris provoca constantemente ocasiones para la guerra mediante la difusión de rumores y la inculcación de celos. Como ella, él nunca favorece a una ciudad o una facción más que a otra, sino que combate en este o en aquel lado según la inclinación del momento y se complace en la matanza de hombres y el saqueo de ciudades. Todos sus colegas inmortales le odian, desde Zeus y Hera para abajo, con excepción de Eris, Afrodita, quien abriga una perversa pasión por él, y el voraz Hades, quien acoge de buen grado a los jóvenes y valientes combatientes muertos en guerras crueles.

b. Ares no siempre salía victorioso. Atenea, guerrera mucho más hábil que él, lo venció dos veces en combate. En una ocasión los hijos gigantes de Aloco lo derrotaron y mantuvieron prisionero en una vasija de bronce durante trece meses, hasta que, medio muerto, lo puso en libertad Hermes; en otra ocasión Heracles le hizo huir presa del pánico al Olimpo. Sentía un desprecio tan profundo por los pleitos que nunca se presentó ante un tribunal como demandante y sólo lo hizo una vez como acusado, cuando los otros dioses le inculparon del asesinato voluntario de Halirrotio, hijo de Posidón. Se justificó alegando que había salvado a su hija Alcipe, de la casa de Cécrope, de ser violada por dicho Halirrotio. Como nadie había presenciado el incidente, excepto el propio Ares y Alcipe, quien, naturalmente, confirmó la declaración de su padre, el tribunal lo absolvió. Esta fue la primera sentencia pronunciada en un juicio por asesinato; a la colina en que se celebró la causa se la llamó Areópago, nombre que todavía lleva[79].

---

[79] Apolodoro: iii.14.2; Pausanias: i.21.7. 1 *Himno homérico a Afrodita* 21-30.

*

1. A los atenienses no les gustaba la guerra, como no fuera en defensa de la libertad, o por alguna otra razón igualmente convincente, y despreciaban a los tracios, considerándolos unos bárbaros porque hacían de ella un pasatiempo.

2. En el relato que hace Pausanias del asesinato, Halirrotio había conseguido ya violar a Alcipe. Pero Halirrotio sólo puede ser un sinónimo de Posidón, y Alcipe un sinónimo de la diosa de cabeza de yegua. El mito, en efecto, recuerda la violación de Deméter por Posidón y se refiere a una conquista de Atenas por la gente de Posidón y la humillación que infirió a la diosa (véase 16.3). Pero ha sido modificado por motivos patrióticos y combinado con una leyenda de algún juicio por asesinato anterior. «Areiopago» significa probablemente «la colina de la Diosa propiciadora», pues *areia* es uno de los títulos de Atenea.

20.

NATURALEZA Y HECHOS DE HESTIA

a. La gloria de Hestia consiste en que es la única de los grandes olímpicos que nunca interviene en guerras o disputas. Además, como Artemis y Atenea, ha resistido siempre todas las invitaciones amorosas de los dioses, Titanes y otros, pues después del destronamiento de Crono, cuando Posidón y Apolo surgieron como pretendientes rivales, juró por la cabeza de Zeus permanecer siempre virgen. Por ello Zeus, agradecido, le concedió la primera víctima en todos los sacrificios públicos[80], pues había mantenido la paz del Olimpo.

b. Príapo, borracho, trató en una ocasión de violarla en una fiesta campestre a la que asistían los dioses, cuando todos se habían quedado dormidos por hallarse ahítos; pero un asno rebuznó fuertemente, Hestia se despertó, gritó al ver que Príapo estaba a punto de echarse sobre ella y le hizo huir corriendo presa de un terror cómico[81].

---

[80] *Himno Homérico a Afrodita* 21-30

[81] Ovidio: *Fasti* vi.319 y ss.

c. Es la diosa del Hogar y en todas las viviendas particulares y casas municipales protege a los suplicantes que acuden a ella en busca de protección. Hestia es objeto de una veneración universal, no sólo por ser la deidad más benigna, recta y caritativa de todas las olímpicas, sino también por haber inventado el arte de la construcción de casas; su fuego es tan sagrado que si se enfría un hogar, ya sea por accidente o en señal de duelo, se reavivan las llamas con la ayuda de una rueda de encender[82].

*

1. El centro de la vida griega —incluso en Esparta, donde la familia estaba subordinada al Estado— era el hogar doméstico, considerado también como altar de los sacrificios. Hestia, como su diosa, representaba la seguridad y la felicidad personales y el sagrado deber de la hospitalidad. El relato de las ofertas de casamiento que le hicieron Posidón y Apolo quizá se haya deducido del culto conjunto de esos dioses en Delfos. La tentativa de Príapo de violarla es una amonestación anecdótica contra el mal trato sacrílego de las mujeres huéspedes que se ponían bajo la protección del hogar doméstico o público; el asno, símbolo de lujuria (véase 35.4), proclama el desatino criminal de Príapo.

2. La arcaica imagen anicónica blanca de la Gran Diosa, en uso en todo el Mediterráneo Oriental, parece haber representado un montón de carbón de leña ardiente que se mantenía encendido cubriéndolo con ceniza blanca, y que constituía la manera más agradable y económica de calefacción en la 'antigüedad; no producía humo ni llamas y formaba el centro natural de las reuniones de la familia o el clan. En Delfos el montón de carbón de leña fue trasladado a un recipiente de piedra caliza para el uso al aire libre y se convirtió en el omphalos, o protuberancia del ombligo, que aparece con frecuencia en las pinturas de los jarrones griegos y señalaba el supuesto centro del mundo. Este objeto sagrado, que ha sobrevivido a la ruina del santuario, tiene inscrito el nombre de la Madre Tierra y mide once pulgadas y cuarta de altura por quince y media de anchura, más o menos el tamaño y la forma del fuego de carbón de leña necesario para calentar una gran habitación. En la época clásica la Pitonisa tenía un sacerdote ayudante que provocaba su estado de arrobamiento quemando granos de cebada, cáñamo y laurel sobre una lámpara de aceite en un espacio cerrado y luego interpretaba lo que ella decía. Pero es probable que en otro tiempo se pusieran el cáñamo, el laurel y la cebada sobre las cenizas calientes del montón de carbón vegetal, un

---

[82] Diodoro Sículo: v.68.

modo más sencillo y eficaz de producir vapores narcóticos (véase 51.b). Numerosos cucharones triangulares o en forma de hoja, de piedra o arcilla, se han encontrado en santuarios cretenses y micénicos, algunos de ellos con señales de gran calor, y parecen haber sido utilizados para cuidar el fuego sagrado. El montón de carbón se formaba a veces en una mesa de arcilla redonda y de tres patas pintadas de rojo, blanco y negro, que son los colores de la luna (véase 90.3); se han encontrado ejemplos en el Peloponeso, Creta y Délos, uno de ellos, de una rumba de Zafer Papoura, cerca de Cnosos, tenía todavía amontonado sobre ella el carbón de leña.

21.

NATURALEZA Y HECHOS DE APOLO

a. Apolo, el hijo que tuvo Zeus con Leto, era sietemesino, pero los dioses se desarrollan rápidamente. Temis le alimentó con néctar y ambrosía y cuando amaneció el cuarto día pidió un arco y flechas, que Hefesto le proporcionó inmediatamente. Dejó Délos y se dirigió directamente al monte Parnaso, donde acechaba la serpiente Pitón, enemiga de su madre, y la hirió gravemente con sus flechas. Pitón huyó al Oráculo de la Madre Tierra en Delfos, ciudad llamada así en honor del monstruo Delfine, su compañero, pero Apolo se atrevió a seguirlo al interior del santuario y allí lo mató, junto al precipicio sagrado[83].

b. La Madre Tierra informó de ese ultraje a Zeus, quien no sólo ordenó que Apolo fuese a Tempe para purificarse, sino que además instituyó los Juegos Píticos en honor de Pitón, los cuales debía presidir como penitencia. Sin alterarse en lo más mínimo, Apolo obedeció la orden de Zeus de ir a Tempe y, en cambio, fue a Agila para purificarse, acompañado de Ártemis; luego, como no le agradaba el lugar, se embarcó para Tarra en Creta, donde el rey Carmanor realizó la ceremonia[84].

---

[83] Higinio: *Fábula* 140; Apolodoro: i.4.1; *Himno homérico a Apolo* 300-306; Escoliasta sobre Apolonio de Rodas: ii.706.

[84] Eliano *Varía Historia* iii.l; Plutarco: *Cuestiones griegas* 12; *Por qué guardan silencio los oráculos* 15; Pausanias: u.7.7; x16.3.

c. Cuando regresó a Grecia Apolo fue en busca de Pan, el desacreditado y viejo dios arcadio de patas de cabra y, después de engatusarle para que le revelara el arte de la profecía, se apoderó del Oráculo de Delfos y retuvo a su servicio a su sacerdotisa, llamada la Pitonisa.

d. Leto, cuando se enteró de ello, fue con Artemis a Delfos, donde se desvió para realizar cierto rito privado en una cueva sagrada. El gigante Ticio interrumpió sus devociones y trataba de violarla, cuando Apolo y Ártemis, al oír gritos, corrieron y mataron al gigante con una descarga de flechas, venganza que Zeus, el padre del gigante, tuvo a bien considerar piadosa. En el Tártaro atormentaron a Ticio extendiéndolo con los brazos y las piernas clavados a la tierra; la extensión que abarcaba no bajaba de nueve acres y dos buitres le comían el hígado[85].

e. Luego Apolo mató al sátiro Marsias, acompañante de la diosa Cibeles. Así fue como sucedió: Un día Atenea hizo una flauta doble con huesos de ciervo y la tocó en un banquete de los dioses. No podía comprender al principio por qué Hera y Afrodita se reían silenciosamente tapándose el rostro con las manos, pues su música parecía complacer a los otros dioses; en consecuencia se dirigió sola a un bosque frigio, tomó otra vez la flauta junto a un arroyo y contempló su imagen en el agua mientras tocaba. Inmediatamente se dio cuenta de lo ridícula que le hacía parecer el rostro azulado y los carrillos hinchados, por lo que arrojó la flauta y maldijo a quienquiera que la recogiera.

f. Marsias fue la víctima inocente de esa maldición. Tropezó con la flauta, que tan pronto como se la llevó a los labios empezó a tocar por sí sola, inspirada por el recuerdo de la música de Atenea; recorrió Frigia con ella en el séquito de Cibeles, deleitando a los campesinos ignorantes. Éstos decían que ni Apolo mismo podía haber hecho mejor música, ni siquiera con su lira, y Marsias fue lo bastante insensato como para no contradecirles. Por supuesto, esto provocó la ira de Apolo, quien le invitó a un certamen en el que el vencedor podría imponer el castigo que quisiese al perdedor. Marsias accedió y Apolo eligió a las Musas como jurado.

---

[85] Apolodoro: i.4.1; Pausanias: ii.30.3 y x.6.5; Plutarco: *Cuestiones griegas* 12; Higinio: *Fábula* 55; Homero: *Odisea* xi.576 y ss.; Píndaro: *Odas píticas* iv.90 y ss.

Los dos quedaron igualados, pues a las Musas les encantaban ambos instrumentos, hasta que Apolo le gritó a Marsias: «Te desafío a que hagas con tu instrumento lo que yo puedo hacer con el mío. Ponlo al revés y toca y canta al mismo tiempo.»

g. Con una flauta eso era manifiestamente imposible y Marsias no logró hacer frente al desafío. Pero Apolo invirtió la lira y cantó himnos tan deliciosos en honor de los dioses olímpicos que las Musas no pudieron menos de sentenciar en su favor. Luego, a pesar de su supuesta bondad, Apolo se vengó cruelmente de Marsias: lo desolló vivo y clavó su piel a un pino (o, como dicen algunos, a un plátano), junto a la fuente del río que ahora lleva su nombre[86].

b. Más tarde Apolo ganó un segundo certamen musical presidido por el rey Midas; esta vez venció a Pan. Convertido en el reconocido dios de la Música, desde entonces toca su lira de siete cuerdas durante los banquetes de los dioses. Otro de sus deberes fue en un tiempo el cuidado de los rebaños y manadas que tenían los dioses en Pieria, pero posteriormente delegó esta tarea en Hermes[87].

i. Aunque Apolo se negaba a atarse con los lazos del matrimonio, dejó encinta a muchas ninfas y mujeres mortales, entre ellas Ftia, con quien engendró a Doro y sus hermanos; la musa Talía, con quien engendró a los Coribantes; Corónide, con quien engendró a Asclepio; Aria, con quien engendró a Mileto; y Cirene, con quien engendró a Aristeo[88].

j. También sedujo a la ninfa Dríope, que guardaba los rebaños de su padre en el monte Eta en compañía de sus amigas las Hamadríades. Apolo se transformó en una tortuga, con la que jugaron todas ellas, y cuando Dríope la puso en su pecho se convirtió en una serpiente silbante que hizo huir asustadas a las Hamadríades, y entonces gozó a Dríope. Ésta le dio a Anfiso, quien fundó la ciudad de Eta y construyó un templo a su padre; allí actuó Dríope como sacerdotisa hasta que un día las Hamadríades la

---

[86] Diodoro Sículo: iii.58-9; Higinio: *Fábula* 165; Apolodoro: i.4.2; Segundo Autógrafo Vaticano: 115; Plinio: *Historia natural* xvi.89.

[87] Higinio: *Fábula* 55; Homero: *Ilíada* i.603.

[88] Apolodoro: i.7.6; iii.10.3; iii.1.2; Pausanias: x.17.3.

robaron y dejaron un álamo en su lugar[89].

k. Apolo no fue siempre afortunado en el amor. En una ocasión trató de robarle Marpesa a Idas, pero ella permaneció fiel a su marido. En otra, persiguió a Dafne, la ninfa montañesa sacerdotisa de la Madre Tierra e hija del río Penco en Tesalia, pero cuando la alcanzó, ella llamó a la Madre Tierra, quien la hizo desaparecer justo a tiempo y se la llevó a Creta, donde llegó a ser conocida con el nombre de Pasífae. La Madre Tierra dejó un laurel en su lugar, y con sus hojas Apolo hizo una guirnalda para consolarse[90].

l. Hay que añadir que su atentado contra Dafne no obedeció a un impulso súbito. Hacía mucho tiempo que estaba enamorado de ella, y había causado la muerte de su rival Leucipo, hijo de Enómao, quien se disfrazó de muchacha y participó en las orgías montañesas de Dafne. Apolo se enteró de eso por adivinación y aconsejó a las ninfas de la montaña que se bañaran desnudas, para asegurarse así de que todas las que les acompañaban eran mujeres; la impostura de Leucipo se descubrió inmediatamente y las ninfas lo destrozaron[91].

m. Eso fue también lo que sucedió con el bello joven Jacinto, príncipe espartano, de quien no sólo se enamoró el poeta Támiris —el primer hombre que cortejo a uno de su sexo—, sino también el propio Apolo, el primer dios que lo hizo. Para Apolo Támiris no resultó ser un rival serio; le oyó jactarse de que podía superar a las Musas en el canto y les informó de ello maliciosamente, por lo que ellas en seguida privaron a Támiris de la vista, la voz y su memoria para tañer el arpa. Pero el Viento del Oeste también se había encaprichado de Jacinto y se sentía locamente celoso de Apolo. Un día en que Apolo le estaba enseñando al muchacho a lanzar un disco, el Viento del Oeste se apoderó del disco en el aire, lo lanzó contra el cráneo de Jacinto y lo mató. De su sangre brotó la flor del jacinto, en la que se ven todavía sus letras iniciales[92].

---

[89] Antoninus Liberalis: 32; Estéfano de Bizancio *sub* Dríope; Ovidio: *Metamorfosis* ix.325 y ss.

[90] Apolodoro: i.7.9; Plutarco: *Agís* 9.

[91] Higinio: *Fábula* 203; Pausanias: viii.202; x.5.3; Partenio: *Erótica* 15; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 6.

[92] Homero: *Ilíada* ii.595-600; Luciano: *Diálogos de los Dioses* 14; Apolodoro: i.3.3; Pausanias: iii.1.3.

n. Apolo mereció la ira de Zeus sólo en una ocasión después de la famosa conspiración para destronarlo. Eso sucedió cuando su hijo Asclepio, el médico, cometió la temeridad de resucitar a un muerto y robar con ello un súbdito a Hades, quien, como es natural, presentó su queja en el Olimpo. Zeus mató a Asclepio con un rayo y Apolo, en venganza, mató a los Cíclopes. A Zeus le irritó la pérdida de sus armeros y habría desterrado a Apolo al Tártaro para siempre si Leto no le hubiera suplicado el perdón, comprometiéndose a que enmendaría sus costumbres. La sentencia se redujo a un año de trabajos forzados, que Apolo debía cumplir en los rediles del rey Admeto de Peres. Obedeciendo el consejo de Leto, Apolo no sólo cumplió la sentencia humildemente, sino que otorgó grandes beneficios a Admeto[93].

o. Habiendo aprendido su lección, en adelante predicó la moderación en todas las cosas; las frases: «Conócete a ti mismo» y «Nada con exceso» estaban constantemente en sus labios. Trasladó a las Musas de su residencia en el monte Helicón a Delfos, suavizó su turbulento frenesí y las dirigía en sus danzas ceremoniosas y decorosas[94].

*

1. La historia de Apolo es confusa. Los griegos le hicieron hijo de Leto, diosa conocida como Lat en la Palestina meridional (véase 14.2), pero era también un dios de los Hiperbóreos («hombre de más allá del Viento Norte») a los que Hecateo (Diodoro Sículo: ii.47) identificó claramente con los británicos, aunque Píndaro (*Odas píticas* x.50-55) los consideraba libios. Délos era el centro de este culto hiperbóreo, el cual, según parece, se extendía al sudeste hasta Nabatea y Palestina, al noroeste hasta Bretaña, e incluía a Atenas. Constantemente se cambiaban visitas entre los estados unidos en este culto (Diodoro Sículo: *loc. cit*.).

2. Apolo, entre los Hiperbóreos, sacrificó hecatombes de asnos (Píndaro: *loc. cit*.), lo que lo identifica con el «Niño Horus», cuya victoria sobre su enemigo Set celebraban anualmente los egipcios arrojando onagros por un precipicio (Plutarco: *sobre Isis y Osiris* 30). Horus vengaba el asesinato de su padre Osiris por Set. Osiris era el rey sagrado, amado por Isis o Lat, la

---

[93] Apolodoro: iii.10.4; Diodoro Sículo: iv.71.

[94] Homero: *Ilíada* i.603-4; Plutarco: *Sobre los oráculos pitios* 17.

triple diosa Luna, y a quien su sucesor sacrificaba en el solsticio estival y en el solsticio invernal y del que el propio Horus era la reencarnación. El mito de la persecución de Leto por Pitón es análogo al de la persecución de Isis por Set (durante los setenta y dos días más calurosos del año). Además, Pitón se identifica con Tifón, el Set griego (véase 36.1), en el *Himno homérico a Apolo* y por el escoliasta sobre Apolonio de Rodas. El Apolo Hiperbóreo es, en realidad, un Horus griego.

3. Pero al mito se le ha dado un carácter político: se dice que Pitón fue enviado contra Leto por Hera, quien le había dado a luz partenogenéticamente, para mortificar a Zeus (*Himno homérico a Apolo* 305); y Apolo, después de matar a Pitón (y probablemente también a su compañero Delfine), se apodera del templo oracular de la Madre Tierra en Delfos, pues Hera era la Madre Tierra o Delfine en su aspecto profético. Parece que ciertos helenos del norte, aliados con los tracio-libios, invadieron la Grecia central y el Peloponeso, donde se les opusieron los adoradores pre-helenos de la diosa Tierra, pero se apoderaron de sus principales templos oraculares. En Delfos destruyeron la sagrada serpiente oracular —una serpiente análoga se mantenía en el Erecteón de Atenas (véase 25.2)— y se hicieron cargo del oráculo en nombre de su dios Apolo Esminteo. Esminteo («ratón»), al igual que Esmun, el dios cananeo de la curación, tenía como emblema un ratón sanativo. Los invasores convinieron en identificarlo con Apolo, el Horus Hiperbóreo, adorado por sus aliados. Para aplacar a la opinión local de Delfos se instituyeron juegos fúnebres regulares en honor del héroe muerto Pitón y mantuvieron en su puesto a su sacerdotisa.

4. La diosa Luna de Délos, Brizo («apaciguadora»), indistinguible de Leto, puede ser identificada con la triple diosa hiperbórea Brigit, cristianizada posteriormente como Santa Brígida. Brigit era patrona de todas las artes y Apolo siguió su ejemplo. El atentado del gigante Ticio contra Leto indica un levantamiento fracasado de los montañeses de Fócide contra los invasores.

5. Las victorias de Apolo sobre Marsias y Pan conmemoran las conquistas helenas de Frigia y Arcadia, y el consiguiente reemplazo en esas regiones de los instrumentos de viento por otros de cuerda, excepto entre los campesinos. El castigo de Marsias puede referirse al desuello ritual de un rey sagrado, del mismo modo que Atenea despojó a Palas de su égida mágica (véase 9.a) o a la costumbre de quitar toda la corteza a un retoño de aliso para hacer una zampoña de pastos, pues el aliso se personificaba como un dios o semidiós (véase 28.1 y 57.1). Se consideraba a Apolo como un antepasado de los griegos dorios y de los milesios, quienes le tributaban honores especiales. A los coribantes, quienes danzaban en el festival del solsticio invernal, los consideraba hijos suyos y de la musa Talía, porque era el dios de la música.

6. Su persecución de Dafne, la ninfa de la montaña, hija del río Penco, y

sacerdotisa de la Madre Tierra, se refiere, al parecer, a la toma por los helenos de Tempe, donde la diosa Dafne («la sanguinaria») era adorada por un colegio de Ménades orgiásticas que masticaban laurel (véase 46.2 y 51.2). Después de suprimir el colegio —la relación de Plutarco sugiere que las sacerdotisas huyeron a Creta, donde la diosa Luna se llamaba Pasífae (véase 88.e)— Apolo se hizo cargo del laurel, el que más adelante sólo podía masticar la Pitonisa. Dafne debía tener cabeza de yegua en Tempe, lo mismo que en Figalia (véase 16.5); Leucipo («caballo blanco») era el rey sagrado del culto del caballo local, y anualmente lo despedazaban las mujeres desenfrenadas, quienes se bañaban después de asesinarlo para purificarse, pero no antes (véase 22.1 y 150.1).

7. La seducción de Dríope por Apolo en el Eta tal vez sea un testimonio del reemplazo local del culto de la encina por el culto de Apolo, a quien estaba consagrado el álamo (véase 42.d); como lo es su seducción de Aria. Su transformación en tortuga es una referencia a la lira que había adquirido de Hermes (véase 17.d). El nombre de Ftia indica que ésta era un aspecto otoñal de la diosa. El fracasado intento contra Marpesa («arrebatadora») parece recordar el fracaso de Apolo en apoderarse de un templo mesenio: el de la diosa del Grano como Cerda (véase 74.4). La servidumbre de Apolo con Admeto de Feres puede recordar un acontecimiento histórico: la humillación del sacerdocio de Apolo en castigo por haber exterminado a una corporación de herreros pre-helénica que gozaba de la protección de Zeus.

8. El mito de Jacinto, que a primera vista no parece más que una fábula sentimental para explicar la marca del jacinto griego (véase 165.; y 2) se relaciona con el héroe-flor cretense Jacinto (véase 159.4), llamado también, al parecer, Narciso (véase 85.2), cuyo culto fue introducido en la Grecia micénica y que dio el nombre al último mes del verano en Creta, Rodas, Cos, Tera y Esparta. El Apolo dorio usurpó el nombre de Jacinto en Tarento, donde tenía una tumba de héroe (Polibio: viii.30), y en Amiclas, ciudad micénica, otra «tumba de Jacinto» se convirtió en el fundamento del trono de Apolo. Apolo ya era un inmortal por aquel entonces y Jacinto sólo reinaba durante una estación; su muerte por un disco recuerda la de su sobrino Acrisio (véase 73.3).

9. Corónide («cuervo»), madre de Asclepio por Apolo, era probablemente un título de Atenea (véase 25.5), pero los atenienses negaron siempre que ella tuviera hijos y desfiguraron el mito (véase 50.b).

10. En la época clásica la música, la poesía, la filosofía, la astronomía, las matemáticas, la medicina y la ciencia se hallaban bajo la dirección de Apolo. Como enemigo de la barbarie, defendía la moderación en todas las cosas, y las siete cuerdas de su lira estaban relacionadas con las siete vocales del alfabeto griego posterior (véase 52.8), tenían significado místico y se las utilizaba en la música terapéutica. Finalmente, a causa de su identificación con el niño Horus, concepto solar, se le adoraba como el sol, de cu-

yo culto corintio se había apoderado el Zeus Solar, y su hermana Artemis era identificada justamente con la luna.

11. Cicerón, en su ensayo *Sobre la naturaleza de los Dioses* (iii.23), hace a Apolo, hijo de Leto, sólo el cuarto de una serie antigua; distingue a Apolo hijo de Hefesto, Apolo padre de los coribantes cretenses y el Apolo que dio a Arcadia sus leyes.

12. La muerte de Pitón por Apolo no es, sin embargo, un mito tan simple como parece a primera vista, porque la piedra omphalos en que se sentaba la Pitonisa era tradicionalmente la tumba del héroe encarnado en la serpiente y cuyos oráculos ella pronunciaba (Hesiquio *sub* el Túmulo de Arcos; Varrón: *Sobre los idiomas latinos* vii.17). El sacerdote heleno de Apolo usurpó las funciones del rey sagrado, quien, legítima y ceremonialmente, había dado muerte siempre a su predecesor, el héroe. Esto lo demuestra el rito de las Estepterias del que queda constancia en *Por qué los oráculos guardan silencio* (15) de Plutarco. Cada nueve años se construía en la era de trilla de Delfos una choza que representaba la morada de un rey y una noche la atacaban de pronto los... [*aquí hay un vacío en el relato*]... Derribaban la mesa de las primicias, prendían fuego a la choza y los portadores de las antorchas huían del santuario sin mirar hacia atrás. Luego los jóvenes que habían tomado parte en el acto iban a Tempe para purificarse y volvían de allí en triunfo, coronados y portando una rama de laurel.

13. El súbito ataque concertado al residente en la choza recuerda el asesinato misterioso de Rómulo por sus compañeros. Recuerda también el sacrificio anual que se hacía en Atenas en la fiesta de las Eufonías, cuando los sacerdotes que habían matado al buey Zeus con un hacha doble huían sin mirar hacia atrás (véase 53.7); luego comían la carne en un banquete público, representaban mímicamente la resurrección del buey y sometían el hacha a juicio bajo la acusación de sacrilegio.

14. En Delfos, así como en Cnosos, el rey sagrado debió reinar hasta el noveno año (véase 88.6). El muchacho iba a Tempe sin duda porque el culto de Apolo había tenido allí su origen.

22.

NATURALEZA Y HECHOS DE ARTEMIS

a. Artemis, hermana de Apolo, está armada con arco y flechas como él; posee el poder de producir pestes y la muerte súbita entre los mortales y también el de curarlos. Es la protectora de los

niños pequeños y de todos los animales que maman, pero también le gusta la caza, especialmente la de venados.

b. Un día, cuando era todavía una niña de tres años, su padre Zeus, en cuyas rodillas estaba sentada, le preguntó qué regalos le gustarían. Artemis le contestó inmediatamente: «Te ruego que me concedas la virginidad eterna, y me des tantos nombres como mi hermano Apolo, un arco y flechas como los suyos, el cargo de llevar la luz, una túnica de caza azafranada con borde rojo que me llegue hasta las rodillas, sesenta jóvenes ninfas oceánicas, todas de la misma edad, como damas de honor, veinte ninfas fluviales de Amnisos en Creta para que cuiden de mis borceguíes y aumenten a mis sabuesos cuando no salga de cacería, todas las montañas del mundo y, finalmente, cualquier ciudad que quiera elegir para mí, pero bastará con una, porque me propongo vivir en las montañas la mayor parte del tiempo. Por desgracia, las parturientas me invocarán con frecuencia, pues mi madre Leto me tuvo y me dio a luz sin dolores, y las Parcas me han hecho, por lo tanto, patrona del parto»[95].

c. Se estiró para acariciar la barba de Zeus, quien sonrió con orgullo y dijo: «Con hijos como tú no tengo por qué temer la ira celosa de Hera. Tendrás todo eso y todavía más: no una, sino treinta ciudades, y una participación en otras muchas, tanto en tierra firme como en el archipiélago, y te nombro guardiana de sus caminos y puertos»[96].

d. Artemis le dio las gracias, saltó de sus rodillas y fue en primer lugar al monte Leuco de Creta y luego al océano, donde eligió como acompañantes a numerosas ninfas de nueve años, a las que sus madres dejaron ir complacidas[97]. Por invitación de Hefesto visitó luego a los Cíclopes en la isla de Lipara y los encontró forjando una gamella para los caballos de Posidón. Brontes, quien había recibido la orden de hacer todo lo que ella deseara, la tomó en sus rodillas, pero como no le agradaron sus caricias, Artemis le arrancó un puñado de pelo del pecho, donde le quedó un pedazo

---

[95] Calímaco: *Himno a Ártemisa* 1 y ss.

[96] Ibid.: 26 y ss.

[97] Ibíd.: 40 y ss.

pelado hasta el día de su muerte; cualquiera podía haber supuesto que tenía sarna. A las ninfas les aterrorizó el aspecto salvaje de los Cíclopes y el estrépito de su fragua, y con razón, pues siempre que una niña es desobediente su madre la amenaza con Brontes, Arges o Estéropes. Pero Artemis les pidió audazmente que abandonaran por un rato la gamella de Posidón y le hicieran a ella un arco de plata con una aljaba llena de flechas, a cambio de lo cual comerían la primera presa que ella hiciese[98]. Con esas armas fue a Arcadia, donde Pan se ocupaba en descuartizar un lince para dar de comer a sus perras y cachorros. SI le dio tres sabuesos de orejas gachas, dos abigarrados y uno moteado, capaces los tres juntos de arrastrar leones vivos hasta sus perreras, y siete sabuesos rápidos de Esparta[99].

e. Habiendo capturado vivas a un par de ciervas cornígeras, las unció a un carro de oro con bocados dorados y se dirigió hacia el norte por el monte Hemo de Tracia. Se cortó su primera antorcha de pino en el Olimpo misio y la encendió con las pavesas de un árbol derribado por un rayo. Probó su arco de plata cuatro veces: sus dos primeros blancos fueron árboles, el tercero una fiera, y el cuarto una ciudad de hombres injustos[100].

f. Luego volvió a Grecia, donde las ninfas amnisias desuncieron sus ciervas, las almohazaron, las alimentaron con el trébol de crecimiento rápido de la dehesa de Hera que comen los corceles de Zeus y les dieron de beber en gamellas de oro[101].

g. En una ocasión el dios fluvial Alfeo, hijo de Tetis, se atrevió a enamorarse de Artemis y la persiguió a través de Grecia, pero ella llegó a Letrini, en Elide (o, según dicen algunos, más lejos, hasta la isla de Ortigia, cerca de Siracusa), donde embadurnó su rostro y el de todas sus ninfas con barro blanco, de modo que no se la podía distinguir de sus acompañantes. Alfeo se vio obligado a retirarse, perseguido por una risa burlona[102].

---

[98] Ibíd.: 47 y ss.

[99] Ibíd.: 69 y ss.

[100] Ibíd.: 110 y ss.

[101] Ibíd.: 162 y ss.

[102] Pausanias: vi.22.5; Escoliasta sobre las Odas píticas de Píndaro ii.12.

h. Artemis exige a sus compañeras la misma castidad perfecta que practica ella. Cuando Zeus sedujo a una de ellas, Calisto, hija de Licaón, Artemis observó que estaba encinta. La transformó en una osa, llamó a la jauría y Calisto habría sido perseguida y destrozada por los perros si no la hubiera acogido en el Cielo Zeus, quien luego puso su imagen entre las estrellas. Pero algunos dicen que Zeus mismo transformó a Calisto en una osa y que la celosa Hera hizo que Artemis la cazase equivocadamente. El hijo de Calisto, Arcade, se salvó y fue el antepasado de los arcadios[103].

i. En otra ocasión Acteón, hijo de Aristeo, se hallaba recostado en una roca cerca de Orcomenes cuando vio a Artemis bañándose en un arroyo no lejano y se quedó contemplándola. Para que luego él no se jactase ante sus compañeros de que ella se había mostrado desnuda en su presencia. Artemis lo transformó en un ciervo y con su propia jauría de cincuenta sabuesos lo despedazó[104].

*

1. La Doncella del Arco de Plata, a la que los griegos incluían en la familia olímpica, era el miembro más joven de la Tríada de Artemis. «Artemis» era un título más de la triple diosa Luna y, por lo tanto, tenía derecho a alimentar a sus ciervas con trébol, símbolo de la trinidad. Su arco de plata representaba a la luna nueva. Pero la Artemis olímpica era más que una doncella. En otras partes, en Efeso, por ejemplo, se la adoraba en su segunda persona, como Ninfa, una Afrodita orgiástica con un consorte varón y la palmera (véase 14.a), el ciervo y la abeja (véase 18.3) como sus emblemas principales. Su obstetricia corresponde más bien a la Vieja, lo mismo que sus flechas mortales, y las sacerdotisas de nueve años son un recuerdo de que el número de la muerte de la luna es tres veces tres. Recuerda a la «Señora de las Cosas Salvajes» cretense, al parecer la diosa ninfa suprema de las sociedades totémicas arcaicas, el baño ritual en el que la sorprendió Acteón, así como las ciervas cornígeras de su carro (véase 125.a) y las codornices de Ortigia (véase 14.3), parecen más apropiados para la Ninfa que para la Doncella. Acteón era, al parecer, un rey sagrado del culto del ciervo pre-heleno, despedazado al final de su reinado de cincuenta meses, es decir la mitad de un Gran Año, mientras que su colega o sucesor reinaba el resto del año. La ninfa se bañaba después, y no antes, del asesinato, como era

[103] Higinio: *Astronomía poética* ii.l; Apolodoro: iii.8.2.

[104] Higinio: *Fábula* 181; Pausanias: ix.2.3.

debido. Hay numerosos casos análogos de esta costumbre ritual en el mito irlandés y el gales y en una fecha tan posterior como el siglo I d. de C. un hombre disfrazado de ciervo era cazado y muerto periódicamente en el monte Liceo de Arcadia (Plutarco: *Cuestiones griegas* 39). Los sabuesos serían blancos con orejas rojas, como los «sabuesos del Infierno» en la mitología celta. Había una quinta cierva cornígera que se le escapó a Artemis (véase 125.a).

2. El mito de su persecución por Alfeo parece seguir el modelo del de su inútil persecución de Aretusa, en. la que ésta se transformó en una fuente y él en un río (Pausanias: v. 7.2), y puede haber sido inventado para explicar el yeso, o la arcilla blanca, con que las sacerdotisas de Artemis Alfea se embadurnaban los rostros en Letrini y Ortigia en honor de la Diosa Blanca. *Alph* significa blancura y producto cereal; *alphos* es lepra; *alphe*, beneficio; *alphiton*, cebada perlada, y *Alphito* en la Diosa Blanca del Cereal como Cerda. A la estatua más famosa de Artemis en Atenas la llamaban «la del rostro blanco» (Pausanias: i.26.4). El significado de *Artemis* es dudoso: puede ser «de miembros fuertes», de *artemes*; o «la que despedaza», pues los espartanos la llamaban *Artamis*, de artao; o «la alta convocadora», de *airo* y *themis*; o la sílaba «therais» puede significar «agua», porque la luna era considerada como la fuente de toda agua.

3. Ortigia, «isla de las codornices», cerca de Délos, estaba también consagrada a Artemis (véase 14.a).

4. El mito de Calisto tiene por finalidad explicar las dos niñas vestidas como osas que aparecían en el festival ático en honor de Artemis Brauronia, y la relación tradicional entre Artemis y la Osa Mayor. Pero se puede suponer una versión anterior del mito en la que Zeus seducía a Artemis, aunque ella primeramente se transformó en una osa y luego se embadurnó el rostro con yeso, con el propósito de escaparle. Artemis era originalmente la gobernante de las estrellas, pero las tuvo que ceder a Zeus.

5. La causa de que le arrancara el pelo a Brontes es dudosa; Calímaco podrá referirse traviesamente a algún conocido cuadro que representaba el acontecimiento y en el que se había raído la pintura correspondiente al pecho del cíclope.

6. Como «Señora de las Cosas Salvajes», o patrona de todos los clanes totémicos, se ofrecía anualmente a Artemis un holocausto de animales totémicos vivos, aves y plantas, y este sacrificio sobrevivía en la época clásica en Parras, ciudad de Calidonia (Pausanias: iv.32.6); allí se la llamaba Artemis Lafria. En Mesena le ofrecían un sacrificio análogo los Curetes, como representantes del clan totémico (iv.32.9); y se recuerda otro en Hierápolis, donde colgaban a las víctimas de los árboles de un bosque artificial situado dentro del templo de la diosa (Luciano: *Sobre la diosa siria* 41).

7. El olivo estaba consagrado a Atenea y la palmera a Isis y Lat. Un sello de abalorio de la época minoica media que me pertenece muestra a la diosa

junto a una palmera, vestida con una falda de hoja de palmera y sosteniendo una palmerita en la mano; observa a un ternero del Año Nuevo que nace de un racimo de dátiles. En el otro lado del árbol se halla un toro moribundo, evidentemente el toro real del Año Viejo.

23.

NATURALEZA Y HECHOS DE HEFESTO

a. Hefesto, el dios herrero, era tan enclenque cuando nació que su madre Hera, disgustada, lo arrojó desde la cima del Olimpo para librarse de la vergüenza que le causaba su aspectos lamentable. Pero sobrevivió a esa desventura sin daño físico porque cayó en el mar, donde Tetis y Eurinome, que estaban cerca, lo salvaron. Estas amables diosas lo retuvieron en su gruta submarina, donde instaló su primera fragua y recompensó la bondad de las diosas haciéndoles objetos ornamentales y útiles de todas clases[105].

Un día, cuando habían transcurrido nueve años, Hera se encontró con Tetis, quien llevaba por casualidad un broche hecho por Hefesto, y le preguntó: «Amiga mía, ¿dónde encontraste esta joya maravillosa?» Tetis vaciló antes de contestar, pero Hera le obligó a decir la verdad. Inmediatamente llevó a Hefesto de vuelta al Olimpo, donde lo instaló en una fragua mucho mejor, con veinte fuelles que trabajaban día y noche, le agasajó mucho y arregló su casamiento con Afrodita.

b. Hefesto se reconcilió con Hera que se atrevió a reprochar al propio Zeus que la hubiera colgado del Cielo por las muñecas cuando se rebeló contra él. Pero el silencio habría sido más conveniente, porque Zeus, airado, lo arrojó por segunda vez desde el Olimpo. La caída duró todo un día. Cuando golpeó la tierra en la isla de Lemnos se rompió las dos piernas y, aunque era inmortal, quedaba poca vida en su cuerpo cuando lo encontraron los isleños. Luego Zeus le perdonó y admitió otra vez en el Olimpo, pero sólo podía andar con muletas de oro[106].

---

[105] Homero: *Ilíada* xviii.394-409.

[106] Ibíd.: i.586-94.

c. Hefesto era feo y de mal carácter, pero tenía mucha fuerza en los brazos y hombros y toda su obra era de una habilidad sin rival. En una ocasión hizo una serie de mujeres mecánicas de oro que le ayudaban en su fragua; podían incluso hablar y realizar las tareas más difíciles que él les encomendaba. Poseía una serie de trípodes con ruedas de oro alineados alrededor de su fragua y esos trípodes podían ir por sí solos a una reunión de los dioses y volver del mismo modo[107].

*

1. Hefesto y Atenea compartían templos en Atenas; el nombre de él podría ser una forma gastada de *hemero-phaistos*, «el que brilla de día» (es decir el sol), mientras que Atenea era la diosa-luna, «la que brilla de noche», la patrona de todas las artes mecánicas. No se reconoce generalmente que todos los utensilios, herramientas y armas de la Edad de Bronce tenían propiedades mágicas y que el herrero era una especie de hechicero. Así, de las tres personas de la tríada lunar Brigit (véase 21.4) una dirigía a los poetas, otra a los herreros y la tercera a los médicos. Cuando la diosa es destronada, el herrero se eleva a deidad. Que el dios herrero cojea es una tradición que se encuentra en regiones tan lejanas como el África Occidental y Escandinavia; en épocas primitivas pueden haber sido lisiados deliberadamente para impedir que huyeran y se unieran a las tribus enemigas. Pero una danza de la perdiz en la que los bailarines renqueaban se realizaba también en orgías eróticas relacionadas con los misterios del arte de la herrería (véase 92.2) y como Hefestos se había casado con Afrodita, quizá cojease sólo una vez al año, en el Festival de la Primavera.

La metalurgia llegó a Grecia por primera vez desde las islas del Egeo. La importación de objetos de bronce y oro heládicos bellamente forjados quizás explica el mito según el cual Hefesto fue guardado en la gruta de Lemnos por Tetis y Eurinome, títulos de la diosa del mar que creó el universo. Los nueve años que pasó en la gruta indican su subordinación a la luna. Su caída, lo mismo que las de Céfalo (véase 89.j), Talos (véase 92.b), Escirón (véase 96.f), Ifito (véase 135.6) y otros, era la suerte común del rey sagrado en muchas partes de Grecia cuando terminaban sus reinados. Las muletas de oro quizás estaban destinadas a elevar del suelo sus talones sagrados.

2. Las veinte mesas de tres patas de Hefesto tienen, según parece, casi el mismo origen que los Gasteroquiros que construyeron Tirinto (véase 73.3) y eran discos del sol dorados con tres patas, como el emblema heráldico de

---

[107] Ibíd.: xviii.368 y ss.

la isla de Man, sin duda orlando algún icono primitivo que mostraba a Hefesto casándose con Afrodita. Representan años de tres estaciones y simbolizan la longitud del reinado del rey herrero; muere en el vigésimo año, cuando se produce una estrecha aproximación del tiempo solar y el lunar; este ciclo era reconocido oficialmente en Atenas sólo hacia el final del siglo V a. de C., pero había sido descubierto varios centenares de años antes (*La Diosa Blanca*, págs. 397 y 406). Hefesto estaba vinculado con las fraguas de Vulcano en las islas volcánicas de Lípari porque Lemnos, una sede de su culto, es volcánica y un chorro de gas asfáltico natural que salía de la cumbre del monte Mosquilo había ardido constantemente durante siglos (Tzetzes: *Sobre Licofrón* 227; Hesiquio *sub* Mosquilo). Un chorro análogo, descrito por el obispo Metodio en el siglo IV d. de C. ardía en el monte Lemnos de Licia y todavía seguía haciéndolo en 1801. Hefesto tenía un altar en esas dos montañas. Lemnos (probablemente de *Leiben*, «la que derrama») era el nombre de la Gran Diosa de esta isla matriarcal (Hecateo, citado por Estéfano de Bizancio *sub* Lemnos; véase 149.1).

24.

NATURALEZA Y HECHOS DE DEMÉTER

a. Aunque las sacerdotisas de Deméter, diosa del sembrado, inician a las novias y los novios en los secretos del lecho, ella no tiene esposo propio. Cuando era todavía joven y alegre tuvo a Core y al robusto Yaco con Zeus, su hermano, fuera de matrimonio[108]. También tuvo a Pluto con el Titán Yasio, o Yasión, de quien se enamoró en la boda de Cadmo y Harmonía. Inflamados por el néctar que corría como agua en el banquete, los amantes salieron a hurtadillas de la mansión y se acostaron abiertamente en un campo tres veces arado. Cuando volvieron, Zeus sospechó lo que habían hecho por su comportamiento y el barro que tenían en los brazos y las piernas; enfurecido porque Yasio se había atrevido a tocar a Deméter, lo mató con un rayo. Pero algunos dicen que a Yasio lo mató su hermano Dárdano o lo despedazaron sus propios caballos[109].

---

[108] Aristófanes: *Las ranas* 338; *Himno órfico* li.

[109] Homero: *Odisea* v.125-8; Diodoro Sículo: v.49; Hesíodo: *Teogonía* 969 y ss.

b. Deméter era benévola, y Erisictón, hijo de Tropías, fue uno de los pocos hombres a quienes trató duramente. Al frente de veinte compañeros, Erisictón se atrevió a invadir un bosque que los pelasgos habían plantado para ella en Dotio, y comenzó a derribar los árboles sagrados para obtener madera para su nueva sala de banquetes. Deméter asumió la forma de Nicipe, sacerdotisa del bosque, y ordenó suavemente a Erisictón que desistiera. Pero sólo cuando él le amenazó con su hacha se reveló ella con todo su esplendor y le condenó a sufrir un hambre perpetua por mucho que comiera. Él se marchó a comer y se hartó durante todo el día a expensas de sus padres, pero cuanto más comía tanto más hambriento y delgado se ponía, hasta que ellos ya no pudieron seguir alimentándolo y se convirtió en un mendigo callejero que comía inmundicias. Al contrario, al cretense Pandáreo, quien robó el perro de oro de Zeus y así vengó a Deméter por la muerte de Yasión, la diosa le concedió el don regio de no sufrir nunca dolor de vientre[110].

c. Deméter perdió para siempre su alegría cuando la joven Core, posteriormente llamada Perséfone, le fue arrebatada. Hades se enamoró de Core y fue a pedir a Zeus permiso para casarse con ella. Zeus temía ofender a su hermano mayor con una negativa categórica, pero sabía que Deméter no le perdonaría si Core era enviada al Tártaro. En consecuencia contestó políticamente que no daría ni negaría su consentimiento. Esto animó a Hades a raptar a la joven mientras ésta recogía flores en una pradera, quizá en la siciliana Enna, o en Colono, lugar de Ática, o en Hermione, o en alguna parte de Creta, o cerca de Pisa, o en las cercanías de Lerna, o junto al Penco arcadio, o en la beocia Nisa, o en cualquier otra parte de las regiones muy separadas que visitó Deméter en su larga búsqueda de Core. Pero sus propios sacerdotes dicen que fue en Eleusis. Buscó a Core sin descanso durante nueve días y noches, sin comer ni beber y llamándola inútilmente durante todo el tiempo. La única información que pudo obtener se la dio la vieja Hécate, quien a primera hora de una mañana había oído a

---

[110] Servio sobre la *Eneida* de Virgilio iii.167; Higinio: *Fábula* 250; Calímaco: *Himno a Deméter* 34 y ss.; Antoninus Liberalis: *Transformaciones* 11; Pausanias: x.30.1.

Core gritar: «¡Un rapto, un rapto!», pero al correr en su ayuda no había encontrado ni rastro de ella[111].

d. El décimo día, tras un desagradable encuentro con Posidón entre los rebaños de Onco, Deméter llegó disfrazada a Eleusis, donde el rey Céleo y su esposa Metanira la recibieron hospitalariamente y la invitaron a quedarse allí como nodriza de Demofonte, el príncipe recién nacido. Su hija coja Yambe trató de consolar a Deméter con versos cómicamente lascivos y el ama seca, la vieja Baubo, le indujo, mediante una broma, a beber agua de cebada, se puso a gemir como si estuviera de parto e inesperadamente sacó de debajo de su falda al hijo de Deméter, Yaco, quien saltó a los brazos de su madre y la besó.

e. «¡Oh, qué ávidamente bebes!», exclamó Abante, un hijo mayor de Céleo, mientras Deméter tragaba el jarro de agua de cebada, sazonada con menta. Deméter le lanzó una mirada torva y lo metamorfoseó en un lagarto. Un poco avergonzada de sí misma, Deméter decidió prestar un servicio a Céleo haciendo a Demofonte inmortal. Esta noche lo sostuvo sobre el fuego para quemar su mortalidad. Metanira, que era hija de Anfictión, entró por casualidad en la sala antes que terminara el procedimiento, y rompió el hechizo, por lo que Demofonte murió. «¡Qué desafortunada es mi casa!», se lamentó Disaules. «Seca tus lágrimas, Disaules —le dijo Deméter—. Todavía te quedan tres hijos, entre ellos Triptólemo, a quien me propongo otorgar tan grandes dones que olvidarás tu doble pérdida.»

f. Pues Triptólemo, que cuidaba el ganado de su padre, había reconocido a Deméter y le había dado la noticia que necesitaba: diez días antes de esto sus hermanos Eumolpo, pastor, y Eubuleo, porquerizo, estaban en el campo, donde pacían sus animales, cuando la tierra se abrió de pronto y tragó a los puercos de Eubuleo ante sus propios ojos; luego, con un fuerte ruido de cascos, apareció un carro tirado por caballos negros y se hundió en la grieta. El rostro del conductor del carro era invisible, pero con el brazo derecho abrazaba fuertemente a una muchacha que gritaba.

---

[111] Higinio: *Fábula* 146; Diodoro Sículo: v.3; Escoliasta sobre el *Edipo en Colona* de Sófocles 1590; Apolodoro: i.5.1; Escoliasta sobre la *Teogonía* de Hesíodo 914; Pausanias: vi.21.1 y i.38.5; Conon: *Narraciones* 15; *Himno homérico a Deméter* 17.

Eubuleo refirió el acontecimiento a Eumolpo y éste lo hizo tema de un lamento.

g. Provista con este testimonio, Deméter llamó a Hécate. Juntas fueron a ver a Helio, quien todo lo ve, y le obligaron a admitir que Hades había sido el malvado, sin duda con la connivencia de su hermano Zeus. Deméter estaba tan enojada que, en vez de volver al Olimpo, siguió recorriendo la tierra, impidiendo que los árboles dieran frutos y que crecieran las hierbas, hasta que la raza de los hombres estuvo en peligro de extinción. Zeus, a quien la vergüenza no permitía visitar a Deméter personalmente en Eleusis, le envió primeramente un mensaje con Iris (del que ella no hizo caso alguno) y luego una delegación de dioses olímpicos, con regalos conciliatorios y rogándole que aceptara su voluntad. Pero ello no quiso volver al Olimpo y juró que la tierra seguiría estéril hasta que Core fuera devuelta.

h. Zeus sólo podía hacer una cosa. Envió a Hermes con un mensaje para Hades: «Si no devuelves a Core estamos todos perdidos», y con otro para Deméter: «Puedes tener de nuevo a tu hija, con la única condición de que todavía no haya probado la comida de los muertos.»

i. Como Core se había negado a comer ni siquiera un mendrugo de pan desde su rapto, Hades se vio obligado a disimular su vejación diciendo amablemente a Core: «Hija mía, pareces sentirte desdichada aquí y tu madre llora por ti. Por lo tanto he decidido enviarte a tu hogar.»

j. Core dejó de llorar y Hermes la ayudó a subir a su carro. Pero en el momento en que partía para Eleusis, uno de los jardineros de Hades, Ascálafo, comenzó a gritar irrisoriamente: «Habiendo visto a la señora Core tomar una granada de un árbol" de tu huerto y comido siete semillas, estoy dispuesto a atestiguar que ha probado el alimento de los muertos.» Hades sonrió con sarcasmo y ordenó a Ascálafo que se encaramara a la parte trasera del carro de Hermes.

k. En Eleusis, Deméter abrazó alegremente a Core, pero al enterarse de lo de la granada se sintió más desalentada que nunca y repitió: «No volveré al Olimpo ni anularé mi maldición de la tierra.» Entonces Zeus instó a Rea, la madre de Hades, Deméter y él mismo, a que le suplicara, y por fin se llegó a una transacción.

Core pasaría tres meses del año en compañía de Hades como Reina del Tártaro, con el título de Perséfone, y los nueve meses restantes con Deméter. Hécate se ofreció a asegurar que se cumpliera ese acuerdo y a vigilar constantemente a Core.

l. Deméter consintió finalmente en volver al Olimpo. Antes de salir de Eleusis instruyó a Triptólemo, Eumolpo y Céleo (juntamente con Diocles, rey de Peras, quien durante todo ese tiempo había buscado asiduamente a Core) en su culto y sus misterios. Pero castigó a Ascálafo por su chismorreo arrojándolo a un agujero y cubriéndolo con una roca enorme; de allí lo sacó finalmente Heracles y ella lo transformó entonces en un buho de orejas cortas[112]. Recompensó también a los feneacios de Acadia, en cuyo hogar descansó después de haberla ultrajado Posidón, con cereales de todas clases, pero les prohibió sembrar habas. Un tal Ciamites fue el primero que se atrevió a hacerlo y tiene un altar junto al río Cefiso[113].

m. A Triptólemo le proporcionó grano para sembrar, un arado de madera y un carro tirado por serpientes, y lo envió recorrer el mundo para que enseñara a la humanidad el arte de la agricultura. Pero primeramente le dio lecciones sobre la Llanura Rariana, que no es por lo que algunos lo llaman hijo del rey Raro. Y a Fítalo, que la había tratado bondadosamente en las orillas del Cefiso, le dio una higuera, la primera que se vio en Ática, y le enseñó a cultivarla[114].

*

1. Core, Perséfone y Hécate eran, claramente, la diosa en Tríada como la Doncella, Ninfa y Vieja, en una ¿poca en que solamente las mujeres practicaban los misterios de la agricultura. Core representa al grano verde, Perséfone a la espiga madura y Hécate al cereal cosechado: la «vieja esposa» del campo inglés. Pero Deméter era el título general de la diosa y a Core se le ha dado el nombre de Perséfone, lo que confunde la fábula. El mito de la

---

[112] Apolodoro: i.5.1-3 y 12; *Himno homérico a Deméter* 398 y ss. y 445 y ss.

[113] Pausanias: viii.15.1 y i.37.3.

[114] *Himno homérico a Deméter* 231-74; Apolodoro: i.52; *Fragmento órfico* 50; Higinio: *Fábula* 146; Ovidio: *Metamorfosis* v.450-563 y *Fasti* iv.614; Nicandro: *Theriaca*; Pausanias: i.14.2 y 37.2.

aventura de Deméter en el campo tres veces arado indica un rito de la fertilidad que sobrevivió hasta una época reciente en los Balcanes: la sacerdotisa del cereal se unía públicamente con el rey sagrado en la siembra de otoño con el fin de asegurar una buena cosecha. En Ática se araba el campo primeramente en la primavera, luego, después de la cosecha del verano, se araba transversalmente con una reja más ligera; y finalmente, después de ofrecer sacrificios a los dioses de la labranza, se volvía a arar en la dirección original durante el mes otoñal de Pianepsión, como preliminar para la siembra (Hesíodo: *Trabajos y Días* 432-3, 460, 462; Plutarco: *Sobre Isis y Osiris* 69; *Contra Colotes* 22).

2. Perséfone (de *phero* y *phonos*, «la que trae la destrucción»), llamada también Persefata en Atenas (de *ptersis* y *ephapto*, «la que fija la destrucción») y Proserpina («la terrible») en Roma, era, según parece, el título de la ninfa cuando sacrificaba al rey sagrado. El título de Hécate («un centenar») se refiere, al parecer, a los cien meses lunares del reinado de éste y a la cosecha céntuple. La muerte del rey por un rayo, o por los dientes de los caballos, o a manos del sucesor, era su destino común en la Grecia primitiva.

3. El rapto de Core por Hades forma parte del mito en el que la trinidad helénica de dioses se casa forzosamente con la triple diosa pre-helénica: Zeus con Hera, Zeus o Posidón con Deméter, y Hades con Core. Como en el mito irlandés, Brian, Iuchar e Iucharba se casan con la triple diosa Eire, Fodhla y Banbha (véase 1.6 y 16.1). Esto se refiere a la usurpación masculina de los misterios agrícolas femeninos en los tiempos primitivos. Así el episodio de la negativa de Deméter a proporcionar cereal a la humanidad no es sino otra versión de la conspiración de Ino para destruir la cosecha de Atamante (véase 70.c). Además, el mito de Core explica el entierro en el invierno de una muñeca de cereal, la cual era desenterrada a comienzos de la primavera y se la encontraba retoñando; esta costumbre pre-helena sobrevivía en el campo en la época clásica, y la ilustran pinturas de jarrones en las que aparecen hombres sacando a Core de un montón de tierra con zapapicos, o abriendo la cabeza de la Madre Tierra con hachas.

4. La fábula de Erisictón, hijo de Tríopas, es una anécdota moral: entre los griegos, como entre los latinos y los irlandeses primitivos, la tala de un bosque sagrado traía consigo la pena de muerte. Pero un hambre desesperada e inútil, a la que los isabelinos llamaban «tener el lobo en el estómago», no sería un castigo apropiado por la tala de árboles y el nombre de Erisictón —también hijo de Cécrope, el patriarcalista e introductor de las tortas de cebada— significa «rompedor de tierra», lo que indica que su verdadero delito consistió en atreverse a arar sin consentimiento de Deméter, como Atamante. El robo del perro de oro por Pandáreo indica la intervención cretense en Grecia, cuando los aqueos trataron de reformar el ritual agrícola. Este perro, robado a la diosa Tierra, parece haber sido la prueba visible de

la independencia del rey supremo aqueo con respecto a la diosa (véase 134.2).

5. Los mitos de Hilas («del bosque»; véase 150.1), Adonis (véase 18.7), Litierses (véase 136.e) y Lino (véase 147.1) describen el luto anual por el rey sagrado o el niño que le sustituía, sacrificado para aplacar a la diosa de la vegetación. Ese mismo sustituto aparece en la leyenda de Triptólemo, quien viajaba en un carro tirado por serpientes y llevaba sacos de cereal, para simbolizar que su muerte traía consigo la abundancia. Era también Plutón («la riqueza»), engendrado en el campo arado, y del que está tomado el título eufemístico de «Pluto» que lleva Hades. Triptólemo (*triptolmaios*, «tres veces osado») puede ser un título concedido al rey sagrado por haberse atrevido tres veces a arar el campo y tener coito con la sacerdotisa del cereal. Celeo, Diocles y Eumolpo, a quienes Deméter enseñó el arte de la agricultura, representan a los jefes sacerdotales de la Liga Anfictiónica —Metanira es descrita como hija de Anfictión— que le rindieron honores en Eleusis.

6. Era en Eleusis («advenimiento»), ciudad micénica, donde se celebraban los grandes Misterios eleusinos, en el mes llamado Beodromión («corriendo en busca de ayuda»). Los iniciados extáticos de Deméter consumaban simbólicamente su amorío con Yasión, o Triptólemo, o Zeus, en un recinto interior del santuario, moviendo hacia arriba y hacia abajo en una bota alta de mujer un objeto fálico; de aquí que Eleusis parece ser una forma gastada de *Eilythuies* «[el templo] de la que se enfurece en un escondite». Los mistagogos, vestidos como pastores, entraban luego dando gritos de alegría y exhibían un aventador que contenía al niño Brimo, hijo de Brimo («la enojada»), el fruto inmediato de su casamiento ritual. Brimo era un título de Deméter y Brimo (Brimus) un sinónimo de Plutón, pero sus celebrantes le conocían más como Yaco, del bullicioso himno *Yaco* que se cantaba el sexto día de los misterios durante una procesión de antorchas que partía del templo de Deméter.

7. Eumolpo representa a los pastores cantores que introducían al niño, Triptólemo es un vaquero al servicio de Io, la diosa Luna como vaca (véase 56.1), que regaba el grano para sembrar, y Eubuleo un porquerizo al servicio de la diosa Marpesa (véase 74.4 y 96.2), Forcis, Cere o Cerdo, la diosa Cerda, que hacía germinar al cereal. Eubuleo fue el primero que reveló la suerte de Core, porque «porquerizo», en el mito primitivo europeo, significa adivino o mago. Así a Eumeo («buscando bien»), el porquerizo de Odiseo (véase 171.a), se le llama *dios* («deiforme»), y aunque en la época clásica hacía mucho tiempo que los porquerizos habían dejado de ejercer su arte profético, todavía se sacrificaban cerdos a Deméter y Perséfone arrojándolos por un precipicio natural. No se dice que Eubuleo se beneficiara con la instrucción de Deméter, probablemente porque el culto de aquélla como diosa Cerda había sido suprimido en Eleusis.

8. «Raro», bien signifique «un niño abortivo», o bien «una matriz», es un nombre inadecuado para un rey y se referiría a la matriz de la madre del Cereal de la que nacía éste.

9. Yambe y Baubo personifican las canciones obscenas en metro yámbico que se cantaban para aliviar la tensión sentimental en los Misterios Eleusinos, pero Yambe, Deméter y Baubo forman la tríada familiar de doncella, ninfa y vieja. En el mito griego las nodrizas viejas representan casi siempre a la diosa como Vieja. Abante se transformó en un lagarto, porque los lagartos se encuentran en los lugares más cálidos y secos y pueden vivir sin agua; ésta es una anécdota moral que se relataba para enseñar a los niños el respeto por sus mayores y la veneración de los dioses.

10. La historia de la tentativa de Deméter para hacer a Demofonte inmortal tiene su análoga en el mito de Medea (véase 156.a) y Tetis (véase 81.r). Se refiere, en parte, a la difundida costumbre primitiva de inmunizar a los niños contra los malos espíritus con fuego sagrado pasado a su alrededor en el momento del nacimiento, o con una tapadera caliente colocada debajo de ellos; y en parte a la costumbre de quemar niños hasta darles muerte como un sacrificio sustitutivo del rey sagrado (véase 92.7) y confiriéndoles así la inmortalidad. Celeo, el nombre del padre de Demofonte, puede significar «quemador» además de «pájaro carpintero» o «hechicero».

11. Una prohibición primitiva recaía sobre los alimentos de color rojo, los que sólo se podían ofrecer a los muertos (véase 170.5), y se suponía que la granada había nacido —como la anémona escarlata de ocho pétalos— de la sangre de Adonis o Tammuz (véase 18.7). Las siete semillas de granada representan, quizá, las siete fases de la luna durante las cuales los agricultores esperan que aparezcan los tallos verdes del cereal. Pero Perséfone comiendo la granada es originalmente Sheol, la Diosa del Infierno, devorando a Tammuz, mientras Ishtar (la misma Sheol en un aspecto diferente) llora para aplacar a su ánima. Hera, como una diosa de la Muerte anterior, también sostenía una granada.

12. El *ascalaphos*, o buho de orejas cortas, era un ave de mal agüero, y la fábula de su chismorreo se relata para explicar el estrépito que hacen los buhos en noviembre, antes que comiencen los tres meses invernales de la ausencia de Core. Heracles puso en libertad a Ascálafo (véase 134.d).

13. El regalo de la higuera que hizo Deméter a Fítalo, cuya familia era una de las principales en Atica (véase 97.a), sólo significa que la práctica de la cabrahigadura —la polinización del árbol doméstico con una rama del silvestre— dejó de ser una prerrogativa femenina al mismo tiempo que la agricultura. La prohibición de que los hombres sembraran habas parece haber sobrevivido a la del cereal, a causa de la íntima relación entre las habas y los espíritus. En Roma los arrojaban a los espíritus en el Festival de los Difuntos y si una planta brotaba de uno de ellos y una mujer comía sus granos, quedaba preñada por un espíritu. Por eso los pitagóricos se abstení-

an de comer habas para que no pudieran privar a un antepasado de la probabilidad de una reencarnación.

14. Se dice que Deméter llegó a Grecia pasando por Creta y desembarcó en Toricos, en Ática (*Himno a Deméter* 123). Esto es probable: los cretenses se habían establecido en Atica, donde fueron los primeros en explotar las minas de plata del Laurium. Además, Eleusis es una localidad micénica, y Diodoro Sículo (v. 77) dice que ritos análogos a los eleusinos se realizaban en Cnosos para todos los que querían asistir, y que (v. 79), según los cretenses, todos los ritos de iniciación fueron inventados por sus antepasados. Pero el origen de Deméter debe ser buscado en Libia.

15. Las flores que, según Ovidio, recogía Core eran adormideras. Una imagen de la diosa con cabezas de adormidera en su tocado se encontró en Gazi, Creta; otra diosa tallada en una moldura de Palaiokastro lleva adormideras en la mano, y en el anillo de oro del tesoro de la Acrópolis de Micenas, una Deméter sentada entrega tres cabezas de adormidera a una Core en pie. Las semillas de adormidera eran utilizadas como un condimento del pan y las adormideras están asociadas naturalmente con Deméter, pues crecen en los sembrados, pero Core recoge o acepta adormideras a causa de sus cualidades soporíficas y de su color escarlata, que promete la resurrección después de la muerte (véase 27.12). Está a punto de retirarse para su sueño anual.

25.

NATURALEZA Y HECHOS DE ATENEA

a. Atenea inventó la flauta, la trompeta, la olla de barro, el arado, el. rastrillo, el yugo para bueyes, la brida de caballo, el carro y el barco. Fue la primera en enseñar la ciencia de los números y todas las artes femeninas, como la de la cocina, el tejido y el hilado. Aunque es una diosa de la guerra, no le agrada la batalla, como les agrada a Ares y Eris, sino más bien el arreglo de las disputas y la defensa de la ley por medios pacíficos. No lleva armas en tiempo de paz y, si alguna vez las necesita, se las pide habitualmente a Zeus. Su misericordia es grande: cuando los votos de los jueces se igualan en un juicio criminal en el Areópago, siempre da el voto decisivo en favor de la absolución del acusado. Sin embargo, una vez que interviene en la batalla nunca es derrotada, ni

siquiera cuando lucha contra Ares mismo, pues domina mejor que él la táctica y la estrategia, y los capitanes prudentes acuden siempre a ella en busca de consejo[115].

b. Muchos dioses, Titanes y gigantes se habrían casado de buena gana con ella, pero ella rechazaba siempre todos los requerimientos amorosos. En una ocasión, durante la guerra de Troya, como no quería pedir a Zeus que le prestase sus armas porque éste se había declarado neutral, pidió a Hefesto que le hiciese un equipo especial para ella. Hefesto no quiso que le pagara y dijo tímidamente que haría el trabajo por amor; cuando, sin sospechar el significado de esas palabras, Atenea entró en la fragua para ver cómo el dios golpeaba el metal candente, Hefesto de pronto se dio media vuelta y trató de violarla. Hefesto, que no siempre se comportaba tan groseramente, había sido víctima de una broma maliciosa: Posidón acababa de infórmale de que Atenea se dirigía a la fragua, con el consentimiento de Zeus, llevada por la esperanza de que le hiciese el amor violentamente. Al apartarse Atenea precipitadamente, Hefesto eyaculó contra su muslo, un poco por encima de la rodilla. Ella se limpió el semen con un puñado de lana, que luego arrojó con asco; éste cayó al suelo en las cercanías de Atenas y fertilizó accidentalmente a la Madre Tierra que estaba allí de visita. Asqueada ante la idea de dar a luz un hijo que Hefesto había tratado de engendrar con Atenea, la Madre Tierra declaró que no aceptaría responsabilidad alguna de su crianza.

c. «Muy bien —dijo Atenea— yo mismo me encargaré de ello». En consecuencia se hizo cargo de la criatura tan pronto como nació, le llamó Erictonio y, como no quería que Posidón se riese del buen éxito de su chanza, lo ocultó en un cesto sagrado que entregó a Agaluro, la hija mayor del rey ateniense Cécrope, con la orden de guardarlo cuidadosamente[116].

d. Cécrope, un hijo de la Madre Tierra y, como Erictonio —quien según algunos era su padre—, en parte hombre y en parte serpiente, fue el primer rey que reconoció la paternidad. Se casó

---

[115] Tzetzes: *Sobre Licofrón* 520; Hesiquio *sub* Hippia; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio iv.402; Píndaro: *Odas olímpicas* xiii.79; Livio: vii.3; Pausanias: i.24.3; Homero: *Ilíada* 1.199 y ss y 736; v.840-863; xxi.391-422; Esquilo: *Euménides*.753.

[116] Higinio: *Astronomía poética* ii.13; Apolodoro: iii.14.6; Higinio: *Fábula* 166.

con una hija de Acteo, el primer rey del Ática. También instituyó la monogamia, dividió el país de Ática en doce comunidades, construyó templos dedicados a Atenea y abolió ciertos sacrificios de sangre en favor de modestas ofrendas de tortas de cebada[117]. Su esposa se llamaba Agraulo; sus tres hijas, Aglauro, Herse y Pándroso, vivían en una casa de tres habitaciones en la Acrópolis. Un anochecer, cuando las jóvenes volvieron de un festival llevando en la cabeza los cestos sagrados de Atenea, Hermes sobornó a Aglauro para que le diera acceso a Herse, la más joven de las tres, de la que se había enamorado locamente. Aglauro se quedó con el oro de Hermes, pero nada hizo para ganarlo, porque Atenea hizo que sintiera celos de la buena suerte de Herse; en consecuencia, Hermes se introdujo airadamente en la casa, convirtió a Aglauro en piedra e hizo lo que deseaba con Herse. Después de haberle dado Herse dos hijos a Hermes, Céfalo, el amado de Eos, y Cerice, el primer heraldo de los Misterios Eleusinos, ella, Pándroso y su madre Agraulo sintieron la curiosidad de atisbar debajo de la tapa del cesto que había llevado Aglauro. Al ver un niño con cola de serpiente en vez de piernas, lanzaron gritos de terror y, precedidas por Aglauro, se precipitaron desde lo alto de la Acrópolis[118].

e. Cuando se enteró de esta fatalidad, Atenea se afligió de tal modo que dejó caer la enorme roca que había estado transportando a la Acrópolis como fortificación adicional y se convirtió en el monte Licabeto. Y al cuervo que le había llevado la noticia le cambió el color de blanco a negro y prohibió a todos los cuervos que volvieran a visitar la Acrópolis. Erictonio se refugió entonces en la égida de Atenea, donde ella le crió tan tiernamente que algunos la tomaron equivocadamente por su madre. Más tarde llegó a ser rey de Atenas, donde instituyó el culto de Atenea y enseñó a sus conciudadanos el uso de la plata. Su imagen fue puesta entre las estrellas como la constelación del Auriga, puesto que había introducido el carro tirado por cuatro caballos[119].

---

[117] Pausanias: i.5.3; viii.2.1; Apolodoro: iii.14.1; Estrabón: ix.1.20; Aristófanes: *Pluto* 773; Ateneo: p. 555c; Eustacio: *Sobre Homero* p. 1156; Mármol de Paros: líneas 2-4.

[118] Apolodoro: iii.14.3 y 6; *Inscripciones griegas* xiv.1389; Higinio: *Fábula* 166.

[119] Antígono Caristio: 12; Calímaco: *Hecale* 1.2.3; Filóstrato: *Vida de Apolonio de Tiana* vii.24; Higinio: *Astronomía poética* ii.13; *Fábula* 274; Apolodoro: iií.14.1.

f. Es corriente otro relato, muy distinto, de la muerte de Aglauro, a saber, que en una ocasión en que se lanzó un ataque contra Atenas se arrojó desde la Acrópolis obedeciendo a un oráculo, consiguiendo de este modo la victoria. Esta versión se propone explicar por qué todos los jóvenes atenienses, al tomar por primera vez las armas, visitan el templo de Aglauro y allí dedican su vida a la ciudad[120].

g. Atenea, aunque tan modesta como Artemis, es mucho más generosa. Cuando Tiresias la sorprendió un día accidentalmente en el baño, le puso sus manos sobre los ojos y le cegó, pero manera de compensación le dio la linterna[121].

h. No queda constancia de que le irritaran los celos más que en una sola ocasión. He aquí la fábula: Aracne, ¿princesa de Colofón en Lidia —famosa por su tinte purpúreo— era tan hábil en el arte del tejido que ni siquiera Atenea podía competir con ella. Cuando le mostraron un paño en el que Aracne había tejido ilustraciones de tos amoríos olímpicos, la diosa lo examinó atentamente para encontrarle un defecto, pero como no pudo hallarlo, desgarró el paño con una ira fría y vengativa. Cuando Aracne, aterrorizada, se colgó de una viga, Atenea la transformó a ella en una araña —el insecto que más odia— y la cuerda en una telaraña, por la que trepó Aracne para ponerse a salvo[122].

*

1. Los atenienses hicieron de la virginidad de su diosa un símbolo de la invencibilidad de la ciudad y, por lo tanto, desfiguraron los mitos primitivos sobre su violación por Posidón (véase 19.2) y Bóreas (véase 48.1) y negaron que Erictonio, Apolo y Licno («lámpara») fueran sus hijos tenidos con Hefesto. Derivaban el nombre de Erictonio de *erion*, «lana» o de «eris», «lucha», y *chthónos*, «tierra», e inventaron el mito de su nacimiento para explicar la presencia en las pinturas arcaicas de un niño-serpiente que atisba desde la égida de la diosa. La parte de Posidón en el nacimiento de Erictonio puede haber sido originalmente más sencilla y directa, ¿pues por

[120] Suidas y Hesequio *sub* Agraulos; Plutarco: *Alcibíades* 15.

[121] Calímaco: *El baño de Palas.*

[122] Ovidio: *Metamorfosis* vi.1-145; Virgilio: *Geórgicas* iv.246.

qué otro motivo había de introducir Erictonio en Atenas el carro posidoniano tirado por cuatro caballos?

2. Atenea había sido la diosa triple y cuando la persona central, la diosa como ninfa, fue suprimida y los mitos relacionados con ella transferidos a Afrodita, Oritía (véase 48.b) o Alcipe (véase 19.b) quedó la Doncella vestida con pieles de cabra, que se especializaba en la guerra (véase 8.1) y la Vieja, que inspiraba los oráculos y dirigía todas las artes. *Erictonio* es quizás una forma ampliada de *Erecteo* (véase 47.1) y significa «de la tierra del brezo» (véase 18.1) más bien que «mucha tierra», como se ha dicho habitualmente; los atenienses lo representaban como una serpiente con cabeza humana, porque era el héroe, o espíritu, del rey sacrificado que hacía saber los deseos de la Vieja. En este aspecto de Vieja acompañaban a Atenea un buho y un cuervo. La antigua familia real de Atenas pretendía descender de Erictonio y Erecteo y sus miembros se llamaban a sí mismos erectidas; solían llevar serpientes doradas como amuletos y guardaban una serpiente sagrada en el Erecteón. Pero Erictonio era también un viento procreador proveniente de las montañas cubiertas de brezos, y la égida de Atenea (o una copia) era dedicada a todas las parejas de recién casados de Atenas para asegurar su fertilidad (Suidas *sub* Égida).

3. Se sabe que algunas de las ollas de cerámica más bellas de Creta fueron hechas por mujeres y así lo fueron originalmente, sin duda, todos los instrumentos útiles inventados por Atenea; pero en la Grecia clásica el artesano tenía que ser hombre. La plata era al principio un metal más valioso que el oro, pues costaba más refinada y estaba consagrada a la luna; la Atenas de Pericles debió su preeminencia en gran parte a las ricas minas de plata del Laurium, explotadas, primeramente por los cretenses, que le permitían importar productos alimenticios y comprar aliados.

4. La ocasión en que las hijas de Cécrope saltaron desde la Acrópolis puede haber sido una toma de Atenas por los helenos, después de la cual se intentó imponer por la tuerza la monogamia a las sacerdotisas de Atenea, como en el mito de Halirrotio (véase 19.b). Prefirieron la muerte al deshonor, y de aquí provenía el juramento que hacían las jóvenes atenienses en el templo de Agraulo. La otra fábula de la muerte de Agraulo es meramente una anécdota moral: una advertencia contra la violación de los misterios de Atenea. «Agraulo» era un título más de la diosa Luna. *Agraulos* y su transliteración *aglauros* significan casi lo mismo; *agraulos* es un epíteto homérico para los pastores, y *aglauros* (como *herse* y *pandrosos*) se refieren a la luna como la supuesta fuente del rocío que refrescaba los pastos. En Atenas las muchachas salían a la luz de la luna llena en el solsticio de verano para recoger rocío —la misma costumbre sobrevivió en Inglaterra hasta el siglo pasado— para fines sagrados. El festival se llamaba las Herseforias, o «recolección de rocío»; Agraulo o Agraule era en realidad un título de Atenea, y se dice que a Agraule se le rendía culto en Chipre hasta muy tarde (Porfi-

rio: *Sobre vegetarianismo* 30) con sacrificios humanos. Un anillo de oro de Micenas muestra tres sacerdotisas avanzando hacia un templo; las dos primeras desparraman rocío y la tercera (probablemente Agraulo) tiene una rama atada al codo. La ceremonia quizá tuvo su origen en Creta. La seducción de Herse por Hermes, por la cual pagó oro a Aglauro, tiene que referirse a la prostitución ritual de las sacerdotisas ante una imagen de la diosa: Aglauro convertida en piedra. Los cestos sagrados llevados en esas ocasiones contenían sin duda serpientes fálicas y objetos orgiásticos análogos. La prostitución ritual por las devotas de la diosa Luna se practicaba en Creta, Chipre, Siria, Asia Menor y Palestina.

5. La expulsión del cuervo por Atenea es una variante mítica del destierro de Crono. —*Cronos* significa «cuervo» (véase 6.2)—, en realidad el triunfo del olimpismo, la introducción del cual se ha atribuido erróneamente a Cécrope, quien es realmente Ofión-Bóreas, el demiurgo pelasgo (véase 1.1). El cambio de color del cuervo recuerda el nombre de la equivalencia galesa de Atenea: Branwen, «cuervo blanco», hermana de Bran (véase 57.1). Según parece, Atenea tenía el título de «Coronis».

6. Su venganza de Aracne puede ser algo más que una bonita fábula si constata una primitiva rivalidad comercial entre los atenienses y los talasócratas, o gobernantes del mar, lidio-carios de origen cretense. Numerosos sellos con una araña como emblema que se han encontrado en la cretense Mileto —la ciudad madre de la Mileto caria y la mayor exportadora de ropas de lana teñida en el mundo antiguo— indican que allí existía una industria textil pública a comienzos del segundo milenio a. de C. Durante un tiempo los milesios dominaron el provechoso comercio del Mar Negro y tuvieron un centro de distribución en Naucratis, Egipto. Atenea tenía buenos motivos para sentirse celosa de la araña.

7. En Hornero se da una aparente contradicción. Según el *Catálogo de los barcos* (*Ilíada* ii. 547 y ss.), Atenea instala a Erecteo en su rico templo de Atenas, pero, según la Odisea (vii.80), ella va a Atenas y entra en su fortaleza. La realidad era que el rey sagrado tenía su morada en el palacio de la Reina, donde se guardaba la imagen de la diosa. En Creta y la Grecia micénica no había templos, sino solamente altares domésticos o cuevas oraculares.

26.

NATURALEZA Y HECHOS DE PAN

a. Varios dioses y diosas poderosos de Grecia nunca han sido

incluidos entre los doce olímpicos. Pan, por ejemplo, un tipo humilde, ahora muerto, se contentó con vivir en la tierra en la Arcadia rural; Hades, Perséfone y Hécate sabían que su presencia no era bien acogida en el Olimpo y la Madre Tierra era demasiado vieja y apegada a sus costumbres para acomodarse a la vida familiar de sus nietos y bisnietos.

b. Algunos dicen que Hermes engedró a Pan con Dríope, hija de Dríops; o con la ninfa Énoe; o con Penélope, esposa de Odiseo, a la que visitó en la forma de un morueco; o con la cabra Amaltea[123]. Se dice que era tan feo al nacer, con cuernos, barba, cola y patas de cabra, que su madre huyó de él temerosa, y Hermes lo llevó al Olimpo para que se divirtieran los dioses. Pero Pan era hermano adoptivo de Zeus y por lo tanto mucho más viejo que Hermes, o que Penélope, en quien, según dicen otros, fue engendrado por todos los pretendientes que la cortejaron durante la ausencia de Odiseo. Otros más le hacen hijo de Crono y Rea, o de Zeus e Hibris, que es la explicación menos improbable[124].

c. Vivía en Arcadia, donde guardaba manadas, rebaños y colmenas, tomaba parte en las orgías de las ninfas montañesas y ayudaba a los cazadores a encontrar la presa. Era en general tranquilo y perezoso, nada le agradaba más que la siesta y se vengaba de quienes le perturbaban lanzando un fuerte y súbito grito desde un bosque o una gruta, que les erizaba el cabello. Sin embargo, los arcadios le tenían tan poco respeto que, si alguna vez volvían de un largo día de caza con las manos vacías, se atrevían a azotarle con cebollas albarranas[125].

d. Pan sedujo a varias ninfas, entre ellas a Eco, quien le dio a Iinge y tuvo un final desdichado por amar a Narciso, y Eufema, nodriza de las Musas, quien le dio poto, el Arquero del Zodíaco. También se jactaba de que había poseído a todas las Ménades borrachas de Dioniso[126].

---

[123] *Himno homérico a Pan* 34 y ss.; Escoliasta sobre los *Idilios* de Teócrito i.3; Herodoto: ii.145; Eratóstenes: *Catasterismoi* 27.

[124] *Himno homérico a Pan*: loc. cit.; Servio sobre las *Geórgicas* de Virgilio i.16; Duris, citado por Tzetzes: *Sobre Licofrón* 772; Apolodoro: i.4.1; Escoliasta sobre *Reso* de Esquilo 30.

[125] Teócrito: *Idilios* i.16; Eurípides: Reso 36; Hesequio *sub* Agreo; Teócrito: *Idilios* vii.107.

[126] Ovidio: *Metamorfosis* iii.356-401; Higinio: *Fábula* 224; *Astronomía poética* ii.27.

e. En una ocasión trató de violar a la casta Pitis, quien se le escapó sólo metamorfoseándose en un abeto, una rama del cual llevó desde entonces como guirnalda. En otra ocasión persiguió a la casta Siringe desde el monte Liceo hasta el río Ladon, donde se transformó en una caña; allí, como no podía distinguirla a ella de todas las demás, cono varias cañas al azar e hizo con ellas una siringa. Su mayor triunfo en el amor fue la seducción de Selene, que realizó disfrazando su piel cabruna velluda y negra con vellones blancos bien lavados. Sin darse cuenta de quién era, Selene consintió en cabalgar en su espalda y le dejó hacer lo que quiso con ella[127].

f. Los dioses olímpicos, aunque despreciaban a Pan por su simplicidad y su afición al alboroto, explotaban sus facultades. Apolo le sonsacó el arte de la profecía y Hermes copió una flauta que Pan había dejado caer, pretendió que la había inventado él y la vendió a Apolo.

g. Pan es el único dios que ha muerto en nuestra época. La noticia de su muerte la dio un tal Tamo, marinero de un barco que iba a Italia pasando por la isla de Paxi. Una voz divina gritó a través del mar: «¿Estás ahí, Tamo? Cuando llegues a Palodes cuida de anunciar que el gran dios Pan ha muerto», lo que hizo Tamo; y la noticia fue acogida en la costa con gemidos y lamentos[128].

*

1. Pan, cuyo nombre se deriva habitualmente de *paein*, «pastar», representa al «demonio» o el «hombre derecho» del culto de la fertilidad arcadio, que se parecía mucho al culto de las brujas del noroeste de Europa. Este hombre, vestido con piel de cabra, era el amante elegido de las Ménades durante sus orgías de ebriedad en las altas montañas, y más pronto o más tarde pagaba su privilegio con la muerte.

2. Los relatos sobre el nacimiento de Pan varían mucho. Puesto que Hermes era la fuerza residente en una piedra fálica que constituía el centro de esas orgías (véase 14.1), los pastores describían a su dios Pan como su hijo tenido con un pájaro carpintero, ave cuyo taladreo pronosticaba, según

[127] Luciano: *Diálogos de los Dioses* xxii.4; Ovidio: *Metamorfosis* i.694-712; Filargirio sobre las *Geórgicas* de Virgilio iii.392.

[128] Plutarco: *Por qué guardan silencio los oráculos* 17.

se creía, la bienvenida lluvia estival. El mito de que engendró a Pan con Énoe se explica por sí mismo, aunque las Ménades originales utilizaban bebidas alcohólicas distintas del vino (véase 27.2); y el nombre de su supuesta madre Penélope («con una red sobre el rostro») sugiere que las Ménades llevaban alguna forma de pintura bélica en sus orgías, recordando las rayas del *penélope*, una variedad del pato. Plutarco dice (*Sobre las demoras del castigo divino* 12) que las Ménades que mataron a Orfeo fueron tatuadas por sus maridos como castigo (véase 28.f); y una Ménade con las piernas y los brazos tatuados con un diseño en forma de red aparece en un jarrón del Museo Británico (Catálogo E.301). La visita de Hermes a Penélope en la forma de un morueco —el demonio morueco es en el culto de las brujas del noroeste tan común como la cabra—, su preñez por todos los pretendientes (véase 171.1) y la jactancia de que Pan había poseído a todas las Ménades se refieren al carácter promiscuo de las orgías en honor de la diosa-abeto Pitis o Elate (véase 78.1). Los montañeses de Arcadia eran los más primitivos de Grecia (véase 1.5) y sus vecinos más civilizados afirmaban que los despreciaban.

3. El hijo de Pan, el torcecuello o pájaro-serpiente, era un migrante de primavera empleado en los encantamientos eróticos (véase 56.1 y 152.2). Las cebollas albarranas contienen un veneno irritante —valioso contra los ratones y las ratas— y se las utilizaba como un purgante o diurético antes de intervenir en un acto ritual; en consecuencia llegaron a simbolizar la eliminación de malas influencias (Plinio: *Historia natural* xx.39), y la imagen de Pan era azotada con cebollas albarranas si la caza era escasa (véase 108.10).

4. Su seducción de Selene debe de referirse a una orgía de la Víspera del Primero de Mayo a la luz de la luna en la que la Reina de Mayo montaba en la espalda de su hombre derecho antes de celebrar un casamiento selvático con él. Para entonces el culto del morueco había sustituido al culto de la cabra en Arcadia (véase 27.2).

5. El Tamo egipcio al parecer oyó mal el lamento ceremonial *Thamus Pan-megas Tethnece* («¡El todo grande Tammuz ha muerto!») y entendió: «¡Tamo, el Gran Pan ha muerto!» En todo caso, Plutarco, sacerdote de Delfos en la segunda mitad del siglo I d. de C, lo creyó y lo publicó; pero cuando Pausanias hizo su viaje por Grecia alrededor de un siglo después encontró templos, altares, cuevas sagradas y montañas sagradas dedicados a Pan todavía muy frecuentados.

27.

NATURALEZA Y HECHOS DE DIONISO

a. Por orden de Hera los Titanes se apoderaron del hijo recién nacido de Zeus, Dioniso, niño cornudo coronado con serpientes y, a pesar de sus transformaciones, lo desmenuzaron. Hirvieron los pedazos en una caldera, mientras un granado brotaba de la tierra donde su sangre había caído; pero salvado y reconstruido por su abuela Rea, volvió a la vida. Perséfone, a quien Zeus confió su cuidado, lo llevó al rey Atamante de Orcómenos y su esposa Ino, a quienes persuadió para que criasen al niño en las habitaciones de las mujeres, disfrazada de niña. Pero no se podía engañar a Hera, quien castigó al matrimonio real con la locura, de modo que Atamante mató a su hijo Learco confundiéndolo con un ciervo[129].

b. Luego, por orden de Zeus, Hermes transformó temporalmente a Dioniso en un chivo o un morueco y lo regaló a las ninfas Macris, Nisa, Erato, Bromia y Bacque, del monte Nisa en el Helicón. Ellas cuidaron a Dioniso en una cueva, lo mimaron y lo alimentaron con miel, servicio por el cual Zeus colocó luego sus imágenes entre las estrellas con el nombres de las Híades. Fue en el monte Misa donde Dioniso inventó el vino, por el que se le celebra principalmente[130].

Cuando llegó a la edad viril, Hera lo reconoció como hijo de Zeus, a pesar del afeminamiento a que lo había reducido su educación, y lo enloqueció también. Fue a recorrer el mundo entero acompañado por su preceptor Sueno y un ejército salvaje de sátiros y ménades, cuyas armas eran el báculo con hiedra enroscada y con una pina en la punta, llamada *thyrsus*, y espadas, serpientes y bramaderas que infundían el terror. Navegó rumbo a Egipto, llevando consigo el vino, y en Faros el rey Proteo lo recibió hospitalariamente. Entre los libios del Delta del Nilo, frente a Faros, vivían ciertas reinas amazonas a las que Dioniso invitó a marchar con él contra los Titanes y restablecer al rey Amón en el reino del que había sido expulsado. El triunfo de Dioniso sobre los Titanes

---

[129] Eurípides: *Bacantes* 99-102; Onomácrito, citado por Pausanias: vüi.37.3; Diodoro Sículo: iii.62; *Himno órfico* xiv.6; Clemente de Alejandría: *Alocución a los griegos* ii.16.

[130] Apolodoro: iii.4.3; Higinio: *Fábula* 182; Teón sobre *Fenómenos* de Arato 177; Diodoro Sículo: iii.68-69; Apolonio de Rodas: iv.1131; Servio sobre las *Églogas* de Virgilio vi.15.

y la restauración del rey Amón fue la primera de sus muchas victorias militares[131].

c. Luego se dirigió hacia el este para ir a la India. Cuando llegó al Eufrates se le opuso el rey de Damasco, al que desolló vivo, pero construyó un puente sobre el río con hiedra y vid; después de lo cual un tigre, enviado por su padre Zeus, le ayudó a cruzar el río Tigris. Llegó a la India después de encontrar mucha resistencia en el camino, y conquistó todo el país, al que enseñó el arte de la vinicultura, dotándolo además de leyes y fundando grandes ciudades[132].

d. A su regreso se le opusieron las amazonas, a una horda de las cuales persiguió hasta Efeso. Unas pocas se acogieron en el Templo sagrado de Ártemis, donde sus descendientes viven todavía; otras huyeron a Samos y Dioniso las siguió en embarcaciones y mató a tantas que el campo de batalla se llama Panhaema. En las cercanías de Floco murieron algunos de los elefantes que había llevado a la India, y todavía se muestran allí sus huesos[133].

e. Luego Dioniso volvió a Europa pasando por Frigia, donde su abuela Rea le purificó de los muchos asesinatos que había cometido durante su locura y le inició en sus misterios. A continuación invadió Tracia, pero tan pronto como su gente desembarcó en la desembocadura del río Estrimón, el rey de los edonios, Licurgo, se le opuso salvajemente con un aguijón y capturó a todo el ejército, con excepción de Dioniso, quien se sumergió en el mar y se refugió en la gruta de Tetis. Rea, molesta por este descalabro, ayudó a los prisioneros a huir y enloqueció a Licurgo, quien mató a su propio hijo Driante con un hacha creyendo que cortaba una vid. Antes de que recobrara la razón comenzó a podar la nariz, las orejas y los dedos de las manos y los pies del cadáver, y toda la tierra de Tracia quedó estéril, horrorizada por su crimen. Cuando Dioniso, al volver del mar, anunció que esa esterilidad continuaría a menos que Licurgo fuese condenado a muerte, los edonios lo llevaron al monte Pangeo, donde unos caballos salvajes lo despe-

---

[131] Apolodoro: iii.5.1; Esquilo: *Los edonios, un fragmento*; Diodoro Sículo: iii.70-71.

[132] Eurípides: *Bacantes* 13; Teófilo, citado por Plutarco: *Sobre los ríos* 24; Pausanias: x.29.2; Diodoro Sículo: ii.38; Estrabón: xi.i.; Filóstrato: *Vida de Apolonio de Tiana* ii.8-9; Arriano: *Indica* 5.

[133] Pausanias: vii.2.4-5; Plutarco: *Cuestiones griegas* 56.

dazaron[134].

f. Dioniso no encontró más oposición en Tracia y se dirigió a su muy amada Beoda, donde visitó Tebas e invitó a las mujeres a que tomaran parte en sus orgías en el monte Citerón. Como a Penteo, rey de Tebas, le desagradaba el aspecto disoluto de Dioniso, lo arrestó, juntamente con todas sus Ménades, pero enloqueció y en vez de encadenar a Dioniso encadenó a un toro. Las Ménades volvieron a escapar y se dirigieron furiosas a la montaña, donde despedazaron a los terneros. Penteo trató de contenerlas, pero inflamadas por el vino y el éxtasis religioso le arrancaron un miembros tras otro. Su madre Agave encabezó el tumulto y fue ella quien le arrancó la cabeza[135].

g. En Orcómenos las tres hijas de Minia, llamadas Alcítoe, Leucipe y Arsipe, o Aristipe, o Arsínoe, se negaron a participar en las orgías, aunque les invitó personalmente Dioniso, que se les apareció en la forma de una muchacha. Luego cambió de forma y se transformó sucesivamente en un león, un toro, y una pantera, y las enloqueció. Leucipe ofreció a su propio hijo Hípaso como sacrificio —había sido elegido echando suertes— y las tres hermanas, después de despedazarlo y devorarlo, recorrieron frenéticamente las montañas, hasta que por fin Hermes las transformó en aves, si bien algunos dicen que Dioniso las transformó en murciélagos[136]. En Orcómenos se expía anualmente el asesinato de Hípaso en una fiesta llamada Agrionia («provocación al salvajismo») en la que las mujeres devotas simulan que buscan a Dioniso y luego, conviniendo en que debe estar ausente con las Musas, se sientan en círculo y proponen adivinanzas, hasta que el sacerdote de Dioniso sale corriendo de su templo con una espada y mata a la primera que alcanza[137].

h. Cuando toda Beocia hubo reconocido la divinidad de Dioniso, éste recorrió las islas del Egeo difundiendo la alegría y el te-

---

[134] Apolodoro: iii.5.1; Hornero: *Ilíada* vi. 130-40.

[135] Teócrito: *Idilios* xxvi; Ovidio: *Metamorfosis* iii.714 y ss.; Eurípides: *Bacantes*, *passim*.

[136] Ovidio: *Metamorfosis* iv.1-40; 390-415; Antoninus Liberalis: 10; Eliano: *Varia Historia* iii.42; Plutarco: *Cuestiones griegas* 38.

[137] Plutarco: *loc. cit.*

rror dondequiera que iba. Al llegar a Icaria descubrió que su barco era innavegable y alquiló otro a ciertos marineros tirrenos que simulaban dirigirse a Naxos. Resultó que eran piratas y, sin darse cuenta de que llevaban a un dios, se dirigieron al Asia, con el propósito de venderlo allí como esclavo. Dioniso hizo que brotara de la cubierta una vid que envolvió al mástil, mientras la hiedra se enroscaba en los aparejos; también transformó los remos en serpientes y él mismo se transformó en león, y llenó el barco con animales fantásticos y sonidos de flautas, de modo que los piratas aterrorizados se arrojaron por la borda y se convirtieron en delfines[138].

i. Fue en Naxos donde Dioniso encontró a la bella Ariadna, a quien había abandonado Teseo, y se casó con ella inmediatamente. Ariadna tuvo con él a Enopión, Toante, Estáfilo, Latramis, Evantes y Taurópolo. Más tarde Dioniso puso su diadema nupcial entre las estrellas[139].

j. De Naxos fue a Argos y castigó a Perseo, quien al principio le resistió y mató a muchos de sus seguidores, enloqueciendo a las mujeres argivas, que comenzaron a devorar crudos a sus hijos. Perseo se apresuró a confesar su error y aplacó a Dioniso construyendo un templo en su honor.

k. Finalmente, después de establecer su culto en todo el mundo, Dioniso subió al Cielo y ahora se sienta a la derecha de Zeus como uno de los Doce Grandes. La modesta diosa Hestia, renunció a su asiento en la alta mesa en su favor, feliz de tener una excusa para eludir las reyertas por celos de su familia y sabiendo que siempre podía contar con una acogida tranquila en cualquier ciudad griega que le apeteciese visitar. Luego Dioniso descendió por Lerna al Tártaro, donde sobornó a Perséfone con el regalo de un mirto para que dejase en libertad a su madre difunta, Sémele, quien ascendió con él al templo de Ártemis en Trecén; pero, para que las otras ánimas no se sintiesen celosas y agraviadas, le cambió el nombre y la presentó a los otros olímpicos como Tione. Zeus puso un aposento a su disposición y Hera guardó un silencio

---

[138] *Himno homérico a Dioniso* 6 y ss.; Apolodoro: iii.5.3; Ovidio: *Metamorfosis* iii.577-699.

[139] Escoliasta sobre Apolonio de Rodas: iii.996; Hesíodo: *Teogonía* 947; Higinio: *Astronomía poética* ii.5.

airado, pero resignado[140].

*

1. La guía principal de la fábula mística de Dioniso es la difusión del culto de la viña por Europa, Asia y el norte de África. El vino no fue inventado por los griegos: parece haber sido importado por primera vez en cántaros de Creta. Se daban uvas silvestres en la costa meridional del Mar Negro, desde donde su cultivo se extendió al monte Nisa en Libia, por Palestina, y así hasta Creta; a la India por Persia; y a la Bretaña de la Edad de Bronce por la Ruta del Ámbar. Las orgías de vino del Asia Menor y la Palestina —la Fiesta de los Tabernáculos cananea era originalmente una bacanal— se caracterizaban por casi los mismos éxtasis que las orgías de cerveza de Tracia y Frigia. El triunfo de Dioniso consistió en que el vino sustituyó en todas partes a las otras bebidas alcohólicas (véase 38.3). Según Ferécides (178), *Nysa* significa «árbol».

2. En otro tiempo había estado subordinado a la diosa-Luna Sémele (véase 14.5) —llamada también Tione o Cotito (véase 3.1)— y era la víctima destinada de sus orgías. Que fuera criado como una niña, como lo fue también Aquiles (véase 160.5), recuerda la costumbre cretense de mantener a los niños en «la oscuridad» (*scotioi*), es decir, en las habitaciones de las mujeres, hasta la pubertad. Uno de sus títulos era *Dendrites*, «muchacho-árbol», y el Festival de la Primavera, cuando los árboles florecen de pronto y el mundo entero se embriaga con deseo, celebraba su emancipación. Se le describe como un niño cornudo para no particularizar los cuernos, que eran de cabra, de ciervo, de toro o de morueco según el lugar de su culto. Cuando Apolodoro dice que fue transformado en chivo para salvarlo de la ira de Hera —*Erifo*— («chivo») era uno de sus títulos (Hesiquio *sub* Erifos)— se refiere al culto cretense de Dioniso-Zagreo, la cabra montes con enormes cuernos. Virgilio (*Geórgicas* ii.380-84), explica erróneamente que la cabra era el animal más comúnmente sacrificado a Dioniso, «porque las cabras dañan a la viña royéndola». Dioniso como ciervo es Learco, a quien mató Atamante enloquecido por Hera. En Tracia era un toro blanco. Pero en Arcadia lo transformó Hermes en morueco, porque los arcadios eran pastores y el Sol entraba en Aries en su Festival de la Primavera. A las Híades («hacedoras de lluvia»), a cargo de las cuales quedó Dioniso, se las llamó «las altas», «las cojas», «las apasionadas», «las rugientes» y «las furiosas» para describir sus ceremonias. Hesíodo (citado por Teón: *Sobre Arato* 171) registra los nombres anteriores de las Híades como Fésile (¿«luz filtrada»?), Coronis («cuervo»), Cleia («famosa»), Feo («oscura») y Eudora

[140] Apolodoro: iii.5.3; Pausanias: ii.31.2.

(«generosa»); y la lista de Higinio (*Astronomía poética* ii.21) es algo parecida. *Nysus* significa «cojo», y en esas orgías de cerveza en la montaña el rey sagrado parece haber cojeado como una perdiz, como en el Festival de la Primavera cananeo llamado el *Pesach* («cojeando»; véase 23.1). Pero el que Macris alimentara a Dioniso con miel y que las Ménades utilizaran como tirsos ramas de abeto rodeadas de hiedra recuerda una forma de bebida alcohólica anterior: cerveza de abeto mezclada con hiedra y endulzada con aguamiel. El aguamiel era el «néctar» elaborado con miel fermentada que los dioses seguían bebiendo en el Olimpo homérico.

3. J. E. Harrison, quien fue la primera en señalar (*Prolegomena* cap. viii) que Dioniso, el dios del Vino, es una superposición posterior sobre Dioniso, el dios de la Cerveza, llamado también Sabacio, sugiere que *tragedia* puede derivarse no de *tragos*, «una cabra», como indica Virgilio (*loc. cit.*), sino de *tragos*, «espelta», cereal empleado en Atenas para elaborar la cerveza. Añade que en las pinturas de ánforas primitivas aparecen como compañeros de Dioniso hombres-caballos y no hombres-cabras; y que su cesto de uvas era al principio una aventadora. En realidad, la cabra libia o cretense estaba asociada con el vino; el caballo heládico con la cerveza y el néctar. Por eso Licurgo, quien se opone al Dioniso posterior, es despedazado por caballos salvajes —sacerdotisas de la diosa de cabeza de yegua— que fue la suerte sufrida por el Dioniso anterior. La fábula de Licurgo se ha hecho confusa a causa del relato, que no viene al caso, de la maldición que recayó sobre su país después del asesinato de Driante («encina»); Driante era el rey-encina que moría anualmente. El corte de sus extremidades servía para mantener a raya a su ánima (véase 153.b y 171.t), y el corte injustificado de una encina sagrada era castigado con la pena de muerte. Contó era el nombre de la diosa en honor de la cual se realizaban los ritos edonios (Estrabón: x.3.16).

4. Dioniso se manifestaba como León, Toro y Serpiente, porque éstos eran los emblemas del año tripartito en el calendario (véase 31.7; 75.2 y 123.1). Nacía en invierno como serpiente (de aquí su corona de serpientes), se convertía en león en la primavera y lo mataban y devoraban como toro, cabra o ciervo en el solsticio estival. Éstas fueron sus transformaciones cuando lo atacaron los Titanes (véase 30.2). Entre los orcomenios una pantera parece haber ocupado el lugar de la serpiente. Sus Misterios se parecían a los de Osiris, y de aquí su visita a Egipto.

5. El odio de Hera a Dioniso y su copa de vino, como la hostilidad mostrada por Penteo y Perseo, refleja la oposición conservadora al empleo ritual del vino y a la moda extravagante de las Ménades, que se había difundido desde la Tracia a Atenas, Corinto, Sición, Delfos y otras ciudades civilizadas. Finalmente, a fines del siglo VII y comienzos del VI a. de C., Periandro, tirano de Corinto, Clístenes, tirano de Sicione, y Pisístrato, tirano de Atenas, decidieron aprobar el culto y fundaron fiestas dionisíacas oficia-

les. En consecuencia se aceptó que Dioniso y su vino habían sido admitidos en el cielo —expulsó a Hestia de su puesto como uno de los doce olímpicos a fines del siglo V a. de C.—, aunque algunos dioses siguieron exigiendo «sacrificios sobrios». Pero, aunque una de las tablillas recientemente descifradas del palacio de Néstor en Pilos muestra que tenía rango divino incluso en el siglo XIII a. de C., Dioniso nunca dejó realmente de ser un semidiós, y se seguía mostrando la tumba de su resurrección anual en Delfos (Plutarco: *Sobre Isis y Osiris* 35), donde los sacerdotes consideraban a Apolo como su parte inmortal (véase 28.3). La fábula de su renacimiento del muslo de Zeus, así como el dios de los Vientos hitita había nacido del de Kumabi (véase 6.6), repudia su carácter matriarcal original. El renacimiento ritual de un hombre era una conocida ceremonia de adopción judía (*Ruth* iii.9), tomada de los hititas.

6. Dioniso viajaba en una embarcación en forma de luna nueva y la fábula de su conflicto con los piratas parece haberse basado en el mismo icón que dio origen a la leyenda de Noé y los animales del Arca: el león, la serpiente y los otros animales son sus epifanías estacionales. Dioniso es, en realidad, Deucalión (véase 38.3). Los laconios de Brasia conservaban un relato no canónico de su nacimiento: Cadmo encerró a Sémele y su hijo en un arca, que fue a la deriva hasta Brasia, donde Sémele murió y fue enterrada, e Ino crió a Dioniso (Pausanias: iii.24.3).

7. Faros, pequeña isla frente al delta del Nilo y en cuya costa Proteo pasó por las mismas transformaciones que Dioniso (véase 169.a) contaba con el mayor puerto de la Europa de la Edad de Bronce (véase 39.2 y 169.6). Era el almacén de los mercaderes provenientes de Creta, Asia Menor, las islas del Egeo, Grecia y Palestina. El culto del vino debió de extenderse desde allí en todas direcciones. El relato de la campaña de Dioniso en Libia puede constatar la ayuda militar enviada a los garamantes por sus aliados griegos (véase 3.3); el de su campaña en la India ha sido considerado como una historia fantástica del avance de Alejandro borracho hasta el Indo, pero es de fecha anterior y constata la difusión del vino hacia el este. La visita de Dioniso a Frigia, donde le inició Rea, sugiere que los ritos griegos de Dioniso como Sabacio o Bromio eran de origen frigio.

8. La Corona Boreal, la corona de flores nupcial de Ariadna, era llamada también «la Corona Cretense». Ella era la diosa Luna cretense y los hijos vinosos que tuvo con Dioniso —Enopión, Toante, Estáfilo, Taurópolo, Latramis y Evantes— fueron los antepasados epónimos de tribus helenas que vivían en Quíos, Lemmos, el Quersoneso tracio y más allá (véase 98.o). Puesto que el culto del vino llegó a Grecia y el Egeo por Creta —*oinos*, «vino», es una palabra cretense— se ha confundido a Dioniso con el Zagreo cretense, que también fue despedazado al nacer (véase 30.a).

9. Agave, madre de Penteo, es la diosa-Luna que regía las orgías en que se bebía cerveza. El descuartizamiento de Hípaso por las tres hermanas,

que son la diosa triple como Ninfa, es paralelo a la fábula galesa de Pwyll, príncipe de Dyfedd, donde la Víspera de mayo Rhianon, corrupción de Rigantona («gran reina») devora un potro que es en realidad su hijo Pryderi («ansiedad»). También Posidón fue devorado en la forma de potro por su padre Crono, pero probablemente en una versión anterior por su madre Rea (véase 7.g). El significado del mito es que el antiguo rito en el cual las Ménades de cabeza de yegua descuartizaban al niño que servía de víctima anual —Sabacio, Bromio o comoquiera que se le llamase— y lo comían crudo, fue sustituido por las orgías dionisíacas más ordenadas; y el cambio se señalaba por la muerte de un potro en vez del niño habitual.

10. La granada que brotó de la sangre de Dioniso era también el árbol de Tammuz-Adonis-Rimmon; su fruto maduro se abre como una herida y muestra adentro las semillas rojas. Simboliza la muerte y la promesa de resurrección cuando se halla en la mano de la diosa Hera o Perséfone (véase 24.11).

11. La liberación de Sémele, llamada también Tione («reina furiosa») por Dioniso ha sido deducida de dibujos de una ceremonia realizada en Atenas en la pista de baile dedicada a las Mujeres Furiosas. Allí, al son de cantos, caramillos y baile, y mientras de unos cestos se derramaban pétalos de flores, un sacerdote invocaba a Sémele para que saliera de un *omphaloí* o montículo artificial y viniera acompañada del «espíritu de la primavera» el joven Dioniso (Píndaro: *Fragmento* 75.3). En Delfos a una ceremonia de la ascensión análoga realizada únicamente por mujeres se la llamaba *Herois*, o «fiesta de la heroína» (Plutarco: *Cuestiones griegas* 12; Aristófanes: *Las ranas* 373-96, con escoliasta). Otra más se puede suponer en el templo de Artemis en Trecén. Debe recordarse que la diosa-Luna tenía tres aspectos diferentes, como dice John Skelton:

> Diana in the leavës green;
> Luna who so bright doth sheen;
> Persephone in Hell.

(Diana en las hojas verdes; Luna que resplandece tanto; Perséfone en el Infierno.) Sémele era, en realidad, otro nombre de Core o Perséfone, y la escena de la ascensión está pintada en muchas ánforas griegas, en algunas de las cuales se ven sátiros ayudando a que aparezca la heroína con zapapicos; su presencia indica que éste era un rito pelasgo. Lo que desenterraban era, probablemente, una muñeca de cereal enterrada después de la cosecha y que en aquel momento retoñaba. Core, por supuesto, no ascendió al Cielo; vagaba por la tierra con Deméter hasta que le llegaba el tiempo de volver al infierno. Pero poco después de haberse concedido a Dioniso el estado de dios olímpico, la Asunción de su madre virgen se hizo dogmática y, una vez convertida en diosa, se la distinguió de Core, quien continuó ascen-

diendo y descendiendo como una heroína.

12. La vid era el décimo árbol del año de los árboles sacros y su mes correspondía a septiembre, cuando se realizaba la fiesta de la vendimia. La hiedra, el undécimo árbol, correspondía a octubre, cuando las Ménades realizaban su orgía y se embriagaban masticando hojas de hiedra; tenía también importancia porque, como otros cuatro árboles sagrados —el roble espinoso de El, con el que se alimentan las cochinillas; el aliso de Foroneo y la vid y la granada del propio Dioniso— proporcionaba un tinte rojo (véase 52.3). Teófilo, el monje bizantino (Rugero: *Sobre los oficios*, cap. 98) dice que «a los poetas y artistas les gustaba la hiedra a causa de las propiedades secretas que poseía... de una de las cuales os hablaré. En marzo, cuando sube la savia, si perforáis los tallos de hiedra con un taladro en algunos puntos rezumarán un líquido gomoso que, cuando se lo mezcla con orina y se hierve, se pone de un color de sangre llamado 'laca', útil para la pintura y la iluminación.» El tinte rojo era empleado para colorear los rostros de las imágenes de la fertilidad masculina (Pausanias: ii.2.5) y de los reyes sagrados (véase 170.11); en Roma sobrevivió esta costumbre en el enrojecimiento del rostro del general victorioso. El general representaba al dios Marte, que era un Dioniso primaveral antes que se especializase como el dios de la guerra romano, y que dio su nombre al mes de marzo. Los reyes ingleses todavía se enrojecen ligeramente el rostro en las ceremonias oficiales para parecer sanos y prósperos. Además, la hiedra griega, como la vid y el sicómoro, tiene una hoja de cinco puntas, que representaba la mano creadora de la diosa-Tierra, Rea (véase 53.a). El mirto era un árbol de la muerte (véase 109.4).

LAS CRIATURAS DEL MITO

28.

ORFEO

a. Orfeo, hijo del rey tracio Eagro y la musa Calíope, fue el poeta y músico más famoso de todos los tiempos. Apolo le regaló una lira y las Musas le enseñaron a tocarla, de tal modo que no sólo encantaba a las fieras, sino que además hacía que los árboles y las rocas se movieran de sus lugares para seguir el sonido de su música. En Zona, Tracia, algunos de los antiguos robles de la montaña se alzan todavía en la posición de una de sus danzas, tal como él los dejó[141].

b. Después de una visita a Egipto, Orfeo se unió a los argonautas, con quienes se embarcó para Cólquide, y su música les ayudó a vencer muchas dificultades. A su regreso se casó con Eurídice, a quien algunos llaman Agríope, y se instaló entre los cicones salvajes de Tracia[142].

c. Un día, en las cercanías de Tempe, en el valle del río Peneo, Eurídice se encontró con Aristeo, quien trató de forzarla. Ella pisó una serpiente al huir y murió a causa de la mordedura, pero Orfeo descendió audazmente al Tártaro, con la esperanza de traerla de vuelta. Utilizó el pasaje que se abre en Aorno, en Tesprótide, y, a su llegada, no sólo encantó al barquero Caronte, el perro Cerbero y los tres Jueces de los Muertos con su música melancólica, sino que además suspendió por el momento las torturas de los condenados; de tal modo ablandó el cruel corazón de Hades que éste concedió su permiso para que Eurídice volviera al mundo superior. Hades puso una sola condición: que Orfeo no mirase hacia atrás hasta que ella estuviera de nuevo bajo la luz del sol. Eurídice siguió a Orfeo por el pasaje oscuro guiada por el son de su lira, y sólo cuando él llegó de nuevo a la luz del día se dio la vuelta para

---

[141] Píndaro: *Odas Píticas* iv.176, con Escoliasta; Esquilo: *Agamenón* 1629-30; Eurípides: *Bacantes* 561-4; Apolonio de Rodas-i28-31.

[142] Diodoro Sículo: iv.25; Higinio: *Fábula* 164; Ateneo: xiii.7.

ver si ella lo seguía, con lo que la perdió para siempre[143].

d. Cuando Dioniso invadió Tracia, Orfeo no le rindió los honores debidos, sino que enseñó otros misterios sagrados y predicó a los hombres de Tracia, quienes le escucharon reverentemente, lo pernicioso que era el homicidio en los sacrificios. Todas las mañanas se levantaba para saludar a la aurora en la cumbre del monte Pangeo y predicaba que Helio, al que llamaba Apolo, era el más grande de todos los dioses. Ofendido por ello, Dioniso hizo que le atacaran las Ménades de Deyo, Macedonia. Esperaron a que los maridos entraran en el templo de Apolo, donde Orfeo oficiaba como sacerdote, y luego se apoderaron de las armas dejadas afuera, entraron, mataron a sus maridos y desmembraron a Orfeo. Arrojaron su cabeza al río Hébro, pero quedó flotando y siguió cantando hasta llegar al mar, que la condujo a la isla de Lesbos[144].

e. Las Musas, llorando, recogieron sus miembros y los enterraron en Liebetra, al pie del monte Olimpo, donde hoy día los ruiseñores cantan más armoniosamente que en ninguna otra parte del mundo. Las Ménades trataron de limpiarse de la sangre de Orfeo en el río Helicón, pero el dios fluvial se metió bajo tierra y desapareció a lo largo de casi cuatro millas, para volver a salir a la superficie con otro nombre, el Bafira. Así evitó ser cómplice del asesinato[145].

f. Se dice que Orfeo había censurado la promiscuidad de las Ménades y predicado el amor homosexual, por lo que Afrodita estaba no menos irritada que Dioniso. Sin embargo, sus colegas olímpicos no podían estar de acuerdo con que el asesinato tenía justificación y Dioniso salvó la vida de las Ménades transformándolas en encinas que quedaron arraigadas en la tierra. Los tracios que habían sobrevivido a la matanza decidieron tatuar a sus esposas como una advertencia contra el asesinato de sacerdotes, y la costumbre sobrevive al presente[146].

---

[143] Higinio: *loc. cit.*; Diodoro Sículo: *loc. cit.*; Pausanias: ix.30.3; Eurípides: *Alcestes* 357, con Escoliasta.

[144] Aristófanes: *Las ranas* 1032; Ovidio: *Metamorfosis* xi.1-85; Conon: *Narraciones* 45.

[145] Esquilo: *Basárides*, citado por Eratóstenes; *Catasterismoi* 24; Pausanias: ix.30.3-4.

[146] Ovidio: *loc. cit.*; Conon: *loc. cit.*; Plutarco: *Sobre la lentitud de la venganza divina* 12.

g. En cuanto a la cabeza de Orfeo, después de ser atacada por una serpiente lemniana celosa (a la que Apolo transformó inmediatamente en piedra), fue guardada en una cueva de Antisa, consagrada a Dioniso. Allí profetizaba día y noche, hasta que Apolo, viendo que sus oráculos de Delfos, Grineo y Claro habían sido abandonados, fue allá y se colocó sobre la cabeza y exclamó: «¡Deja de entrometerte en mis asuntos! ¡Ya he tenido bastante paciencia contigo y con tus cantos!» En adelante la cabeza guardó silencio[147]. La lira de Orfeo había ido también a la deriva hasta Lesbos y había sido guardada en un templo de Apolo, por cuya intercesión y la de las Musas fue colocada en el cielo como una constelación[148].

h. Algunos relatan de una manera completamente distinta la muerte de Orfeo; dicen que Zeus lo mató con un rayo por divulgar los secretos divinos. En verdad, había instituido los Misterios de Apolo en Tracia, los de Hécate en Egina y los de Deméter Subterránea en Esparta[149].

*

1. La cabeza cantante de Orfeo recuerda la del decapitado rey de los alisos Eran, la cual, según el *Mabinogion*, cantaba melodiosamente en la roca de Harlech en el norte de Gales; quizá se trata de una fábula basada en los caramillos fúnebres hechos con corteza de aliso. Por lo tanto, el nombre de Orfeo, si significa *ophruoeis*, «en la orilla del río», puede ser un título del equivalente griego de Bran, Foroneo (véase 57.2), o Crono, y referirse a los alisos «que crecen en las orillas del» Peneo y otros ríos. El nombre del padre de Orfeo, Eagro («de la serba silvestre»), indica el mismo culto, pues la serba (en francés *alisier*) y el aliso (en español) llevan ambos el nombre de la diosa-río pre-helénica Halys, o Alys, o Elis, reina de las Islas Elíseas, adonde fueron Foroneo, Crono y Orfeo después de la muerte. Aorno es Averno, en variante itálica del Avalon celta («isla de los manzanos»; véase

---

[147] Luciano: *Contra los incultos* ii; Filóstrato: *Heroica* v.704; *Vida de Apolonio de Tiana* iv.14.

[148] Luciano: *loc. cit.*; Eratóstenes: *Catasterismoi* 24; Higinio: *Astronomía poética* ii.7.

[149] Pausanias: ix.30.3; ii.302; iii.14.5.

31.2).

2. Diodoro Sículo dice que Orfeo empleaba el antiguo alfabeto de trece consonantes y la leyenda de que hacía que se movieran los árboles y encantaba a las fieras se refiere, al parecer, a su serie de árboles y animales simbólicos correspondientes a las estaciones (véase 53.3; 132.3 y 5). Como rey sagrado fue herido por un rayo —es decir, muerto con un hacha doble— en un robledal en el solsticio de verano, y luego desmembrado por las Ménades del culto del toro, como Zagreo (véase 30.a); o del culto del ciervo, como Acteón (véase 22.i). Las Ménades, en realidad, representaban a las Musas. En la Grecia clásica la práctica del tatuaje se limitaba a los tracios, y en la pintura de un ánfora referente a la muerte de Orfeo, una Ménade tiene tatuado en el antebrazo un cervatillo. Este Orfeo no entró en conflicto con el culto de Dioniso; era Dioniso, y tocaba el tosco caramillo de aliso y no la lira civilizada. Así Proclo (*Comentario sobre Política de Platón*: p. 398) escribe: «Orfeo, porque era el principal en los ritos dionisíacos, se dice que sufrió la misma suerte que el dios», y Apolodoro (i.3.2) le atribuye la invención de los Misterios de Dioniso.

3. El nuevo culto del Sol como Padre de Todos parece haber sido llevado al Egeo septentrional por los sacerdotes fugitivos del monoteísta Akhenaton, en el siglo XIV a. de C., e injertado en los cultos locales; de aquí la supuesta visita de Orfeo a Egipto, Testimonios de esta religión se encuentran en Sófocles (*Fragmentos* 523 y 1017), donde llama al sol «la llama primogénita, amada por los jinetes tracios», y «el señor de los dioses y padre de todas las cosas». Parece haber sido resistido mediante la fuerza por los tracios más conservadores y reprimido sangrientamente en algunas partes del país. Pero los sacerdotes órficos posteriores, que llevaban la vestimenta egipcia, llamaban al semidiós cuya carne de toro cruda comían «Dioniso» y reservaban el nombre de Apolo para el Sol inmortal, distinguiendo a Dioniso, el dios de los sentidos, de Apolo, el dios de la inteligencia. Esto explica por qué la cabeza de Orfeo era guardada en el santuario de Dioniso y la lira en el de Apolo. Se dice que tanto la cabeza como la lira llegaron a la deriva a Lesbos, que era la sede principal de la música lírica; Terpandro, el músico histórico más antiguo, era de Antisa. El ataque de la serpiente a la cabeza de Orfeo representa la protesta de un héroe oracular anterior contra la intrusión de Orfeo en Antisa, o bien la del Apolo pitio que registró Filóstrato en un lenguaje más directo.

4. La muerte de Eurídice a consecuencia de la mordedura de una serpiente y el subsiguiente fracaso de Orfeo en su intento de sacarla a la luz del sol figuran únicamente en el mito posterior. Parecen haber sido deducidos equivocadamente de pinturas que muestran la acogida de Orfeo en el Tártaro, donde su música encantó a la diosa-serpiente Hécate, o Agríope («rostro salvaje»), e hizo que concediera privilegios especiales a todas las ánimas iniciadas en los Misterios Órficos, y de otras pinturas que mostraban a Dio-

niso, cuyo sacerdote era Orfeo, descendiendo al Tártaro en busca de su madre, Semele (véase 27.k). De mordeduras de serpiente morían las víctimas de Eurídice, y no ella (véase 33.1).

5. El mes de los alisos es el cuarto de la serie de árboles y precede al mes de los sauces, asociado con la magia acuática sagrada de la diosa Hélice («sauce»; véase 44.1); los sauces dieron también su nombre al río Helicón, que rodea el Parnaso y está consagrado a las Musas: la triple diosa de la inspiración montañesa. De aquí que se mostrara a Orfeo en la pintura de un templo de Delfos (Pausanias: x.30.3) apoyado contra un sauce y tocando sus ramas. El culto griego del aliso fue suprimido en una época muy primitiva, pero subsisten sus vestigios en la literatura clásica: los alisos circundan la isla de la muerte de la diosa hechicera Circe (Homero: *Odisea* v. 64 y 239), quien también tenía un cementerio con un bosquecillo de sauces en Cólquida (Apolonio de Rodas: iii.200; véase 152.b) y, según Virgilio, las hermanas de Faetón te fueron metamorfoseadas en un soto de alisos (véase 42.3).

6. Con esto no se insinúa que la decapitación de Orfeo nunca fue más que una metáfora aplicada a la rama de aliso podada. Un rey sagrado sufría necesariamente el desmembramiento, y los tracios pueden muy bien haber tenido la misma costumbre que los Iban Dayacs de la Sarawak moderna. Cuando los hombres regresan de una cacería de cabezas afortunada, las mujeres ibanas utilizan el trofeo como un medio de fertilizar la siembra de arroz mediante la invocación. Se hace que la cabeza cante, se lamente y responda a preguntas y se la acaricia tiernamente en el regazo de cada una hasta que por fin consiente en entrar en un templo oracular, donde aconseja en todas las ocasiones importantes y, como las cabezas de Euristeo, Bran y Adán, rechaza las invasiones (véase 146.2).

29.

GANÍMEDES

a. Ganímedes, el hijo del rey Tros que dio su nombre a Troya, era el joven más bello de los vivientes y en consecuencia lo eligieron los dioses para que fuera el copero de Zeus. Se dice que Zeus, quien deseaba a Ganimedes también como compañero de lecho, se disfrazó con plumas de águila y lo raptó en la llanura troyana[150].

[150] Homero: *Ilíada* xx.231-5; Apolodoro: ii.12.2; Virgilio: *Eneida* v.252 y ss.; Ovidio: *Metamorfosis*

b. Luego, en nombre de Zeus, Hermes regaló a Tros una vid de oro, obra de Hefestos, y dos hermosos caballos en compensación por la pérdida de su hijo, asegurándole al mismo tiempo que Ganimedes se había hecho inmortal, estaba exento de las miserias de la vejez y sonreía, con la jarra de oro en la mano, mientras escanciaba el brillante néctar al Padre del Cielo[151].

c. Algunos dicen que Eos fue la primera que raptó a Ganimedes para que fuera su amante y que Zeus se lo quitó. Fuera como fuese, lo cierto es que Hera lamentó el insulto de que habían sido objeto ella y su hija Hebe, hasta entonces copera de los dioses, pero lo único que consiguió fue irritar a Zeus, quien puso la imagen de Ganimedes entre las estrellas como Acuario, el portador de agua[152].

*

1. La tarea de Ganímedes como escanciador de vino de todos los dioses —y no sólo de Zeus en los relatos primitivos— y los dos caballos regalados al rey Tros como compensación por su muerte, sugieren la interpretación equivocada de un icono que mostraba al rey nuevo preparándose para su casamiento sagrado. La escudilla de Ganímedes contenía sin duda una libación que hacía en honor del ánima de su regio predecesor; y el sacerdote oficiante que aparece en la pintura y al que simbólicamente hace- resistencia ha sido tomado erróneamente por el enamorado Zeus. Igualmente a la novia que espera la confundió con Eos un mitógrafo que recordaba el rapto por Eos de Titono, hijo de Laomedonte porque también Eurípides ha dicho (*Las troyanas* 822) que Laomedonte era el padre de Ganímedes. Este icono podría ilustrar igualmente el casamiento de Peleo con Tetis, que los dioses presenciaron desde sus doce tronos; los dos caballos eran instrumentos rituales de su renacimiento como rey tras una muerte simulada (véase 81.4). El supuesto rapto de Ganímedes por el águila lo explica un ánfora ceretana de figuras negras: un águila que se lanza sobre los muslos de un rey recién entronizado llamado Zeus simboliza el poder divino que se le confiere —su *ka* u otro yo—, así como un halcón solar descendía sobre los Faraones en

---

x.155 y ss.

[151] Escoliasta sobre *Orestes* de Eurípides 1391; Hornero: *Ilíada* v.266; *Himno homérico a Afrodita* 202-17; Apolodoro: ii.5.9; Pausanias: v.24.1.

[152] Escoliasta sobre Apolonio de Rodas: iii.115; Virgilio: *Eneida* i.32, con escoliasta; Higinio: *Fábula* 224; Virgilio: *Geórgicas* iii.304.

su coronación. Sin embargo, la tradición de la juventud de Ganimedes indica que el rey que aparece en la imagen era el sustituto regio, o *interrex*, que gobernaba un solo día, como Faetonte (véase 42.2), Zagreo (véase 30.1), Crisipo (véase 105.2) y los demás. Puede decirse, por lo tanto, que el águila de Zeus no sólo le hizo rey, sino que además lo transportó al Olimpo.

2. La ascensión de un rey al cielo montado en un águila, o en la forma de un águila, es una fantasía religiosa muy difundida. Aristófanes la caricaturiza en *La paz* (1 y ss.) haciendo subir a su protagonista montado en un escarabajo. El alma del héroe celta Lugh —Llew Llaw en el *Mabinogion*— voló al cielo como un águila cuando su sucesor lo mató en el solsticio de verano. Etana, el héroe babilonio, después de su casamiento sagrado en Kish, se remontó montado en un águila hacia los patios celestiales de Ishtar, pero cayó en el mar y se ahogó. La muerte de Etana, dicho sea de paso, no fue el sacrificio de fin de año habitual, como en el caso de Ícaro (véase 92.3), sino un castigo por las malas cosechas que habían caracterizado su reinado; volaba para descubrir una hierba mágica que producía la fertilidad. Su fábula está entretejida en un relato de la continua lucha entre el Águila y la Serpiente —el año creciente y el menguante, el Rey y el sucesor— y como en el mito de Llew Llaw, el Águila, que lanza su último aliento en el solsticio invernal, recupera mágicamente su vida y su fuerza. Así leemos en el *Salmo* ciii.5: «Tu juventud se renueva, como la del águila.»

3. El mito de Zeus-Ganimedes consiguió inmensa popularidad en Grecia y Roma porque proporcionaba una justificación religiosa del amor apasionado de un hombre maduro por un niño. Hasta entonces la sodomía era tolerada sólo como una forma extrema de adoración a las diosas. Los devotos varones de Cibeles trataban de conseguir la unión extática con ella emasculándose y vistiéndose como mujeres. Así pues, un sacerdocio sodomítico era una institución reconocida en los templos de la Gran Diosa en Tiro, Hierápolis y Jerusalén (1 *Reyes* xv.12 y 2 *Reyes* xxiii.7) hasta poco antes del Exilio. Pero esta nueva pasión, la introducción de la cual atribuye Apolodoro a Tamiris (véase 21.m), ponía de relieve la victoria del patriarcado sobre el matriarcado. Convirtió a la filosofía griega en un juego intelectual al que los hombres podían jugar sin ayuda de las mujeres, ahora que habían encontrado un nuevo campo de amorío homosexual. Platón explotó esto plenamente y utilizó el mito de Ganimedes para justificar sus propias emociones sentimentales en relación con sus discípulos (*Fedro* 79); aunque en otras partes (*Leyes* i.8) censura la sodomía como contraria a la naturaleza y llama al mito en el que Zeus cede a este deseo «una malvada invención cretense». (En esto le apoya Estéfano de Bizancio [*sub* Harpagia], quien dice que el rey Minos de Creta raptó a Ganimedes para que fuera su compañero de lecho, «habiendo recibido las leyes de Zeus»); Con la difusión de la filosofía platónica la mujer griega, hasta entonces intelectualmente dominante, degeneró en una trabajadora gratuita y paridora de hijos en todos aquellos

lugares en los que Zeus y Apolo eran los dioses gobernantes.

4. El nombre de Ganimedes se refiere, propiamente, a la gozosa excitación de su deseo ante la perspectiva del casamiento, no a la de Zeus cuando le vivificaba el néctar que le escanciaba su compañero de lecho; pero, convertido en *catamitus* en latín, ha dado a los ingleses la palabra *catamite*, que significa el objeto pasivo de la lujuria homosexual masculina.

5. La constelación Acuario, identificada como Ganimedes, era originalmente el dios egipcio que gobernaba en la fuente del Nilo y vertía agua y no vino de un jarro (Píndaro: *Fragmento* 110); pero los griegos se interesaban poco por el Nilo.

6. El néctar de Zeus, que los mitógrafos posteriores describieron como un vino tinto sobrenatural, era, en realidad, una aguamiel morena primitiva (véase 27.2); y la ambrosía, el delicioso alimento de los dioses, parece haber sido unas gachas de cebada, aceite y frutas picadas (véase 98.7), con que se regalaban los reyes cuando sus súbditos más pobres todavía subsistían comiendo asfódelos (véase 31.2), malva y bellotas.

30.

ZAGREO

a. Zeus engendró secretamente a su hijo Zagreo con Perséfone, antes que ésta fuese llevada al infierno por su tío Hades. Ordenó a los hijos de Rea, los Curetes cretenses o, como algunos dicen, los Coribantes, que guardaran una cuna en la cueva de Ida, donde saltaban a su alrededor entrechocando sus armas, como habían saltado alrededor de Zeus en Dicte. Pero los Titanes, enemigos de Zeus, después de blanquearse con yeso hasta quedar irreconocibles, esperaron a que se durmieran los Curetes. A medianoche atrajeron a Zagreo fuera de la cueva ofreciéndole juguetes infantiles como un cono, un sonajero, manzanas de oro, un espejo, una taba y un manojo de lana. Zagreo dio muestras de valor cuando ellos se lanzaron sobre él para matarlo y pasó por varias transformaciones con el fin de engañarlos: se convirtió sucesivamente en Zeus con zamarra de piel de cabra, Crono haciendo llover, un león, un caballo, una serpiente cornuda, un tigre y un toro. En ese momento los Titanes le asieron fuertemente por los cuernos y las patas, lo despedazaron con sus dientes y devoraron su carne cru-

da.

b. Atenea interrumpió ese banquete espantoso poco antes que terminara y, rescatando el corazón de Zagreo, lo encerró en una figura de yeso en la que insufló la vida, de modo que Zagreo se hizo inmortal. Sus huesos fueron recogidos y enterrados en Delfos, y Zeus mató a los Titanes con rayos[153].

*

1. Este mito se refiere al sacrificio anual de un niño que se realizaba en la Creta antigua: un sustituto de Minos, el rey-toro. Reinaba un solo día, bailaba una danza ilustrativa de las cinco estaciones —león, cabra, caballo, serpiente y ternero— y luego lo comían crudo. Todos los juguetes con que los Titanes lo atrajeron eran objetos utilizados por los órficos filosóficos que heredaron la tradición de este sacrificio, pero comían un ternero crudo en vez de un niño. El sonajero era una piedra agujereada o una pieza de alfarería que cuando se la hacía girar en el extremo de una cuerda hacía un ruido parecido al de un viento fuerte; y el manojo de lana puede haber sido empleado para embadurnarse los *Curetes* con el yeso húmedo; eran jóvenes que se habían cortado su primer cabello para dedicarlo a la diosa Car (véase 95.5). También se los llamaba *Coribantes*, o bailarines empenachados. Los otros regalos de Zagreo servían para explicar el carácter de la ceremonia mediante la cual los participantes se unificaban con el dios; el cono era un antiguo emblema de la diosa en honor de la cual le sacrificaron los Titanes (véase 20.2); el espejo representaba el otro yo, o ánima, de cada iniciado; las manzanas de oro, su pasaporte para el Elíseo tras una muerte simulada; la taba, sus facultades adivinatorias (véase 17.3).

2. Un himno cretense descubierto hace pocos años en Palaiokastro, cerca de la Cueva Dictea, está dirigido al Croniano Único, el más grande de los jóvenes, que llega danzando al frente de sus demonios y salta para aumentar la fertilidad de la tierra y los rebaños y para que tenga buen éxito la flota pesquera. Jane Harrison sugiere en *Temis* que los tutores armados allí mencionados, que «te alejaron, niño inmortal, del lado de Rea», sólo pretendían matar y comer a la víctima, un iniciado en su sociedad secreta. Pero todas esas muertes ficticias en las ceremonias de iniciación, realizadas en muchas partes del mundo, parecen basarse finalmente en una tradición de un sacrificio humano real; y los cambios en el calendario de Zagreo lo distinguen

[153] Diodoro Sículo: v.75.4; Nono; *Dionisíacas* vi.269 y xxvii.228; Harpócrates *sub* apomatton; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 355; Eustacio sobre la *Ilíada* de Homero ii.735; Firmicus Maternus: *Respecto a los errores de las religiones profanas* vi; Eurípides: *Los cretenses*, Fragmento, 475. *Fragmentos Órficos* (Kern, 34).

de un miembro ordinario de una fraternidad totémica.

3. El tigre no canónico en la última de las transformaciones de Zagreo se explica por su identidad con Dioniso (véase 27.c). de cuya muerte y resurrección se relata la misma fábula, aunque con carne cocinada en vez de cruda y el nombre de Rea en vez de Atenea. También Dioniso era una serpiente cornuda —tenía cuernos y cabellos serpentinos al nacer (véase 21.a) —y sus devotos órficos lo comían sacramentalmente en forma de toro. Zagreo se convirtió en «Zeus con zamarra de piel de cabra» porque Zeus o su hijo sustituto había subido al cielo llevando una zamarra hecha con la piel de la cabra Amaltea (véase 7.b). «Crono haciendo llover» es una referencia al uso del sonajero o bramadera en las ceremonias para provocar la lluvia. En este contexto los Titanes eran *Titanoi*, «hombres de yeso blanco», y los propios Curetes se disfrazaban así para que no los reconociera el ánima de la víctima. Cuando los sacrificios humanos pasaron de moda se representaba a Zeus lanzando su rayo contra los caníbales; y los Titanes «señores de la semana de siete días», se confundieron con los *Titanoi*, «los hombres de yeso blanco», a causa de su hostilidad hacia Zeus. Ningún órfico que había comido la carne de su dios volvía « tocar carne de ninguna clase.

4. Zagreo-Dioniso era conocido también en la Palestina meridional. Según las tablillas de Ras Shamra, Ashtar ocupó temporalmente el trono del Cielo mientras el dios Baal languidecía en el mundo subterráneo por haber comido el alimento de los muertos. Ashtar era sólo un niño cuando se sentó en el trono y su pies no llegaban al escabel; Baal volvió poco después y lo mató con una maza. La Ley mosaica prohibía las fiestas de iniciación en honor de Ashtar: «No guisarás el cabrito con la leche de su madre», prohibición que se repite tres veces (*Éxodo* xiii.19; xxxiv.26; *Deuteronomio* xiv.21).

31.

LOS DIOSES DEL MUNDO SUBTERRÁNEO

a. Cuando las almas descienden al Tártaro, cuya entrada principal se halla en un bosque de álamos negros junto al océano, los piadosos parientes proveen a cada una con una moneda que colocan bajo la lengua de su cadáver. Así pueden pagar a Caronte, el avaro que los transporta en una embarcación desvencijada al otro lado del Estigia. Este río aborrecible linda con el Tártaro por el

lado occidental[154] y tiene como tributarios el Aqueronte, el Flegetonte, el Cacito, el Aornis y el Lete. Las almas pobres tenían que esperar eternamente en la orilla más cercana, a menos que eludieran a Hermes, su conductor, y se deslizaran por una entrada trasera, como la del Ténaro laconio[155] o la del Aornis tesproto. Un perro de tres cabezas o, según dicen algunos, de cincuenta, llamado Cerbero, guarda la orilla opuesta del Estigia, dispuesto a devorar a los intrusos vivientes o a las almas fugitivas[156].

b. La primera región del Tártaro contiene los tristes Campos de Asfódelos, donde las almas de los héroes vagan sin propósito entre las multitudes de muertos menos distinguidos que se agitan como murciélagos y donde solamente Orion tiene todavía valor para cazar a los ciervos espectrales[157]. No hay uno solo que no prefiriese vivir esclavo de un campesino pobre a gobernar en todo el Tártaro. Su único placer consiste en las libaciones de sangre que les proporcionan los vivientes; cuando las beben vuelven a sentirse casi hombres. Más allá de esas praderas se hallan el Erebo y el palacio de Hades y Perséfone. A la izquierda del palacio, según se acerca a él, un ciprés blanco da sombra al estanque del Lete, adonde van para beber las almas comunes. Las almas iniciadas evitan ese agua, y prefieren beber, en cambio, en el estanque del Recuerdo, sombreado por un álamo [?] blanco, lo que les da cierta ventaja sobre sus compañeros[158]. En las cercanías, las almas recién llegadas son juzgadas a diario por Minos, Radamantis y Éaco en un lugar donde confluyen tres caminos. Radamantis juzga a los asiáticos y Éaco a los europeos, pero ambos remiten los casos difíciles a Minos, A medida que se dicta cada sentencia las almas son conducidas por uno de los tres caminos: el que lleva de vuelta a las Praderas de Asfódelos, si no son virtuosas ni malas; el que lleva al campo de castigos del Tártaro si son malas; y el que lleva a los jardines del Elíseo si son virtuosas.

c. El Elíseo, gobernado por Crono, se halla cerca de los domi-

---

[154] Pausanias: x .28.1.

[155] Apolodoro: ii.5.2; Estrabón: viii.5.1.

[156] Homero: *Ilíada* viii.368; *Teogonía* 311; Apolodoro: loe. cit.; Eurípides: *Heracles* 24.

[157] Homero: *Odisea* xi.539; xi.572-5; xi.487-91.

[158] *Tablilla órfica de Petelia.*

nios de Hades y su entrada está próxima al estanque del Recuerdo, pero no forma parte de ellos; es una región feliz donde el día es perpetuo, sin frío ni nieve; donde nunca cesan los juegos, la música y los jolgorios, y donde los habitantes pueden elegir su renacimiento en la tierra en cualquier momento que lo deseen. En las cercanías están las Islas de los Bienaventurados, reservadas para quienes han nacido tres veces y han alcanzado tres veces el Elíseo[159]. Pero algunos dicen que hay otra Isla de los Bienaventurados llamada Leuce en el Mar Negro, frente a la desembocadura del Danubio, arbolada y llena de animales salvajes y domesticados, donde las ánimas de Helena y Aquiles viven en una fiesta constante y declaman versos de Hornero a los héroes que tomaron parte en los acontecimientos celebrados por él[160].

d. Hades, que es feroz y celoso de sus derechos, rara vez visita el aire superior, excepto por asuntos de trabajo o cuando de pronto se siente dominado por la lujuria. En una ocasión deslumbró a la ninfa Mente con el esplendor de su carro de oro y sus cuatro caballos negros, y la habría seducido sin dificultad si la reina Perséfone no hubiese aparecido a tiempo y metamorfoseado a Mente en una menta fragante. En otra ocasión Hades trató de violar a la ninfa Leuce, que se transformó igualmente en el álamo blanco que se alza junto al estanque del Recuerdo[161]. Se complace en no permitir que ninguno de sus súbditos, y pocos de los que visitan el Tártaro vuelvan vivos para describirlo, lo que le hace el más odiado de los dioses.

e. Hades nunca sabe lo que está sucediendo en el mundo superior ni en el Olimpo[162], excepto la información fragmentaria que le llega cuando los mortales golpean sus manos en la tierra y le invocan con juramentos y maldiciones. Su pertenencia más apreciada es el yelmo de la invisibilidad que le dieron como muestra

---

[159] Platón: *Gorgias* 168; Píndaro: *Odas olímpicas* ii.68-80; Hesíodo: *Trabajos y Días* 167ff.

[160] Pausanias: iii.19-11; Heroica x.32-40.

[161] Estrabón: viii.3.14; Servio sobre *Églogas* de Virgilio vii.61.

[162] Homero: *Ilíada* ix.158-9; xx.61.

de agradecimiento los Cíclopes cuando consintió en ponerlos en libertad por orden de Zeus. Todas las riquezas en joyas y metales preciosos ocultas bajo la tierra son suyas, pero no posee nada sobre ella, con excepción de ciertos templos lóbregos en Grecia y, probablemente, un rebaño de ganado vacuno en la isla de Eriteya, que, según dicen algunos, pertenece realmente a Helio[163].

f. La reina Perséfone, no obstante, puede ser benigna y misericordiosa. Es fiel a Hades, pero no tiene hijos con él y prefiere la compañía de Hécate, diosa de las brujas, a la de él[164]. El propio Zeus honra a Hécate tanto que nunca le niega la antigua facultad de la que ha gozado siempre: la de conceder o negar a los mortales cualquier don que deseen. Tiene tres cuerpos y tres cabezas: de león, perro y yegua[165].

g. Tisífone, Alecto y Megera, las Erinias o Furias, viven en el Erebo y son más viejas que Zeus o que cualquiera de los otros olímpicos. Su tarea consiste en oír las quejas de los mortales contra la insolencia de los jóvenes con los ancianos, de los hijos con los padres, de los huéspedes con los anfitriones, y de los amos de casa o ayuntamientos con los suplicantes, y castigar esos delitos acosando a los culpables implacablemente, sin descanso ni pausa, de ciudad en ciudad y de país en país. Esas Erinias son viejas, con serpientes por cabellera, cabezas de perro, cuerpos negros como el carbón, alas de murciélago y ojos inyectados de sangre. Llevan en las manos azotes tachonados con bronce y sus víctimas mueren atormentadas[166]. Es imprudente mencionarlas por su nombre en la conversación; de aquí que se las llame habitualmente Euménides, que significa «las bondadosas», así como a Hades se le llama Plutón o Pluto, «el Rico».

---

[163] Homero: *Ilíada* ix.567 y ss.; Apolodoro: ii.5.10; Escoliasta sobres *las Odas ístmicas* de Píndaro vi.32.

[164] Apolonio de Rodas: iii.529; Ovidio: *Metamorfosis* xiv.405; Escoliasta sobre los *Idilios* de Teócrito: ii.12.

[165] Hesíodo: *Teogonía* 411-52.

[166] Apolodoro: i.1.4; Homero: *Ilíada* ix.454-7; xv.204; xix.259; *Odisea* ii.135 y xvii.475; Esquilo: *Euménides* 835 y *Portadores de libaciones* 290 y 924; Eurípides: *Orestes* 317 y ss.; *Himno órfico* lxviii.5.

*

1. Los mitógrafos hicieron un esfuerzo audaz para con- . ciliar las visiones contradictorias del otro mundo que tenían los habitantes primitivos de Grecia. Una de ellas era que las almas vivían en sus tumbas, o en cavernas o grietas subterráneas, donde podían tomar la forma de serpientes, ratones o murciélagos, pero nunca se reencarnaban como seres humanos. Otra era que las almas de los reyes sagrados se paseaban visiblemente en las islas sepulcrales donde habían sido enterrados sus cuerpos. Una tercera era que las ánimas podían volver a ser hombres si entraban en habichuelas, nueces o peces y las comían sus futuras madres. Una cuarta era que iban al Lejano Norte, donde nunca brilla el sol, y volvían, si lo hacían, sólo como vientos fertilizantes. Una quinta era que iban al Lejano Oeste, donde el sol se pone en el océano, y formaban un mundo de los espíritus muy parecido al presente. Una sexta era que el alma era castigada de acuerdo con la vida que había llevado. A éstas agregaron finalmente los órficos la teoría de la metempsicosis, o sea la transmigración de las almas, proceso que en cierto grado podía ser dirigido mediante el empleo de fórmulas mágicas.

2. Perséfone y Mecate representaban la esperanza de regeneración prehelénica; mientras que Hades era el concepto helénico de la inevitabilidad, lo inevitable de la muerte. Crono, a pesar de sus antecedentes sanguinarios, seguía gozando de los placeres del Elíseo, puesto que ése había sido siempre el privilegio de un rey sagrado, y a Menelao (*Odisea* iv.561) se le prometió el mismo goce, no porque hubiese sido particularmente virtuoso o valiente, sino porque se había casado con Helena, la sacerdotisa de la diosa Luna espartana (véase 159.1). El adjetivo homérico *asphodelos*, aplicado solamente a leimónes («praderas»), significa probablemente «en el valle de lo que no se reduce a cenizas» (de *a* = no, *spodos* = ceniza, *elos* = valle), o sea el alma del héroe después de haber sido quemado su cuerpo; excepto en la Arcadia, donde se comían bellotas, las raíces y semillas de asfódelo, ofrecidas a esas almas, constituían la dieta griega corriente antes de la introducción del cereal. Los asfódelos se dan en abundancia incluso en las islas que carecen de agua, y las almas, como los dioses, son conservadoras en su régimen alimenticio. Elíseo parece significar «tierra de manzanas» —*alisier* es una palabra pre-gala con que se denomina a la serba—, lo mismo que la arturiana «avalen» y la latina «avernus» o «avolnus», ambas formadas con la raíz indo-europea *abol*, que significa manzana.

3. Cerbero era el equivalente griego de Anubis, el hijo de la cabeza de perro de Nephthys, la diosa de la Muerte libia, quien conducía a las almas al mundo subterráneo. En el folklore europeo, que es en parte de origen libio, las almas de los condenados eran perseguidas hasta el Infierno Septentrional por una jauría aulladora de sabuesos —los sabuesos de Annwm,

Herne, Arthur o Gabriel— mito derivado de la ruidosa emigración estival de los gansos silvestres a sus lugares de cría en el círculo ártico. Cerbero teñía al principio cincuenta cabezas, como la jauría espectral que destruyó a Acteón (véase 22.1); pero después tres cabezas, como su ama Hécate (véase 134.1).

4. Estigia («odiado») es un pequeño arroyo de Arcadia cuyas aguas se suponía que eran mortalmente venenosas, y sólo los mitógrafos posteriores lo ubicaron en el Tártaro. Aqueronte («corriente de dolor») y Cocito («lamento») eran nombres fantásticos para describir la calamidad de la muerte. Aornis («sin aves») es una traducción griega errónea de la palabra italiana «Avernus». Lete significa «olvido»; y Erebo «cubierto». Flegetonte («ardiente») se refiere a la costumbre de la cremación, pero también, quizás, a la teoría de que los pecadores eran quemados en corrientes de lava. Tártaro parece ser una reduplicación de la palabra pre-helena *tar*, que se da en los nombres de lugares situados al oeste; su significado de infierno lo recibe posteriormente.

5. Los álamos negros estaban consagrados a la diosa Muerte (véase 51.7 y 170.1) y los álamos blancos, o temblones, bien a Perséfone como diosa de la Regeneración, o bien a Heracles por haber rastrillado el Infierno (véase 134.f). Cofias doradas de hojas de álamo temblón se han encontrado en cementerios mesopotámicos del cuarto milenio a. de C. Las tablillas órficas no nombran al árbol situado junto al estanque del Recuerdo; es probablemente el álamo blanco en que se transformó Leuce, pero posiblemente un avellano, el emblema de la Sabiduría (véase 86.1). La madera de ciprés blanco, considerada como anticorruptiva, era utilizada para hacer arcas caseras y ataúdes.

6. Hades tenía un templo al pie del monte Mente en Elide, y su violación de Mente («menta») probablemente ha sido deducida del empleo de la menta en los ritos fúnebres, juntamente con el romero y el mirto, para neutralizar el olor de descomposición. El agua de cebada de Deméter que se bebía en Eleusis estaba condimentada con menta (véase 24.e). Aunque se le concedió el ganado del sol en Eriteya («tierra roja») porque allí era donde el Sol moría todas las noches, a Hades se lo llama más comúnmente Crono, o Geriones en este contexto (véase 132.4).

7. La información que da Hesíodo sobre Hécate demuestra que ésta era la diosa triple original, suprema en el cielo, la tierra y el Tártaro; pero los helenos destacaban sus poderes destructores a expensas de los creadores, hasta que por fin sólo se la invocaba en los ritos clandestinos de la magia negra, especialmente en los lugares donde confluían tres caminos. Que Zeus no le negase la antigua facultad de conceder a los mortales lo que deseaban es un tributo a las brujas tesalias, a las que todos temían. El león, el perro y el caballo, sus cabezas, se refieren evidentemente al antiguo año tripartito, ya que el perro es la estrella-perro Sirio; lo mismo sucede con las

cabezas de Cerbero.

8. Las compañeras de Hécate, las Erinias, eran la personificación de los remordimientos de conciencia después de haber violado una prohibición, al principio sólo la prohibición de insultar, desobedecer o hacer violencia a una madre (véase 105.k y 114.1). Los suplicantes y los huéspedes quedaban bajo la protección de Hestia, diosa del Hogar (véase 20.c) y maltratarlos equivalía a desobedecerle e insultarle a ella.

9. Leuce, la isla más grande del Mar Negro, pero muy pequeña no obstante, es ahora una colonia penal rumana sin árboles.

32.

TIQUE Y NÉMESIS

a. Tique es una hija de Zeus a la que ha dado el poder de decidir cuál será la fortuna de este o aquel mortal. Sobre algunos amontona dones con un cuerno de la abundancia, y a otros les priva de todo lo que poseen. Tique es completamente irresponsable en sus concesiones y va de una parte a otra haciendo juegos de manos con una pelota para ejemplificar la inseguridad de la suerte: unas veces arriba y otras veces abajo. Pero si alguna vez sucede que un hombre al que ha favorecido se jacta de la abundancia de sus riquezas y no sacrifica una parte de ellas a los dioses ni alivia la pobreza de sus conciudadanos, interviene la antigua diosa Némesis para humillarle[167]. Némesis, que reside en el Rammunte ático, lleva una rama de manzano en una mano y una rueda en la otra, se cubre la cabeza con una corona de plata adornada con ciervos; de su cintura el azote cuelga. Es hija de Océano y tiene algo de la belleza de Afrodita.

b. Algunos dicen que Zeus se enamoró en una ocasión de Némesis y la persiguió por toda la tierra y a través del mar. Aunque ella cambiaba constantemente de forma, al final la violó adoptando la apariencia de un cisne, y del huevo que puso salió Helena, la causante de la guerra de Troya[168].

---

[167] Píndaro: *Odas olímpicas* xii.1-2; Herodoto: i.34 y iii.40; Apolonio de Rodas: iv.1042-3; Sófocles: *Filoctetes* 518.

[168] Pausanias: i.33.3; Homero: *Cipriada*, citada por Ateneo p.334b; Apolodoro: iii.10.7.

*

1. Tique («fortuna»), como Dice y Aedo (personificaciones del derecho natural, o justicia y vergüenza), era una divinidad artificial inventada por los filósofos primitivos, en tanto que Némesis («ley debida») había sido la diosa-ninfa de la Muerte-en-Vida (véase 18.3), a la que entonces volvieron a definir como un control moral sobre Tique. Que la rueda de Némesis era originalmente el año solar lo indica el nombre de su equivalente latina, Fortuna (de *vortumna*, «la que hace girar el año»). Cuando la rueda había descrito medio círculo, el rey sagrado, elevado a la cima de su fortuna, estaba destinado a morir —los ciervos de Acteón en su corona (véase 22.i) lo anuncian—, pero cuando describía el circulo completo, se vengaba del rival que lo había suplantado. El azote era utilizado anteriormente para la flagelación ritual, con el fin de que fructificaran los árboles y las mieses. y la rama de manzano era el pasaporte del rey para el Elíseo (véase 53.5, 80.4 y 133.4).

2. La Némesis a la que persiguió Zeus (véase 62.b) no es la concepción filosófica de la venganza divina con los presuntuosos mortales, sino la diosa-ninfa original, cuyo nombre habitual era Leda. En el mito pre-helénico la diosa persigue al rey sagrado y, aunque él pasa por su transformaciones estacionales (véase 30.1), opone a cada una de ellas la suya y lo devora en el solsticio de verano. En el mito heleno los papeles se invierten: la diosa huye y cambia de forma, pero el "rey la persigue y por fin la viola, como en la fábula de Zeus y Metis (véase 9.d) y de Peleo y Tetis (véase 81.&). Las necesarias transformaciones de estación debían estar indicadas en los rayos de la rueda de Némesis, pero en la *Cipriada* de Homero sólo se mencionan un pez y «varios animales» (véase 89.2). «Leda» es otra forma de Leto o Latona, a la que persiguió la serpiente Pitón y no Zeus (véase 14.a). Los cisnes estaban consagrados a la diosa (Eurípides: *Ifigenia en Táuride* 1095 y ss.), a causa de su plumaje blanco, y también porque la formación en y de su vuelo era un símbolo femenino, y porque en el solsticio estival volaban hacia el norte a lugares de cría desconocidos, supuestamente llevándose con ellos el alma del rey difunto (véase 33.5 y 142.2).

3. La Némesis filosófica era adorada en Rammunte, donde, según Pausanias (i.33.2-3), el general en jefe persa, que había tratado de erigir un trofeo de mármol blanco para celebrar su conquista del Ática, se vio obligado a retirarse al recibir la noticia de la derrota naval en Salamina; el mármol fue utilizado, en cambio, pira hacer una imagen de la diosa-ninfa local Némesis. Se supone que se debió a ese acontecimiento el que Némesis llegara a personificar la «venganza divina» más bien que la «ley debida» del drama

de la muerte anual; ya que, para Homero *némesis* había sido únicamente un cordial sentimiento humano de que los pagos deben de hacerse debidamente, o las tareas realizarse como es debido. Pero Némesis, la diosa-ninfa, tenía el título de Adrastea («ineludible»; Estrabón: xiii.1.13), que era también el nombre de la nodriza de Zeus, una ninfa-fresno (véase 7.b); y como las ninfas-fresno y las Erinias eran hermanas, nacidas de la sangre de Urano, ésta puede haber sido la forma en que Némesis llegó a simbolizar la idea de venganza. El fresno era uno de los disfraces estacionales de la diosa, importante para sus devotos pastoriles a causa de su asociación con las tronadas y con el mes de los corderos, el tercero del año sacro (véase 52.3).

4. A Némesis se la llama hija del Océano porque como diosa-ninfa con la rama de manzano era también la Afrodita, nacida del mar, hermana de las Erinias (véase 18.4).

33.

LOS HIJOS DEL MAR

a. Las cincuenta Nereidas, acompañantes amables y benéficas de la diosa del Mar, Tetis, con sirenas, hijas de la ninfa Dóride y Nereo, el anciano profetice del mar, que tiene la facultad de transformase[169].

b. Las Fórcides, sus primas, hijas de Ceto y Forcis, otro sabio anciano del mar, son Ladón, Equidna y las tres Gorgonas que habitan en Libia; las tres grayas y, según dicen algunos, las tres Hespérides. Las Gorgonas se llamaban Esteno, Euríale y Medusa, todas ellas bellas en un tiempo. Pero una noche Medusa se acostó con Posidón, y Atenea, furiosa porque lo habían hecho en uno de sus templos, la transformó en un monstruo alado con ojos deslumbrantes, grandes dientes, lengua saliente, garras afiladas y cabellos de serpientes, cuya mirada convertía a los hombres en piedra. Cuando finalmente Perseo decapitó a Medusa y los hijos de Posidón, Crisaor y Pegaso, nacieron de su cadáver, Atenea fijó la cabeza a su égida; pero algunos dicen que la égida estaba hecha con la propia piel de Medusa que le había arrancado Atenea[170].

---

[169] Homero: *Ilíada* xviii.36 y ss.; Apolodoro: i.2.7.

[170] Hesíodo: *Teogonía* 270 y ss. y 333 y ss.; Apolodoro: ii.4.3; Ovidio: *Metamorfosis*

c. Las Grayas tenían el rostro bello y parecían cisnes, pero con el cabello gris desde el nacimiento y sólo un ojo y un diente entre las tres. Se llamaban Enio, Pefredo y Diño[171].

d. Las tres Hespérides, llamadas Hesperetusa, Egle y Eritia, viven en el jardín más occidental que la Madre Tierra dio a Hera. Algunos las llamaban hijas de la Noche, otros de Atlante y de Hésperide, hija de Héspero; cantan melodiosamente[172].

e. La mitad de Equidna era una mujer hermosa y la otra mitad una serpiente moteada. En un tiempo vivía en una profunda cueva entre los arimos, donde comía hombres crudos y dio una progenie de monstruos espantosos a su esposo Tifón, pero Argo, el de cien ojos, la mató mientras dormía[173].

f. Ladón era completamente serpiente, aunque estaba dotada con la facultad del habla humana, y guardó las manzanas de oro de las Hespérides hasta que la mató Heracles[174].

g. Nereo, Forcis, Taumante, Euribia y Ceto eran todos hijos de Ponto y la Madre Tierra; por lo que las Fórcides y Nereidas alegan ser primas de las Harpías. Éstas son las hijas de cabello rubio y alas rápidas de Taumante y la ninfa oceánica Electra, arrebatan a los criminales para que los castiguen las Erinias y viven en una cueva de Creta[175].

*

1. Parece que el título Eurínome («amplio gobierno» o «amplio viaje») de la diosa Luna la proclamaba gobernante del cielo y de la tierra; Euribia («amplia fuerza»), gobernante del mar; Eurídice («amplia justicia»), la gobernante apresadora de serpientes del Infierno. Se le ofrecían sacrificios humanos masculinos como Eurídice. y causaba la muerte de esas víctimas,

---

iv.792-802; Escoliasta sobre Apolonio de Rodas iv.1399; Eurípides: *Ion* 989 y ss.

[171] Hesíodo: *Teogonía* 270-4; Apolodoro: ii.4-2.

[172] Hesíodo: *Teogonía* 215 y 518; Diodoro Sículo: ív.27.2; Eurípides: *Heracles* 394.

[173] Homero: *Ilíada* ii.783; Hesíodo: Teogonía 295 y ss. ; Apolodoro: ii.1.2.

[174] Hesíodo; *Teogonía* 333-5; Apolonio de Rodas: iv.1397; Apolodoro: ii.5.11.

[175] Apolodoro: i.2.6; Hesíodo: *Teogonía* 265-9; Homero: *Odisea* xx.77-8; Apolonio de Rodas: ii.298-9.

al parecer, el veneno de una víbora (véase 28.4, 154.b y 168.e). La muerte de Equidna por Argo se refiere probablemente a la supresión del culto argivo de la diosa Serpiente. Su hermano Ladón es la serpiente oracular que frecuenta todos los paraísos y se enrolla alrededor del manzano (véase 133.4).

2. Entre los otros títulos marinos de Euribia figuraban Tetis («la que dispone»), o su variante Tethys; Ceto, como el monstruo marino que corresponde al hebreo Rahab o al babilonio Tiamat (véase 73.7); Nereíde como la diosa del elemento húmedo; Electra, como proveedora de ámbar, producto marítimo muy apreciado por los antiguos (véase 148.11); Taumante, como maravillosa; y Dáride, como generosa. Nereo —*alias* Proteo («primer hombre»)—, el «anciano del mar» profético, quien tomó su nombre de Nereíde y no al contrario, parece haber sido un rey sagrado oracular enterrado en una isla costeña (véase 133.d); se le representa en la pintura de un ánfora primitiva con la cola de pez y un león, un ciervo y una víbora saliendo de su cuerpo. Proteo, en la Odisea, cambia igualmente de formas, para indicar las estaciones a través de las cuales el rey sagrado iba del nacimiento a la muerte (véase 30.1).

3. Las cincuenta Nereidas parecen haber sido un colegio de cincuenta sacerdotisas de la Luna cuyos ritos mágicos aseguraban una buena pesca; y las Gorgonas, representantes de la diosa triple, llevaban máscaras profilácticas —con el ceño fruncido, ojos deslumbradores y la lengua salida entre los dientes descarnados— para asustar a los extraños y alejarlos de los Misterios de la diosa (véase 73.9). Los cantos de Hornero conocían una sola Gorgona, que era un espectro en el Tártaro (*Odisea* xi.633.5), y cuya cabeza, objeto de terror para Odiseo (*Odisea* xi.634) llevaba Atenea en su égida, sin duda para advertir a la gente que no debía examinar los misterios divinos ocultos tras ella. Los panaderos griegos solían pintar máscaras de gorgona en sus hornos para que los entremetidos no abriesen la puerta y atisbasen, dejando así que entrara una corriente de aire que echase a perder el pan. Los nombres de las Gorgonas —Esteno («fuerte»), Euríale («amplio vagabundeo») y Medusa («la astuta»)— son títulos de la diosa Luna; los órficos llamaban a la cara de la luna «la cabeza de Gorgona».

4. El hecho de que Posidón engendrara a Pegaso con Medusa recuerda cómo engendró también al caballo Arión con Deméter, cuando ella se transformó en yegua, y la furia subsiguiente de ésta (véase 16.f); ambos mitos describen cómo los helenos de Posidón se casaban por la fuerza con las sacerdotisas de la Luna, sin tener en cuenta las máscaras de gorgona, y se hicieron cargo de los ritos para provocar la lluvia del culto del caballo sagrado. Pero una máscara de Deméter se conservaba todavía en un arca de piedra en Feneo y el sacerdote de Deméter se la ponía cuando realizaba la ceremonia de golpear con varas a los espíritus infernales (Pausanias: viii.15.1).

5. Crisaor era el signo de la luna nueva de Deméter, la hoz o falce dorada; sus consortes lo llevaban cuando actuaban en representación de ella. Atenea, en esta versión, es colaboradora de Zeus, renacida de su cabeza y traidora de la vieja religión (véase 9.1). Las tres Harpías, consideradas por Homero como personificaciones de los vientos tormentosos (*Odisea* xx.66-78) eran la Atenea anterior, la triple diosa, en su carácter de destructora súbita. Lo mismo eran las Grayas, las Tres Grises, como lo demuestran sus nombres Enio («belicosa»), Penfredo («avispa») y Diño («terrible»); su ojo y su diente únicos son interpretaciones equivocadas de una pintura sagrada (véase 73.9) y el cisne es una ave de la muerte en la mitología europea (véase 32.a).

6. Forcis, forma masculina de Fórcide, la diosa como cerda (véase 74.4 y 96.2) que devora cadáveres, aparece en latín como *Orcus*, un título de Hades, y como *porcus*, puerco. A las Gorgonas y las Grises se las llamaba Fórcides porque implicaba la muerte profanar los misterios de la diosa, pero la sabiduría profética de Forcis tiene que referirse a una cerda-oráculo (véase 24.7).

7. Los nombres de las Hespérides, descritas como hijas de Ceto y Forcis, o de la Noche, o del titán Atlante que sostiene el firmamento en el Lejano Oeste (véase 39.1 y 133.e), se refieren a la puesta del sol. Entonces el cielo se pone verde, amarillo y rojo, como si fuera un manzano en plena fructificación y el Sol, cortado por el horizonte como una media manzana carmesí, halla la muerte dramáticamente en las olas occidentales. Cuando desaparece el sol aparece Héspero. Esta estrella estaba consagrada a la diosa del Amor, Afrodita, y la manzana era el regalo con que su sacerdotisa atraía al rey, representante del sol, a su muerte con canciones de amor; si se corta una manzana por la mitad transversalmente aparece su estrella de cinco puntas en el centro de cada mitad.

34.

LOS HIJOS DE EQUIDNA

Equidna dio una terrible descendencia a Tifón, a saber: Cerbero, el Perro del Infierno con tres cabezas; la Hidra, serpiente acuática de muchas cabezas que vivía en Lerna; la Quimera, cabra que respiraba fuego con cabeza de león y cuerpo de serpiente; y Ortro, el perro de dos cabezas de Geriones, que se acostó con su propia

madre y engendró con ella a la Esfinge y el León Ñemeo[176].

*

1. Cerbero (véase 31.a y 134.e), asociado por los dorios con el dios egipcio con cabeza de perro Anubis, quien conducía las almas al infierno, parece haber sido originalmente la diosa de la Muerte, Hécate, o Hécabe (véase 168.1); se la representaba como una perra porque los perros comen carne de cadáver y ladran a la luna.

2. La Quimera era, al parecer, un símbolo del calendario del año tripartito (véase 75.2), los emblemas de cuyas estaciones eran el león, la cabra y la serpiente.

3. Ortro (véase 132.d), que engendró a la Quimera, la Esfinge (véase 105.e), la Hidra (véase 60.h y 124.c) y el León Ñemeo (véase 123.b) con Equidna, era Sirio, la estrella-perro que iniciaba el Año Nuevo ateniense. Tenía dos cabezas, como Jano, porque el año reformado en Atenas tenía dos estaciones y no tres; el hijo de Ortro, el León, simbolizaba la primera mitad, y su hija, la Serpiente, la segunda. Cuando desapareció el emblema de la Cabra, la Quimera dio lugar a la Esfinge, con su cuerpo de león alado y su cola de serpiente. Como el Año Nuevo reformado comenzaba cuando el sol estaba en Leo y había empezado la canícula, Ortro miraba en dos direcciones: hacia adelante al Año Nuevo y hacia atrás al Viejo, como la diosa del Calendario Cardea, a la que los romanos llamaban Postvorta y Antevorta por eso. A Ortro se le llamaba «primitivo», probablemente porque iniciaba el Año Nuevo.

35.

LA REBELIÓN DE LOS GIGANTES

a. Enfurecidos porque Zeus había confinado a sus hermanos, los Titanes, en el Tártaro, ciertos gigantes altos y terribles, con cabellos y barbas largos y colas de serpiente en vez de pies, tramaron un ataque al Cielo. Eran hijos de la Madre Tierra nacidos en la ática Flegras y su número alcanzaba a veinticuatro[177].

---

[176] Hesíodo: *Teogonía* 306 y ss.

[177] Apolodoro: i.6.1; Higinio: *Fábulas*, *Proemio*

b. Sin advertencia previa, tomaron rocas y teas y las lanzaron hacia arriba desde las cumbres de sus montañas, poniendo en peligro a los olímpicos. Hera profetizó tétricamente que los gigantes no podrían ser muertos por ningún dios, sino sólo por un mortal particular con piel de león y que incluso éste nada podría hacer a menos que se anticipase al enemigo en su búsqueda de cierta hierba de invulnerabilidad que crecía en un lugar secreto de la tierra. Inmediatamente Zeus consultó con Atenea y envió a ésta para que advirtiera a Heracles, el mortal con piel de león a quien Hera se refería evidentemente, cómo estaban exactamente las cosas; y prohibió a Eos, Selene y Helio que relucieran durante un tiempo. A la débil luz de las estrellas, Zeus recorrió a tientas la tierra, y en la región a la que le dirigió Atenea encontró la hierba, que llevó felizmente al Cielo.

c. Los olímpicos podían ya luchar contra los gigantes. Heracles lanzó su primera flecha contra Alcioneo, el caudillo de los enemigos. Cayó a tierra, pero se levantó de ella vivificado, porque aquella era su tierra natal de Flegras. «¡Rápido, noble Heracles! —gritó Atenea— ¡Arrástralo a otra región!» Heracles tomó a Alcioneo a cuestas y lo arrastró hasta el otro lado de la frontera tracia, donde lo mató con una maza.

d. Luego Porfirión saltó al Cielo desde la gran pirámide de rocas que habían amontonado los gigantes, y ninguno de los dioses logró mantenerse firme. Solamente Atenea adoptó una actitud defensiva. Pasando a toda prisa por su lado, Porfirión se lanzó contra Hera, a la que trató de estrangular, pero herido en el hígado por una flecha oportuna disparada por el arco de Eros, cambió su ira por lujuria y rasgó la magnífica túnica de Hera. Zeus, al ver que su esposa iba a ser ultrajada, corrió a la lucha con una ira celosa y derribó a Porfirión con un rayo. Volvió a levantarse, pero Heracles, que regresaba a Flegras en aquel preciso momento, lo hirió mortalmente con una flecha. Entretanto, Efialtes había vencido a Ares, obligándolo a arrodillarse ante él, pero Apolo hirió al desdichado en el ojo izquierdo y llamó a Heracles, quien inmediatamente le clavó otra flecha en el derecho. Así murió Efialtes.

e. Y sucedió que, cada vez que un dios hería a un gigante —como cuando Dioniso derribó a Éurito con su tirso, o Hécate chamuscó a Cutio con sus antorchas, o Hefesto escaldó a Miman-

te con un caldero de metal candente, o Atenea aplastó al lascivo Palante con una piedra— era Heracles quien tenía que asestar el golpe mortal. Hestia y Deméter, las diosas amantes de la paz, no intervinieron en la lucha, sino que permanecieron aterradas y retorciéndose las manos; sin embargo, las Parcas manejaban las manos de mortero de bronce con mucha eficacia[178].

f. Desanimados, los demás gigantes huyeron de vuelta a la tierra perseguidos por los olímpicos. Atenea lanzó un gran proyectil contra Encelado, quien quedó aplastado y se convirtió en la isla de Sicilia. Y Posidón arrancó una parte de la isla de Cos con su tridente y la arrojó contra Polibotes, esto se convirtió en la cercana islita de Nisiros, bajo la cual yace enterrado el gigante[179].

g. Los demás gigantes hicieron una última resistencia en Batos, cerca de la arcadia Trapezunte, donde la tierra todavía abrasa y los labradores desentierran a veces huesos de gigantes. Hermes pidió prestado a Hades el yelmo de la invisibilidad y derribó a Hipólito, y Artemis atravesó a Gratión con una flecha, en tanto que las manos de mortero de las Parcas rompían las cabezas de Agrio y Toante. Ares, con su lanza, y Zeus, con su rayo, dieron cuenta del resto, aunque llamaban a Heracles para que rematara a cada gigante cuando caía. Pero algunos dicen que la batalla se libró en los Campos Flegreos, en las cercanías de Cumas, en Italia[180].

h. Sueno, el sátiro nacido de la tierra, pretende haber tomado parte en esa batalla al lado de su discípulo Dioniso, matado a Encelado y sembrado el pánico entre los gigantes con los rebuznos de su asno de carga, pero Sueno está habitualmente borracho y no puede distinguir la verdad de la mentira[181].

*

1. Esta es una fábula post-homérica, conservada en una versión degene-

---

[178] Apolodoro: i.6.2.

[179] Apolodoro: *loc. cit.*; Estrabón: x.5.16.

[180] Pausanias: viii.29.1-2; Apolodoro: *loc. cit.*; Diodoro Sículo: iv.2.

[181] Eurípides: *Cíclopes* y ss.

rada: Eros y Dioniso, que toman parte en la lucha, son recién llegados al Olimpo (véase 15.1-2 y 27.5), y Heracles es admitido allí antes de su apoteosis en el monte Eta (véase 147.h). Se propone explicar el hallazgo de huesos de mamut en Trapezunte (donde todavía se exhiben en el museo local), así como las erupciones volcánicas en la cercana Batos y también en la arcadia o tracia Palene, en Cumas y en las islas de Sicilia y Nisiros, bajo las cuales se dice que Atenea y Posidón enterraron a dos de los gigantes.

2. El episodio histórico en que se basa la Rebelión de los Gigantes —y también la Rebelión de los Alóadas (véase 37.b), de la que se considera habitualmente un duplicado— parece haber sido una tentativa concertada de los montañeses macedonios para atacar ciertas fortalezas helenas y su rechazo por los aliados súbditos de los helenos. Pero la impotencia y cobardía de los dioses, en contraste con la invencibilidad de Heracles, y los ridículos incidentes de la batalla son más característicos de una fábula popular que de un mito.

3. Hay, no obstante, un elemento religioso oculto en la fábula. Estos gigantes no son de carne y hueso, sino espíritus nacidos de la tierra, como lo prueban sus colas de serpiente, y sólo se los puede vencer mediante la posesión de una hierba mágica. Ningún mitógrafo menciona el nombre de la hierba, pero era probablemente la *ephialtion*, un específico contra las pesadillas. Efialtes, el nombre del caudillo de los gigantes, significa literalmente «el que salta sobre» (*incubus* en latín); y la tentativa de Porfirión de estrangular y violar a Hera, y de Palante de violar a Atenea, indican que la fábula se refiere principalmente a la conveniencia de invocar a Heracles, el Salvador, cuando uno se ve amenazado por pesadillas eróticas a cualquier hora del día.

4. Alcioneo («asno poderoso») es probablemente el espíritu del siroco, «el aliento del onagro, o Tifón» (véase 36.1), que trae malos sueños, inclinaciones asesinas y violaciones; y esto hace que la pretensión de Sueno de haber derrotado a los gigantes con los rebuznos de su asno sea todavía más ridícula (véase 20.b), Mimante («mímica») puede referirse a la engañosa verosimilitud de los sueños; e Hipólito («estampida de caballos») recuerda la antigua atribución de los sueños terroríficos a la diosa con cabeza de yegua. En el norte era a Odín a quien invocaban los que sufrían pesadillas, hasta que ocupó su lugar San Swithold.

5. El uso que hizo Heracles de la hierba puede deducirse del mito babilonio sobre la lucha cósmica entre los dioses nuevos y los viejos. Allí, Marduk, el equivalente de Heracles, se aplica una hierba a la nariz para evitar el olor nocivo de la diosa Tiamat; aquí había que contrarrestar el aliento de Alcioneo.

36.

TIFÓN

a. En venganza por la destrucción de los gigantes, la Madre Tierra yació con Tártaro y poco tiempo después, en la Cueva Coriciana de Cilicia, dio a luz a su hijo menor, Tifón, el monstruo más grande que jamás haya existido[182]. Desde los muslos para abajo no era más que serpientes enroscadas, y sus brazos, cuando los extendía, llegaban a centenares de leguas de distancia en cada dirección, y en vez de manos tenía innumerables cabezas de serpientes. Su cabeza de asno bestial tocaba las estrellas, sus enormes alas oscurecían el sol, arrojaba fuego por los ojos y de su boca salían rocas inflamadas. Cuando echó a correr hacia el Olimpo, los dioses huyeron aterrados a Egipto, donde se transformaron en animales: Zeus en un macho cabrío, Apolo en un cuervo, Dioniso en una cabra, Hera en una vaca blanca, Artemis en un gato, Afrodita en un pez, Ares en un oso, Hermes en un ibis, etc.

b. Sólo Atenea se mantuvo en su puesto y se mofó de la cobardía de Zeus, hasta que éste, reasumiendo su verdadera forma, lanzó contra Tifón un rayo seguido de un golpe con la misma hoz de pedernal que le había servido para castrar a su padre Urano. Herido y gritando, Tifón huyó al monte Casio que se alza sobre Siria por el norte, y allí los dos se trabaron en lucha. Tifón envolvió a Zeus en sus millares de enroscamientos, le despojó de la hoz y, después de cortarle los tendones de las manos y pies con ella, lo arrastró a la Cueva Coriciana. Zeus es inmortal, pero no podía mover ni un dedo, y Tifón había escondido los tendones en una piel de oso que vigilaba Delfine, una hermana monstruo con cola de serpiente.

c. La noticia de la derrota de Zeus sembró la consternación entre los dioses, pero Hermes y Pan fueron secretamente a la cueva, donde Pan asustó a Delfine con un grito súbito y horrible, mientras Hermes sustraía hábilmente los tendones y volvía a colocarlos en los miembros de Zeus[183].

---

[182] Hesíodo: *Teogonía* 819 y ss.; Píndaro: *Odas píticas* i.15 y ss.; Higinio: *Fábula* 152.

[183] Apolodoro: i.6.3.

d. Pero algunos dicen que fue Cadmo quien engatusó a Delfine para que le entregara los tendones, alegando que los necesitaba para hacer con ellos las cuerdas para una lira con la que iba a tocarle una música deliciosa[184].

e. Zeus volvió al Olimpo y, montado en un carro tirado por caballos alados, persiguió una vez más a Tifón con sus rayos. Tifón había ido al monte Nisa, donde las tres Parcas le ofrecieron frutos efímeros, alegando que con ellos recobraría su vigor, aunque, en realidad, le condenaron a una muerte cierta. Llegó al monte Hemo en Tracia y, levantando montañas enteras, las lanzó contra Zeus, quien interpuso sus rayos, de modo que rebotaban contra el monstruo causándole espantosas heridas. Los chorros de la sangre de Tifón dieron su nombre al monte Hemo. El monstruo huyó a Sicilia, donde Zeus puso fin a la lucha en retirada arrojando sobre él el monte Etna, cuyo cráter vomita fuego hasta nuestros días[185].

*

1. «Coriciana», que, según se dice, significa «del saco de cuero», puede ser un testimonio de la antigua costumbre de encerrar los vientos en sacos, seguida por Éolo (véase 170.g) y conservada por las brujas medievales. En otra cueva coriciana de Delfos a la serpiente compañera de Delfine se la llamaba Pitón y no Tifón. Pitón («serpiente») personificaba el Viento Norte destructor —a los vientos se los representaba habitualmente con colas de serpiente— que desciende sobre Siria desde el monte Casio y sobre Grecia desde el monte Hemo (véase 21.2). Tifón, por otra parte, significa «humo estupefaciente» y su aspecto es el de una erupción volcánica; de aquí que se dijera que Zeus lo había enterrado finalmente bajo le monte Etna. Pero el nombre de Tifón significaba también el ardiente siroco del desierto meridional que causa estragos en Libia y Grecia, tiene un olor volcánico y era representado por los egipcios como un asno del desierto (véase 35.4 y 83.2). El dios Set, cuyo aliento se decía que era Tifón, mutiló a Osiris casi del mismo modo en que Pitón mutiló a Zeus, pero ambos fueron finalmente vencidos; y la analogía ha hecho que se confunda a Pitón con Tifón.

2. Este vuelo divino a Egipto, como observa Luciano (*Sobre los sacrificios* 14), fue inventado para explicar el culto egipcio de los dioses en forma

---

[184] Nono: Dionisíacas i.481 y ss.

[185] Apolodoro: *loc. cit.*; Píndaro: *loc. cit.*

animal: Zeus-Amon como macho cabrío (véase 133.j), Hermes-Thoth como ibis o grulla (véase 52.6), Hera-Isis como vaca (véase 56.2), Artemis-Pasht como gato, etcétera; pero también puede referirse históricamente a un éxodo de sacerdotes y sacerdotisas asustados desde el archipiélago Egeo cuando una erupción volcánica se extendió por más de la mitad de la gran isla de Tera poco antes del año 2000 a. de C. Los gatos no estaban domesticados en la Grecia clásica. Otra fuente de esta leyenda parece ser el *Enuma Elish*, poema épico babilonio de la creación, según el cual, en la versión anterior de Damascio, la diosa Tiamat, su consorte Apsu y su hijo Mummi («confusión») soltaron a Kingu y una horda de otros monstruos para que se lanzaran contra la recién nacida trinidad de dioses formada por Ea, Anu y Bel. Al pánico siguió una huida, pero poco después Bel reunió a sus hermanos, se hizo cargo del mando y derrotó a las fuerzas de Tiamat, aplastando el cráneo de la diosa con una maza y partiéndola en dos «como un pez plano».

3. El mito de Zeus, Delfine y la piel de oso constata la humillación que infligió a Zeus la Gran Diosa, adorada como Osa, cuyo oráculo principal estaba en Delfos; la ocasión histórica es desconocida, pero los cadmeos de Beocia parecen haber tenido interés en conservar el culto de Zeus. Los «frutos efímeros» que le dieron a Tifón las tres Parcas parecen ser las habituales manzanas de la muerte (véase 18.4, 32.4, 33.7, etcétera). En una versión proto-hitita del mito, la serpiente Illiunka vence al dios de la Tormenta y le quita los ojos y el corazón, que él recupera mediante una estratagema. El Consejo Divino llama luego a la diosa Inara para que ejecute la venganza. Illiunka, invitada por ella a un banquete, come hasta hartarse, y entonces ella lo ata con una cuerda y le mata el dios de la Tormenta.

4. El monte Casio (ahora Jebel-el-Akra) es el monte Hazzi que figura en la fábula hiriu de Ullikummi, el gigante de piedra que crecía a una velocidad enorme, y a quien ordenó su padre, Jumarbi, que destruyera a los setenta dioses del Cielo. El dios Tormenta, el dios Sol, la diosa de la Belleza y todos los demás dioses fracasaron en su tentativa de matar a Ullikummi, hasta que Ea, el dios de la Sabiduría, utilizando el cuchillo que originalmente había separado al Cielo de la Tierra, cortó los pies del monstruo y lo arrojó estrepitosamente al mar. Elementos de esta fábula se dan en el mito de Tifón, y también en el de los Aleadas, que crecían con la misma velocidad y utilizaron montañas como escalera para llegar al Cielo (véase 37.b). Es probable que los cadmeos llevaran estas leyendas a Grecia desde el Asia Menor (véase 6.1).

37.

LOS ALÓADAS

a. Efialtes y Oto eran hijos bastardos de Ifimedia, hija de Tríopas. Se había enamorado de Posidón y solía agazaparse en la costa del mar para recoger las olas en sus manos y derramarlas luego en su seno; así consiguió tener un hijo. A Efialtes y Oto se los llamaba, no obstante, Alóadas porque Ifimedia se casó luego con Aloco, a quien había hecho rey de la Asopia beocia su padre Helio. Los Alóadas crecían un codo en anchura y una braza en altura cada año y cuando tenían nueve años de edad, con nueve codos de anchura y nueve brazas de altura, declararon la guerra al Olimpo. Efialtes juró por el río Estigia que ultrajaría a Hera, y Oto juró igualmente que violaría a Artemis[186].

b. Después de decidir que Ares, el dios de la Guerra, debía ser su primer prisionero, fueron a Tracia, lo desarmaron, lo ataron y lo encerraron en una vasija de bronce que escondieron en la casa de su madrastra Eribea, pues Ifimedia había muerto. Luego comenzó su sitio del Olimpo; hicieron un baluarte para su ataque colocando el monte Pelión sobre el monte Ossa, y además amenazaron con arrojar montañas al mar hasta que se secase, aunque las tierras bajas quedaran inundadas por las aguas. Su confianza era inextinguible, porque les habían profetizado que ningún otro hombre ni ningún dios podría matarlos.

c. Por consejo de Apolo, Ártemis envió a los Alóadas un mensaje: si levantaban el sitio se encontraría con ellos en la isla de Naxos y allí se sometería a los abrazos de Oto. Éste rebosaba de júbilo, pero Efialtes, que no había recibido un mensaje análogo de Hera, se puso celoso e irritado. Una pendencia cruel estalló en Naxos, adonde fueron juntos; Efialtes insistía que debían rechazarse las condiciones a menos que él, por ser el mayor de los dos, fuese el primero en gozar de Ártemis. La discusión llegaba a su culminación cuando apareció Artemis en la forma de una gama blanca, y cada Alóada tomó su jabalina dispuesto a demostrar que era el mejor tirador haciendo blanco en ella. Ártemis se lanzó entre ellos rápida como el viento, y cuando dispararon sus jabalinas

[186] Apolodoro: i.7.4; Pausanias: ii.3.8; Píndaro: *Odas píticas* iv.88-92.

se atravesaron mutuamente. Ambos perecieron y así se cumplió la profecía de que no los podrían matar ni otros hombres ni los dioses. Sus cadáveres fueron llevados de regreso para enterrarlos en Antedón, en Beocia, pero los naxos siguen rindiéndoles los honores debidos a los héroes. Se los recuerda también como fundadores de Ascra, en Beoda, y como los primeros mortales que adoraron a las Musas del Helicón[187].

d. Una vez levantado el sitio del Olimpo, Hermes fue en busca de Ares y obligó a Eribea a ponerlo en libertad, y sacarlo de la vasija de bronce, medio muerto. Pero las almas de los Alóadas descendieron al Tártaro, donde fueron fuertemente atados a una columna con nudosas cuerdas de víboras vivas. Allí se hallan, espalda contra espalda, y la ninfa Estigia está posada torvamente en lo alto de la columna para recordar sus juramentos incumplidos[188].

*

1. Esta es otra versión popular de la Rebelión de los Gigantes (véase 35.6). El nombre de Efialtes, el ataque al Olimpo, la amenaza a Hera y la profecía de su invulnerabilidad se dan en ambas versiones. Efialtes y Oto, «hijos de la era o campo de trilla» con «la que fortalece los órganos genitales», nietos de Hécate, la diosa de «tres Rostros» y adoradores de las salvajes Musas, personifican el íncubo o pesadilla orgiástica que ahoga y violenta a las mujeres dormidas. Igual que la Pesadilla en la leyenda británica, están asociados con el número nueve. El mito se confunde con un oscuro episodio histórico del que informa Diodoro Sículo (v.50 y ss.), quien dice que Aloco, un tesalio, envió a sus hijos para que liberaran a su madre, Ifimedia, y su hermana Páncratis («toda fuerza») de los tracios, que se las habían llevado a Naxos; su expedición tuvo buen éxito, pero se pelearon en el reparto de la isla y se mataron mutuamente. Sin embargo, aunque Estéfano de Bizancio recuerda que la ciudad de Aloeo en Tesalia se llamó así por los Alóadas, los mitógrafos primitivos dicen que son beocios.

2. El asesinato mutuo de los hermanos gemelos recuerda la eterna rivalidad por el amor de la Diosa Blanca entre el rey sagrado y su heredero, quienes eran muertos alternativamente el uno por el otro. El hecho de que se les llamara «hijos de la era» y escaparan a la destrucción por el rayo de

[187] Homero: *Odisea* xi.305-20; Pausanias: ix.29.1-2.

[188] Apolodoro: i.7.4; Higinio: *Fábula* 28.

Zeus, los relaciona con el culto del cereal más bien que el culto del roble. Su castigo en el Tártaro, como el de Teseo y Pirítoo (véase 103.c), parece haberse deducido de un antiguo símbolo del calendario que mostraba a las cabezas de los gemelos dándose la espalda, uno a cada lado de la columna, como están en la Silla del Olvido. La columna, en la que se posa la Diosa de la Muerte-en-Vida, marca el apogeo del verano, cuando termina el reinado del rey sagrado y comienza el del sucesor. En Italia este mismo símbolo se convirtió en el Jano de dos cabezas; pero el Año Nuevo italiano comenzaba en enero y no en el orto helíaco del bicéfalo Sirio (véase 34.3).

3. El encarcelamiento de Ares durante trece meses es un fragmento mítico inconexo de fecha insegura y que quizá se refiere a un armisticio de todo un año —el año pelasgo tenía trece meses— convenido entre los tesalobeocios y los tracios con prendas bélicas de ambas naciones confiadas a una vasija de bronce en un templo de Hera Eribea. Pelión, Osa y Olimpo son montañas al este de Tesalia, con una vista distante del Quersoneso tracio, donde puede haberse librado la guerra a que puso fin ese armisticio.

38.

EL DILUVIO DE DEUCALION

a. El Diluvio de Deucalión, llamado así para distinguirlo del de Ogigia y otros diluvios, fue causado por la ira de Zeus contra los impíos hijos de Licaón, el hijo de Pelasgo. Licaón fue el primero que civilizó Arcadia e instituyó el culto de Zeus Licio, pero enojó a Zeus al sacrificarle un niño. En consecuencia fue transformado en lobo y su casa destruida por el rayo. Licaón tenía, según algunos, veintidós hijos y según otros, cincuenta[189].

b. La noticia de los crímenes cometidos por los hijos de Licaón llegó al Olimpo y Zeus fue personalmente a visitarlos, disfrazado como un viajero pobre. Ellos tuvieron la desvergüenza de servirle una copa de menudos en la que habían mezclado las entrañas de su hermano Níctimo con las de ovejas y cabras. Zeus no se engañó y, derribando la mesa en que le habían servido el repugnante banquete —el lugar recibió luego el nombre de Trapezo— convir-

[189] Apolodoro: iii.8.1; Pausanias: viii.2.1; Escoliasta sobre *Aratea* de César Germánico 89; Ovidio: *Metamorfosis* i.230 y ss.

tió a todos ellos, con excepción de Níctimo, a quien devolvió la vida, en lobos[190].

c. A su regreso al Olimpo, Zeus, disgustado, desencadenó un gran diluvio sobre la tierra, con el propósito de destruir a toda la raza humana; pero Deucalión, rey de Fría, advirtió a su padre el Titán Prometeo, a quien había visitado en el Caucase, que construyera un arca, la abasteciera y se instalase en ella con su esposa Pirra, hija de Epimeteo. Luego sopló el Viento Sur, comenzó a llover y los ríos corrieron con estruendo al mar, que creció con asombrosa rapidez, arrasando todas las ciudades de la costa y la llanura, hasta que quedó inundado el mundo entero, con excepción de unas pocas cimas de montañas, y todas las criaturas mortales parecían haber muerto, con excepción de Deucalión y Pirra. El arca se mantuvo a flote durante nueve días, hasta que al fin bajaron las agua y fue a posarse en el monte Parnaso o, según dicen algunos, en el monte Etna, o el Atos, o el Otris, en Tesalia. Se dice que a Deucalión le confirmó la terminación del diluvio una paloma que había enviado en vuelo exploratorio[191].

d. Después de haber desembarcado a salvo, ofrecieron un sacrificio al Padre Zeus, preservador de los fugitivos, y fueron a orar en el templo de Temis, junto al río Cefiso, donde el techo estaba cubierto con algas marinas y el altar frío. Suplicaron humildemente que la humanidad fuese renovada, y Zeus, que oía sus voces desde lejos, envió a Hermes para asegurarles que cualquier pedido que hicieran les sería concedido inmediatamente. Temis se presentó personalmente y dijo: «Cubrios la cabeza y arrojad hacia atrás los huesos de vuestra madre.» Como Deucalión y Pirra tenían diferentes madres, ambas ya difuntas, decidieron que la Titanide se refería a la Madre Tierra, cuyos huesos eran las rocas que había en la orilla del río. Por lo tanto, se agacharon con las cabezas cubiertas, levantaron las rocas y las arrojaron por encima del hombro; las rocas se convirtieron en hombres o mujeres según las hubiese arrojado Deucalión o Pirra. Así se renovó la humanidad y

---

[190] Apolodoro: *loc. cit.*; Tzetzes: Sobre *Licofrón* 481; Pausanías: viii.3.1; Ovidio: *Metamorfosis* i.230 y ss.

[191] Ovidio: *Ibíd.* i.317; Escoliasta sobre *Orestes* de Eurípides 1095; Higinio: *Fábula* 153; Servio sobre las *Églogas* de Virgilio vi.41; Escoliasta sobre las *Odas olímpicas* de Píndaro ix.42; Plutarco: *¿Qué animales son más astutos?* 13.

desde entonces «un pueblo» (*laos*) y «una piedra» (*loas*) han significado casi lo mismo en muchos idiomas[192].

e. Sin embargo, resultó que Deucalión y Pirra no eran los únicos sobrevivientes del Diluvio, pues Megaro, un hijo de Zeus, se había levantado de su cama atraído por los gritos de las grullas que le llamaban a la cumbre del monte Gerania, lugar que se salvó de las aguas. Otro que se libró del diluvio fue Cerambo de Pellón, a quien las ninfas transformaron en escarabajo pudiendo así volar a la cumbre del Parnaso[193].

f. Igualmente, a los habitantes de Parnaso —ciudad fundada por Parnaso, hijo de Posidón, que inventó el arte del augurio— les despertó el aullido de unos lobos, a los que siguieron a la cima de la montaña. Llamaron a su nueva ciudad Licorea, en recuerdo de los lobos[194].

g. Por lo tanto, el diluvio sirvió de poco, pues algunos de los parnasianos emigraron a Arcadia y repitieron las abominaciones de Licaón. Todavía hoy se sacrifica un niño a Zeus Liceo y se mezclan sus entrañas con otras en una sopa que luego se sirve a una multitud de pastores junto a un río. El pastor que come las entrañas del niño (que le tocan echando suertes) aulla como un lobo, cuelga sus ropas de un roble, nada a través del arroyo y se convierte en licántropo. Durante ocho años vive con los lobos, pero se abstiene de devorar hombres durante ese período, puede volver a su término, cruzar a nado el arroyo y ponerse otra vez sus ropas. No hace mucho un habitante de Parrasia llamado Damarco pasó ocho años con los lobos, recuperó su humanidad y luego, en el décimo año, tras una severa práctica en el gimnasio, ganó el premio de boxeo en los Juegos Olímpicos[195].

h. Este Deucalión era hermano de la cretense Ariadna y padre de Oresteo, rey de los locrios ozolianos, en cuya época una perra blanca parió una estaca que plantó Oresteo y se convirtió en una vid. Otro de sus hijos, Anfictión, hospedó a Dioniso y fue el pri-

---

[192] Apolodoro: i.7.2; Ovidio: *Metamorfosis* i.260-415.

[193] Pausanias: i.40,1; Ovidio: *Metamorfosis* vii.352-6.

[194] Pausanias: x.6.1-2.

[195] Pausanias: viii.2.3 y vi.8.2; Plinio: *Historia natural* viii.34; Platón: *República* viii.16.

mer hombre que mezcló el vino con el agua. Pero su hijo mayor y más famoso era Heleno, padre de todos los griegos[196].

*

1. La fábula de Zeus y las entrañas del niño no es tanto un mito como una anécdota moral que. expresa el desagrado que se sentía en las partes más civilizadas de Grecia por las antiguas prácticas caníbales de Arcadia, que todavía se realizaban en nombre de Zeus, por considerarlas «bárbaras y antinaturales» (Plutarco: *Vida de Pelópidas*). Cécrope, el virtuoso ateniense contemporáneo de Licaón (véase 25.d) sólo ofrecía tortas de cebada y se abstenía incluso de los sacrificios animales. Los ritos licaonios que según el autor, jamás recibieron la aprobación de Zeus, tenían, al parecer, por finalidad impedir que los lobos hicieran presa en los rebaños y ganados enviándoles un rey humano. «Licio» significa «de la loba», pero también «de la luz», y el relámpago en el mito de Licaón demuestra que el Zeus arcadio comenzó siendo un rey sagrado hacedor de lluvia al servicio de la Loba divina, la Luna, a la que aullan las manadas dé lobos.

2. Un Año Grande de cien meses, u ocho años solares, se dividía igualmente entre el rey sagrado y su sucesor; y los cincuenta hijos de Licaón —uno por cada mes del reinado del rey sagrado— eran sin duda los que comían la sopa. La cifra de veintidós, a menos que se llegara a ella mediante el recuento de las familias que pretendían descender de Licaón y tenían que participar en el banquete, se refiere probablemente a los veintidós lustros de cinco años que componían un ciclo; el ciclo de 110 años constituía el reinado de una línea particular de sacerdotisas.

3. El mito del Diluvio de Deucalión, al parecer llevado por los hélades desde Asia, tiene el mismo origen que la leyenda bíblica de Noé. Pero aunque la invención del vino por Noé es el tema de una fábula moral hebrea, en la que se justifica incidentalmente el esclavizamiento de los cananeos por sus conquistadores casitas y semitas, la pretensión de Deucalión de haberlo inventado fue suprimida por los griegos en favor de Dioniso. A Deucalión se le describe, no obstante, como hermano de Ariadna, que era la madre, por Dioniso, de varias tribus que rendían culto al vino (véase 21.8) y ha conservado su nombre «marinero del vino nuevo» (de *deucos* y *halieus*). En el mito de Deucalión queda registrado un diluvio mesopotamio del tercer milenio a. de C., pero también evoca la fiesta del Nuevo Año otoñal de Babilonia, Siria y Palestina. Esta fiesta celebraba la entrega por Parnapishtim de vino nuevo dulce a los constructores del arca, en la que (según la epopeya babilonia de Gilgamesh) él y su familia habían sobrevi-

[196] Pausanias: x.38.1; Eustacio sobre Homero: p.1815; Apolodoro: i.7.2.

vido al diluvió enviado por la diosa Ishtar. El arca era un barco lunar (véase 123.5) y la fiesta se celebraba en la luna nueva más próxima al equinoccio otoñal, como un medio para provocar las lluvias invernales. Ishtar, en el mito griego, se llama Pirra, el nombre de la diosa-madre de los puresati (filisteos), pueblo cretense que fue a Palestina pasando por Cilicia hacia el año 1200 a. de C. En griego *pyrrha* significa «rojo ardiente» y es un adjetivo aplicado al vino.

4. Xisuthros era el héroe de la leyenda sobre el diluvio armenio, anotada por Beroso, y su arca fue a posarse en el monte Ararat. Todas estas arcas estaban hechas con madera de acacia, que también utilizó Isis para construir la barcaza mortuoria de Osiris.

5. El mito de un dios airado que decide castigar la maldad de los hombres con un diluvio parecen haberlo tomado posteriormente los griegos de los fenicios o judíos, pero el número de diferentes montañas de Grecia, Tracia y Sicilia en las que se dice que desembarcó Deucalión indica que un mito del diluvio antiguo se ha superpuesto a una leyenda posterior de un diluvio en la Grecia septentrional. En la versión griega primitiva del mito, Temis renueva la raza humana sin obtener antes el consentimiento de Zeus; por lo tanto es lógico que a ella, y no a él, se le atribuya el Diluvio, como en Babilonia.

6. La transformación de piedras en personas es, quizás, otro préstamo tomado por los helenos del Oriente; San Juan Bautista se refirió a una leyenda análoga en un juego de palabras con las hebreas *banim* y *abanim* al declarar que Dios «puede, aun de estas *piedras*, levantar hijos a Abraham» (*Mateo* iii.3-9, y *Lucas* iii.8).

7. Que una perra blanca, la diosa-Luna Hécate, pariera una cepa en el reinado del hijo de Deucalión, Oresteo, es probablemente el más antiguo de los mitos griegos sobre el vino. Se dice que el nombre ozoliano se deriva de *ozoi*, «sarmientos» (véase 147.7). Uno de los malvados hijos de Licaón se llamaba también Oresteo, lo que puede explicar la relación forzada que los autógrafos han establecido entre el mito de la sopa de menudos y el Diluvio de Deucalión.

8. Anfictión, el nombre de otro de los hijos de Deucalión, es una forma masculina de Anfictinis, la diosa en cuyo nombre se fundó la famosa confederación del norte, la Liga Anfictiónica; según Estrabón, Calímaco y el escoliasta sobre el *Orestes* de Eurípides, la reglamentó Acrisio de Argos (véase 73.a). Los griegos civilizados, a diferencia de los tracios disolutos, no bebían vino puro, y su costumbre de aguarlo en la conferencia de los Estados miembros, que se realizaba en la estación de la vendimia en Antela, cerca de las Termopilas, sería una precaución para evitar las disputas sanguinarias.

9. El hijo de Deucalión llamado Heleno era el antepasado epónimo de toda la raza helena (véase 43.b); su nombre indica que era un representante

regio de la sacerdotisa de Hele, o Helén, o Helena, o Selene, la Luna. Según Pausanias (iii.20.6), la primera tribu llamada de los helenos provenía de Tesalia, donde se rendía culto a Hele (véase 70.8).

10. Aristóteles (*Meteorológica* i.14) dice que el Diluvio de Deucalión tuvo lugar «en la Grecia antigua, a saber, en el distrito de los alrededores de Dodona y el río Aqueloo». *Graeci* significa «adoradores de la Vieja», probablemente la diosa Tierra de Dodona que aparecía en tríada como las Grayas (véase 33.c); se ha sugerido que los aqueos se vieron obligados a invadir el Peloponeso porque lluvias inusitadamente copiosas habían empantanado sus dehesas. El culto de Hele (véase 62.5, 70.8 y 159.1) parece haber desalojado el de las Grayas.

11. El escarabajo era un emblema de inmortalidad en el Bajo Egipto porque sobrevivía a los desbordamientos del Nilo —el Faraón como Osiris se embarcó en su nave del sol en la forma de un escarabajo— y su uso sagrado se extendió a Palestina, el Egeo, Etruria y las islas Baleares. Antoninus Liberalis menciona también el mito de Cerambo, o Terambo, citando a Nicandro.

39.

ATLANTE Y PROMETEO

a. Prometeo, el creador de la humanidad, a quien algunos incluyen entre los siete Titanes, era hijo o bien del titán Eurimedonte, o bien de Jápeto con la ninfa Clímene; sus hermanos eran Epimeteo, Atlante y Menecio[197].

b. El gigantesco Atlante, el mayor de los hermanos, conocía todas las profundidades del mar; gobernaba en un reino con una costa escarpada, mayor que Asia y África juntas. Esta tierra llamada Atlántida se hallaba más allá de las Columnas de Heracles y una cadena de islas productoras de frutos la separaba de un continente más lejano no relacionado con los nuestros. Los habitantes de Atlántida canalizaban y cultivaban una enorme llanura central, alimentada con el agua de las colinas que la rodeaban por completo excepto en una brecha frente al mar. También construían palacios y baños, hipódromos, grandes obras portuarias y templos, y

[197] Eustacio: Sobre Homero p.987; Hesíodo: *Teogonía* 507 y ss.; Apolodoro: i.2.3.

hacían la guerra no sólo hacia el oeste hasta el otro continente, sino también hacia el este hasta Egipto e Italia. Los egipcios dicen que Atlánte era hijo de Posidón, cuyos cinco pares de mellizos varones juraron fidelidad a su hermano mediante la sangre de un toro sacrificado en lo alto de la columna, y que al principio eran muy virtuosos y llevaban con buen ánimo la carga de su gran riqueza en oro y plata. Pero un día fueron presa de la codicia y la crueldad y, con permiso de Zeus, los atenienses los vencieron sin ayuda y destruyeron su poder. Al mismo tiempo los dioses enviaron un diluvio que en un día y una noche sumergió a toda la Atlántida, de modo que las obras portuarias y los templos quedaron enterrados bajo un desierto de barro y el mar se hizo innavegable[198].

c. Atlante y Menecio, quienes se salvaron, se unieron a Crono y los Titanes en su guerra desafortunada contra los dioses olímpicos. Zeus mató a Menecio con un rayo y lo envió al Tártaro, pero perdonó a Atlante, a quien condenó a soportar el Cielo sobre sus espaldas durante toda la eternidad[199].

d. Atlante era padre de las Pléyades, las Híades y las Hespérides y ha sostenido el Cielo desde entonces, salvo en una ocasión, cuando Heracles le sustituyó temporalmente en esa tarea. Algunos dicen que Perseo petrificó a Atlante convirtiéndolo en el monte Atlas mostrándole la cabeza de la Gorgona, pero olvidan que Perseo era, según la opinión común, un antepasado lejano de Heracles[200].

e. Prometeo, que era más juicioso que Atlante, previo el resultado de la rebelión contra Crono por lo que prefirió luchar del lado de Zeus, y persuadió a Epimeteo para que hiciera lo mismo. Era, en verdad, el más sabio de su raza, y Atenea, a cuyo nacimiento de la cabeza de Zeus había asistido, le enseñó la arquitectura, la astronomía, las matemáticas, la navegación, la medicina, la metalurgia y otras artes útiles, que él transmitió a la humanidad. Pero Zeus, que había decidido extirpar a toda la raza humana, y

---

[198] Platón: *Timeo* 6 y *Critias* 9-10.

[199] Homero: *Odisea* i.52.11; Hesíodo: *loc. cit*.; Higinio: *Fábula* 150.

[200] Diodoro Sículo: iv.27; Apolodoro: ii.5.11; Ovidio: *Metamorfosis* iv.630.

sólo la perdonó gracias a la súplica apremiante de Prometeo, estaba irritado por sus crecientes facultades y aptitudes[201].

f. Un día se produjo en Sición una disputa sobre qué partes de un toro sacrificado se debían ofrecer a los dioses y cuáles se debían reservar a los hombres, y se invitó a Prometeo a actuar como arbitro. Él desolló y descuartizó un toro y luego cosió su piel y formó con ella dos sacos de boca ancha que llenó con lo que había cortado. Un saco contenía toda la carne, pero ésta la ocultó bajo el estómago, que es la parte menos apetecible de cualquier animal; el otro contenía los huesos, ocultos bajo una espesa capa de grasa. Cuando ofreció a Zeus los dos sacos para que eligiera, Zeus, fácilmente engañado, eligió el que contenía los huesos y la grasa (que siguen siendo la porción divina), pero castigó a Prometeo, que se reía de él a sus espaldas, privando a los hombres del fuego. «¡Que coman las carne cruda!», exclamó[202].

g. Prometeo fue inmediatamente a ver a Atenea y le pidió que lo dejara entrar secretamente en el Olimpo, cosa que ella le concedió. Una vez allí, encendió una antorcha en el carro ígneo del Sol y luego arrancó de éste un fragmento de carbón vegetal incandescente que metió en el hueco formado por la médula de una cañaheja. Luego apagó la antorcha, salió a hurtadillas y entregó el fuego a la humanidad[203].

h. Zeus juró vengarse. Ordenó a Hefesto que hiciera una mujer de arcilla, a los cuatro Vientos que le insuflaran la vida y a todas las diosas del Olimpo que la adornaran. Y envió a esa mujer, Pandora, la más bella jamás creada, como regalo a Epimeteo, bajo la custodia de Hermes. Pero Epimeteo, a quien su hermano advirtió que. no debía aceptar el resalo de Zeus, se excusó respetuosamente. Más enfurecido aún que antes, Zeus hizo encadenar a Prometeo desnudo a una columna de las montañas del Caucase, donde un buitre voraz le desgarraba el hígado durante todo el día un año tras otro; el tormento no tenía fin, porque cada noche (durante la cual Prometeo estaba expuesto al frío y la escarcha) el hígado

---

[201] Esquilo: *Prometeo encadenado* 218, 252, 445 y ss., 478 y ss. y 228-36.

[202] Hesíodo: *Teogonía* 521-64; Luciano: *Diálogos de los Dioses* 1 y *Prometeo en el Cáucaso* 3.

[203] Servio sobre las *Églogas* de Virgilio vi .42.

volvía a crecer hasta estar nuevamente entero.

i. Pero Zeus, poco dispuesto a confesar que se había mostrado vengativo, excusaba su crueldad haciendo circular una falsedad: decía que Atenea había invitado a Prometeo al Olimpo para tener con él un amorío secreto.

j. Epimeteo, alarmado por la suerte de su hermano, se apresuró a casarse con Pandora, a la que Zeus había hecho tan tonta, malévola y perezosa como bella, la primera de una larga casta de mujeres como ella. Poco tiempo después abrió una caja que según le había advenido Prometeo a Epimeteo, debía mantener cerrada, y en la cual le había costado gran trabajo encerrar todos los Males que podían infestar a la humanidad, como la Vejez, la Fatiga, la Enfermedad, la Locura, el Vicio y la Pasión. Todos ellos salieron de la caja en forma de una nube, hirieron a Epimeteo y Pandora en todas las partes de sus cuerpos y luego atacaron a la raza de los mortales. Sin embargo, la Esperanza Engañosa, a la que también había encerrado Prometeo en la caja, les disuadió con sus mentiras de que cometieran un suicidio general[204].

*

1. Los mitógrafos posteriores interpretaban a Atlante como una simple personificación del monte Atlas en el noroeste de África, cuya cumbre parecía sostener el firmamento, pero para Homero las columnas en que soportaba el firmamento se hallaban lejos en el océano Atlántico, y más tarde Herodoto las llamó así en su honor. Comenzó, quizá, como el Titán del segundo día de la semana, que separó las aguas del firmamento de las de la tierra. La mayor parte de la lluvia llega a Grecia del Atlántico, especialmente cuando salen las hijas-estrellas de Atlante, las Híades, lo que explica en parte por qué su hogar estaba en el oeste. Heracles le quitó el Cielo de los hombres en dos sentidos (véase 133 3-4 y 123.4).

2. La leyenda egipcia de la Atlántida —también corriente en los cuentos tradicionales a lo largo de la costa del Atlántico desde Gibraltar hasta las Hébridas, y entre los yorubas del África Occidental— no debe ser descartada como pura fantasía y parece datar del tercer milenio a. de C Pero la versión de Platón, que según él, comunicaron a Solón sus amigos los sacerdotes libios de Sais en el Delta, ha sido injertada, al parecer, en una tradición

[204] Hesíodo: *Trabajos y Días* 42-105 y *Teogonía* 565-616; Escoliasta sobre Apolonio de Rodas ii.1249.

posterior: cómo los cretenses minoicos, que habían extendido su influencia hasta Egipto e Italia, fueron vencidos por una confederación helénica encabezada por Atenas (véase 98.1), y cómo, quizás a consecuencia de un terremoto submarino, las enormes obras portuarias construidas por los keftios («pueblo del mar», o sea los cretenses y sus aliados) en la isla de Faros (véase 27.7 y 169.6), se hundieron bajo varias brazas de agua, donde recientemente han sido redescubiertos por los buzos. Esas obras consistían en una dársena exterior y otra interior que juntas abarcaban unos doscientos cincuenta acres (Gastón Jondet*: Les Ports submergés de l'ancienne ile de Pharos*, 1916). Esta identificación de la Atlántida con Faros explicaría por qué Atlas es descrito a veces como hijo de Jápeto —el Jafet del Génesis a quien los hebreos llamaban hijo de Noé y consideraban antepasado de la confederación de la gente del mar— y otras veces como hijo de Posidón, patrono de los navegantes griegos. Noé es Deucalión (véase 38.c) y, aunque en el mito griego Jápeto aparece como abuelo de Deucalión, esto podría significar, sencillamente, que era el antepasado epónimo de la tribu cananea que llevó la leyenda mesopotámica del diluvio, más bien que la adántica, a Grecia. Varios detalles del relato de Platón, como el sacrificio de toros en columnas y las instalaciones de agua caliente y fría en el palacio de Atlante, aseguran que los descritos son cretenses y no miembros de otra nación. Como Atlánte, los cretenses «conocían todas las profundidades del mar». Según Diodoro (v. 3), cuando la mayoría de los habitantes de Grecia fueron destruidos por el gran diluvio, los atenienses olvidaron que habían fundado Sais en Egipto. Ésta parece ser una manera confusa de decir que después del hundimiento de las obras del puerto de Faros los atenienses olvidaron los vínculos religiosos que los unían con la ciudad de Sais, donde se rendía culto a la misma diosa libia Neith, o Atenea, o Tanit.

3. La versión de Platón se hace confusa a causa de su información acerca del gran número de elefantes que había en la Atlántida, lo que puede referirse a la gran importación de marfil que se hacía en Grecia por la vía de Faros, pero tal vez haya sido tomada de la leyenda más antigua. El lugar donde estaba la legendaria Atlántida ha sido tema de numerosas teorías, si bien la influencia de Platón ha concentrado naturalmente la atención popular en el océano Atlántico. Hasta recientemente se suponía que la cordillera atlántica (que se extiende desde Islandia hasta las Azores y luego se inclina hacia el sudeste hasta las islas Ascensión y Tristán da Cunha) era sus restos; pero los estudios oceanográficos demuestran que, aparte de esos picos, toda la cordillera ha estado bajo el agua durante por lo menos sesenta millones de años. Sólo se sabe de una gran isla habitada del Atlántico que ha desaparecido: la meseta llamada ahora Dogger Bank. Pero los huesos y utensilios recogidos con redes demuestran que el desastre se produjo en la época paleolítica, y es mucho menos probable que la noticia de su desaparición la llevaran a Europa unos supervivientes que navegaran a la deriva

por aquella gran extensión de agua a la que el recuerdo de una catástrofe diferente fuese llevada a la costa del Atlántico por los inmigrantes neolíticos muy civilizados provenientes de Libia, conocidos habitualmente como constructores de tumbas en galería.

4. Éstos eran agricultores y llegaron a Gran Bretaña hacia fines del tercer milenio a. de C., pero no se ha dado explicación alguna de su movimiento en masa hacia el oeste por Túnez y Marruecos hasta la España meridional y luego hacia el norte hasta Portugal y más allá. Según la leyenda galesa de la Atlántida sobre los desaparecidos Cantrevs de Dyfed (imposiblemente situados en la Bahía de Cardigan) una fuerte oleada derribó los malecones y destruyó dieciséis ciudades. La irlandesa Hy Brasil, la bretona ciudad de Ys, la región de Lyonesse en Cornualles (imposiblemente situada entre Cornualles y las islas Scilly), la francesa Ile Verte y la portuguesa Ilha Verde son todas variantes de esta leyenda. Pero si lo que los sacerdotes egipcios dijeron realmente a Solón fue que el desastre se produjo en el Lejano Oeste y que los sobrevivientes fueron «más allá de las Columnas de Heracles», la Atlántida puede ser identificada fácilmente.

5. Es la región de los Atlantes, mencionada por Diodoro Sículo (véase 131.m) como un pueblo muy civilizado que vivía al oeste del lago Tritonis y al que las amazonas libias, es decir las tribus matriarcales descritas posteriormente por Herodoto, arrebataron la ciudad de Cerne. A la leyenda de Diodoro no se la puede fechar arqueológicamente, pero él la hace preceder a la invasión libia de las islas del Egeo y de Tracia, acontecimiento que no pudo haberse producido después del tercer milenio a. de C. Por lo tanto, si la Atlántida era la Libia occidental, las inundaciones que la hicieron desaparecer pueden haberse debido a una lluvia fenomenal como la que causó los famosos diluvios mesopotamio y ogigiano (véase 38.3-5), o a una marea alta con un fuerte viento del noroeste, como la que se llevó una gran parte de los Países Bajos en los siglos XII y XIII y formó el Zuider Zee[205], o a un hundimiento de la región costera. En efecto, la Atlántida puede haberse hundido al formarse el lago Tritonis (véase 8.a), el cual, según parece, abarcaba en un tiempo varios millares de millas cuadradas de las tierras bajas libias, y quizá se extendía hacia el norte hasta el golfo occidental de Sirte, al que el geógrafo Escilax llamó «el golfo de Tritonis», y donde los peligrosos arrecifes indican que existía una cadena de islas de las que sólo sobreviven Jerba y Kerkennahs.

6. La isla que quedó en el centro del lago mencionado por Diodoro (véase 131.1) era quizá la Chaamba Bou Rouba en el Sahara. Diodoro parece referirse a esa catástrofe cuando dice en su relato de las Amazonas y los Atlantes (iii.55): «Y se dice que, como consecuencia de terremotos, las partes de Libia cercanas al océano sumergieron al lago Tritonis y lo hicieron

[205] Desde que se escribió esto la historia se ha repetido desastrosamente.

desaparecer.» Como el lago Tritonis todavía existía en su época, lo que le dijeron probablemente fue que «como consecuencia de terremotos en el Mediterráneo occidental el mar sumergió a parte de Libia y formó el lago Tritonis». Tanto el Zuider como el lago Copaic han sido entarquinados y el lago Tritonis, que, según Escilax, todavía cubría novecientas millas cuadradas en la época clásica, se ha reducido a las marismas de Chott Melghir y Chott el Jerid. Si allí estuvo la Atlántida, algunos de los agricultores desalojados fueron por el oeste a Marruecos, otros hacia el sur a través del Sahara, y otros por el este a Egipto y más allá, llevando con ellos su fábula; unos pocos se quedaron a las orillas del lago. Los elefantes de que habla Platón pueden muy bien haberse hallado en ese territorio, aunque la costa montañosa de la Atlántida pertenece a Creta, lugar que los egipcios, que aborrecían el mar, conocían sólo de oídas.

7. Los cinco pares de hijos gemelos de Posidón que juraron fidelidad a Atlante deben de haber sido representantes en Faros de los reinos «Keftiu» aliados de los cretenses. En la época micénica la norma era la doble soberanía: en Esparta reinaban Castor y Pólux; en Mésenia, Idas y Linceo; en Argos, Preto y Acrisio; en Tirinto, Heracles e Ificles; en Tebas, Eteocles y Polinices. Los hijos de Posidón mostraron codicia y crueldad solamente después de la caída de Cnosos, cuando la integridad comercial decayó y los mercaderes se convirtieron en piratas.

8. El nombre de Prometeo, «previsión», puede haber tenido su origen en una interpretación griega errónea de la palabra sánscrita *pramantha*, la esvástica, o taladro de fuego, que se suponía había inventado él, pues en Thurii se representaba a Zeus Prometeo sosteniendo un taladro de fuego. Prometeo, el héroe popular indo-europeo, se confundió con el héroe cario Palamedes, el inventor o distribuidor de todas las artes civilizadas (bajo la inspiración de la diosa); y con el dios babilonio Ea, quien alegaba haber creado un hombre magnífico con la sangre dé Kingu (una especie de Crono), en tanto que la diosa-Madre Aruru creó un hombre inferior con arcilla. Los hermanos Pramanthu y Manthu que aparecen en la *Bhágavata Purána*, una epopeya sánscrita, pueden ser prototipos de Prometeo y Epimeteo («idea tardía»); pero lo que dice Hesíodo sobre Prometeo, Epimeteo y Pandora no es un mito auténtico, sino una fábula antifeminista, probablemente inventada por él, aunque se basa en la fábula de Demofonte y Fílide (véase 169.j). Pandora («la que da todo») era la diosa Tierra, Rea, adorada con ese título en Atenas y en otras partes (Aristófanes: *Aves* 971; Filóstrato: *Vida de Apolonio de Tiana* vi.39), a la que el pesimista Hesíodo culpa de la mortalidad del hombre y de todos los males que acosan a la vida, así como de la manera de conducirse frívola e indecorosa de las esposas. Su fábula sobre la división del toro tampoco es mítica, sino una anécdota cómica inventada para explicar el castigo de Prometeo y la anomalía de ofrecer a los dioses solamente los fémures y la grasa del animal sacrificado. En el *Génesis*

se explica la santidad de los fémures con la cojera de Jacob, que le infligió un ángel durante una lucha a brazo partido. El cántaro (no la caja) de Pandora contenía originalmente almas aladas.

9. Los isleños griegos todavía llevan el fuego de un lugar a otro en el hueco de una cañaheja, y el encadenamiento de Prometeo en el Cáucaso puede ser una leyenda recogida por tos helenos al emigrar desde el mar Caspio a Grecia: de un gigante de hielo recostado en la nieve de las altas cumbres y acompañado por una bandada de buitres.

10. Los atenienses se esforzaban por negar que su diosa tomó con» amante a Prometeo,, lo que indica que se le había identificado localmente con Hefesto, otro dios del fuego e inventor, del que se refería la misma fábula (véase 25.b) porque compartía un templo de la Acrópolis con Atenea,

11. Menecio («fuerza arruinada») es un rey sagrado del culto del roble; el nombre se refiere quizás a su mutilación ritual (véase 7.1 y 50.2).

12. En tanto que la esvástica de movimiento a la derecha es un símbolo del sol, la del movimiento a la izquierda es un símbolo de la luna. Entre los akan del África Occidental, un pueblo de ascendencia libio-beréber (véase Introducción) representa a la diosa triple Ngame.

40.

EOS

a. Cuando termina cada noche, Eos, la de los dedos rosados y la túnica de color de azafrán, hija de los titanes Hiperión y Tía, se levanta de su lecho en el oriente, monta en su carro tirado por los caballos Lampo y Faetonte y se dirige al Olimpo, donde anuncia la aproximación de su hermano Helio. Cuando aparece Helio se convierte en Hémera y lo acompaña en su viaje hasta que, como Hesperia, anuncia su llegada, sanos y salvos, a las costas occidentales del océano[206].

b. Afrodita se enojó en una ocasión al encontrar a Ares en el lecho de Eos y la maldijo con un deseo constante de los mortales jóvenes, a los que inmediatamente comenzó a seducir uno tras otro secreta y vergonzosamente. El primero fue Orion, el siguiente Céfalo, y luego Clito, nieto de Melampo; aunque se casó con

[206] Homero: *Odisea* v.i y xxiii.244-6; Teócrito: *Idilios* ii.148.

Astreo, que pertenecía a la raza de los Titanes y con quien tuvo no sólo a los vientos norte, oeste y sur, sino también a Eósforo y, según dicen algunos, a todas las otras estrellas del firmamento[207].

c. Finalmente, Eos se llevó a Ganimedes y Titono, hijos de Tros o Ilo. Cuando Zeus le quitó a Ganimedes, ella le suplicó que concediera a Titono la inmortalidad, a lo que él asintió. Pero Eos se olvidó de pedir también la juventud perpetua, don que consiguió Selene para Endimión, y Titono se hacía cada día más viejo, más canoso y más encogido, su voz se hizo chillona y cuando Eos se cansó de cuidarle lo encerró en su dormitorio, donde se convirtió en una cigarra[208].

*

1. La doncella de la Aurora era una fantasía helena aceptada de mala gana por los mitógrafos como Titánide de la segunda generación; su carro de dos caballos y su anuncio de la llegada del sol son alegorías más bien que mitos.

2. Los amoríos constantes de Eos con jóvenes mortales son también alegorías: la aurora trae a los amantes de medianoche una renovación de la pasión erótica y es el momento en que más habitualmente los hombres mueren de fiebre. La alegoría de su unión con Astreo es sencilla: las estrellas se funden con la aurora en el oriente y Astreo, el viento del amanecer, sopla como si fuera su emanación. Luego, porque se sostenía que el viento era un agente fertilizante, Eos se convirtió en la madre por Astreo, del Lucero del Alba, que quedaba solo en el firmamento. (Astreo era otro nombre de Céfalo, de quien también se dice que engendró con ella al Lucero del Alba.) De ello se deducía filosóficamente que, puesto que el Lucero de la Tarde es idéntico al Lucero de la Mañana, y puesto que el Atardecer es la última aparición de la Aurora, todas las estrellas tienen que haber nacido de Eos, y por lo tanto todos los vientos tienen que ser el viento de la aurora. Pero esta alegoría se contradice con el mito de la creación de Bóreas por la diosa Luna, Eurínome (véase 1.1).

3. En el arte griego Eos y Hémera son personajes indistinguibles. El alegorista hace que Titono signifique «una concesión de prolongarse» (de *teiño* y *oñe*), referencia a la prolongación de su vida por petición de Eos, pero

---

[207] Apolodoro: i.4.4; Homero: *Odisea* xv.250; Hesíodo: *Teogonía* 378-82.

[208] Escoliasta sobre Apolonio de Rodas: iii.115; *Himno homérico a Afrodita* 218-38; Hesíodo: *Teogonía* 984; Apolodoro: iii.12.4; Horacio: *Odas* iii.20; Ovidio: *Fasti* i.461.

es probable que sea más bien una forma masculina del nombre de Eos, Titoné —de *tito*, «día» (Tzetzes: *Sobre Licofrón* 941) y *one*, «reina»— y que haya significado «compañero de la Reina del Día». Las cigarras entran en actividad tan pronto como aumenta el calor del día, y la cigarra de oro era un emblema de Apolo como el dios Sol entre los colonos griegos de Asia Menor.

41.

ORION

a. Orion, cazador de Hiria, en Beocia, y el más bello de los hombres vivientes, era hijo de Posidón y Euríale. Un día fue a Hiria, en Quíos, y se enamoró de Mérope, hija de Enopión, hijo de Dioniso. Enopión había prometido a Orion que le daría a Mérope en matrimonio si liberaba a la isla de las peligrosas fieras que la infestaban; él se dedicó a hacer eso, y todas las noches llevaba las pieles a Mérope. Pero cuando por fin terminó su trabajo y la reclamó como esposa, Enopión le dijo que circulaban rumores de que todavía se escondían leones, osos y lobos en las montañas y se negó a entregarle su hija; la realidad era que él mismo estaba enamorado de ella.

b. Una noche Orion, disgustado, bebió un odre de vino de Enopión, lo que le inflamó de tal modo que irrumpió en el dormitorio de Mérope y la obligó a acostarse con él. Cuando llegó la aurora Enopión invocó a su padre Dioniso, quien envió a unos sátiros para que invitaran a Orion a beber más vino, hasta que quedó dormido; entonces Enopión le sacó los dos ojos y los arrojó a la orilla del mar. Un oráculo anunció que el ciego recobraría la vista si viajaba hacia el oriente y volvía las cuencas de los ojos hacia Helio en el punto en que se eleva del océano. Inmediatamente Orion remó mar adentro en una pequeña embarcación y, siguiendo el sonido del martillo de un Cíclope, llegó a Lemnos. Allí entró en la fragua de Hefesto, se apoderó de un aprendiz llamado Cedalión y se lo llevó a hombros como guía. Cedalión condujo a Orion por tierra y mar, hasta que por fin llegó a la parte más leja-

na del océano, donde Eos se enamoró de él y su hermano Helio le devolvió la vista.

c. Después de visitar Délos en compañía de Eos, Orion volvió para vengarse de Enopión, al que, sin embargo, no pudo encontrar en ninguna parte de Quíos porque estaba oculto en una cámara subterránea que le había construido Hefesto. Se embarcó para Creta, adonde creía que podía haber huido Enopión en busca de la protección de su abuelo Minos, y se encontró con Artemis. quien compartía con él su afición a la caza. Ella no tardó en convencerle para que olvidara su venganza y en cambio saliese a cazar con ella[209].

d. Ahora bien, Apolo sabía que Orion no había rechazado la invitación de Eos a acostarse con ella en la isla santa de Délos —la Aurora se ruboriza todavía a diario recordando esa indiscreción— y, además, se jactaba de que libraría toda la tierra de fieras y monstruos. Temiendo, por lo tanto, que su hermana Ártemis fuese tan enamoradiza como Eos, Apolo apeló a la Madre Tierra y, repitiendo chismosamente la jactancia de Orion, consiguió que un escorpión monstruoso lo persiguiera. Orion atacó al escorpión, primeramente con flechas, luego con su espada, pero, viendo que su coraza resistía cualquier arma mortal, se sumergió en el mar y nadó en dirección a Délos, donde esperaba que le protegiera Eos. Entonces Apolo fue a ver a Artemis y le dijo: «¿Ves ese objeto negro que se mueve en el mar, allá lejos, cerca de Ortigia? Es la cabeza de un malvado llamado Candaor que acaba de seducir a Opis, una de tus sacerdotisas hiperbóreas. Te desafío a que le atravieses con una flecha». Ahora bien, Candaor era el apodo beocio de Orion, aunque Artemis no lo sabía. Apuntó cuidadosamente, disparó y, al salir nadando a cobrar su presa, se encontró con que había traspasado la cabeza a Orion. Con gran pesar, suplicó a Asclepio, hijo de Apolo, que lo resucitara, y éste consintió, pero lo mató un rayo de Zeus antes de que pudiera realizar su tarea. Entonces Artemis puso la imagen de Orion entre las estrellas, perseguido eternamente por Escorpión; su alma había descendido ya a los Campos de Asfódelos.

---

[209] Homero: *Odisea* xi.310; Apolodoro: i.4.3-4; Partenio: *Fábulas amorosas* 20; Luciano: *Sobre el Salón* 28; Teón: *Sobre Arato* 638; Higinio: *Astronomía poética* ii.34.

e. Algunos dicen, no obstante, que el escorpión picó a Orion mortalmente y que Artemis estaba enojada con él porque había perseguido amorosamente a sus compañeras vírgenes, las siete Pléyades, hijas de Atlante y Pléyone. Ellas huyeron a través de las praderas de Beocia, hasta que los dioses las transformaron en palomas y pusieron sus imágenes entre las estrellas. Pero ésta es una información errónea, pues las Pléyades no eran vírgenes: tres de ellas habían yacido con Zeus, dos con Posidón, una con Ares y la séptima estaba casada con Sísifo de Corinto y no fue incluida en la constelación porque Sísifo era un mero mortal[210].

f. Otros relatan la siguiente extraña fábula sobre el nacimiento de Orion, para explicar su nombre (que a veces se escribe Urión) y la tradición de que era hijo de la Madre Tierra. Hirieo, un apicultor y labrador pobre, había jurado que no tendría hijos y se hizo viejo e impotente. Un día en que Zeus y Hermes le visitaron disfrazados, él les acogió hospitalariamente y ellos le preguntaron qué era lo que más deseaba. Hirieo suspiró profundamente y contestó que lo que más deseaba, a saber, tener un hijo, era ya imposible. Pero los dioses le dijeron que sacrificase un toro, orinase en su piel y luego la enterrase en la tumba de su esposa. Él lo hizo y nueve meses después le. nació un hijo al que llamó Urión, «el que orina», y ciertamente tanto la salida como la puesta de la constelación llamada Orion traen consigo la lluvia[211].

*

1. La fábula de Orion se compone de tres o cuatro mitos inconexos y ensartados unos con otros. El primero, expuesto de manera confusa, es el de Enopión. Éste se refiere a la renuencia de un rey sagrado a abandonar su trono a la terminación de su período, ni siquiera cuando el nuevo candidato a la dignidad real había ya librado los combates rituales y se había casado con la reina, con los acostumbrados festejos. Pero el nuevo rey es sólo un *interrex* que, después de reinar un día, es debidamente asesinado y devorado por las Ménades (véase 30.1); el rey anterior, que ha estado fingiéndose muerto en una tumba, vuelve a casarse entonces con la reina y continúa su

[210] Apolodoro: *loc. cit.*

[211] Servio sobre la *Eneida* de Virgilio i.539; Ovidio: *Fasti* 5.537 y ss.; Higinio: *Astronomía poética* ii.34.

reinado (véase 123.4).

2. El detalle que no viene al caso del martillo del Cíclope explica la ceguera de Orion: una descripción mitológica de Odiseo chamuscando el ojo del Cíclope borracho (véase 170.d) se ha combinado, al parecer, con una alegoría helena: cómo el titán Sol es cegado cada noche por sus enemigos, pero le devuelve la vista la siguiente Aurora. Orion («el habitante de la montaña») e Hiperión («el habitante en lo alto») son, en realidad, identificados en esta versión. La jactancia de Orion de que exterminaría las fieras no solo se refiere a sus combates rituales (véase 123.1), sino que además es una fábula del sol naciente, al aparecer el cual todas las fieras se retiran a sus guaridas (compárese con *Salmo* civ.22).

3. El relato de Plutarco sobre el escorpión enviado por el dios Set para matar al niño Horus, hijo de Isis y Osiris, en la parte más calurosa del verano, explica la muerte de Orion por la picadura del escorpión y la súplica de Ártemis a Asclepio (Plutarco: *Sobre Isis y Osiris* 191. Horus murió, pero Ra, el dios Sol, le resucitó y más tarde vengó la muerte de su padre, Osiris; en el mito original también debía resucitar Orion. Éste es en parte, asimismo. Gilgamesh. el Heracles babilonio, al que atacan los hombres escorpiones en la Décima Tablilla de la epopeya del calendario, mito relacionado con la herida mortal del rey sagrado al salir el Sol en Escorpión. En qué estación exactamente se producía esa herida depende de la antigüedad del mito; en el origen del Zodíaco, Escorpión era probablemente un signo de agosto, pero en la época clásica la precisión de los equinoccios lo había adelantado a octubre.

4. Otra versión de la muerte de Orion se registra en una de las tablillas hititas de Ras Shamra. Anat, o Anatha, la diosa de la Batalla, se enamoró de un bello cazador llamado Aqhat, y cuando él se negó ofensivamente a entregarle su arco, pidió al sanguinario Yatpan que se lo robara. Con gran pesar de ella, el torpe Yatpan no sólo mató a Aqhat, sino que además dejo caer el arco en el mar. El significado astronómico de este mito es que Orion y el Arco —una parte de la constelación a la que los griegos llamaban «El Perro»— se hunden bajo el horizonte meridional durante dos meses enteros cada primavera. En Grecia esta fábula parece haber sido adaptada a una leyenda sobre como las sacerdotisas orgiásticas de Ártemis —Opis era el título de Ártemis— mataron a un enamorado que visitaba su islote de Ortigia. Y en Egipto, como la vuelta de la constelación de Orion trae consigo el calor del verano, se la identificaba confusamente con Set, el enemigo de Horus, y las dos estrellas brillantes que aparecen sobre él eran sus orejas de asno.

5. El mito del nacimiento de Orion es quizá más que un cuento cómico modelado de acuerdo con el de Filemón y Baucis (Ovidio: *Metamorfosis* viii.670-724), y relatado para explicar la primera sílaba de su antiguo nombre Urión, como si se derivase de *ourein*, «orinar», y no de *ouros*, la forma

homérica de oros, «montaña». Pero un encantamiento africano primitivo para producir la lluvia, que consiste en orinar en una piel de toro, puede haber sido conocido por los griegos; y que Orion era hijo de Posidón, el dios del agua, es una clara alusión a su poder de producir la lluvia.

6. El nombre de las Pléyades, de la raíz *plei*, «navegar». se refiere a su aparición en la estación en que se acerca el buen tiempo para navegar. Pero la forma *Peleiades* de Píndaro, que significa «bandada de palomas», era quizá la original, puesto que las *Híades* son cochinillos. Parece ser que una séptima estrella del grupo se extinguió hacia el final del segundo milenio a. de C. (véase 67.j); pues Higinio (*Fábula* 192) dice que Electra desapareció apesadumbrada por la destrucción de la casa de Dárdano. La inútil persecución de las Pléyades por Orion, que se da en la constelación de Tauro, se refiere a su aparición sobre el horizonte un poco antes de la reaparición de Orion.

42.

HELIO

a. Helio, hijo de Eurifesia o Tía, la de ojos de vaca, y el Titán Hiperión, es hermano de Selene y Eos. Despertado por el canto del gallo, que le está consagrado, y anunciado por Eos, recorre diariamente el firmamento en su carro tirado por cuatro caballos desde un palacio magnífico en el lejano oriente, cerca de Cólquide, hasta un palacio igualmente magnífico situado en el lejano oeste, donde sus caballos desenganchados pacen en las Islas de los Bienaventurados[212]. Navega de vuelta a su hogar a lo largo del océano que fluye alrededor del mundo, embarcando su carro y sus caballos en un transbordador dorado hecho para él por Hefesto y duerme durante toda la noche en un camarote cómodo[213].

b. Helio puede ver todo lo que sucede en la tierra, pero no es muy buen observador; en una ocasión ni siquiera advirtió el robo de su ganado sagrado por los compañeros de Odiseo. Tiene varios

[212] *Himno homérico a Helios* 2 y 9-16; *Himno homérico a Atenea* 13; Hesíodo: *Teogonía* 371-4; Pausanias: v.25.5; Nono: *Dionisíacas* xii.l; Ovidio: *Metamorfosis* ii.l y ss. y 106 y ss.; Higinio: *Fábula* 183; Ateneo: vii.296.

[213] Apolodoro: ii.5.10; Ateneo: xi.39.

rebaños de ese ganado, cada uno de los cuales se compone de trescientas cincuenta cabezas. Los que están en Sicilia se hallan a cargo de sus hijas Faetusa y Lampecia, pero mantiene su rebaño mejor en la isla española de Eriteya[214]. Rodas es su dominio absoluto. Sucedió que cuando Zeus otorgaba islas y ciudades a los diversos dioses se olvidó de incluir a Helio entre ellos y exclamó: «¡Ay!, ahora tendré que comenzar todo de nuevo».

—No, señor —le replicó Helio cortésmente—, hoy he observado señales de una nueva isla que emerge del mar al sur del Asia Menor. Ya me contentaré con eso.

c. Zeus llamó a la parca Láquesis para que fuese testigo de que la nueva isla pertenecería a Helio[215], y cuando Rodas emergió claramente de las aguas, Helio la reclamó y engendró allí siete hijos y una hija con la ninfa Rodo. Algunos dicen que Rodas existía antes de esa época y volvía a emerger de las aguas después de haber sido sumergida por el gran diluvio enviado por Zeus. Los telquines eran sus habitantes aborígenes y Posidón se enamoró de uno de ellos, la ninfa Halia, con quien engendró a Rodo y seis hijos. Esos seis hijos insultaron a Afrodita cuando pasó de Citera a Pafos, y ella hizo que enloquecieran; violaron a su madre y cometieron otros delitos tan detestables que Posidón los hundió bajo tierra y se convirtieron en los Demonios Orientales. Pero Halia se arrojó al mar y fue deificada como Leucótea, aunque la misma fábula se relata de Ino, madre del corintio Melicertes. Los telquines, previendo el diluvio, se alejaron por el mar en todas direcciones, especialmente con destino a Licia, y abandonaron sus derechos sobre Rodas. En consecuencia, la ninfa Rodo quedó como la única heredera y los siete hijos que tuvo con Helio gobernaron la isla después de su reaparición. Llegaron a ser astrónomos famosos y tenían una hermana llamada Electriona que murió virgen y ahora se le rinde culto como semidiosa. Uno de ellos, llamado Actis, fue desterrado por fratricidio y huyó a Egipto, donde fundó la ciudad de Heliópolis y fue el primero que enseñó a los egipcios la astrología, inspirado por su padre Helio. Los rodios construyeron en-

---

[214] Homero: *Odisea* xii.323 y 375; Apolodoro: i.6.1; Teócrito: *Idilios* xxv.130.

[215] Píndaro: *Odas olímpicas* vii.54 y ss.

tonces el Coloso, de setenta codos de altura, en su honor. Zeus agregó también a los dominios de Helio la nueva isla de Sicilia, que había sido un proyectil lanzado en la guerra con los gigantes.

d. Una mañana Helio cedió a los ruegos de su hijo Faetonte quien le molestaba constantemente pidiéndole permiso para conducir el carro del Sol. Faetón te quería mostrar a sus hermanas Proto y Clímene que era un muchacho estupendo; y su cariñosa madre Rodo (cuyo nombre es inseguro porque se la ha llamado con los nombres de sus dos hijas y el de Rodo) le animó a hacerlo. Pero como no era lo bastante fuerte como para frenar la carrera de los caballos blancos que sus hermanas habían uncido al carro, Faetonte los condujo primeramente a tan gran altura sobre la tierra que todo el mundo se puso a temblar, y luego tan cerca de la tierra que abrasó los campos. Zeus, en un arrebato de ira, lo mató con un rayo y cayó en el río Po. A sus afligidas hermanas las transformó en álamos que se alzan en sus orillas y lloran lágrimas de ámbar; o, según dicen algunos, en alisos[216].

*

1. La subordinación del Sol a la Luna, hasta que Apolo usurpó el puesto de Helio e hizo de él una deidad intelectual, es una característica notable del mito griego primitivo. Helio no era ni siquiera un olímpico, sino un simple hijo de un Titán; y, aunque Zeus tomó luego ciertas características solares del dios hitita y corintio Tesup (véase 67.1) y de otros dioses orientales, éstas carecían de importancia en comparación con su dominio del trueno y el rayo. El número de animales vacunos de los rebaños de Helio —la *Odisea* lo llama Hiperión (véase 170.t)— es un recuerdo de la tutela que ejercía sobre él la Gran Diosa: era el número de días que abarcaban doce lunaciones completas, como en el año numano (Censorino: xx) menos los cinco días consagrados a Osiris. Isis. Set, Horus y Neftis. Es también un múltiplo de los números lunares cincuenta y siete. Las llamadas hijas de Helio son en realidad sacerdotisas de la Luna, pues las reses vacunas son animales lunares más bien que solares en el mito europeo primitivo; y la madre de Helio, la Eurifesia (véase p. 177) de los ojos de vaca, es la diosa Luna misma. La alegoría de un carro del sol que recorre el firmamento tiene carácter helénico, pero Nilsson, en su *Primitive Time Reckoning* (1920),

[216] Escoliasta sobre *Odas olímpicas* de Píndaro vi.78; Tzetzes: *Millares* iv.137; Higinio: *Fábulas* 52, 152 y 154; Eurípides: *Hipólito* 737; Apolonio de Rodas: iv.598 y ss.; Luciano: *Diálogos de los Dioses* 25; Ovidio: *Metamorfosis* i.755 y ss.; Virgilio: *Églogas* vi.62; Diodoro Sículo: v.3; Apolodoro: i.4.5.

ha demostrado que los cultos de los clanes ancestrales inclusive de la Grecia clásica, se regulaban por la luna únicamente, lo mismo que la economía agrícola de la Beocia de Hesíodo. Un anillo de oro de Tirinto y otro de la Acrópolis de Micenas prueban que la diosa gobernaba tanto a la luna como al sol, que aparecen colocados sobre su cabeza.

2. En la fábula de Faetonte, que es otro nombre de Helio (Homero: *Ilíada* xi.735 y *Odisea* v.479), se ha injertado una fábula instructiva sobre la alegoría del carro, y la moraleja es que los padres no deben echar a perder a sus hijos atendiendo los consejos femeninos. Esta fábula, sin embargo, no es tan simple como parece: tiene una importancia mítica en su referencia al sacrificio anual de un príncipe real, en el único día calculado como perteneciente al año terrestre y no al sideral, a saber el que seguía al día más corto. El rey sagrado simulaba morir a la puesta del sol; al muchacho *interrex* se le investía inmediatamente con sus títulos, dignidades e implementos sagrados, se casaba con la reina y le mataban veinticuatro horas después; en Tracia le despedazaban mujeres disfrazadas de caballos (véase 27.d y 130.1), pero en Corinto y en otras partes era arrastrado por un carro del sol tirado por caballos enloquecidos, hasta que moría deshecho. Inmediatamente el viejo rey salía de la tumba donde había estado oculto (véase 41.1) como sucesor del muchacho. Los mitos de Glauco (véase 71.a), Pélope (véase 109.j) e Hipólito («estampida de caballos»; véase 101.g), se refieren a esta costumbre, que parece haber sido llevada a Babilonia por los hititas.

3. Los álamos negros estaban consagrados a Hécate, pero los blancos prometían la resurrección (véase 31.5 y 134.f); por lo tanto, la transformación de las hermanas de Faetonte en álamos indica una isla sepulcral donde un colegio de sacerdotisas oficiaba en el oráculo del rey tribal. El que se dijera que se habían transformado también en alisos apoya esta opinión, pues los alisos bordeaban la Eea («lamento») de Circe, isla sepulcral situada en la parte superior del Adriático, no lejos de la desembocadura del Po (Hornero: *Odisea* v. 64 y 239). Los alisos estaban consagrados a Foroneo, el héroe oracular e inventor del fuego (véase 57.1). El valle del Po era el término meridional de la ruta de la Edad de Bronce por la que se llevaba el ámbar, consagrado al Sol, desde el Baldeo hasta el Mediterráneo (véase 148.9).

4. Rodas era propiedad de la diosa Luna Dánae —llamada Camíro, Yálisa y Linda (véase 60.2)— hasta que fue expulsada por el dios Sol hitita Tesup, adorado como toro (véase 93.1).A Dánae se la puede identificar con Halla («del mar»), Leucótea («diosa blanca») y Electriona («ámbar»). Los seis hijos y una hija de Posidón y los siete hijos de Helio indican una semana de siete días regida por potencias planetarias, o Titanes (véase 1.3). Actis no fundó Heliópolis —Onn o Aunis—, una de las ciudades más antiguas de Egipto; y la pretensión de que enseñó a los egipcios la astrología es ridícula. Pero después de la guerra de Troya los radios fueron durante un tiem-

po los únicos mercaderes marítimos reconocidos por los Faraones y parecen haber tenido antiguos vínculos religiosos con Heliópolis, el centro del culto de Ra. El «Zeus hieropolitano», que tiene bustos de las siete potencias planetarias como ornamentos frontales, puede ser de inspiración radia, como estatuas análogas encontradas en Tortosa, España, y en Biblos, Fenicia (véase 1.4).

43.

LOS HIJOS DE HELENO

a. Heleno, hijo de Deucalión, se casó con Orséis y se estableció en Tesalia, donde su hijo mayor, Éolo, le sucedió[217].

b. El hijo más joven de Heleno, Doro, emigró al monte Parnaso, donde fundó la primera comunidad doria. El segundo hijo, Juto, había huido ya a Atenas después de ser acusado de robo por sus hermanos, y allí se casó con Creúsa, hija de Erecteo, quien le dio a Ion y Aqueo. Por lo tanto, las cuatro naciones helenas más famosas, a saber los jonios, eolios, aqueos y dorios, descendían de Heleno. Pero Juto no prosperó en Atenas: cuando lo eligieron como arbitro, a la muerte de Erecteo, sentenció que su cuñado mayor Cécrope Segundo, era el legítimo heredero del trono. Esta decisión resultó impopular y Juto, desterrado de la ciudad, murió en Egialia, ahora Acaya[218].

c. Éolo sedujo a la hija de Quirón, la profetisa Tía, por algunos llamada Tetis, que era compañera de caza de Artemis. Tía temía que Quirón le castigase severamente cuando se enterara de su estado, pero no se atrevía a pedir ayuda a Artemis. Sin embargo, Posidón, quien deseaba hacer un favor a su amigo Éolo, la transformó temporalmente en una yegua llamada Evipe. Cuando parió a su potrillo, Melanipa, al que más tarde transformó en una niña pequeña, Posidón puso la imagen de Tía entre las estrellas; ahora se la llama la constelación del Caballo. Éolo se hizo cargo de Me-

[217] Apolodoro: i.7.3.

[218] Herodoto: i.56; Pausanias: vii.1.2.

lanipa, le cambió el nombre por el de Arne y la confió a un tal Desmontes que, como no tenía hijos, la adoptó de buena gana. Quirón no sabía nada de todo eso.

d. Posidón sedujo a Arne, a la que vigilaba desde que llegó a la mayoría de edad, y Desmontes, al descubrir que estaba encinta, la cegó, y encerrándola en una tumba vacía sólo le daba el pan y el agua necesarios para que conservase la vida. Allí dio a luz dos mellizos y Desmontes ordenó a sus sirvientes que los abandonaran en el monte Pelión para que los devoraran las fieras. Pero un pastor icario encontró y salvó a los mellizos, uno de los cuales se parecía tanto a su abuelo materno que recibió el nombre de Éolo; el otro tuvo que contentarse con el nombre de Beoto.

e. Entretanto Metaponto, rey de Icaria, había amenazado con divorciarse de su esposa estéril Téano si no le daba un heredero dentro del año. Mientras él se hallaba ausente visitando un oráculo, ella acudió al pastor en busca de ayuda y él le entregó los expósitos a quienes, a la vuelta de Metaponto, ella hizo pasar como suyos. Posteriormente, demostrando que después de todo no era estéril, dio a luz dos hijos mellizos, pero los expósitos, por ser de ascendencia divina, eran mucho más hermosos que ellos. Como Metaponto no tenía motivo alguno para sospechar que Éolo y Beotos no eran hijos suyos, siguieron siendo sus favoritos. Sintiéndose celosa, Téano esperó a que Metaponto saliera otra vez de su casa, esta vez para hacer un sacrificio en el altar de Artemis Metapontina. Entonces Téano ordenó a sus propios hijos que fueran a cazar con sus hermanos mayores y les dieran muerte como por accidente. Pero el plan de Téano fracasó, porque en la lucha que siguió Posidón acudió en ayuda de sus hijos. Éolo y Beoto no tardaron en volver a palacio con los cadáveres de sus atacantes, y cuando Téano los vio acercarse se mató con un cuchillo de caza.

f. Al ver eso, Éolo y Beoto huyeron adonde estaba su padre adoptivo, el pastor, y Posidón en persona les reveló allí el secreto de su ascendencia. Les ordenó que salvaran a su madre, que todavía languidecía en la tumba, y mataran a Desmontes. Ellos le obedecieron sin vacilar. Entonces Posidón devolvió la vista a Arne y los tres regresaron a Icaria. Cuando Metaponto se enteró de que Téano le había engañado se casó con Arne y adoptó formalmente

a los hijos de ella como sus herederos[219].

g. Todo marchó bien durante algunos años, hasta que Metaponto decidió descartar a Arne y volver a casarse. Éolo y Beoto se pusieron de parte de su madre en la pendencia subsiguiente y mataron a Autolita, la nueva reina, pero se vieron obligados a renunciar a su herencia y a huir. Beoto y Arne se refugiaron en el palacio de su abuelo Éolo, quien les legó la parte meridional de su reino, al que cambió el nombre por el de Arne; los habitantes se llaman todavía beocios. Dos ciudades tesalias, una de las cuales se convirtió luego en Queronea, adoptaron también el nombre de Arne[220].

h. Entre tanto, Éolo se había hecho al mar con algunos amigos y, navegando hacia el oeste, tomó posesión de las siete islas Eolias del Tirreno, donde se hizo famoso como confidente de los dioses y guardián de los vientos. Su residencia estaba en Lípara, isla flotante llena de riscos, donde estaban encerrados los vientos. Tenía seis hijos y seis hijas de su esposa Enáreta, y todos ellos vivían juntos y satisfechos con su compañía mutua en un palacio rodeado por una muralla de bronce. Era la suya una vida de constantes banquetes, canciones y diversiones, hasta que un día Éolo descubrió que su hijo más joven, Macareo, había dormido con su hermana Cánace. Horrorizado, arrojó el fruto de su amor incestuoso a los perros y envió a Cánace una espada con la que ella se mató obedientemente. Pero luego se enteró de que sus otros hijos e hijas, a quienes nunca se les había advertido que el incesto entre los seres humanos desagradaba a los dioses, también se habían emparejado inocentemente y se consideraban mandos y esposas. Como no deseaba ofender a Zeus, quien considera el incesto como una prerrogativa olímpica, Éolo deshizo esas uniones y ordenó a cuatro de sus restantes hijos que emigraran. Se marcharon a Italia y Sicilia, donde cada uno de ellos fundó un reino famoso y rivalizaron con su padre en castidad y justicia; sólo el quinto y mayor de los hijos se quedó en su casa como sucesor de Éolo al trono de Lípara. Pero algunos dicen que Macareo y Cánace tuvie-

---

[219] Higinio: *Fábula* 186; *Astronomía poética* ii.18.

[220] Diodoro Sículo: iv.67.6; Pausanias: ix.40.3.

ron una hija, Anfisa, a quien más tarde amó Apolo[221].

i. Zeus había confinado a los vientos porque temía que, si no se los controlaba, un día podían arrasar la tierra y el mar y levantarlos al aire, y Éolo se encargó de ellos por deseo de Hera. Su tarea consistía en dejarlos salir, uno por uno, a su propia discreción o complaciendo la considerada petición de algún dios olímpico. Si se necesitaba algún vendaval, Éolo clavaba su lanza en el acantilado y los vientos salían del agujero que había hecho hasta que volvía a cerrarlo. Éolo era tan discreto y capaz que cuando se acercó la hora de su muerte Zeus no lo envió al Tártaro, sino que lo sentó en un trono dentro de la Cueva de los Vientos, donde se halla todavía. Hera insiste en que las responsabilidades de Éolo le dan derecho a asistir a los banquetes de los dioses, pero los otros olímpicos, especialmente Posidón, quien reclama como de su propiedad el mar y el aire que hay sobre él, y niega a todos el derecho a producir tormentas, considera a Éolo como un intruso[222].

*

1. Los jonios y eolios, las primeras dos oleadas de helenos patriarcales que invadieron Grecia, fueron inducidos por los hélades que vivían ya allí a adorar a la triple diosa y modificar de acuerdo con ello sus costumbres sociales, convirtiéndose en griegos (*graikoi*, «adoradores de la Diosa Gris o Vieja»). Posteriormente, los aqueos y dorios consiguieron establecer el gobierno patriarcal y la herencia patrilineal, y por lo tanto describían a Aqueo y Doro como hijos de la primera generación de un antepasado común, Heleno, forma masculina de la diosa Luna Hele o Helena. La *Crónicaparia* registra que este cambio de griegos en helenos se produjo en 1521 a. de C., fecha que parece bastante razonable. Éolo e Ion fueron relegados entonces a la segunda generación y se los llamó hijos del ladrón Juto. Esta era una manera de censurar la devoción eolia y jonia a la diosa-Luna orgiástica Afrodita, cuya ave sagrada era el *xuthos*, o gorrión, y cuyas sacerdotisas no tenían para nada en cuenta la opinión patriarcal de que las mujeres eran propiedad de sus padres y maridos. Pero Eurípides, como leal jonio de Atenas, hace a Ion hermano mayor de Doro y Aqueo, así como hijo de Apolo

[221] Ovidio: *Heroidas* xi; Homero: *Odisea* x.l y ss.; Higinio: *Fábula* 238; Plutarco: *Vidas paralelas* 28; Diodoro Sículo: v.8; Pausanias: x.38.2.

[222] Homero: *Odisea loc. cit.*; Virgilio: *Eneida* i.142-5.

(véase 44.a).

2. La seducción de Melanipa por Posidón, su seducción de Deméter, con cabeza de yegua (véase 16.f) y la seducción de Evipe por Éolo se refieren todas ellas quizás al mismo acontecimiento: la toma por los eolios de los centros prehelénicos en que se rendía culto al caballo. El mito del encegueecimiento y el encarcelamiento de Ame en una tumba, donde dio a luz a los mellizos Éolo y Beoto, y del subsiguiente abandono de éstos en la montaña entre fieras, se dedujo, al parecer, de la imagen familiar que dio origen a los mitos de Dárue (véase 73.4), Antíope (véase 76.a) y los demás. Una sacerdotisa de la Madre Tierra aparece agazapada en una tumba *tholus* presentando los mellizos del Año Nuevo a los pastores para revelarlos en sus Misterios; las tumbas *tholus* tienen siempre sus entradas mirando al este, como prometiendo el renacimiento. A esos pastores se les da instrucciones para que informen que han encontrado a los infantes abandonados en la ladera de la montaña, amamantados por algún animal sagrado: vaca, cerda, cabra, perra o loba. Las fieras de las que se supone que han sido salvados los mellizos representan las transformaciones estacionales del rey sagrado recién nacido (véase 30.1).

3. Excepto en lo que respecta a los vientos aprisionados y los incestos familiares en Lípara, el resto del mito se refiere a las migraciones tribales. Los mitógrafos confunden completamente a Éolo, el hijo de Heleno; otro Éolo que, para incluir a los eolios entre los griegos de la tercera generación, se dice que era hijo de Juto; y el tercer Éolo, nieto del primero.

4. Puesto que los dioses homéricos no consideraban el incesto de los hijos e hijas de Éolo de modo alguno censurable, parecería que él y Enáreta no eran mortales y ligados por ello a las reglas sacerdotales del parentesco y la afinidad, sino Titanes; y que sus hijos e hijas eran las seis parejas restantes a cargo de los siete cuerpos celestes y los siete días de la semana sagrada (véase l.d). Esto explicaría su existencia privilegiada y semejante a la de los dioses, sin problemas de alimentación ni de bebida ni de ropa, en un palacio inexpugnable construido en una isla flotante, como Délos antes del nacimiento de Apolo (véase 13.3). «Macareo» significa «feliz», como sólo lo eran los dioses. Quedó a cargo de los mitógrafos latinos humanizar a Éolo y hacerle ver con seriedad el comportamiento de su familia; su enmienda del mito les permitió explicar la fundación de los reinos eolios en Italia y Sicilia y —debido a que «Cánace» significa «ladrido» y a que su hijo fuera arrojado a los perros— la costumbre italiana de sacrificar cachorros. Al parecer, Ovidio tomó esta fábula del segundo libro de la Historia Etrusca de Sóstrato (Plutarco: *Vidas paralelas* 28).

5. Los vientos eran originalmente propiedad de Hera y los dioses varones carecían de poder sobre ellos; ciertamente, en el relato de Diodoro, Éolo sólo enseña a los isleños el uso de las velas en la navegación y predice, por señales que ve en el fuego, qué vientos soplarán. El control de los vientos,

considerados como las ánimas de los muertos, es uno de los privilegios que los representantes de la diosa Muerte se han mostrado más renuentes a abandonar; las brujas de Inglaterra, Escocia y Bretaña todavía pretendían controlar los vientos y venderlos a los marineros en una época tan reciente como los siglos XVI y XVII. Pero los dorios habían sido muy concienzudos: ya en la época de Hornero habían elevado a Éolo, el antepasado epónimo de los eolios, a la categoría de divinidad secundaria, poniéndole al cargo de los vientos, sus compañeros, a expensas de Hera, pues las islas Eolias, que llevan su nombre, están situadas en una región notoria por la violencia y la diversidad de sus vientos (véase 170.g). Al parecer, esta componenda fue aceptada de mala gana por los sacerdotes de Zeus y Posidón, quienes se oponían a la creación de nuevos dioses, y sin duda también por los adoradores conservadores de Hera, que consideraban a los vientos como propiedad inalienable de la diosa.

44.

ION

a. Apolo yació en secreto con Creúsa, hija de Erecteo y esposa de Juto, en una cueva situada bajo los Propileos de Atenas. Cuando nació su hijo, Apolo se lo llevó misteriosamente a Delfos, donde llegó a ser servidor de un templo y fue llamado Ion por los sacerdotes. Juto no tenía heredero y, tras muchas demoras, fue por fin a preguntar al oráculo délfico cómo podía conseguir uno. Le sorprendió que le dijeran que la primera persona que encontraría al salir del templo sería su hijo; éste era Ion, y Juto llegó a la conclusión de que lo había engendrado con alguna Ménade en las promiscuas orgías dionisíacas de Delfos muchos años antes. Ion no podía contradecirle y le reconoció como padre. Pero Creúsa se sintió vejada al descubrir que Juto tenía un hijo en tanto que ella no tenía ninguno, y trató de dar muerte a Ion ofreciéndole una copa de vino envenenado. Pero Ion vertió primeramente una libación para los dioses y una paloma descendió para probar el vino derramado. La paloma murió y Creúsa corrió a refugiarse en el altar de Apolo. Cuando el vengativo Ion trató de arrastrarla afuera intervino la sacerdotisa y le explicó que él era hijo de Creúsa y de

Apolo, pero que no se debía desengañar a Juto en la creencia de que él lo había engendrado con una Ménade. Luego se prometió a Juto que engendraría con Creúsa a Doro y Aqueo.

b. Más tarde Ion se caso con Hélice, hija de Selino, rey de Egíalo, a quien sucedió en el trono; y cuando murió Erecteo fue elegido rey de Atenas. Las cuatro clases profesionales de Atenas —labradores, artesanos, sacerdotes y soldados— llevan los nombres de los hijos que tuvo con Hélice[223].

*

1. Este mito teatral tiene por finalidad justificar la antigüedad de los jonios respecto de los dorios y aqueos (véase 43.1) y también concederles la ascendencia divina de Apolo. Pero Creúsa en la cueva es quizá la diosa que presenta el infante, o los infantes, del Año Nuevo (véase 43.2) a un pastor, gomada equivocadamente por Apolo con vestimenta pastoril. Hélice, el sauce, era el árbol del quinto mes, consagrado a la Triple Musa, cuya sacerdotisa lo utilizaba en todas las clases de hechicería y de magia acuática (véase.28.5); los jonios parecen habérsele subordinado voluntariamente.

45.

ALCIONE Y CEICE

a. Alcíone era hija de Éolo, guardián de los vientos, y Egialea. Se casó con Ceice de Traquis, hijo del Lucero del Alba, y fueron tan felices con su mutua compañía que ella se atrevió a llamarse a sí misma Hera y a su esposo, Zeus. Esto, como es natural, molestó a los olímpicos Zeus y Hera, quienes desencadenaron una tormenta sobre el barco en el que viajaba Ceice para consultar con un oráculo y le ahogaron. Su ánima se apareció a Alcione, quien, muy contra su voluntad, se había quedado en Traquis y en consecuencia, enloquecida por la pena, se arrojó al mar. Algún dios compasivo los transformó a ambos en martín pescadores.

b. Ahora, cada invierno, la martín pescadora lleva a su macho

[223] Pausanias: vii.1.2; Eurípides: *Ion*; Estrabón: viii.7.1; Conon: *Narraciones* 27.

muerto con grandes lamentos a su entierro y luego construye un nido muy compacto con las espinas de la ortiga de mar, lo lanza al mar, pone sus huevos en él y empolla sus polluelos. Hace todo eso en los Días del Alción, o sea, los siete que preceden al solsticio invernal y los siete que le siguen, mientras Éolo prohibe a sus vientos que agiten las aguas.

c. Pero algunos dicen que Ceice se transformó en una gaviota[224].

*

1. La leyenda del nido del alción o martín pescador (que no tiene fundamento en la historia natural, pues el alción no construye nido de ninguna clase, sino que pone los huevos en agujeros a la orilla del agua) sólo puede referirse al nacimiento del nuevo rey sagrado en el solsticio de invierno, después de que la reina, que representa a su madre, la diosa Luna, ha conducido el cadáver del rey viejo a una isla sepulcral. Pero como el solsticio de invierno no siempre coincide con la misma fase de la luna, debe entenderse «cada año» como «cada Gran Año» de cien lunaciones, al término del cual el tiempo solar y el lunar sincronizaban aproximadamente y terminaba el período del rey sagrado.

2. Homero relaciona el alción con Alcíone (véase 80.d), título de Cleopatra, la esposa de Meleagro (*Ilíada* ix-562) y con una hija de Éolo, guardián de los vientos (véase 43.h). *Halcyon* no puede significar, por lo tanto, *halcyon*, «perro marino», como se supone habitualmente, sino que debe corresponder a *alcy-one*, «la reina que evita el mal». Confirma esta derivación el mito de Alcione y Ceice, y la forma en que son castigados por Zeus y Hera, La parte de la leyenda referente a la gaviota no exige que se insista en ella, aunque esta ave, que emite un grito quejumbroso, estaba consagrada a la diosa del Mar, Afrodita, o Leucótea (véase 170.y), como el alción de Chipre (véase 160.g). Parece que a fines del segundo milenio a. de C. los navegantes eolios, que habían, accedido a adorar a la diosa Luna prehelénica como su antepasada y protectora divina, se hicieron tributarios de los aqueos adoradores de Zeus y se vieron obligados a aceptar la religión olímpica. «Zeus», que según Johannes Tzetzes (*Antehomérica* 102 y ss. y *Milenios* i.474), había sido hasta entonces un título ostentado por reyezuelos (véase 68.1), quedó reservado en adelante para el Padre del Cielo únicamente. Pero en Creta la antigua tradición mística de que Zeus nacía y

[224] Apolodoro: 1.7.3; Escoliasta sobre *Las aves* de Aristófanes 250; Escoliasta y Eustacio sobre la *Ilíada* de Homero ix.562; Plinio: *Historia natural* x.47; Higinio: *Fábula* 65; Ovidio: *Metamorfosis* xi.410-748; Luciano: *Alción* i.; Plutarco: *¿Qué animales son los más cautos?* 35.

moría anualmente se mantuvo hasta la época cristiana, y se mostraban tumbas de Zeus en Cnosos, el monte Ida y el monte Dicte, cada uno de ellos centro de un culto diferente. Calímaco estaba escandalizado y en su *Himno a Zeus* escribió: «Los cretenses son siempre mentirosos. Han llegado incluso a construir tu tumba, ¡oh, señor! Pero tú no has muerto, porque tú vives eternamente». Se cita esto en *Tito* i.12 (véase 7.6).

3. Plinio, quien describe detalladamente el supuesto nido del alción —al parecer el zoófito llamado *halcyoneum* por Linneo— informa que al alción se le ve raras veces, sólo en los dos solsticios y cuando se ponen las Pléyades. Esto prueba que fue originalmente una manifestación de la diosa Luna, que era alternativamente la Diosa de la Vida-en-la-Muerte en el solsticio invernal, y de la Muerte-en-Vida en el solsticio estival, y que cada Gran Año, a comienzos de noviembre, cuando se ponen las Pléyades, envía al rey sagrado su cita para la muerte.

4. Otra Alcíone más, hija de Pléyone («reina navegante») y Atlante, era la guía de las siete Pléyades (véase 39.d). El orto bellaco de las Pléyades en mayo iniciaba el año de la navegación; su ocaso indicaba su fin, cuando (como observa Plinio en un pasaje sobre el alción) sopla un viento norte notablemente frío. Las circunstancias de la muerte de Ceice muestran que los eolios, que eran navegantes famosos, adoraban a la diosa como «Alcíone» porque los protegía de los arrecifes y el mal tiempo. Zeus hundió con un rayo el barco de Ceice a despecho de los poderes de la diosa. Sin embargo, a alción se le atribuía todavía el poder mágico de apaciguar las tormentas; y su cuerpo, cuando estaba seco, se utilizaba como talismán contra los rayos de Zeus, probablemente basándose en que allí donde golpea no vuelve a golpear. El Mediterráneo tiene tendencia a la calma en el solsticio de invierno.

46.

TEREO

a. Tereo, hijo de Ares, gobernó a los tracios que entonces ocupaban la Dáulide fócida —aunque algunos dicen que era rey de Pagas[225]— y, habiendo actuado como mediador en una disputa fronteriza en nombre de Pandión, rey de Atenas y padre de los mellizos Butes y Erecteo, se casó con su hermana Procne, quien le

[225] Apolodoro: iii.14.8; Tucídides: ii.29; Estrabón: ix.3.13; Pausanias: i.41.8.

dio un hijo, Itis.

b. Desgraciadamente Tereo, encantado con la voz de la hermana más joven de Pandión, Filomela, se enamoró de ella; un año después ocultó a Procne en una cabaña rústica cerca de su palacio de Dáulide y anunció su muerte a Pandión, quien dio el pésame a Tereo, le ofreció generosamente a Filomela para que ocupase el lugar de Procne, haciéndola acompañar por guardias atenienses cuando fue a Dáulide para la boda. Tereo asesinó a los guardias y cuando Filomela llegó al palacio ya la había obligado a acostarse con él. Procne no tardó en enterarse de lo sucedido, pero, como medida de precaución, Tereo le cortó la lengua y la encerró en las habitaciones de las esclavas, donde sólo pudo comunicarse con Filomela tejiendo un mensaje secreto en un vestido nupcial destinado a ella. Decía sencillamente: «Procne está entre las esclavas».

c. Entre tanto, un oráculo había advertido a Tereo que Itis moriría a manos de un pariente consanguíneo y, sospechando que su hermano Driante tramaba un plan con asesinato para apoderarse del trono, lo mató inesperadamente con un hacha. Ese mismo día Filomela leyó el mensaje tejido en el vestido. Corrió a las habitaciones de las esclavas, encontró una de las habitaciones cerrada, derribó la puerta y puso en libertad a Procne, que charlaba ininteligiblemente y corría describiendo círculos.

—¡Oh, quien pudiera vengarse de Tereo, que decía que habías muerto y me sedujo! —gimió Filomela, horrorizada.

Como Procne no tenía lengua, no podía contestar, pero salió de allí, se apoderó de su hijo Itis, lo mató, lo destripó y lo hirvió en un caldero de cobre para que lo comiera Tereo a su regreso.

d. Cuando Tereo comprendió qué carne había comido, tomó el hacha con la que había matado a Driante y persiguió a las dos hermanas mientras huían del palacio. No tardó en alcanzarlas y estaba a punto de cometer un doble asesinato cuando los dioses transformaron a los tres en pájaro; Procne se convirtió en golondrina, Filomena en ruiseñor y Tereo en abubilla. Y los focios dicen que ninguna golondrina se atreve a anidar en Dáulide o sus alrededores, y que ningún ruiseñor canta por temor a Tereo. Pero la golondrina, como carece de lengua, grita y vuela describiendo círculos, en tanto que la abubilla revolotea persiguiéndola y gritando «¿Pou? ¿Pou?» (¿Dónde, dónde?). Mientras tanto el ruise-

ñor se retira a Atenas, donde llora sin cesar por Itis, cuya muerte causó inadvertidamente cantando «¡Itu! ¡Itu!»[226].

e. Pero algunos dicen que Tereo se transformó en halcón[227].

*

1. Esta novela extravagante parece haber sido inventada para explicar una serie de pinturas murales tracio-pelasgas que encontraron los invasores focios en un templo de Dáulide («velludo») y. que ilustraban diferentes métodos de profecía en uso en la localidad.

2. La cortadura de la lengua de Procne es una tergiversación de una escena en que aparece una sacerdotisa en arrobamiento profético provocado por la masticación de hojas de laurel; tiene el rostro contorsionado por el éxtasis y no el dolor, y la lengua que parece haber sido cortada es en realidad una hoja de laurel que le entrega el sacerdote encargado de interpretar sus desvariados balbuceos. El tejido de las letras en la rúnica nupcial tergiversa otra escena: una sacerdotisa ha arrojado un puñado de palillos oraculares en un paño blanco, a la manera celta descrita por Tácito (*Germania* x), o a la manera escita descrita por Herodoto (iv.67); los palillos forman letras que ella se dispone a leer. En la supuesta escena en que Tereo come a Itis, una sacerdotisa del culto del sauce examina para hacer sus augurios las entrañas de un niño sacrificado en beneficio del rey. La escena de Tereo y el oráculo probablemente lo mostraba dormido sobre una piel de oveja en un templo y recibiendo en sueños una revelación (véase 5l.g); los griegos no habrían interpretado eso equivocadamente. La del asesinato de Driante probablemente representaba un roble y sacerdotes haciendo agüeros bajo él, a la manera druida, por el modo en que un hombre caía cuando moría. La transformación de Procne en una golondrina debió deducirse de una escena en que aparecía una sacerdotisa con una túnica emplumada haciendo augurios por el vuelo de una golondrina; la transformación de Filomela en un ruiseñor y la de Tereo en una abubilla parecen el resultado de análogas interpretaciones equivocadas. El nombre de Tereo, que significa «vigilante», indica que un augur varón figuraba en la pintura de la abubilla.

3. Se pueden suponer otras dos escenas: un héroe oracular con cola de serpiente que recibe sacrificios de sangre; y un joven que consulta a un oráculo abeja. Estos son, respectivamente, Erecteo y Butes (véase 47.1), que era el apicultor más famoso de la antigüedad, los hermanos de Procne y

---

[226] Apolodoro: iii.14.8; Nono; *Dionisíacas* iv.320; Pausanias: i.5.4: i.41.8 y x.4.6; Higinio: *Fábula* 45; Fragmentos del *Tereo* de Sófocles; Eustacio sobre la *Odisea* de Homero xix.418; Ovidio: *Metamorfosis* vi.426-674; Primer Mitógrafo Vaticano 217.

[227] Higinio: *Fábula* 45.

Filomela. Su madre era Zeuxipe, «la que unce caballos», sin duda una Deméter con cabeza de yegua.

4. Todos los mitógrafos menos Higinio dicen que Procne se transformó en ruiseñor y Filomela en golondrina; pero ésta es una tentativa torpe de rectificar un error cometido por algún poeta anterior: que Tereo cortó la lengua de Filomela y no la de Procne. La abubilla es un pájaro regio porque tiene una cresta de plumas, y es particularmente apropiado para la fíbula de Terco porque sus nidos son notorios por su hedor. Según el Corán, la abubilla comunicó a Salomón secretos proféticos.

5. Dáulide, luego llamada Fócide, parece haber sido el centro de un culto de las aves. Foco, el fundador epónimo del nuevo estado, era llamado el hijo de Ornitión («pájaro de la luna»; véase 81.b) y un rey posterior se llamaba Juto («gorrión»; véase 43.l). Higinio informa que Terco se convirtió en halcón, ave regia de Egipto, Tracia y el noroeste de Europa.

47.

ERECTEO Y EUMOLPO

a. El rey Pandión murió prematuramente de pesar cuando supo lo que le había acontecido a Procne, Filomela e Itis. Sus hijos mellizos compartieron la herencia: Erecteo fue rey de Atenas y Butes sirvió como sacerdote de Atenea y Posidón[228].

b. De su esposa Praxítea tuvo Erecteo cuatro hijos, entre ellos su sucesor, Cécrope y siete hijas: Protogenia, Pandora, Procris, esposa de Céfalo; Creúsa, Oritia, Ctonia, quien se casó con su tío Butes, y Otionia, la menor[229].

c. Ahora bien, Posidón amaba secretamente a Quione, hija de Oritia y Bóreas. Ella le dio un hijo, Eumolpo, pero lo arrojó al mar para que Bóreas no se irritase. Posidón cuidó de Eumolpo y lo llevó a las costas de Etiopía, donde se crió en la casa de Bentesicime, su hermanastra por su unión con la diosa del mar Anfitrite. Cuando Eumolpo llegó a la mayoría de edad, Bentesicime le casó con una de sus hijas, pero él se enamoró de otra de ellas y en

---

[228] Ovidio: *Metamorfosis* vi.675 y ss.; Apolodoro: ii.15.1.

[229] Ovidio: *loc. cit*.; Suidas *sub* Parthenoi; Apolodoro: loe. cit.; Higinio: *Fábula* 46.

consecuencia ella le desterró a la Tracia, donde él conspiró contra su protector, el rey Tegirio, y se vio obligado a refugiarse en Eleusis. Allí se enmendó y se hizo sacerdote de los Misterios de Deméter y Perséfone, en los que luego inició a Heracles y al mismo tiempo le enseñó a cantar y tocar la lira. Eumolpo tocaba muy hábilmente la lira y también obtuvo la victoria en el certamen de flauta que se realizó con motivo de los juegos fúnebres de Pelias. Las sacerdotisas de Eleusis compañeras suyas eran las hijas de Celeo; y su conocida piedad le conquistó por fin el perdón del moribundo rey Tegirio, quien le legó el trono de Tracia[230].

d. Cuando estalló la guerra entre Atenas y Eleusis, Eumolpo condujo una gran fuerza de tracios en ayuda de los eleusinos y reclamó el trono del Ática en nombre de su padre Posidón. Los atenienses se alarmaron mucho, y cuando Erecteo consultó un oráculo, éste le dijo que debía sacrificar a su hija menor, Otionia, a Atenea si aspiraba a la victoria. Otionia fue conducida voluntariamente al altar, después de lo cual sus dos hermanas mayores, Protogenia y Pandora, también se mataron, pues habían jurado que si una de ellas moría violentamente ellas morirían también[231].

e. En la batalla que siguió, Ion llevó a los atenienses a la victoria y Erecteo mató a Eumolpo cuando huía. Posidón apeló a su hermano Zeus para que le vengara y éste inmediatamente dio muerte a Erecteo con un rayo; pero algunos dicen que Posidón lo derribó con un golpe de tridente en Macras, donde la tierra se abrió para recibirlo.

f. De acuerdo con las condiciones de paz n que se llegó entonces, los eleusinos se convirtieron en súbditos de los atenienses en todo, menos en el manejo de sus Misterios. A Eumolpo le sucedió como sacerdote su hijo menor Cérice, cuyos descendientes todavía gozan de grandes privilegios hereditarios en Eleusis[232].

g. Ion reinó después de Erecteo, y, a causa del auto-sacrificio de sus tres hijas, todavía se le hacen libaciones sin vino[233].

---

[230] Plutarco: *Sobre el destierro* 17; Apolodoro: ii.5.12; Teócrito: *Idilios* xxiv.110; Higinio: *Fábula* 273; Pausanias: i.38.3.

[231] Apolodoro: iii.15.4; Higinio: *Fábula* 46; Suidas: *loc. cit*.

[232] Pausanias: vii.1.2 y i.38.3; Eurípides: *Ion* 277 y ss.

[233] Escoliasta sobre *Edipo en Colona* de Sófocles 100.

*

1. El mito de Erecteo y Eumolpo se refiere a la subyugación de Eleusis por Atenas y al origen tracio-libio de los Misterios eleusinos. También entra en la fábula un culto ateniense de la Abeja-ninfa orgiástica del solsticio de verano, pues Buces está asociado en el mito griego con un culto de la abeja en el monte Erix (véase 154.d); y su hermano mellizo Erecteo («el que se precipita sobre el brezo», más bien que «rompedor») es el marido de la «Diosa Activa», la Reina-abeja. El nombre del rey Tegirio de Tracia, cuyo reinado heredó el bisnieto de Erecteo, constituye otra asociación con las abejas, pues significa «protector de colmenas». Atenas era famosa por su miel.

2. Las tres nobles hijas de Erecteo, como las tres hijas de su antecesor Cécrope, son la Triple Diosa pelasga, a la que se hacían libaciones en las ocasiones solemnes: Otionia («con las orejeras»), de la que se dice que fue elegida para sacrificarla a Atenea, es evidentemente la diosa Lechuza, o sea Atenea misma; Protogenia, la creadora Eurínome (véase 1.1); y Pandora la diosa Tierra, Rea (véase 39.8). En la transición del matriarcado al patriarcado algunas sacerdotisas de Atenea pueden haber sido sacrificadas a Posidón (véase 121.3).

3. El tridente de Posidón y el rayo de Zeus eran originalmente la misma arma, la sagrada *labrys*, o hacha doble, pero se distinguieron la una de la otra cuando Posidón se convirtió en dios del mar y Zeus reclamó para sí el derecho exclusivo al rayo (véase 7.7).

4. Butes, que se alistó entre los Argonautas (véase 148.1), no pertenecía realmente a la familia erecteida, pero sus descendientes, los buteidas de Atenas, se introdujeron por la fuerza en la sociedad ateniense y en el siglo vi retenían los sacerdocios de Atenea Folias y de Posidón Erecteo —éste era una fusión del Posidón helénico con el antiguo héroe pelasgo— como una herencia familiar (Pausanias: i.26.6), y parecen haber alterado el mito en conformidad, como alteraron también el mito de Teseo (véase 95 J). Combinaron al Butes ático con su antepasado, el hijo tracio de Bóreas, que había colonizado Naxos y violado a Corónide (véase 50.5), la princesa lapita en una incursión en Tesalia (Diodoro Sículo: v.50).

48.

BÓREAS

a. Oritía, hija de Erecteo, rey de Atenas, y su esposa Praxítea, estaba un día bailando junto al río Iliso cuando Bóreas, hijo de Astreo y de Eos, y hermano de los Vientos del Sur y del Oeste, la llevó a una roca situada cerca del río Ergines, y allí, envuelto en un manto de nubes negras, la violó[234].

b. Bóreas amaba desde hacía mucho tiempo a Oritía y había solicitado repetidamente su mano, pero Erecteo lo rechazaba con vanas promesas, hasta que al fin, quejándose de que había perdido demasiado tiempo en palabras, Bóreas recurrió a su violencia natural. Sin embargo, algunos dicen que Oritía llevaba un cesto en la procesión anual de las Tesmoforias que asciende por la ladera de la Acrópolis hasta el templo de Atenea Folias, cuando Bóreas la tomó bajo sus alas atezadas y se la llevó sin que lo viera la multitud circundante.

c. La llevó a la ciudad de los cicones tracios, donde la hizo su esposa, y ella le dio dos hijos mellizos, Calais y Zetes, a los que les salieron alas cuando llegaron a la edad viril; también le dio dos hijas, Quíone, quien dio Eumolpo a Posidón, y Cleopatra, quien se casó con el rey Fineo, la víctima de las Harpías[235].

d. Bóreas tiene en vez de pies colas de serpiente y habita en una cueva del monte Hemo, en cuyos siete huecos tiene Ares sus caballos; pero se halla también en su elemento junto al río Estrimón[236].

e. En una ocasión, disfrazado como un semental de crin negra, cubrió a doce de las tres mil yeguas pertenecientes a Erictonio, hijo de Dárdano, que solían pacer en las praderas húmedas situadas junto al río Escamandro. De esa unión nacieron doce potrancas, que podían correr sobre espigas de trigo maduras sin doblarlas y sobre las crestas de las olas[237].

---

[234] Apolodoro: iii.15.1-2; Apolonio de Rodas: i.212 y ss.

[235] Ovidio: *Metamorfosis* vi.677 y ss.; Escoliasta sobre la *Odisea* de Homero xiv.533; Apolodoro: iii.15.3.

[236] Pausanias v.19.1; Calímaco: *Himno a Ártemisa* 114 e *Himno a Délos* 26 y 63-5.

[237] Homero: *Ilíada* xx.219 y ss.

f. Los atenienses consideraban a Bóreas como su cuñado y, habiéndole invocado en una ocasión con buen éxito para que destruyera la flota de Jerjes, le construyeron un hermoso templo en la orilla del Ilisos[238].

*

1. El Bóreas de cola de serpiente, el Viento Norte, era otro nombre del demiurgo Orion que bailó con Eurínome, u Oritía, Diosa de la Creación (véase l.a), y la dejó encinta. Pero lo que Orion era para Eurínome, o Bóreas para Oritía, eso era Erecteo para la Atenea original; y Atenea Folias («de la ciudad»), para quien bailó Oritía, puede haber sido Atenea Folias —Atenea la Potranca—, diosa del culto del caballo local y amada por Bóreas-Erecteo, quien así se convirtió en cuñado de los atenienses. El culto de Bóreas parece haber tenido su origen en Libia. Debe recordarse que Hermes, enamorado de la predecesora de Oritía, Herse, cuando ésta llevaba un cesto sagrado en una procesión análoga a la Acrópolis, la violó sin incurrir en el desagrado de Atenea. Las Tesmoforias parecen haber sido en un tiempo un festival orgiástico en el que las sacerdotisas se prostituían públicamente como un medio para fertilizar los sembrados (véase 24.1). Los cestos contenían objetos fálicos (véase 25.4).

2. Una teoría primitiva de que los niños eran reencarnaciones de los antepasados difuntos que se introducían en las matrices de las mujeres como súbitas ráfagas de viento, subsistía en el culto erótico de la diosa Yegua, y la autoridad de Homero pesaba lo suficiente para que los romanos cultos siguieran creyendo, con Plinio, que las yeguas españolas podían concebir volviendo sus cuartos traseros al viento (Plinio: *Historia natural* iv.35 y viii.67). Varrón y Columela mencionan el mismo fenómeno, y Lactancio, a fines del siglo III d. de C., hace de él una analogía de la fecundación de la Virgen por el Espíritu Santo.

3. Bóreas sopla en el invierno desde la cordillera del Hemo y el Estrimón y, cuando llega la primavera con sus flores parece haber fecundado todo el territorio del Ática; pero como no puede soplar hacia atrás, el mito de la violación de Oritía registra también, al parecer, la difusión del culto del Viento Norte desde Atenas hasta Tracia. Desde Tracia, o directamente desde Atenas, llegó a Tróade, donde el propietario de las tres mil yeguas era Erictonio, sinónimo de Erecteo (véase 158.g). Las doce potrancas servirían para tirar de tres carros de cuatro caballos, uno por cada una de la tríada anual: Primavera, Verano y Otoño. El monte Hemo era una guarida del monstruo Tifón (véase 36.e).

[238] Herodoto: vii.189.

4. Sócrates, quien no comprendía los mitos, no capta el significado de la violación de Oritía; sugiere que una princesa de ese nombre que jugaba en los riscos cerca del Ilisos o en la colina de Ares, fue arrojada por el viento accidentalmente al precipicio y murió (Platón: *Fedro* vi.229b). El culto de Bóreas había sido restablecido recientemente en Atenas para conmemorar su destrucción de la flota persa (Herodoto: vii. 189). También ayudó a los megalopolitanos contra los espartanos y mereció por parte de aquéllos sacrificios anuales (Pausanias: viii.36.3).

49.

ALOPE

a. El rey arcadio Cerción, hijo de Hefesto, tenía una hermosa hija, Alope, que fue seducida por Posidón y, sin conocimiento de su padre, dio a luz un hijo al que por orden suya abandonó una nodriza en la montaña. Un pastor lo encontró cuando lo amamantaba una yegua y lo llevó a los rediles, donde su rica túnica despertó gran interés. Otro pastor se ofreció a criar al niño, pero insistió en quedarse también con la túnica, como prueba del noble nacimiento del niño. Los dos pastores comenzaron a disputar y habría habido un homicidio si sus compañeros no los hubieran llevado ante el rey Cerción. Cerción pidió la túnica disputada y cuando se la llevaron reconoció que había sido cortada de un vestido perteneciente a su hija. La nodriza se asustó y confesó su participación en el asunto; Cerción ordenó inmediatamente que emparedaran a Álope y volvieran a abandonar al niño en la montaña. De nuevo le amamantó la yegua y esta vez lo encontró el segundo pastor, el cual, convencido ahora de su ascendencia regia, lo llevó a su cabaña y le llamó Hipotoonte[239].

b. Cuando Teseo mató a Cerción puso a Hipotoonte en el trono de Arcadia. Entretanto Alope había muerto en la prisión y la enterraron junto al camino que va de Eleusis a Mégara, cerca del campo de lucha de Cerción. Pero Posidón transformó su cuerpo

[239] Higinio: *Fábulas* 38 y 187.

en una fuente llamada Álope[240].

*

1. Este mito sigue un modelo conocido (véase 43.c, 68.d, 105.a, etc.), con excepción de que Hipotoonte es abandonado dos veces y en la primera ocasión los pastores llegaron a las manos. La anomalía se debe quizás a una mala interpretación de una serie de pinturas que mostraban a los mellizos regios encontrados por pastores y a esos mismos mellizos peleándose al llegar a la edad viril, como Pelias y Neleo (véase 68.f), Proteo y Acrisio (véase 73.a) o Eteocles y Polinices (véase 106.b).

2. Alope es la diosa Luna como la zorra que dio su nombre a la ciudad de Álope en Tesalia (Ferécides, citado por Estéfano de Bizancio *sub* Álope); la zorra era también el emblema de Mésenia (véase 89.8 y 146.6). El mitógrafo se equivoca probablemente al decir que la túnica que llevaba Hipootonte estaba cortada del vestido de Álope; debe haber sido el pañal en el que estaban tejidas las marcas de su clan y familia (véase 10.1 y 60.2).

50.

ASCLEPIO

a. Corónide, hija de Flegias, rey de los lapitas y hermano de Ixión, vivía en las orillas del lago Beobes, en Tesalia, en el que solía lavarse los pies[241].

b. Apolo se hizo su amante y dejó un cuervo de plumas blancas como la nieve para que la guardara mientras él iba a Delfos para atender sus asuntos. Pero Corónide abrigaba desde hacía largo tiempo una pasión secreta por Isquis, el hijo arcadio de Elato, y le admitió en su lecho, aunque Apolo la había dejado ya encinta. Incluso antes de que el excitado cuervo partiera para Delfos para informar acerca del escándalo y ser elogiado por su vigilancia, Apolo ya había adivinado la infidelidad de Corónide y en consecuencia maldijo al cuervo por no haberle sacado los ojos a Isquis

[240] Pausanias: i.39.3; Aristófanes: *Las aves* 533; Higinio: *Fábula* 187.

[241] Estrabón: ix.52 y xiv.1.40.

cuando se acercó a Corónide. Esa maldición hizo que el cuervo se volviera negro y desde entonces todos sus descendientes han sido negros[242].

c. Cuando Apolo se quejó a su hermana Ártemis del insulto que le habían hecho, ella le vengó disparando todas las flechas de un carcaj contra Corónide. Después, al contemplar el cadáver, Apolo sintió un remordimiento súbito, pero ya no podía devolverle la vida. Su ánima había descendido al Tártaro, su cadáver estaba colocado en la pira fúnebre, vertían sobre él los últimos perfumes y ya habían encendido el fuego antes de que Apolo recobrara su presencia de ánimo. Entonces hizo una seña a Hermes, quien a la luz de las llamas sacó al niño todavía vivo de la matriz de Corónide[243]. Era un varón, al que Apolo puso el nombre de Asclepio y llevó a la cueva del centauro Quirón, donde aprendió las artes de la medicina y de la caza. En cuanto a Isquis, llamado también Quilo, algunos dicen que lo mató Zeus con un rayo, y otros que lo derribó de un disparo el mismo Apolo[244].

d. Los epidaurios, sin embargo, dan una versión muy diferente. Dicen que el padre de Corónide, Flegias, quien fundó la ciudad del mismo nombre, donde reunió a todos los mejores guerreros de Grecia y vivió haciendo incursiones, fue a Epidauro para reconocer el territorio y el número de sus habitantes; y que su hija Corónide, quien, sin que lo supiera él, estaba encinta por Apolo, fue también allá. En el santuario de Apolo en Epidauro, con ayuda de Artemis y de las Parcas, Corónide dio a luz un niño, al que inmediatamente abandonó en el monte Titión, ahora famoso por las virtudes medicinales de sus plantas. Allí, Arestanas, un cabrero, observando que su perra y una de sus cabras ya no estaban con él, salió en su busca y las encontró turnándose para amamantar a un niño. Estaba a punto de levantar al niño cuando una luz brillante a su alrededor lo detuvo. Poco dispuesto a intervenir en un misterio divino, se retiró piadosamente, dejando así a Asclepio bajo la pro-

---

[242] Pausanias: ii.26.5; Píndaro: *Odas píticas* iii.25 y ss.; Apolodoro: iii.10.3.

[243] Píndaro: *Odas píticas* iii.8 y ss.; Pausanias *loc. cit*.; Higinio: *Fábula* 202; Ovidio: *Metamorfosis* ii.612 y ss.

[244] Apolodoro: iii.10.3; Higinio: *loc. cit*. y *Astronomía poética* ii.40.

tección de su padre Apolo[245].

e. Asclepio, dicen los epidaurios, aprendió el arte de la curación tanto de Apolo como de Quirón. Llegó a ser tan hábil en la cirugía y en el empleo de medicamentos que se le venera como el fundador de la medicina. No sólo curaba a los enfermos, sino que además Atenea le dio dos redomas con sangre de la gorgona Medusa; con la extraída de las venas de su lado izquierdo podía resucitar a los muertos, con la extraída de su lado derecho podía matar instantáneamente. Otros dicen que Atenea y Asclepio se repartieron la sangre entre ambos: él la utilizaba para salvar la vida, y ella para destruir la vida e instigar guerras. Atenea había dado anteriormente dos gotas de esa misma sangre a Erictonio, una para matar y la otra para curar, y ató las redomas a su cuerpo de serpiente con cintas doradas[246].

f. Entre aquellos a quienes Asclepio sacó de entre los muertos se hallaban Licurgo, Capaneo y Tindáreo. No se sabe en qué ocasión se quejó Hades a Zeus de que le robaban sus súbditos, si fue después de la resurrección de Tindáreo, de la de Glauco, de la de Hipólito o de la de Orion; lo único seguro es que Asclepio fue acusado de haber sido sobornado con oro, y que él y su paciente fueron muertos por el rayo de Zeus[247].

g. Sin embargo, Zeus devolvió la vida a Asclepio posteriormente. Y así se cumplió una profecía indiscreta hecha por Evipe, la hija de Quirón, quien había dicho que Asclepio llegaría a ser dios, moriría y reasumiría la divinidad, renovando así dos veces su destino. La imagen de Asclepio, sosteniendo una serpiente curativa, fue puesta por Zeus entre las estrellas[248].

h. Los mesenios afirman que Asclepio era natural de Trica en Mesenia; los arcadios que nació en Telpusa, y los tesalios que su lugar de nacimiento era Trica, en Tesalia. Los espartanos lo lla-

---

[245] Pausanias: ix.36.1 y ii.26.4; *Inscripciones griegas* iv.1.28.

[246] Diodoro Sículo: v. 74.6; Apolodoro: üi.10.3; Taciano: Alocución a los griegos', Eurípides: Ion 999 y ss.

[247] Apolodoro: iii.10.3-4; *Sobre la danza* 45; Higinio: *Fábula* 49; Eratóstenes, citado por Higinio: *Astronomía poética* ii.14; Píndaro: *Odas píticas* iii.55 y ss., con escoliasta.

[248] Germánico César: *Sobre los fenómenos de Arato* 77ff.; Ovidio: *Metamorfosis* 642 y ss.; Higinio: *loc. cit.*

man Agnitas, porque han grabado su imagen en un tronco de sauce; y los habitantes de Sición le honran en la forma de una serpiente montada en un carro de mulas. En Sición la mano izquierda de su imagen sostiene una piña de alfóncigo, pero en Epidauro se apoya en una cabeza de serpiente; en ambos casos en la mano derecha tiene un cetro[249].

i. Asclepio era el padre de Podalirio y Macaón, los médicos que atendían a los griegos durante el sitio de Troya; y de la radiante Higía. Los latinos lo llaman Esculapio y los cretenses dicen que fue él, y no Poliido, quien devolvió la vida a Glauco, hijo de Minos, utilizando cierta hierba que le mostró una serpiente en una tumba[250].

*

1. Este mito se refiere a la política eclesiástica de la Grecia septentrional, Ática y el Peloponeso: la supresión, en nombre de Apolo, de un culto médico pre-helénico dirigido por las sacerdotisas de la Luna en los altares oraculares de héroes locales reencarnados como serpientes, cuervos o cornejas. Entre sus nombres estaban Foroneo, identificable con el dios Cuervo celta Bran o Vron (véase 57.1); Erictonio, el de la cola de serpiente (véase 25.2) y Crono (véase 7.1), que es una forma de Corono («corneja» o «cuervo»), el nombre de otros dos reyes lapitas (véase 78.a). «Asclepio» («incesantemente benévolo») debía ser un título cortés que se daba a todos los héroes médicos con la esperanza de obtener su benevolencia.

2. La diosa Atenea, patrona de este culto, no era considerada doncella originalmente, pues el héroe difunto había sido tanto su hijo como su amante. Recibió el título de Corónide a causa del cuervo oracular, y el de «Higía» a causa de las curaciones que hacía. Su curalotodo era el muérdago, *ixias* palabra con la que se relacionan estrechamente el nombre Isquis («fuerza») e Ixión («nativo fuerte») (véase 63.1). El muérdago de la Europa oriental es un parásito del roble, y no, como la variedad occidental, del álamo o el manzano; y «Esculapio», la forma latina de Asclepio —que al parecer significa «lo que cuelga del roble comestible», es decir, el muérdago— puede muy bien ser el título anterior de los dos. Al muérdago se lo consideraba como los órganos genitales del roble, y cuando los druidas lo podaban ritualmente con una hoz dorada realizaban una emasculación sim-

[249] Pausanias: ii.26.6; viii.25.6; iii.14.7 y ii.10.3; Estrabón: xiv.1.39.

[250] Homero: *Ilíada* ii.732; Higinio: *Astronomía poética* ii.14.

bólica (véase 7.1). El jugo viscoso de sus bayas pasaba por esperma de roble, líquido de gran virtud regenerativa. Sir James Frazer ha indicado en su *Golden Bough* que Eneas visitó el Infierno con muérdago en la mano y así retuvo el poder de volver al mundo superior cuando quisiese. La «cierta hierba» que sacó a Glauco de la tumba es probable que fuera también el muérdago. Isquis, Asclepio, Ixión y Poliido son, en realidad, el mismo personaje mítico: personificaciones del poder curativo que reside en los órganos genitales desmembrados del héroe-roble sacrificado. Quilo, otro nombre de Isquis, significa «el jugo de una planta o baya».

3. La distribución de la sangre de la Gorgona por Atenea a Asclepio y Erictonio indica que los ritos curativos utilizados en este culto eran un secreto que guardaban las sacerdotisas y cuya investigación implicaba la muerte; la cabeza de la Gorgona es una advertencia formal para los escudriñadores (véase 73.5). Pero es probable que la sangre del rey-roble sacrificado, o de su hijo sustituto, haya sido distribuida en esas ocasiones, así como jugo de muérdago.

4. Los autógrafos de Apolo han hecho a su hermana Artemis responsable por la muerte de Isquis; en verdad, ella era originalmente la misma diosa que Atenea, en honor de la cual moría el rey-roble. También han hecho que Zeus mate a Isquis y Asclepio con rayos; y, en verdad, todos los reyes del culto del roble morían bajo el hacha doble, más tarde formalizada como rayo, y habitualmente se asaban sus cadáveres en una hoguera.

5. Apolo maldijo al cuervo, quemó a Corónide por su amorío ilegítimo con Isquis y reclamó a Asclepio como hijo suyo; luego Quirón y él le enseñaron el arte de la curación. En otras palabras: a los sacerdotes helenos de Apolo les ayudaron sus aliados magnesios, los Centauros, que eran enemigos hereditarios de los lapitas, a apoderarse del oráculo-cuervo tesalio, con el héroe y todo, expulsando del colegio a las sacerdotisas de la Luna y suprimiendo el culto de la diosa. Apolo conservó el cuervo robado como un emblema de la adivinación, pero sus sacerdotes consideraron que la interpretación de los sueños era un medio más sencillo y eficaz de diagnosticar las dolencias de sus enfermos que el graznido enigmático de las aves. Al mismo tiempo, el empleo sagrado del muérdago se interrumpió en Arcadia, Mesenia y Atenas, e Isquis se convirtió en un hijo del pino (Elato) y no del roble; y de aquí la pina de alfóncigo en las manos de la imagen de Asclepio en Sición. Había otra princesa lapita llamada Corónide a la que violó Butes, el antepasado de los butades atenienses (véase 47.4).

6. La forma de serpiente de Asclepio, como la de Erictonio —a quien Atenea concedió también el poder de resucitar a los muertos con la sangre de la Gorgona— demuestra que era un héroe oracular; pero varias serpientes domesticadas se guardaban en su templo de Epidauro (Pausanias; ii.28.1) como un símbolo de renovación, porque la serpiente muda la piel cada año (véase 160.11). La perra que amamantaba a Asclepio cuando el

cabrero le aclamó como el rey recién nacido, debe ser Hécate, o Hécabe (véase 31.3, 38.7, 134.1, 168.n y 1); y quizá para explicar esta perra con la que siempre se le representa se decía que Quirón le instruía en la caza. Su otra madre adoptiva, la cabra, tiene que ser la Cabra-Atenea, en cuya égida se refugió Erictonio (véase 25.2); en verdad, si Asclepio tenía originalmente un hermano mellizo —así como Pelias fue amamantado por una yegua y Neleo por una perra (véase 68.d)— ése debió ser Erictonio.

7. Atenea, cuando renació como una hija leal y virgen del Zeus olímpico, tuvo que seguir el ejemplo de Apolo y maldecir al cuervo, anteriormente su familiar (véase 25.e).

8. El sauce era un árbol que poseía una magia lunar poderosa (véase 28.5, 44.1 y 116.4); y la droga amarga preparada con su corteza sigue siendo un específico contra el reumatismo, del que debieron sufrir mucho los espartanos en sus valles húmedos. Pero ramas de la variedad particular de sauce con la que estaba asociado el Asclepio espartano, a saber, el *agnus castus*, eran esparcidas en los lechos de las matronas en las Tesmoforias atenienses, un festival de la fertilidad (véase 48.1) supuestamente para alejar a las serpientes (Arriano: *Historia de los animales* ix.26), aunque en realidad para estimular a las ánimas en forma de serpiente; y por lo tanto los sacerdotes de Asclepio pueden haberse especializado en la curación de la esterilidad.

51.

LOS ORÁCULOS

a. Los oráculos de Grecia y la Magna Grecia son muchos, pero el más antiguo es el de Zeus dodoniano. Hace muchísimo tiempo, dos palomas negras volaron desde Tebas en Egipto; una fue a Amón, en Libia, y la otra a Dodona, y cada una de ellas se posó en un roble, al que declararon oráculo de Zeus. En Dodona las sacerdotisas de Zeus escuchan el arrullo de las palomas, o el susurro de las hojas de roble, o el tintineo de las vasijas de bronce colgadas de las ramas. Zeus tiene otro oráculo famoso en Olimpia, donde sus sacerdotes responden a las preguntas después de examinar las entrañas de las víctimas sacrificadas[251].

[251] Herodoto: ii.55 y vüi.134; Dionisio de Halicarnaso: i.15; Homero: *Odisea* xiv.328; Esquilo: *Prometeo encadenado* 832; Suidas *sub* Dodona; Sófocles: *Edipo tirano* 900.

b. El oráculo de Delfos perteneció primeramente a la Madre Tierra, quien designó a Dafnis su profetisa; y Dafnis, sentada en un trípode, aspiraba los vapores de la profecía, como sigue haciendo la sacerdotisa pitia. Algunos dicen que la Madre Tierra cedió posteriormente sus derechos a la titánide Febe o Temis, y que ésta los cedió a su vez a Apolo, quien se construyó un templo con ramas de laurel llevadas de Tempe. Pero otros dicen que Apolo robó el oráculo a la Madre Tierra después de matar a Pitón, y que sus sacerdotes hiperbóreos Pagaso y Agieo establecieron allí su culto.

c. Se dice que en Delfos se construyó el primer templo con cera de abejas y pluma; el segundo, con tallos de helecho entrelazados; el tercero, con ramas de laurel; que Hefesto construyó el cuarto de bronce con aves canoras posadas en el techo, pero que un día la tierra lo tragó; y que el quinto, construido con piedras labradas, fue destruido por el fuego en el año de la quincuagésimaoctava Olimpíada [489 a. de C.] y fue reemplazado por el santuario actual [252].

d. Apolo cuenta con otros muchos templos oraculares, como los de Liceo y el de la Acrópolis de Argos, ambos a cargo de una sacerdotisa. Pero en la Ismenia beocia son sacerdotes los que dan los oráculos después de examinar las entrañas; en Claro, cerca de Colofón, el adivinador bebe el agua de un pozo secreto y pronuncia el oráculo en verso; en tanto que en Telmesa y en otras partes se interpretan los sueños[253].

e. Las sacerdotisas de Deméter pronuncian oráculos a los enfermos en Patras mediante un espejo que introducen en su pozo con una cuerda. En Paras, a cambio de una moneda de cobre, a los enfermos que consultan con Hermes se les dan respuestas oraculares por medio de las primeras palabras que oyen casualmente al salir de la plaza del mercado[254].

f. Hera tiene un oráculo venerable en las cercanías de Pagas; y a la Madre Tierra se le consulta todavía en Egeira, Acaya, que sig-

---

[252] Esquilo: *Euménides* 1-19; Pausanias: x.5.3-5.

[253] Pausanias: ii.24.1; Plutarco: *Pirro* 31; Herodoto viii.134 y i.78; Tácito: Anales ii.54.

[254] Pausanias: vii.21.5 y 22.2.

nifica «El lugar de los Álamos Negros», donde su sacerdotisa bebe sangre de toro, veneno mortal para todos los demás seres humanos[255].

g. Además de éstos hay otros muchos oráculos de héroes, entre ellos el oráculo de Heracles, en la aquea Bura, donde se da la respuesta arrojando cuatro dados[256]; y numerosos oráculos de Asclepio, a los que acuden en gran número los enfermos para consultarle sobre las curaciones y se les proporciona el remedio en sus sueños después de un ayuno[257]. Los oráculos del tebano Anfiarao y del malliano Anfíloco —con Mopso, el más infalible de los existentes— siguen el procedimiento asclepiano[258].

h. Además, Pasífae tiene un oráculo en la laconia Tálame, protegido por los reyes de Esparta y donde las respuestas se dan también por medio de los sueños[259].

i. Algunos oráculos no pueden ser consultados tan fácilmente como otros. Por ejemplo, en Lebadea hay un oráculo de Trofonio, hijo del argonauta Ergino, donde el suplicante tiene que purificarse con varios días de antelación y alojarse en un edificio dedicado a la Buena Suerte y cierto Buen Genio, bañarse solamente en el río Hércina y hacer sacrificios a Trofonio, su nodriza Deméter Europa y otros dioses. Allí se alimenta con carne sagrada, especialmente la de un morueco sacrificado al espectro de Agamedes, el hermano de Trofonio que le ayudó a construir el templo de Apolo en Belfos.

j. Cuando está preparado para consultar al oráculo, el suplicante es conducido al río por dos muchachos, de trece años de edad, y allí lo bañan y lo ungen. A continuación bebe de una fuente llamada Agua del Lete, que le ayudará a olvidar su pasado; y también de otra cercana llamada Agua de la Memoria, que le ayudará a recordar lo que ha visto y oído. Vestido con botas de campo y

---

[255] Estrabón: viii.6.22; Plinio: *Historia natural* xxviii.41; Apolodoro: i.9.27.

[256] Pausanias: vii.25.6.

[257] *Ibid.*: ii.27.2.

[258] Ibid.: i.34.2; Herodoto: viii.134.

[259] Plutarco: Cleómenes 1; Pausanias: iii.26.1.

túnica de lino y llevando vendas como una víctima del sacrificio, se acerca luego a la sima oracular. Ésta se parece a un gran crisol de horno para cocer pan, de ocho yardas de profundidad, y después de descender por una escalera, encuentra en el fondo una estrecha abertura por la que introduce las piernas, sosteniendo en cada mano una torta de cebada mezclada con miel. De pronto le tiran de los tobillos y lo arrastran por la abertura como si se lo llevase el remolino de un río de corriente rápida, y en la oscuridad recibe un golpe en el cráneo, de modo que parece morir, y una voz de alguien invisible le revela el futuro y muchos secretos misteriosos. Tan pronto como deja de oírse la voz, pierde completamente el sentido y la comprensión e inmediatamente lo llevan de nuevo, con los pies por delante, al fondo de la sima, pero sin las tortas de miel. Después le sientan en la llamada Silla de la Memoria y le piden que repita lo que ha oído. Por fin, todavía aturdido, vuelve a la casa del Buen Genio, donde recobra los sentidos y la facultad de reír.

k. El orador invisible es uno de los Buenos Genios, pertenecientes a la Edad de Oro de Crono, quienes han descendido de la luna para hacerse cargo de los oráculos y los ritos de iniciación, y actúan como castigadores, veladores y salvadores en todas partes; consulta con el ánima de Trofonio que tiene forma de serpiente y pronuncia el oráculo solicitado como pago por las tortas de miel del suplicante[260].

*

1. Todos los oráculos los pronunciaba originalmente la Diosa Tierra, cuya autoridad era tan grande que los invasores patriarcales tomaron por costumbre apoderarse de sus templos y designar sacerdotes o conservar a las sacerdotisas a su servicio. Así Zeus, tanto en Dodona como en Amón, en el oasis de Siwwa, se hizo cargo del culto del roble oracular, consagrado a Día o Dione (véase 7.1) —como hizo el hebreo Jehovah con el de la acacia oracular de Ishtar (I *Crónicas* xiv.15)— y Apolo se apoderó de los templos de Delfos y Argos. En Argos se concedía a la profetisa plena libertad; en Delfos intervenía un sacerdote entre la profetisa y el adorador, traduciendo

[260] Pausanias: ix.39.1-5; Plutarco: *Sobre el Demonio de Sócrates* xxii y *La cara de la esfera de la Luna* xxx.

en hexámetro sus palabras incoherentes; En Dodona tanto las sacerdotisas de la Paloma como los profetas varones de Zeus pronunciaban oráculos.

2. El templo de la Madre Tierra en Delfos fue fundado por los cretenses, quienes legaron su música sagrada, su ritual, sus danzas y su calendario a los helenos. El cetro cretense de la Madre Tierra, el *labrys*, o hacha doble, dio el nombre a la corporación sacerdotal de Delfos, los Labriadas, la cual existía todavía en la época clásica. El templo hecho con cera de abejas y plumas se refiere a la diosa como Abeja (véase 7.3, 18.3 y 47.1) y como Paloma (véase l.b y 62.a); el Templo de Helecho recuerda las propiedades mágicas atribuidas a la semilla de helecho en los solsticios de verano e invierno (Sir James Frazer dedica varias páginas al tema en su *Golden Bough*); el templo de laurel recuerda la hoja de laurel que masticaban la profetisa y sus compañeras en sus orgías. Dafnis es una forma abreviada de *Dafoenisa* («la sanguinaria»), así como Dafne lo es de Dafoene (véase 21.6 y 46.2). El templo de bronce hundido en la tierra puede señalar meramente la cuarta parte de una canción deifica que, como *London Bridge is Broken Down*, se refiere a los diversos materiales inadecuados con que el templo fue construido sucesivamente; pero también puede referirse a una *tholos* subterránea, la tumba de un héroe que se encarnó en la pitón. La *tholos*, una casa para espíritus en forma de colmena, parece ser de origen africano y fue introducida en Grecia a través de Palestina. La Bruja de Endor regía un templo análogo y el ánima de Adán pronunciaba oráculos en Hebrón. Filóstrato se refiere a las aves doradas en *su Vida de Apolonio de Tiana* vi.II y las describe como torcecuellos parecidos a sirenas; pero Píndaro las llama ruiseñores (*Fragmento* citado por Ateneo 290e). Es discutible si las aves representaban ruiseñores oraculares o torcecuellos utilizados como talismanes amorosos (véase 152.a) y provocadores de lluvia (Marino sobre Proclo 28).

3. La inspección de las entrañas parece haber sido un recurso mántico indo-europeo. La adivinación mediante el lanzamiento de cuatro dados hechos con tabas tenía quizás un origen alfabético, pues se decía que había «signos» y no números marcados en los únicos cuatro lados de cada hueso que podían quedar boca arriba. Doce consonantes y cuatro vocales (como en el Ogham adivinatorio irlandés llamado de O'Sullivan) constituyen la forma más simple a que puede reducirse el alfabeto griego. Pero en la época clásica sólo se marcaban números —1, 3, 4 y 6 en cada taba— y los significados de todas sus posibles combinaciones habían sido codificados. La profecía basada en los sueños es una práctica universal.

4. Los sacerdotes de Apolo exigían la virginidad a las sacerdotisas pitias de Delfos, que eran consideradas como novias de Apolo; pero cuando una de ellas fue seducida escandalosamente por un devoto, se decidió que en adelante tuvieran por lo menos cincuenta años de edad al ser admitidas, aunque seguían vistiéndose como novias. Se creía que la sangre de toro era

muy venenosa a causa de su poder mágico (véase 155.a); la sangre de los toros sagrados, utilizada a veces para consagrar a toda una tribu, como en el *Éxodo* xxiv.8, se la mezclaba con grandes cantidades de agua antes de derramarla en los campos como fertilizante. La sacerdotisa de la Tierra, sin embargo, podía beber todo lo que bebía la propia Madre Tierra.

5. Hera, Pasífae e Ino eran todos títulos de la Triple Diosa, la interdependencia de cuyas personas simbolizaba el trípode en que se sentaba su sacerdotisa.

6. El procedimiento que se seguía en el oráculo de Trofonio —que visitó personalmente Pausanias— recuerda el descenso de Eneas, con el muérdago en la mano, al Tártaro, donde consultó con su padre, Anquises, y una consulta anterior de Odiseo con Anquises; también muestra la relación de estos mitos con una forma común de rito de iniciación en la que el novicio sufre una muerte fingida, recibe instrucción mística de una supuesta ánima y luego renace en un nuevo clan o sociedad secreta. Plutarco observa que los trofoniadas —los mistagogos en la caverna oscura— pertenecen a la época pre-olímpica de Crono y los conecta correctamente con los dáctilos del Ida que realizaban los Misterios samo-tracios.

7. El álamo negro estaba consagrado a la diosa Muerte en Pagas, y Perséfone tenía un bosquecillo de álamos negros en el Lejano Oeste (Pausanias: x.30.3 y véase 170.1),

8. Anfíloco y Mopso se mataron mutuamente, pero sus ánimas convinieron en fundar un oráculo conjunto (véase 169.e).

52.

EL ALFABETO

a. Las tres Parcas o, según dicen algunos, Io, la hermana de Foroneo, inventaron las cinco vocales del primer alfabeto y las consonantes B y T; Palamedes, hijo de Nauplio, inventó las otras once consonantes, y Hermes redujo los sonidos a caracteres, utilizando formas cuneiformes porque, las grullas vuelan formando cuña, y llevó el sistema de Grecia a Egipto. Éste era el alfabeto pelasgo, que más tarde Cadmo llevó de vuelta a Beocia y que Evandro de Arcadia, un pelasgo, introdujo en Italia, donde su madre Carmenta formó los quince caracteres familiares del alfabeto latino.